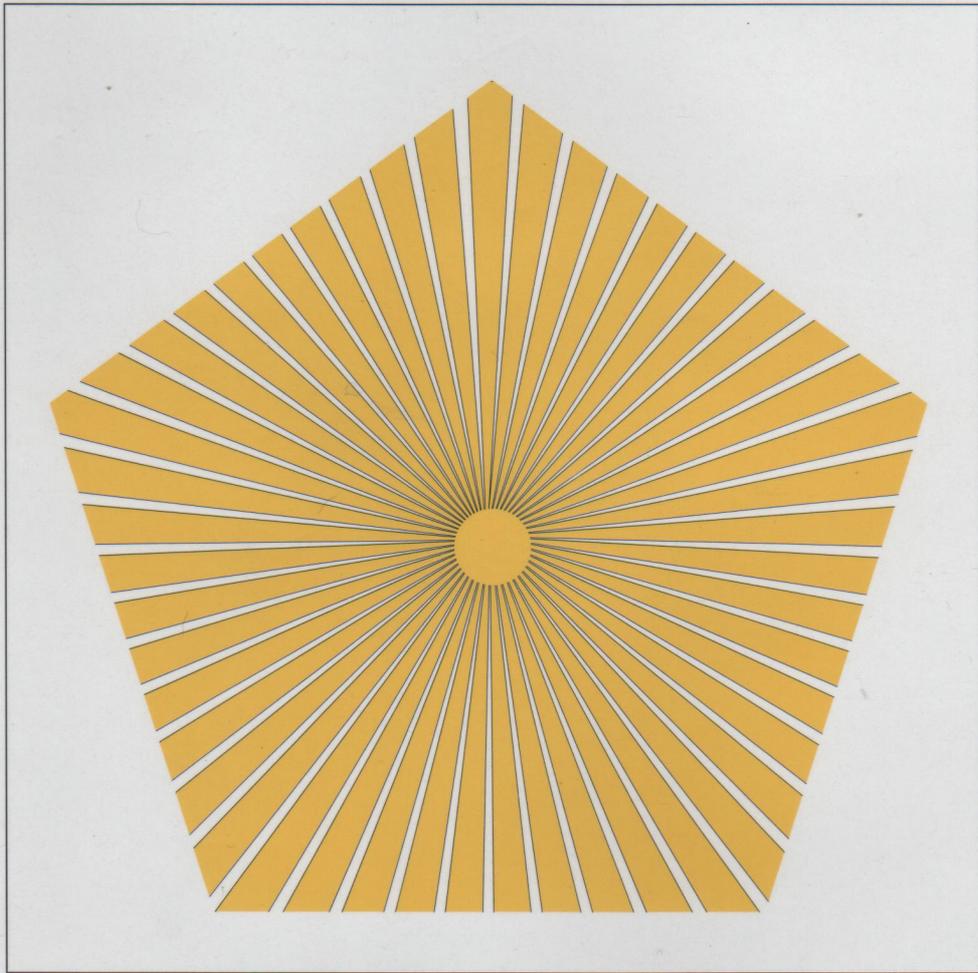




LA GNOSIS EGIPCIA ORIGINAL

3



CORPUS HERMETICUM
DE HERMES TRISMEGISTOS
COMENTADO POR J. VAN RIJCKENBORGH

LA GNOSIS EGIPCIA ORIGINAL

Y

Su Llamada en el Presente Eterno

DIFUNDIDA Y EXPLICADA DE NUEVO
SEGÚN

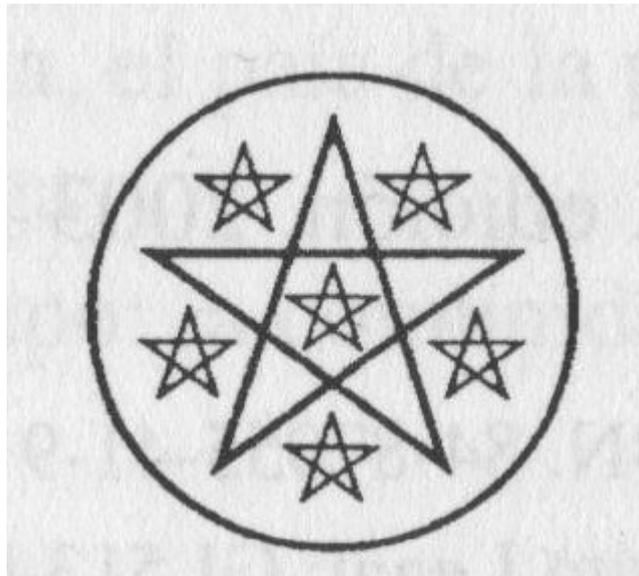
LA TABLA ESMERALDA Y EL CORPUS
HERMETICUM

DE

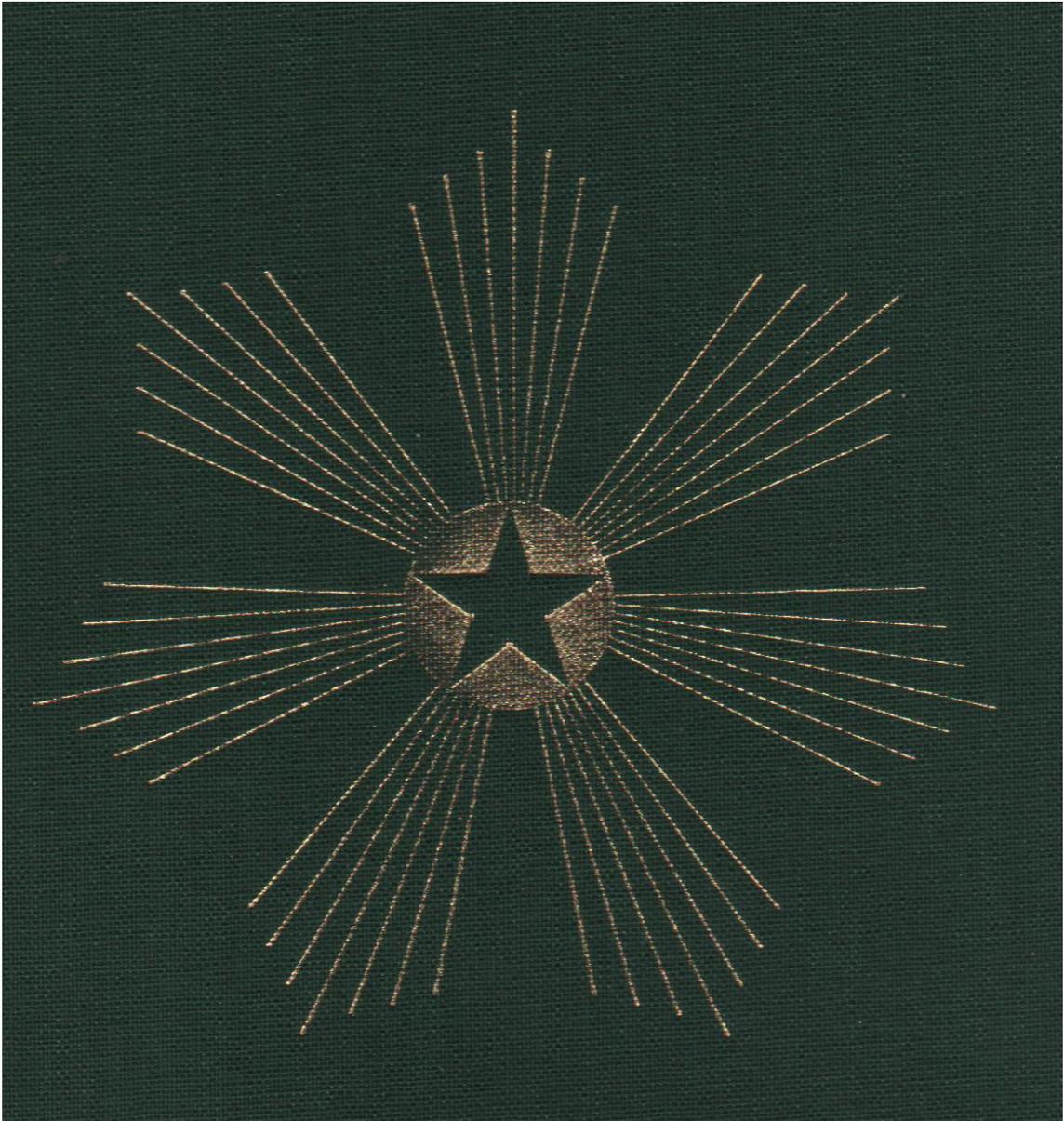
HERMES TRISMEGISTOS

Por

JAN VAN RIJCKENBORGH



TERCER TOMO 2003



Prólogo

La trayectoria de la humanidad, que para el hombre terrenal se ha convertido una vez más en un camino de fatalidad, demuestra de nuevo, en medio de todo el impío individualismo humano, su intocable ley: ¡"Se conoce al árbol por sus frutos", "lo que siembres, cosecharás"!

La imagen actual del mundo, con sus amenazas y su odio sanguíneo, su vergonzosa degeneración y sus aspectos demenciales, revela en esta luz un juicio destructor, que se acentúa por el acercamiento del fin de este día de manifestación.

Muchos, que reconocen esto y, en su ser más profundo, están conmocionados por lo que ha producido el tan alabado saber humano, buscan en su desesperación, conscientemente o no, un camino que pueda aliviar su creciente conciencia de culpabilidad. Un camino que les ofrezca una posibilidad de llegar no sólo a un discernimiento liberador, sino también a un comportamiento de vida concreto que proporcione la reconciliación interior con la única fuente de vida.

El tercer tomo de *La Gnosis Egipcia Original y su llamada en el presente eterno* señala, por encima de lo sensorial y del entendimiento común, hacia el Único Bien que sólo se encuentra en Dios, en lo más profundo del ser del hombre. Este Único Bien ofrece la llave de una vida liberadora por medio del camino del renacimiento del alma. Quien busca verdaderamente la luz en la penumbra del anochecer es colocado aquí ante la práctica de las palabras de Cristo: "Busca primero el Reino y su justicia". Dicha práctica es aclarada por la ley hermética: "Recibirlo todo, entregarlo todo y, por ello, renovarlo todo."

Que muchos buscadores puedan comprender aún la llamada de la Gnosis de la autorrealización y se preparen para utilizar la llave de la liberación con el fin de conseguir su salvación eterna y la de toda la humanidad.

JAN VAN RIJCKENBORGH



La puerta de Saturno

La puerta de Saturno

Saturno es el dominador de la materia y la causa de todos los procesos de cristalización. Como tal, es la fuerza de obstrucción, atrofiamiento y degeneración.

Asimismo, Saturno tiene la tarea de manifestar todo lo creado por el hombre. Por ello también se le representa como un hombre con una guadaña y un reloj de arena, como el hierofante de la muerte. De hecho, en un momento psicológico, saca a la luz todos los valores del hombre dialéctico y satánico, todas las consecuencias del egoísmo, todo el furor de la vida inferior. Saturno es el Padre Tiempo, Cronos, que ordena: "Hasta aquí y no más lejos".

No obstante, Saturno también es el iniciador. Quien recorre el camino de renovación de la vida y regresa a la armonía con la gran ley universal de la vida, encuentra a Saturno como el revelador de todo lo nuevo que ha llegado a ser: los valores imperecederos unidos al alma. Saturno, el emisario de la muerte de la naturaleza perecedera, se convierte entonces en el heraldo del hombre imperecedero resucitado.

El año 1962, en el que este libro vio su primera edición, era un año de Saturno, un año en el que la humanidad fue colocada explícitamente ante una elección: Seguir uniéndose al camino del viejo Saturno, el camino que conduce al quebrantamiento en la muerte, o bien recorrer el camino de liberación que conduce, con la ayuda de las fuerzas de luz de la Gnosis universal, a través de la puerta, a la nueva vida, a la Ciudad Dorada, a la nueva Jerusalén.

I

Libro Décimo

El bien sólo se encuentra en Dios y en ninguna otra parte

1. *El bien, Asclepios, está exclusivamente en Dios, o más exactamente: Dios es el bien en toda la eternidad. De ahí que el bien sea base y esencia necesaria de todo movimiento y génesis: no hay nada que exista sin el bien. El bien está rodeado por una fuerza de manifestación estática, en perfecto equilibrio: la plenitud entera, la fuente universal, el origen de todas las cosas. Cuando llamo bueno a aquello que provee en todo, me refiero al bien absoluto y eterno.*

2. *Esta cualidad pertenece exclusivamente a Dios, ya que no hay nada que a Él le falte, de modo que ningún deseo de posesión le pueda hacer malo. No hay nada que Él pudiera perder y cuya pérdida le pudiera ocasionar aflicción, ya que sufrimiento y aflicción son parte del mal. No hay nada que sea más fuerte que El y que pudiera librar combate contra El y tampoco está en concordancia con su ser que se le pueda causar mal. Nada le sobrepasa en belleza ni, por tanto, puede inflamarle al amor de los sentidos. Nada puede negarle obediencia y, por ello, hacerle montar en cólera. No hay nada más sabio que Él que pudiera despertar su envidia.*

3. *Debido, pues, a que no se encuentra en el Ser universal ninguna de estas mudanzas de ánimo, en Él sólo existe el bien. Y al igual que ninguna de las otras cualidades puede darse en un ser tal, del mismo modo el bien no se encuentra en ningún otro.*

4. *Todas las cualidades restantes aparecen en todos los seres, tanto en los pequeños como en los grandes, en cada uno de ellos de un modo propio y hasta en el mundo, lo más grande y poderoso de toda la vida manifestada: porque todo lo creado está lleno de sufrimiento¹, dado que la propia procreación es un sufrimiento.*

Donde hay sufrimiento, el bien está decididamente ausente. Donde está el bien, decididamente no hay ningún sufrimiento. Donde es de día, no es de noche; y donde es de noche, no es de día. Por ello no puede habitar el bien en lo creado, sino únicamente en lo increado.

Sin embargo, debido a que la materia de todas las cosas participa en lo increado, también ella participa en el bien. En ese sentido el mundo es bueno: lo es en la medida en que también él engendra todas las cosas. Pero en todos los demás aspectos no es bueno, pues también él está expuesto al sufrimiento, es mudable y es la madre de criaturas que están sujetas al sufrimiento.

5. *En el hombre, se llega a normas de bondad por comparación con el mal. El mal no demasiado grande equivale aquí al bien, y lo que aquí es juzgado como bueno es la parte más pequeña del mal. Así pues, es imposible que aquí el bien carezca de la mancilla del mal. El bien está afectado aquí por el mal y, por tanto, deja de ser bueno. Así el bien degenera en mal. Por ello, el bien sólo está en Dios. Sí, Dios es el bien.*

6. *En los hombres, Asclepios, el bien sólo se encuentra nominalmente, pero en ninguna parte como realidad. Por otro lado, esto también es imposible, dado que el bien no puede encontrar ningún lugar en un cuerpo de materia que, por todas partes, es*

¹ Pathos: sufrimiento, dolor; tanto el sufrimiento del alma como el sufrimiento debido a la pasión; todas las mudanzas del ánimo están encerradas en este concepto.

asfixiado por calamidades y fatigosos esfuerzos, penas y deseos, pasiones e ilusiones, y ficciones de los sentidos.

7. Sin embargo, Asclepios, lo más grave de todo es que todo aquello hacia lo que las cosas que he mencionado empujan al hombre, aquí es considerado como el bien más grande, en lugar de como un extraordinario mal. El ímpetu de deseos del vientre, el instigador de todas las maldades, es el error que nos mantiene aquí, alejados del bien.

8. Por eso doy gracias a Dios por lo que le ha revelado a mi conciencia de conocimiento relativo al bien que no se encuentra en el mundo. El mundo está lleno de la plenitud del mal, igual que Dios está lleno de la plenitud del bien, o el bien de la plenitud de Dios.

9. La belleza, que en verdad vive en el ser de Dios en suprema pureza e impecabilidad, irradia alrededor del ser divino. Atrevámonos a pronunciarlo, Asclepios: la esencia de Dios, si se puede hablar de tal cosa, es lo bello y lo bueno.

10. Lo bello y lo bueno no se encuentra en lo que está en el mundo. Todas las cosas que son perceptibles para el ojo, son apariencias de formas y algo así como imágenes de sombra. Ahora bien, todo lo que supera los sentidos es lo que más se aproxima a la esencia de lo bello y lo bueno. E igual que el ojo es incapaz de presenciar a Dios, tampoco puede contemplar lo bello y lo bueno. Estos son, en perfección, parte de Dios, de Él y sólo de Él, inseparables de su ser y expresión del más elevado amor de Dios y a Dios.

11. Para poder comprender a Dios, deberías entender también lo bello y lo bueno, en su suprema gloria radiante, completamente iluminada por Dios. Esa belleza es incomparable, esa bondad es inimitable, al igual que el propio Dios. A medida que comprendes a Dios comprendes también lo bello y lo bueno. Ambos no pueden transferirse a otros seres, porque son inseparables de Dios.

12. Si buscas a Dios, buscas también lo bello, ya que solamente existe un camino que lleva desde aquí hasta lo bello: una vida de actos al servicio de Dios, basada en la Gnosis.

13. De ahí que, quienes están sin Gnosis y no recorren el camino de la Piedad, se atrevan a llamar bello y bueno al hombre, a él que ni siquiera ha visto en sus sueños qué es el bien, él que está asido por todo tipo de formas del mal, que considera a la maldad como buena y así toma sobre sí el mal sin llegar a hartarse nunca de él, temiendo ser privado del mismo y luchando con todas las fuerzas, no sólo por mantenerlo, sino incluso por incrementarlo.

14. Ésta es la situación, Asclepios, con respecto a la bondad humana y a la belleza humana. Y nosotros no podemos escapar de ellas ni odiarlas: porque lo más penoso es que las necesitamos y que sin ellas no podemos vivir.

II

El misterio del bien

Sin duda, conocerá el relato del joven rico que se describe en los Evangelios, la historia del hombre que preguntó a Jesús el Señor: "Buen Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?" A lo que Jesús, antes de entrar en la cuestión, contestó: "¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino Dios".

Si tomamos el libro décimo de Hermes Trismegistos, advertimos que la cita de los Evangelios que acabamos de traer a colación es una cita de la sabiduría hermética. Esto se puede comprobar de forma adecuada, porque la filosofía hermética ya existió miles de años antes de que se hablara de un evangelio cristiano. Leemos ya en el primer versículo:

El bien está exclusivamente en Dios, o más exactamente: Dios es el bien en toda la eternidad.

Con estas palabras se comprueba inmediatamente que el bien es, para nosotros, una realidad incognoscible: una indicación de un estado que no puede ser alcanzado por nosotros.

Si reflexiona sobre esto, al respecto entenderá que su bien, eso que está acostumbrado a llamar como bien, tiene relación con algo totalmente diferente. Para el hombre egocéntrico es un concepto completamente relativo, que tiene valor durante un tiempo limitado. Pues sabe que lo que llama bueno, a veces a otro le parece muy malo o dudoso. Lo que una persona elogia como lo más noble, es rechazado por otra como lo más espantoso.

Hay tantas normas de bondad y de maldad como personas. Hablando en general, uno encuentra bueno aquello que es atractivo y grato para él, o lo que coincide con su visión de la vida. Y, en consecuencia, estima malo lo contrario. Por consiguiente, en este punto, reina un caos alarmante, porque en nuestro campo de vida no hay personas realmente buenas, así como tampoco se puede encontrar lo bueno, el Único Bien, en nuestro campo de vida.

Las calificaciones dialécticas de bien y mal no proporcionan ninguna base. Por eso tampoco pueden ser normas sobre las que se pueda erigir una filosofía liberadora. La mayoría de las veces impera sobre este punto un engaño muy premeditado. Cada pueblo, cada raza, cada grupo, cada movimiento, se coloca sobre una base de pretendida bondad. Y se dice: "Bien es como nosotros lo vemos, como nosotros lo podemos, como nosotros lo hacemos. ¡Por ello, fijaos en nosotros!" Esto es, sin embargo, necio y al mismo tiempo peligroso, porque quién cae en semejantes auto-alabanzas acaba siempre profundamente desilusionado. Pues, la ley de los opuestos le dará alcance inevitablemente.

Nadie pondrá reparos en que la humanidad intente y siga intentando solucionar sus problemas lo mejor posible, y serán multitud los que querrán colaborar de corazón en ello. Pero no espere nada esencial de esto. No espere el bien. Lo que aquí, en nuestro campo de existencia, se anuncia como "bien" es una mentira o un error. Esto ya quedó constatado, con certeza, miles de años atrás.

Sobre este punto, también se ha filosofado mucho en este mundo. Piense por ejemplo en Nietzsche, que con razón consideraba completamente ficticia la diferencia entre los conceptos del bien y del mal. También un filósofo como Kant comprendió que bien y mal dependen del juicio humano. Lo que a uno le parece bien, es bueno para él; otro puede, sin embargo, tener una opinión completamente diferente. Así pues, quien se detiene en esto, no llega nunca a una solución. Cuántas conversaciones habrán tenido ya

quizá, conversaciones completamente inútiles, a menudo concernientes a sus tan diferentes puntos de vista en torno al bien y al mal.

Por eso tampoco es, de ninguna manera, nuestra intención, aburrirle con nuestro punto de vista sobre el bien y el mal. No, nuestra intención es liberarle por completo de todo esto y dirigir su atención al único bien verdadero, que sólo existe en Dios.

Al concluir el décimo libro, en el versículo 14, se dice en relación con la confusión humana acerca del bien y el mal:

Ésta es la situación con respecto a la bondad humana y a la belleza humana. Y nosotros no podemos escapar de ellas ni odiarlas: porque lo más penoso es que las necesitamos y que sin ellas no podemos vivir.

Nuestro objetivo es elevarle, en lo posible, hasta el punto de vista hermético. Cuando observa el trajín humano alrededor de la bondad en diferentes agrupaciones del mundo, cuando se mueve a través de esta algarabía en torno a la bondad, entonces, si es un verdadero buscador de la verdad, es imposible que pueda amar todo esto. Ciertamente que, tal vez, vea un elemento de utilidad en muchos aspectos. Alguna vez también puede ser agradable. Sin embargo, si lo ve a la luz de la filosofía hermética, entonces reconoce inmediatamente la insuficiencia, la desesperación, y es imposible que pueda amar estos intentos de bondad. Por otra parte, en lo concerniente al amor, es válido lo mismo que para la bondad. Así como el bien sólo está en Dios, así también el amor sólo está en Dios. Ninguno de los dos se encuentra en el hombre nacido de la naturaleza. Por ello, los buscadores de la verdad, tampoco deben intentar encontrarlos allí donde no están.

Usted, empero, no debe tampoco odiar la bondad y la belleza humanas, porque el odio quema, destruye. También el amor es un fuego. El amor es una fuerza astral que tiene que ver con el corazón. Cuando un ser humano, que busca amor, es desilusionado, siempre experimenta una purificación y el hambre de lo único necesario se vuelve más pura y apremiante. Pero el fuego del odio, que es asimismo una radiación astral en el santuario del corazón, destruye y encoge el corazón. Para el hombre que odia no queda nada.

No obstante, aún hay un tercer comportamiento de vida, en el que aquello que es imposible tampoco se espera, ni se busca. Se toma, entonces, respecto a estas cosas una postura puramente objetiva y se conserva una suerte de neutral benevolencia, en la que los asuntos son aceptados tal como son. Por ello dice Hermes:

Nosotros no podemos escapar de la bondad y la belleza humanas ni odiarlas: porque lo más penoso es que las necesitamos y que sin ellas no podemos vivir.

Porque, mientras tenga que pasar por la vida nacida de la naturaleza, necesita de esta vida y de sus propiedades. Por eso, en lo referente a la marcha vital a través de la naturaleza de la muerte, resuena el consejo: "no abrigues ningún odio ni intentes escapar de él."

¿Pero, entonces, qué? Bien, si no ama ni odia la belleza y la bondad humanas, ni tampoco intenta escapar de ellas, está desapegado de la naturaleza dialéctica. Entonces, no hay nada que lo ate a ella y tampoco hay nada que lo pueda retener. Realiza su deber diario sin refunfuñar, sin suspiros, sin sentimientos de venganza ni actos de resistencia.

Pasa por la oscura vida de la naturaleza de la muerte en virtud de una ley que le impulsa a ello. No puede negar su nacimiento en la naturaleza de la muerte. Cumpla, pues, con su deber, dado que debe hacerlo de todas formas, y hágalo con la cabeza erguida. Sin odio, sin huida, sin amor. Y si, por los caminos de la vida, se encuentra con un compañero buscador de la verdad, contétese con un comprensivo guiño.

¿Hacia dónde se encamina entonces el buscador de la verdad? El buscador de la verdad regresa al fundamento de las cosas, a la base de toda génesis.

El buscador de la verdad regresa al Único Bien. Sólo en Dios se encuentra el bien. Y

quién encuentra a Dios, quién participa del bien, de inmediato ya no es más de este mundo. Si ha encontrado a Dios, existe con los demás hermanos y hermanas en el nuevo campo de vida, en el mundo del alma.

Fíjese bien: el hombre puede participar del bien, pero él no puede ser el bien, dice Hermes. El bien siempre se distinguirá del hombre. En ese sentido nadie es bueno, ni siquiera uno.

Por eso, nosotros debemos averiguar qué y quién es el bien y hasta qué punto un hombre puede participar de él. Sobre todo, deberemos entender con claridad qué tipo de ser vivo es en realidad el hombre nacido de la naturaleza. Entre el hombre nacido de la naturaleza y el bien está el camino, el camino hacia la participación en el bien. Quien quiera recorrer ese camino debe comenzar por no estar apegado, entiéndase "no apegado" en el sentido tratado. Sólo cuando ya no esté apegado a la naturaleza de la cual ha nacido y testimoniado, ni con amor ni con odio, podrá viajar con el alma de Belén al Gólgota. Entonces puede recorrer el camino hacia la unidad de Dios, hacia el Único Bien.

Coloquémonos, ahora pues, como viajeros anhelantes, ante el misterio del bien. Intentemos desvelar este misterio.

III

El camino de la auto-entrega

El bien está exclusivamente en Dios, o más exactamente: Dios es el bien en toda la eternidad. De ahí que el bien sea base y esencia necesaria de todo movimiento y génesis: no hay nada que exista sin el bien. El bien está rodeado por una fuerza de manifestación estática, en perfecto equilibrio: la plenitud entera, la fuente universal, el origen de todas las cosas. Cuando llamo bueno a aquello que provee en todo, me refiero al bien absoluto y eterno.

Esta cualidad pertenece exclusivamente a Dios, ya que no hay nada que a Él le falte, de modo que ningún deseo de posesión le pueda hacer malo. No hay nada que El pudiera perder y cuya pérdida le pudiera ocasionar aflicción, ya que sufrimiento y aflicción son parte del mal. No hay nada que sea más fuerte que Él y que pudiera librar combate contra El y tampoco está en concordancia con su ser que se le pueda causar mal. Nada le sobrepasa en belleza ni, por tanto, puede inflamarle al amor de los sentidos. Nada puede negarle obediencia y, por ello, hacerle montar en cólera. No hay nada más sabio que El que pudiera despertar su envidia.

Consideremos más detalladamente estas palabras del décimo libro de Hermes. Se evidencia que el concepto divino de la filosofía hermética parte de la certeza de la única, autónoma y cambiante deidad. Al mismo tiempo nos hacen ver, a pesar de todas las deformaciones a las que han sido sometidas, cuánto han penetrado las enseñanzas herméticas en prácticamente todas las agrupaciones religiosas importantes del mundo.

Imagínese, si le es posible, las siete regiones cósmicas, que no están una bajo la otra o al lado de la otra, sino que debe pensarse que existen concéntricamente acopladas. Esta completa unión de la creación, esta plenitud de la creación en siete regiones cósmicas, con todo su movimiento y actividad, no es la divinidad, pero encuentra su base y su existencia en la divinidad. Dios, el incognoscible, el bien, está rodeado por una fuerza de manifestación estática, que es la fuente universal, el origen de todas las cosas.

Este bien, que es absoluto y eterno y que provee todo, pertenece exclusivamente a Dios. No hay nada que a Él le falte. Él es todo en sí mismo. De este único e incognoscible ser parte una poderosa radiación que todo lo realiza. Por esta poderosa radiación que colma el cosmos entero y que, por tanto, es omnipresente, fue creado y es mantenido el universo. En esta complejidad sin medida está, por una parte, Dios, el Único Bien y, por otra, la creación y la criatura.

Si ahora puede retener esto como una idea, como el punto de partida de un comportamiento de vida, si puede penetrar en ello, entonces debe preguntarse por qué Hermes se dirige a Asclepios con todo esto. ¿Acaso como una lección dogmática? No, Asclepios debe convertirse en un sanador, es decir, en un hombre sacerdotal, y para ello primero debe, evidentemente, sanarse a sí mismo. Asclepios debe ascender, como criatura, hasta su más elevada meta, una meta que se encierra exclusivamente en el Único Bien.

Pero, por lo pronto, Asclepios se ve colocado frente a la inmensa complejidad de la creación y de las criaturas. Pues existen millones de criaturas que, en sentido estricto, son nuestras co-criaturas. Y entre todos estos compañeros de raza y destino hay muchos que adoptan una posición con respecto a otros. Piense en las muchas autoridades que se encuentran en el mundo y que le dicen: "Lo decimos nosotros, así pues escúchenos. Nosotros lo sabemos, nosotros lo podemos. Vaya por éste y aquel camino, debe de tomar ése." Sí, a veces, ha habido épocas humanas en las que se ejercía coacción por parte de la autoridad, coacción con riesgo de perder la vida o algunos miembros. ¡Los

hermanos y hermanas de la Triple Alianza de la Luz, Grial, Cátaro y Cruz con Rosas, pueden hablarle de ello!

En nuestro tiempo, hay de nuevo desarrollos que encierran en sí mismos una coacción de la conciencia, tanto en lo grande como en lo pequeño. En muchos campos de la vida, bajo todo tipo de móviles, vuelve a estar en boga la coacción de la conciencia. Se habla, por ejemplo, de tiranía familiar y, en muchos países, de tiranía de grupo. En este contexto pensamos además en los habitantes de la esfera reflectora y en las olas de vida de los habitantes del éter; en los habitantes de otros cuerpos celestes, y en los eones y los arcontes de los eones. Entre ellos, algunos han llegado a un desarrollo muy poderoso como criaturas, y se adornan o son adornados con el nombre de dioses. También están las hordas de actores de "La Gran Farsa"². En suma, miríadas de criaturas y miríadas de posibilidades de traición, engaño y coacción. Y todos ellos le hablan: "¡Nosotros tenemos el bien!"

Y vea ahora, en este océano de la vida, a Asclepios, el buscador, como criatura entre las co-criaturas. Él está como hundido y es movido por las olas de aquí para allá.

También la mayoría de nuestros lectores son, originariamente, verdaderos buscadores. ¡Cuánto habrá indagado usted! ¡Cuánta literatura habrá devorado! ¿Y acaso, de hecho, no entró en conexión con la Escuela Espiritual de la Rosacruz Áurea como por casualidad, como por un cúmulo de circunstancias no controladas por usted?

¿Qué tiene que hacer Asclepios en el ardor de su búsqueda? ¿Qué puede hacer? ¿Hacia dónde debe ir? ¿Qué se está haciendo con él? ¿Hacia dónde le dirigen las corrientes oceánicas de la vida? Miles de voces le gritan: "¡El bien está aquí!" ¿Qué será de él? Porque en el universo de la creación se presenta la maldad en numerosas formas. Por eso, Hermes advierte, en el texto del décimo libro, que lo que aquí, en el mundo de la dialéctica, se percibe como bueno es, en el mejor de los casos, la parte más pequeña de la maldad.

¿Quién podría reconocer la verdad en todas esas formas irreales, entre todas esas sombras de lo que se ofrece? ¿Quién está en condiciones de penetrar en toda esa teatralidad, en toda esa ilusión, en toda esa criminalidad? ¿Cómo se podrían tomar medidas eficaces contra el inmenso caos? ¿Quién podría mantenerse en pie en medio de estos peligros incontenibles? ¿Es eso posible?

¡Sí, eso es posible! Para esto sirve el contenido del décimo libro de Hermes, el cual se dirige al hombre que quiere volverse un Asclepios. El hecho de que el Único Bien sea autónomo, el hecho de que el Único Bien y su poderosa radiación estén completamente separados de todo lo creado, de que en Él no pueda encontrarse nada del carácter ilusorio de la creación, de que Él sea único en absoluta pureza eterna, y de que, a pesar de ello, la divinidad irradie con su poderosa luz sobre toda la creación, sobre todo el caos, y no pueda encontrarse ningún lugar dónde no esté su presencia, eso —y sólo eso— coloca al buscador, Asclepios, en condiciones de permanecer él mismo y encontrar su camino en el laberinto.

La fórmula para ello ya se la pudimos transmitir. Si quiere ser una sacerdotisa, un sacerdote de la Gnosis, si quiere volverse un Asclepios, un sanador de la humanidad, entonces no se apegue a nada, ni por amor ni, de ningún modo, tampoco por odio. Sea pulcramente objetivo, benévolo hasta el extremo, pero nunca se apegue. No preste atención a ninguna voz, a ningún impulso, a ninguna sugestión. Tampoco tome, *a priori*, nuestras palabras como veraces. Permanezca benévolo, objetivo, hasta que descubra, desde su interior, algo de la verdad.

Repetimos: no escuche ninguna voz, no haga caso a ninguna coacción de su

² Véase Jan van Rijkenborgh, *Desenmascaramiento*, Ediciones del Lectorium Rosicrucianum, Madrid, 1984.

momentáneo organismo sensorial. Permanezca sin imaginarse a sí mismo, como una criatura autónoma en la manifestación universal. Mas sea al mismo tiempo extremadamente vigilante, porque si acomete la entrada en el desapego, caerán sobre usted todos los eones y los arcontes al completo. Muchos dioses de la creación, muchas entidades que han venido a ser fuerzas poderosas se interesarán por usted.

Sólo de la manera esbozada, ha nacido la Escuela de la Rosacruz moderna y se ha convertido en lo que es: permaneciendo en el desapego. Quienes comenzaron el trabajo de la joven Escuela Espiritual gnóstica, se han situado desde el principio, aunque de un modo extremadamente benévolo y correcto, en el punto de vista de que en este mundo nada es bueno. No hay nadie bueno, ni siquiera uno. Por esto, permanecemos en el desapego. La deidad, la poderosa todo-realizadora deidad, sólo puede tocarnos con su radiación, permaneciendo en esta objetividad, en este desapego. Sólo de esta manera su plenitud de radiación puede transmitirnos en pureza el mensaje del todo.

Desde el momento en que comenzamos con la Escuela, todos los eones y arcontes se lanzaron literalmente sobre nosotros, tanto mental como etéricamente, en palabras y escritos. ¡Qué no se habrá afirmado de la Escuela y de sus trabajadores! ¡De qué no habremos sido acusados en el transcurso de los años! Gracias a Dios, fuimos capaces hasta ahora de permanecer en el desapego.

Por tanto, teniendo este ejemplo presente, no esté angustiado. Para eso se le dio. E impréguese del hecho que como quiera que esté en este momento, es potencialmente una *Pistis Sophia*³. Porque, y ése es el enigma, las omnipenetrantes y omnipresentes radiaciones del Único Bien son, existen. Y usted puede entrar en contacto con estas radiaciones. ¡Entre estas radiaciones del Único Bien y usted no hay nada! Ninguna creación ni criatura, ningún teólogo ni guía espiritual de una Escuela Espiritual. Usted está de forma exclusiva, en tanto que criatura autónoma, frente a "ello".

Es posible vivir y ser de las radiaciones del Único Bien. Frente al universo que aparece en el mundo de las criaturas, frente a lo creatural, puede, en la fuerza del Único Bien, ser soberano y llevar a cabo así, completamente libre, su camino hacia la meta.

Ahora, quizá, reparará que "hemos dicho que uno no debe atarse a nada. ¿Cómo puede uno, entonces, unirse a las radiaciones del Espíritu Séptuple? ¿No podría haber un error en ello?"

Usted no debe atarse a nada mientras siga existiendo en el estado nacido de la naturaleza. Si lo hace, siempre será inmolado. Cuando se coloca, por ejemplo, en el punto de vista de "yo lo tengo, yo lo soy, yo lo puedo", entonces es engañado día tras día por Authades, "la fuerza con la cabeza de león" (piense en el evangelio gnóstico de la *Pistis Sophia*). Con esto nos referimos a las fuerzas y figuras que imitan el ser crístico. Cuando un teólogo predica sobre Jesús el Señor y sobre Cristo, él no es otra cosa que un servidor de la fuerza con la cabeza de león. Sin embargo, cuando entra en el no-ser y abre su esencialidad, mientras que cuida de no estar apegado, entonces será tocado por la radiación universal del Único Bien y, en un momento dado, sabrá que está unido a ella.

Así pues, mientras exista en el estado nacido de la naturaleza, no debe atarse a nada. De lo contrario, siempre será inmolado. Entonces, perece en el mar académico, como lo llama Johann Valentín Andreae⁴. Entonces, jamás podrá alcanzar la isla de Caphar Salama, el país de la paz.

Por eso existe una preparación hacia la unidad con el Único Bien en el proceso del alumnado gnóstico, esto quiere decir: en la autonomía del yo, consagrarse a la rosa del corazón. Si se consagra a la rosa del corazón, con todas las consecuencias y todo el rigor

³ Véase el glosario.

⁴ Véase Jan van Rijckenborgh, *Christianopolis*, Rozekruis Pers, Haarlem, 1978.

que va unido a ello, entonces se está consagrando de hecho al yo autónomo por excelencia. Esto significa, en primer lugar, que va a subordinar la sede del yo, el santuario de la cabeza en su estado nacido de la naturaleza, al santuario del corazón, para despertar así a su alma, su alma inmortal, a la vida.

La consagración de la cabeza al corazón lo llamamos en la Escuela Espiritual moderna, la auto-entrega. Y cuando, entonces, el alma despierta a la vida, el corazón empieza a consagrarse a la cabeza. Porque cuando el corazón puede abrirse a la luz de la Gnosis y se llena completamente de ella, debe celebrarse a continuación, a través del corazón, la irrupción hacia el santuario de la cabeza para, allí, eliminar todo lo que no deba estar presente en su interior. Y entonces, mientras el yo autónomo controla la inteligencia y la percepción sensorial, la radiante plenitud del espíritu se manifestará en el santuario de la cabeza. La intención es abrir, por auto-entrega (la cual sólo se puede practicar si no se está apegado), el santuario de la cabeza a Poimandres, a la radiante plenitud del Único Bien.

De esta manera, a través del camino de Belén al Gólgota, el propio espíritu tomará asiento en el trono del yo autónomo. Entonces habrá alcanzado su meta. Habrá atravesado el mar de la insensatez. Habrá alcanzado la otra orilla.

Pero ahora puede acudir de nuevo con una pregunta, una pregunta de carácter práctico: "¿Si conscientemente no odio ni amo, y al mismo tiempo penetro en el tan importante estado de negación, no dejo entonces de lado a los verdaderos hijos de Dios? ¿No habrá muchos que ya han recorrido el camino hacia el Único Bien, o que estén ocupados en ello? Pues, ¿acaso uno puede colocarse en el punto de vista de que no tiene nada que ver con nada ni con nadie y verse a sí mismo como el mejor?"

Indudablemente este mundo está poblado, gracias a Dios, por muchos hijos de Dios. Pero no hemos dicho que usted no deba reconocerlos. Si ha renacido según el alma, si este proceso ya está activo en su substancialidad, en su corazón y en su cabeza, no podrá cometer error alguno al respecto. Tan pronto sea un nacido de alma, confluirá completamente en unidad con cada una de las almas renacidas. Y en cualquier lugar del mundo y bajo cualquier circunstancia, reconocerá a esos hermanos y hermanas. ¡Una comunidad del alma no necesita ser formada, ella es! Usted tan sólo tiene que entrar dentro haciendo florecer la rosa.

A veces oímos en la Escuela hacer la siguiente observación: "Me es muy difícil experimentar la unidad de grupo; penetrar en la unidad de grupo, tal como la Escuela la entiende." Una observación semejante es, de hecho, una gran estupidez. Quien dice eso da a conocer que todavía no es un nacido de alma. Si es usted un nacido de alma, si está presente en usted una chispita del nuevo estado del alma, la unidad ya no es ningún problema para usted. Entonces, ni siquiera podrá abstenerse de entrar en el grupo. Existencialmente, el alma es absolutamente una con cada una de las demás almas. Ésta es la magnificencia de la gran comunidad de almas.

Cuando, a la sazón, se pudo concentrar también en la Joven Gnosis suficiente nueva fuerza de alma, se produjo inmediatamente una unión con la gran comunidad de almas de la Cadena Universal gnóstica. Nosotros no buscamos esa unión, no la pedimos, no se intercambió correspondencia al respecto: ¡nos encontramos mutuamente! Y muchos hermanos y hermanas fueron testigos de ello. ¡Una comunidad de almas no necesita ser formada, ella es! Por ello: ¡recorra el camino!

Por lo demás, piense en las advertencias de la lengua sagrada conocida por usted: "Sé fiel y no confíes en nadie. No creáis a todo espíritu, sino probad si los espíritus son de Dios", dice Juan. Dos consejos muy herméticos. Si los sigue, nada malo le ocurrirá. Si no es así, entonces le sobrevendrán y le seguirán sobreviniendo dolor y aflicción, porque dolor y aflicción son una parte de la malignidad.

IV

El único camino hacia la liberación

Si pudiera pasar a aplicar el método autónomo que yace oculto en la Gnosis; el método sobre el que ya le hemos hablado antes y que puede denominarse como autónomo porque debe desarrollarse sin ayuda y sin supervisión de autoridades, pues sólo en ese caso puede conducir al éxito; el método del "estar desapegado", junto al renacimiento gnóstico del alma que va unido a ello; entonces no sufrirá ni estará afligido por el camino de vida que le queda en las avenidas de la naturaleza de la muerte. Entonces podrá completar su camino sin sufrimiento y sin aflicción. Porque, así habla Hermes, *sufrimiento y aflicción son parte de la malignidad*. Y sólo con la aplicación del único método de liberación participará de las radiaciones del Único Bien.

Distinguimos siete aspectos en esta plenitud de radiación y, por consiguiente, hablamos del Espíritu Santo Séptuple. El Espíritu Séptuple nos explica, de manera empírica, la gloria del Único Bien. En su radiación no se encuentra ningún sufrimiento, ninguna aflicción. Sufrimiento y aflicción son siempre la consecuencia del bullir de las criaturas que, sin conocer el camino de liberación, día tras día se explotan y abusan unas de otras en virtud de las leyes de la naturaleza de la muerte.

Los fundadores de la filosofía hermética han podido establecer las propiedades del Único Bien a partir de la naturaleza del Espíritu Séptuple. Cuando, por tanto, sea alcanzado de manera positiva por las radiaciones del Espíritu Séptuple, tendrá la misma experiencia que Hermes Trismegistos. Por ello atestigua éste del Único Bien:

No hay nada que sea más fuerte que El y que pudiera librar combate contra Él y tampoco está en concordancia con su ser que se le pueda causar mal. Nada le sobrepasa en belleza ni, por tanto, puede inflamarle al amor de los sentidos. Nada puede negarle obediencia y, por ello, hacerle montar en cólera. No hay nada más sabio que Él que pudiera despertar su envidia.

Debido, pues, a que no se encuentra en el Ser universal ninguna de estas mudanzas de ánimo, en Él sólo existe el bien. Y al igual que ninguna de las otras cualidades puede darse en un ser tal, del mismo modo el bien no se encuentra en ningún otro.

En consecuencia, sólo hay una salida para el hombre que busca, que implora una solución, a saber, llevar a cabo la unión con el Único Bien de la manera indicada. Todos los demás caminos están, en lo que respecta al éxito de los buscadores de liberación, fundamental y absolutamente excluidos. Entienda bien: todo le está permitido. Miles de voces claman: "¡Venga con nosotros, siga nuestro camino!" Pero, si aún tuviera tiempo de recorrer todos esos caminos, llegaría sin embargo finalmente al descubrimiento de que sólo hay una salida: la unión con el Único Bien. Por ello la orientación de la que nosotros partimos, como Escuela Espiritual Gnóstica, es a lo largo de los años, en esencia, muy sencilla:

-desapego

-auto-entrega a la rosa del corazón

-renacimiento del alma y renacimiento por el alma.

El Cuerpo Vivo de la Joven Gnosis ha sido formado como un arca bien construida. En el arca clásica, de la que nos habla el Antiguo Testamento y sobre la que también nos informan plenamente los misterios egipcios, fueron encontrados todos los verdaderos valores y fuerzas de espíritu, alma y materia. Estaban bien guardados en el arca, bien custodiados. Y puesto que ahora ha sido acogido como alumno en el Cuerpo Vivo de la Joven Gnosis y conoce la meta hacia la que debe dirigirse nuestra arca en nuestro

tiempo, resulta evidente porqué la Gnosis moderna se distancia completamente, debe distanciarse, de todo lo existente en el campo de creación ordinario. Si ella adoptase la postura contraria, entonces actuaría en contradicción con el principio del desapego.

Sólo hay un camino hacia la liberación: la unión con el Único Bien. Cualquier otro camino, por bello que pudiese parecer, es negativo en el resultado.

Siempre se ha tomado mal que la Escuela quisiese estar libre de todo lo existente. Una y otra vez se ha hablado y pensado sobre ello de forma injuriosa e, incluso, se habló de sectarismo. Sin embargo, el separatismo de la Escuela se mantiene tan sólo en relación con esas personas y grupos que buscan su salvación en el campo de creación dialéctico y que utilizan el nombre del Único Bien meramente como una bandera para tapar el cargamento.

Naturalmente, por lo que respecta a lo absoluto, no hay separatismo alguno; esto sería absolutamente imposible. Pues, quien recorre el camino hacia el Único Bien, entra en el nacimiento del alma, y la consecuencia de ello siempre es la unión con las demás almas. Y si hay en el mundo grupos que se esfuerzan recomendó este mismo camino de liberación, éstos se encontrarán sin falta en el momento preciso. Entonces lo débil se unirá alegremente a lo fuerte, siempre de manera voluntaria, con la certeza de que no va a ser explotado.

Los hechos han demostrado a través de los años que la Escuela Espiritual moderna siempre ha seguido este camino hermético. Y lo que se empezó muy modestamente está haciéndose grande. Nosotros constatamos todo esto sin auto-ensalzamiento. Hacemos esta observación tan sólo porque la marcha del desarrollo de la Escuela demuestra la verdad del camino hermético. Quién busca el Único Bien en desapego, siempre vencerá. Esperamos muchísimo que lo vea claramente: en el Único Bien está la fuerza. Por consiguiente, si pudiese llevar a cabo la unión con este Único Bien, aparentemente de manera solitaria, como vagabundo en estas avenidas terrestres, entonces sería más fuerte que quien toma una ciudad. Quien busca el Único Bien en desapego, siempre vencerá. Y así comprobamos una vez más, en concordancia con el texto del décimo libro, lo siguiente: de igual forma que en el ser divino no existe ningún mal, tampoco se encuentra el bien en ningún otro ser.

Todas las cualidades restantes aparecen en todos los seres, tanto en los pequeños como en los grandes, en cada uno de ellos de un modo propio y hasta en el mundo, lo más grande y poderoso de toda la vida manifestada: porque todo lo creado está lleno de sufrimiento, dado que la propia procreación es un sufrimiento.

Entre otras cosas, se quiere decir que todas las criaturas que han sido engendradas por voluntad de varón, por el proceso de reproducción, no poseen el Único Bien; sólo lo otro. El estado de vida animal no puede participar del Único Bien. Sólo el alma está capacitada para ese propósito; el alma no procede del estado de vida animal. Si nace un niño, no es seguro de antemano que vaya a poseer un alma. Lo que en la filosofía de la Escuela Espiritual es llamado nacimiento del alma, renacimiento del alma, es el despertar de algo que existe. Por consiguiente, un nacimiento tal no puede transmitirse a otros por medio de la reproducción.

Usted tampoco puede obligar a su hijo a vivir según el alma. Usted sólo puede ejercer una influencia para el bien en sus hijos por un ejemplo muy personal. Tampoco la fuerza para despertar el alma puede ser extraída de la naturaleza de la muerte.

El ímpetu reproductivo es una fuerza de naturaleza astral; es un fuego que se comunica al corazón. Por ello se habla de pasión⁵. Con esto no se alude a un estado de

⁵ N. del T.: *Pasión, en holandés, se dice hartstocht, lo que literalmente quiere decir corriente (tocht) del corazón (hart).*

perversidad. No, cada nacimiento en la naturaleza es el resultado de una pasión puramente legítima, de concentraciones astrales en el santuario del corazón. Por ello, dice Hermes en el versículo 4 del décimo libro:

Donde hay sufrimiento, el bien está decididamente ausente. Donde está el bien, decididamente no hay ningún sufrimiento. Donde es de día, no es de noche; y donde es de noche, no es de día. Por ello no puede habitar el bien en lo creado, sino únicamente en lo increado.

Evitemos todo malentendido: es imposible que el bien viviese en lo nacido. El bien vive sólo en el Unigénito.

Todo esto es quizás difícil de entender y quizás todavía más difícil de aceptar. ¿Hermes y Asclepios, así como todos los grandes y todos los que se esfuerzan en la Rosacruz, no han nacido también de la pasión? ¿Acaso algún microcosmos puede ser vivificado de otro modo en este campo de existencia? ¿Cómo puede Hermes, por consiguiente, arremeter contra esto?

Él no arremete, tan sólo constata. Expone lo que quiere decir:

Sin embargo, debido a que la materia de todas las cosas participa en lo increado, también ella participa en el bien. En ese sentido el mundo es bueno: lo es en la medida en que también él engendra todas las cosas. Pero en todos los demás aspectos no es bueno, pues también él está expuesto al sufrimiento, es mudable y es la madre de criaturas que están sujetas al sufrimiento.

Hermes quiere decir esto: existe un plan para mantener la manifestación de la humanidad caída en el campo astral de la naturaleza de la muerte. En este plan y con él se incorporan diferentes reinos. Piense sólo en los reinos mineral, vegetal y animal que tan unidos están, hasta en lo más profundo, con el reino humano.

Las bases del plan, que persigue procurar una nueva posibilidad de manifestación a los microcosmos caídos y, con ello, una nueva oportunidad de liberación, son por naturaleza absolutamente buenas. Pues han brotado del plan de salvación divino para el mundo y la humanidad. Pero las funciones y el desarrollo del plan deben realizarse por medio de la criatura nacida de la naturaleza. Por consiguiente, el proceso de conservación y la colaboración de los reinos naturales concernidos, así como el resultado primero de ello, no tienen nada que ver con el Único Bien.

Debe verlo de este modo. Cuando un niño ha nacido y, por lo tanto, está al comienzo del camino de vida, tiene diferentes posibilidades para la liberación. Naturalmente, éstas pueden llamarse buenas en cierto sentido, pero a pesar de esto aún no tienen nada que ver con lo absoluto, con el Único Bien. Que el hombre sea bueno sin más, como a veces se opinaba antaño en círculos idealistas, es una ilusión, un sueño, y Hermes lo desmiente de inmediato. Dice:

En el hombre, se llega a normas de bondad por comparación con el mal. El mal no demasiado grande equivale aquí al bien, y lo que aquí es juzgado como bueno es la parte más pequeña del mal. Así pues, es imposible que aquí el bien carezca de la mancha del mal. El bien está afectado aquí por el mal y, por tanto, deja de ser bueno. Así el bien degenera en mal.

Imagínese que, en un momento dado, hace algo que está bien, algo bueno, como se suele decir. ¿Quién dice que, una hora más tarde, aún obrará igual de bien?

Imagínese que, en un momento determinado, toma en el templo la resolución de recorrer el camino. Ésta es una buena resolución. ¿Pero está seguro de que una hora después no se le habrá olvidado? ¿Comprende que una resolución tal no procede del Único Bien? Su buena resolución está unida a las fuerzas de los opuestos y quizá un día se convierta en malignidad. Tal vez adopte la postura: "Me encontraba en el templo, en un estado más o menos de exaltación, pero ahora tengo mejor en cuenta las cosas

concretas de la existencia dialéctica."

Todo nuestro pretendido bien está, dice Hermes, sometido a cambio. Y si su buena resolución no se aplica directamente al servicio del alma, se convertirá de inmediato en su contrario. Por eso lo tiene tan difícil. En cada ocasión, está lleno de buenos propósitos. Pero inmediatamente después es como si fuese ahogado en lo contrario. *El bien es afectado aquí por el mal y cesa por tanto de ser bueno*, observa Hermes lacónicamente. Y después, en el versículo 6 se formula, herméticamente límpida, la sentencia:

En los hombres, Asclepios, el bien sólo se encuentra nominalmente, pero en ninguna parte como realidad. Por otro lado, esto también es imposible, dado que el bien no puede encontrar ningún lugar en un cuerpo de materia que, por todas partes, es asfixiado por calamidades y fatigosos esfuerzos, penas y deseos, pasiones e ilusiones, y ficciones de los sentidos.

Existe pues una línea divisoria tan tajante como una navaja de afeitar. En cada uno de nosotros existe una pequeña posibilidad a la que, en el mejor de los casos, se le puede llamar "la parte más pequeña del mal". Esta pequeña posibilidad, esta fuerza, se vuelve con el transcurso de los años cada vez más pequeña y débil. Esta parte más pequeña del mal, esta posibilidad que se escapa, debe utilizarla mientras la tenga para la auto-entrega, para poder despertar al alma, de manera que se origine otra vida que se sustraiga al abismo de la muerte. Si no utiliza esta oportunidad, entonces toda su personalidad, emprenda lo que emprenda, se asociará cada vez más a una de las manifestaciones del mal. Toda su vida se llenará y se mantendrá llena de fatigosos esfuerzos, de calamidades, de penas y deseos, en miríadas de formas, y será enredado en toda clase de miserias, por medio de las pasiones, las ilusiones y las ficciones de los sentidos.

¿En cuántos lazos ya ha sido atrapado? ¿Cuánto sufrimiento y cuánta pena ya forma parte de usted? Utilice su posibilidad mientras aún la tenga. De lo contrario, el final de su canción de vida será que ya no podrá comprender nada más de esa idea liberadora que Hermes transmite a Asclepios. ¿Quién sabe cuándo se extinguirá la última chispa de posibilidad para el acto de vida liberador?

¡Por eso, utilice su tiempo!

V

La bondad ilusoria del mal

En el ulterior desarrollo del décimo libro de Hermes se explica ampliamente un punto difícil, un peligroso escollo, que es de la mayor importancia para todos. Hermes dice en los versículos 7 a 10:

Sin embargo, Asclepios, lo más grave de todo es que todo aquello hacia lo que las cosas que he mencionado empujan al hombre, aquí es considerado como el bien más grande, en lugar de como un extraordinario mal. El ímpetu de deseos del vientre, el instigador de todas las maldades, es el error que nos mantiene aquí, alejados del bien.

Por eso doy gracias a Dios por lo que le ha revelado a mi conciencia de conocimiento relativo al bien que no se encuentra en el mundo. El mundo está lleno de la plenitud del mal, igual que Dios está lleno de la plenitud del bien, o el bien de la plenitud de Dios.

La belleza, que en verdad vive en el ser de Dios en suprema pureza e impecabilidad, irradia alrededor del ser divino. Atrevámonos a pronunciarlo, Asclepios: la esencia de Dios, si se puede hablar de tal cosa, es lo bello y lo bueno.

Lo bello y lo bueno no se encuentra en lo que está en el mundo. Todas las cosas que son perceptibles para el ojo, son apariencias de formas y algo así como imágenes de sombra. Ahora bien, todo lo que supera los sentidos es lo que más se aproxima a la esencia de lo bello y de lo bueno. E igual que el ojo es incapaz de presenciar a Dios, tampoco puede contemplar lo bello y lo bueno. Éstos son, en perfección, parte de Dios, de Él y sólo de Él, inseparables de su ser y expresión del más elevado amor de Dios y a Dios.

Es necesario situar estas palabras en medio del presente vivo. Ahora, sin duda, estará de acuerdo con nosotros en que el bien no se encuentra en este mundo y que toda la vida es esfuerzo y aflicción, que el pesar y el sufrimiento son parte de los hombres. No obstante, junto a pesimistas existen también optimistas, y junto a melancólicos, alegres. Hay quienes aceptan la vida tal como es. También hay quienes luchan desesperadamente en contra. Conocemos tanto a los atribulados como a los resignados. Pero prácticamente todos saben en lo más profundo de su ser que el bien que ellos persiguen o que estiman haber encontrado, a la hora de la verdad es una sombra, una irrealidad. Y si ese saber no existe, existen, no obstante, de vez en cuando, las sensaciones de duda y también, frecuentemente, la desilusión. Así pues, resultó que el bien no era tan bueno sino simplemente una parte más o menos grande de lo malo.

Comprenderá que aquí hacemos una excepción con respecto a las entidades chispa de vida que no conciben nada de todo esto. Ellas son como un animal entre los animales y no conocen ni poseen ninguna vida interior.

Pero si es alumno de la Joven Gnosis, fíjese en sí mismo. Grandes posibilidades están a su disposición, debido a que participa del Cuerpo Vivo de la Escuela. Sin embargo, nuestra pregunta es ésta: ¿Es feliz ahora? ¿Se ha elevado por encima del pesar y el dolor? ¿Se ha liberado del sufrimiento y de la pena? ¿Se ha apartado la aflicción de usted? ¿Acaso no está sometido a gran número de cambiantes estados de ánimo? ¿O está desde primera hora de la mañana hasta última de la noche en el regocijo de los hijos de Dios? ¿No ocurre que, especialmente en nuestro tiempo, lo está pasando muy mal? ¿Que está enredado en un gran número de problemas y que existen mil y una preocupaciones? ¿A qué se debe todo esto?

¿No ha notado que muchas personas se quejan de su salud? Esto también ocurre frecuentemente en el círculo de alumnos de la Escuela. Muchos tienen mal aspecto. Se quejan especialmente de cansancio. Existe la impresión de que muchos experimentan

estas dificultades debido a una sobrecarga prolongada, sin suficientes períodos de descanso. También, para muchos alumnos, la alimentación tal vez no sea la ideal.

Éste es un síntoma de nuestro tiempo. Somos de la opinión que los alumnos de la Escuela, en este punto, no constituyen una excepción dentro del ser humano como masa. También, muy al exterior de la Escuela, sí, por todo el mundo, se puede constatar este completo hundimiento. Tal estado al que hemos llegado ahora, ya se predijo algunos años atrás en la Escuela Espiritual moderna. Reiteradamente se transmitió dicha advertencia a los alumnos.

¿Por qué una advertencia? ¿Qué se puede hacer contra ello? Como nacidos de la naturaleza, ¿no estamos todos amenazados por los mismos peligros?

No, la advertencia se le transmitió reiteradamente porque ¡usted sí puede hacer algo en contra! Empero, una de las dificultades de nuestro tiempo es que se escucha muy mal y se entiende muy mal. Y además se olvida muy rápido. Todo lo que le decimos hoy, tal vez mañana ya lo haya olvidado totalmente. Esto no es a propósito, no es ningún primitivismo, no, ¡lo hablado es repelido en usted! La atmósfera en la que vivimos ha cambiado. ¡La Gran Farsa se está representando! Usted presta atención a lo que ocurre en el mundo en concordancia con la Gran Farsa, en concordancia con el desenmascaramiento⁶. ¿Pero presta también atención a lo que la Gran Farsa está ocupada en representar con usted?

Se ha instaurado una degeneración, un debilitamiento y un envenenamiento generalizado de toda la humanidad. Lo hemos anunciado mucho tiempo antes, con el fin de que no se convirtiera en víctima de ello. Todos estos males expresan que todos son arrastrados por la gran corriente de la perdición. Nosotros, griposos y anémicos, cargados con todo tipo de síntomas degenerativos, seguimos la corriente irresistiblemente. Por esto reina la inquietud en todas partes. A veces, con cierto desaliento. Uno se pregunta: ¿Cómo va a terminar esto? ¿Qué es lo que está pasando?

El décimo libro de Hermes nos brinda la oportunidad de dar una respuesta objetiva a esta pregunta: ¡el hombre de este mundo no puede percibir! Lo que los ojos ven, dice Hermes, tan sólo son apariencias de formas y sombras de la naturaleza inferior.

¿Cómo es eso? A causa del estado de su santuario de la cabeza. A causa de sus capacidades sensoriales. Todo el santuario de la cabeza del hombre nacido de la naturaleza está perfectamente sintonizado con la naturaleza de la muerte. Sus capacidades sensoriales, ya sean toscas o extraordinariamente refinadas, están sintonizadas con la dialéctica, con la naturaleza ordinaria. Este estado de conciencia es, por una parte, inadecuado para percibir el Único Bien; el Único Bien que, considerado mínimamente, es el estado existencial del estado de alma viva. Esto, para los ojos ocultos, es lo que más se aproxima a la esencia del bien. Lo más formidable, lo absolutamente glorioso se les escapa completamente a los centros de conciencia, a los organismos sensoriales del santuario de la cabeza. No nos referimos aquí a la clarividencia, la visión etérica o algo parecido, porque eso tan sólo es una extensión del ver de la pobreza: la inmundicia y la miseria de la naturaleza material se ven, en la esfera reflectora, aún de un modo más ampliado.

Como lo expresa el décimo libro: el bien, el Único Bien, no se encuentra en este mundo. Pero la radiación del bien, el Espíritu Séptuple Universal es, a pesar de todo, omnipresente. Y usted puede participar de esta radiación. Ahí yace la posibilidad de elevarse. Saberlo, sin embargo, no es suficiente; eso tan sólo significa que lo comprende intelectualmente. Mientras este saber siga siendo una comprensión intelectual, no le

⁶ Véase *Desenmascaramiento* de Jan van Rijckenborgh, Ediciones del Lectorium Rosicrucianum, Madrid, 1984.

servirá de nada.

Si es alumno de la Escuela Espiritual moderna, podemos esbozar su situación como sigue:

En primer lugar, usted conoce del camino;

En segundo lugar, el camino tiene interés para usted y su corazón se dirige hacia él;

En tercer lugar, como consecuencia de ello, usted es acogido en un Cuerpo Vivo gnóstico;

En cuarto lugar, de este modo, experimenta la intensa influencia de ello;

En quinto lugar, por una parte, está inmerso de lleno en la naturaleza de la muerte y sus influencias y, por otra, extrae las radiaciones de la Escuela Espiritual;

en sexto lugar, es un hecho que la atmósfera mundial se vuelve cada vez más maligna y corrompida, mientras que al mismo tiempo la influencia de la Gnosis que se manifiesta en usted y a usted en el Cuerpo Vivo, se vuelve cada vez más intensa;

En séptimo lugar, usted lleva una doble carga y, en cierto modo, es desgarrado: por un lado, la naturaleza de la muerte permanece íntegra; por otro, las influencias del Cuerpo Vivo están plenamente activas.

Usted es desgarrado. Esto, a la larga, no hay quien lo aguante si no recorre, considerando todas las consecuencias, el camino que en teoría conoce tan bien. Entiéndanos bien, no le hacemos ningún reproche. Sólo llamamos su atención hacia una situación basada en hechos, que actualmente aún existe entera o parcialmente. Usted quiere a la Escuela de corazón. Realiza el trabajo con amor. Su dedicación es grande. Pero, ¿qué necesita ahora? Lo que necesita, con la mayor rapidez y de manera inmediata, es vivir el camino. Lo que necesita es un salto en medio de la realidad del alumnado. Vivenciar el camino. La directa realización positiva del alumnado.

En una escuela oculta se puede decir: "Hoy me tomaré mis ejercicios con calma. Tengo poco tiempo y no me encuentro muy bien. No me viene muy bien." ¡Pero en una escuela espiritual gnóstica eso no se lo puede permitir! Allí se trata del ser o no ser, particularmente en un tiempo como el nuestro. Se trata de la absoluta e inmediata aplicación de todo el conjunto de reglas que la Escuela de la Rosacruz le ha transmitido tan abundantemente: sin desperdiciar una sola hora.

Todavía una pregunta: ¿Está usted de esta manera en el alumnado directo y real? ¿Desde temprano hasta tarde, hora tras hora? Tan sólo respóndase a sí mismo, pues no podrá aguantar mucho tiempo el estado séptuple que le hemos bosquejado. Diferentes sucesos en su vida y fuera de ella le darán alcance. Sus ojos, por el momento, siguen viendo solamente imágenes de sombra, porque también su conciencia sigue tal como ha sido creada nacida de la naturaleza; porque sólo conoce el bien en teoría. Pero así tampoco el ojo interior, entiéndalo bien, puede contemplar la gloria del bien. De esta manera, soporta la carga de la naturaleza y el desgarramiento interior a causa de las influencias de la Gnosis que, al mismo tiempo, porta consigo. Una doble carga pues, sin ninguna compensación. Quizá una conferencia en uno de nuestros focos, donde es sacado por un instante de la rutina de la vida ordinaria, donde todo es diferente y donde es envuelto con la fuerza del templo. Quizá sea esta compensación la única que aún reciba. Pero por lo demás no hay ningún equilibrio, ninguna armonía en su vida.

¿No es así que muchos alumnos jamás han visto aquello que es bueno, el Único Bien, el verdadero? En cambio, en virtud de su nacimiento natural están evidentemente unidos con toda la malignidad. Nadie resiste, sin embargo, el vivir sólo de la teoría. Usted mismo debe determinar hasta qué punto le es de aplicación esto. Hermes llama la atención acerca de que los hombres no sólo están unidos a la malignidad, sino que además piensan que es buena. Consideran como el mayor bien, en lugar de como un extraordinario mal, todo aquello hacia lo que la naturaleza terrestre conduce a los

hombres, *temiendo ser privado del mismo y luchando con todas las fuerzas, no sólo por mantenerlo, sino incluso por incrementarlo.*

¿Entiende ahora que, en una escuela como la nuestra, la verdad siempre se evidencia en un momento determinado? ¿Comprende también, sobre la base de los hechos mencionados, que muchos estén al borde de un abismo? Por eso ya es hora de que, vista la marcha tan acelerada que está tomando el curso de los acontecimientos y desarrollos en el mundo, intervenga de forma radical en su propio estado de ser. En todo aquello en lo que aún sea hallado en el lado negativo de las cosas debe intervenir antes de que ya no sea posible.

Sabe el camino, conoce el método y, al mismo tiempo, se ha puesto a su disposición la fuerza para abrir brecha. Entonces, ¿por qué suspira?

No hay nada por lo que suspirar, porque se le tienden miles de manos para sacarle del pantanal. Sin embargo, si usted no agarra una de esas manos, ¿cómo se le puede ayudar?

VI

El canto de arrepentimiento de la salvación

Muchos conocerán por experiencia el dolor del ser desgarrado interiormente, del cual hablamos antes. Por un lado, está la dialéctica, el mal; por otro lado, la atracción que la Gnosis ejerce sobre usted a causa de su participación en el Cuerpo Vivo de la Escuela Espiritual. Por ello, se ha vuelto absolutamente necesaria, a corto plazo, una solución urgente. Uno puede hacer ahora la pregunta concreta: ¿Existe esa solución?

La respuesta de la Escuela dice: Sí, esa solución existe, existe en el camino, en la aplicación del método que se le ha enseñado y que, una vez más, le es indicado. Se trata de no amar ni odiar nada que sea de la naturaleza de la muerte; de colocarse en el ya debatido desapego. Sitúese en la objetividad con respecto a todo lo aparente. Haga lo que sea su deber en la vida, haga lo que sea correcto, pero no más que eso.

La consecuencia de ello será que las fuerzas astrales de la naturaleza de la muerte, las fuerzas astrales del campo de vida ordinario, actuarán cada vez menos en su santuario del corazón.

El santuario del corazón tiene siete cavidades, siete estancias: Cuatro cavidades cardíacas inferiores y tres principios superiores. La filosofía hindú habla del loto de cuatro hojas del corazón y del loto de siete hojas, mientras que la Escuela Interior de la Joven Gnosis habla respectivamente del triángulo y del cuadrado de construcción.

Las cuatro cavidades inferiores del corazón forman el cuadrado de construcción. Sobre éste se agitan tres llamas, tres antorchas etéricas: los tres principios superiores, que tienen, cada uno, un radio de acción más o menos grande. Ellos dirigen, activan, los procesos inferiores que deben desarrollarse en el cuadrado de construcción.

Si ahora se coloca en el desapego, consecuente y perseverante, pondrá a uno o más, cuando no a los tres principios superiores del corazón, en condiciones de influir de forma enérgica y estimulante sobre las cuatro estancias inferiores del corazón, entrando así en un estado de vida muy diferente.

Si tiene cariño por algo de la naturaleza de la muerte, entonces lo atrae. Si lo odia, lo repele. Para estos dos procesos de atracción y repulsión siempre necesita las comentes astrales dialécticas. Así mantiene vivo el fuego de la muerte en el aura del corazón. Todo su interés en relación con la vida en la línea horizontal, todos sus puntos de vista negativos al respecto, mantienen el estado ordinario natural del santuario del corazón. Así pues, se puede hablar de "pasiones"⁷: ráfagas tormentosas de naturaleza astral que conmocionan el santuario del corazón. Tales corrientes astrales de la vida ordinaria desempeñan un gran papel en su corazón y, por lo tanto, en su vida. Entienda que si durante un servicio de templo el aura de su corazón es cargada de otra manera y, en consecuencia, experimenta las influencias de ello tanto en su cuerpo como en su conciencia, pero a continuación cambia usted otra vez más o menos abruptamente, sin autocontrol, a la vida ordinaria, el nuevo fuego astral, que empezó a brillar tenuemente, es neutralizado de nuevo inmediatamente y la antigua situación toma de nuevo posición en su vida, con toda su fuerza.

La consecuencia es, como cae por su propio peso, que la totalidad de su conciencia, todo el candelabro séptuple en el santuario de la cabeza y todo el organismo sensorial, al igual que el corazón, permanecen en concordancia con la naturaleza de la muerte. Todo lo que está en la cabeza es tomado, como quien dice, prisionero.

⁷ N. del T.: *Pasión, en holandés, se dice hartstocht, lo que literalmente quiere decir corriente (tocht) del corazón (hart)*

Todas las corrientes astrales de las que vive se transforman en fuerzas etéricas. Su organismo sensorial al completo, trabaja, quema, funciona con éteres. Estos éteres, extraídos de materiales astrales, forman el combustible para el aparato sensorial. Por ello, comprenderá que si estos materiales astrales que rigen su ser proceden de la naturaleza de la muerte, ellos le mantengan como el hombre nacido de la naturaleza que era desde el comienzo. De ahí que Hermes, en los versículos 10 y 11 diga:

Igual que el ojo es incapaz de presenciar a Dios, tampoco puede contemplar lo bello y lo bueno. Éstos son, en perfección, parte de Dios, de Él y sólo de Él, inseparables de su ser, y expresión del más elevado amor de Dios y a Dios.

Para poder comprender a Dios, deberías entender también lo bello y lo bueno, en su suprema gloria radiante, completamente iluminada por Dios. Esa belleza es incomparable, esa bondad es inimitable, al igual que el propio Dios. A medida que comprendes a Dios comprendes también lo bello y lo bueno. Ambos no pueden transferirse a otros seres, porque son inseparables de Dios.

Por ello, el hombre que realmente busca una solución, que busca la liberación, en primer lugar debe colocarse en el desapego. Sin esto, el trabajo será en vano. Es comprensible: primero, debe procurar que la violenta cólera del fuego astral de la naturaleza de la muerte sea detenida, sea neutralizada todo lo posible. Tan pronto como el corazón esté descargado, según lo tratado, su santuario de la cabeza debe subordinarse al santuario del corazón, en perfecta auto-entrega. De esta manera la conciencia, que se habrá vuelto objetiva, cantará su canto de arrepentimiento, el canto de contricción para la salvación.

Si entonces la conciencia, humilde y llena de entrega, se "retira" al corazón, como decían los místicos, tendrá lugar de inmediato, en el corazón, una afluencia de fuerzas de luz de fuego astral nuevo. Una nueva aura del corazón se realizará entonces y, en cierto modo, usted se rejuvenecerá. Entrará en la nueva juventud, la juventud del estado de alma recién nacida.

Este fuego astral de la Gnosis, del mundo del alma, le penetrará y llenará completamente; le envolverá completamente como un vestido. Y el resultado será que la conciencia, el santuario de la cabeza con todas sus potencias, también será tocada, colmada y cambiada. Así la "maravillosa flor dorada" podrá ser contemplada a través de la ventana del alma. Un proceso de cambio radical se pondrá en marcha e inmediatamente alcanzará el equilibrio en su vida. El sufrimiento, la aflicción y los problemas continuarán, porque la naturaleza ordinaria sigue su ritmo. Pero, a partir de ese instante, su posición al respecto será completamente distinta, como si ya no le afectase tanto. Ya no volverá a sufrir la falta de respiración moral o espiritual. La armonía viene a su vida.

De esta manera el hombre recibe una compensación más que suficiente para soportar con un corazón sereno todos los tormentos. Así el hombre recibe una compensación para poder mantenerse en armonía en la naturaleza de la muerte.

Hermes llama a este nuevo estado: *una vida de actos al servicio de Dios, basada en la Gnosis*. Esto es ser llenado del Espíritu Séptuple, ser llenado de Dios. Es la más elevada y noble felicidad de la que se puede gozar. Es participar, hasta donde le es concedido a la criatura, del Único Bien, ser acogido en las radiaciones del Espíritu Séptuple.

Ahora puede celebrar esta gloria en lo absoluto si da cumplimiento a las consecuencias del camino. Sólo entonces soportará la vida, en alegría perfecta, porque sólo entonces habrá resuelto el misterio del Único Bien para sí mismo y en sí mismo.

VII

Libro undécimo

Sobre el entendimiento y los sentidos

1. *Ayer, Asclepios, enseñé "la palabra de la madurez". Y ahora, en relación con ello, juzgo necesario hablar de forma extensa sobre la percepción sensorial. Se piensa que entre la percepción sensorial y el entendimiento existe diferencia, en el sentido de que una es material y el otro espiritual.*
2. *Sin embargo, yo soy de la opinión que ambos están estrechamente unidos y que de ningún modo son diferentes, al menos en los humanos. Al igual que en el resto de animales la percepción sensorial ya está unida a la naturaleza, en los humanos se une a ello además el entendimiento.*
3. *El poder del pensamiento es al entendimiento como Dios a la naturaleza divina. Ya que la naturaleza divina es engendrada por Dios y el entendimiento por el poder del pensamiento, que está emparentado con la Palabra.*
4. *O mejor aún: el entendimiento y la Palabra son instrumentos uno del otro, porque la Palabra no es pronunciada sin una actividad intelectual y la actividad intelectual no aparece sin la Palabra.*
5. *Así pues, la percepción sensorial y el entendimiento penetran juntos en el hombre, como entretreídos. Pues no hay entendimiento sin percepción sensorial y no hay percepción sensorial sin entendimiento.*
6. *Sin embargo, es posible concebir una actividad del entendimiento sin percepción sensorial directa, como las representaciones que aparecen en los sueños.*
7. *A mi juicio, ambas actividades son generadas por la aparición de las visiones oníricas.*
8. *La percepción tiene lugar tanto en el cuerpo físico como en el cuerpo astral. Tan pronto como ambas partes de la percepción están unificadas, el pensamiento, evocado en el intelecto, es sonorizado por la conciencia.*
9. *El entendimiento engendra todas las imágenes-pensamiento: imágenes buenas si ha recibido las semillas de Dios, imágenes impías si proceden de uno de los demonios. No hay ciertamente ningún lugar en el mundo que esté sin demonios, es decir: demonios a los que les falta la luz de Dios. Ellos irrumpen en el hombre y siembran los gérmenes de su propia actividad. El entendimiento es entonces fecundado con lo sembrado: con adulterio, homicidio, trato desconsiderado a los padres, actos sacrilegos, acciones impías, suicidio por ahorcamiento o el arrojarse de los peñascos, y toda suerte de otras cosas que son obra de los demonios.*
10. *En lo que respecta a las semillas de Dios, son pocas en número, pero grandes y bellas y buenas. Se las llama virtud, templanza y piedad. Piedad es la Gnosis, el conocimiento que es de Dios y está con Dios. Quien posee este conocimiento está lleno de todo lo bueno y recibe sus pensamientos de Dios, los cuales son completamente distintos de aquellos de la masa.*
11. *De ahí que quienes caminan en la Gnosis no agraden a la masa y que, por otro lado, a ellos no les agrade la masa. Son considerados locos, objeto de risas y burlas, y odiados y despreciados. A veces, incluso, son hasta asesinados, dado que como dije el mal debe habitar aquí, porque procede de aquí. Su dominio, por consiguiente, es la Tierra y no el mundo, como algunos blasfemamente afirman.*
12. *Sin embargo, quien permanece en respeto y amor hacia Dios, soportará todo, porque él participa en la Gnosis. Para un hombre así todo actúa para bien, aún aquello que para otros es el mal. Y si se le tienden emboscadas, lo encomienda todo como una ofrenda a la Gnosis, y solo él convierte el mal en bien.*

13. *Vuelvo ahora a mi disertación sobre la percepción sensorial. Le es propio, pues, al hombre hacer coincidir la percepción y el entendimiento. Sin embargo, como ya dije antes, no todo hombre dispone del entendimiento; porque existen dos clases de hombres: el hombre material y el hombre espiritual. El hombre material unido al mal, tal como dije, recibe de los demonios la semilla de sus pensamientos; el hombre espiritual está unido con el bien y es guardado en su salvación por Dios.*

14. *Dios, el Demiurgo del Universo, forma todas sus criaturas con arreglo a su semejanza. Empero éstas, buenas según su suelo primigenio, se desviaron en la utilización de su fuerza activa. De ahí que las revoluciones de la Tierra, moliendo, produzcan las generaciones en cualidades diferenciadas, algunas mancillándolas con el mal, otras purificándolas por el bien. Porque, Asclepios, también el mundo tiene su capacidad de percepción y su entendimiento, no a la manera de los hombres, ni tampoco en cuanto a su diversidad, sino más excelente, simple y verdadera.*

15. *La percepción y el poder del pensamiento del mundo, a tal fin creados como instrumentos de la voluntad de Dios, dan forma a todas las cosas y las hacen desaparecer de nuevo en sí mismos, a fin de que, guardando en sí mismos todas las semillas que recibieron de Dios y conforme a su cometido y vocación propios, produzcan todas las cosas y, disolviéndolas de nuevo, concedan renovación a todas. Por eso, como un experto jardinero de la vida, después de haberlas disuelto, les procuran renovación, haciéndoles manifestarse de otra manera.*

16. *No hay nada que no haya recibido la vida del mundo. Él llena de vida al tiempo que trae todo a la existencia. Él es tanto la residencia como el creador de la vida.*

17. *Los cuerpos están constituidos de materia de distinta naturaleza: en parte de tierra, en parte de agua, en parte de aire, en parte de fuego. Todos están compuestos, el uno más, el otro menos: los más compuestos son más pesados, los menos compuestos más ligeros.*

18. *La rapidez de la manifestación de la forma, realiza aquí la abigarrada diversidad de las especies, porque la ininterrumpida respiración activa del mundo otorga continuamente nuevas propiedades a los cuerpos, así como también la plenitud de la vida.*

19. *De este modo, Dios es el Padre del mundo, y el mundo es el creador de todo lo que está en él; el mundo es el Hijo de Dios y todo lo que está en el mundo ha devenido por el mundo.*

20. *Con razón es llamado el mundo por tanto "Cosmos"⁸, porque él ordena y ornamenta todo a través de la diversidad de lo creado, a través de la continuidad de la vida, a través de la persistencia de la fuerza de manifestación, a través de la velocidad del destino, a través de la composición de los elementos y la ordenación de todo lo que viene a la existencia. El mundo es, pues, llamado "cosmos" tanto sobre la base de sus leyes fundamentales como a causa de su régimen.*

21. *Así la percepción y el entendimiento entran en todos los seres vivos desde afuera, como sobre el aliento de lo que les rodea. Pero el mundo, en su génesis, los recibió de Dios de una vez para siempre.*

22. *Dios no está, como algunos piensan, carente de percepción y entendimiento. Quienes así hablan difaman a Dios por un mal entendido respeto, ya que todas las criaturas, Asclepios, están en Dios. Ellas han devenido por Dios y son dependientes de él: ya se manifiesten a través de cuerpos materiales, se eleven como seres alma, hayan sido vivificadas por el espíritu o bien estén acogidas en el reino de los muertos, todas ellas están en Dios.*

⁸ Literalmente: orden, ornamento, atavío.

23. Aún es más exacto decir que Él no tiene a todas las criaturas dentro de sí, pero Él mismo es en verdad todas ellas. Él no se las añade a Sí mismo desde fuera, sino que las engendra desde su propio ser y las manifiesta desde Sí mismo.

24. Ésta es ahora la percepción y la ocupación del pensamiento de Dios: el continuo movimiento del todo. Y nunca habrá un tiempo en el que siquiera algo de lo que existe, esto es, alguna parte de Dios, se vaya a perder. Dios mantiene todo contenido en Sí mismo, no hay nada fuera de él, y él está en todo.

25. Si tú puedes abarcar estas cosas, Asclepios, las reconocerás como verdaderas. Si no las comprendieras, entonces se te antojarán inverosímiles. Comprender realmente es poseer fe viva, mientras que ausencia de fe significa ausencia de comprensión. Sin embargo, no es el entendimiento el que tiende hacia la verdad, sino el alma unida al espíritu, que tiene el poder de precipitarse hacia la verdad, después de haber sido primero conducida por el entendimiento hasta este camino. Y si entonces ella medita el universo entero en un contemplar omni-abarcante y comprueba cómo todo está en consonancia con lo que el intuitivo entendimiento elucidó, su fe es elevada a saber y ella encuentra su reposo en este hermoso saber en la fe.

26. Quienes comprenden, desde su interior, las palabras de Dios anunciadas por mí aquí, éstas lo serán para fe suya. Quienes carecen de comprensión viva, ellas lo serán para su incredulidad.

VIII

El entendimiento y los sentidos

Ayer, Asclepios, enseñé "la palabra de la madurez". Y ahora, en relación con ello, juzgo necesario hablar de forma extensa sobre la percepción sensorial. Se piensa que entre la percepción sensorial y el entendimiento existe diferencia, en el sentido de que una es material y el otro espiritual.

Sin embargo, yo soy de la opinión que ambos están estrechamente unidos y que de ningún modo son diferentes, al menos en los humanos. Al igual que en el resto de animales la percepción sensorial ya está unida a la naturaleza, en los humanos se une a ello además el entendimiento.

Vamos ahora a llamar su atención sobre su organismo sensorial, los cinco sentidos conocidos: el oído, la vista, el olfato, el gusto y el tacto. Éstos forman juntos la base de la conciencia humana. Vulgarmente, se les puede llamar la conciencia. Porque sin función sensorial no se podría hablar, ni siquiera, de algo de conciencia. Los sentidos capacitan al hombre para que se manifieste conscientemente en este mundo, para que viva conscientemente.

Junto a esto, conocemos el poder del pensamiento. El hombre ordinario y sus autoridades asocian el pensamiento con el espíritu humano. Alguien que en este mundo haga un uso considerable de su poder de pensamiento, se considera que dispone de facultades espirituales más o menos grandes. Sin embargo, considerándolo más detenidamente, se debe abandonar por completo la noción de que el entendimiento pueda ser asociado con el espíritu humano, puesto que en el hombre natural el organismo sensorial es totalmente uno con el entendimiento. Están, en palabras de Hermes, *estrechamente unidos y de ningún modo son diferentes.*

Por consiguiente, ni el pensamiento, ni el organismo sensorial del hombre nacido de la tierra, ni la conciencia que de ellos surge, tienen siquiera algo que ver con el espíritu. El hombre nacido de la naturaleza se distingue del resto de animales tan sólo en que junto al organismo sensorial también posee un aparato del entendimiento. Así pues, en los animales, la percepción sensorial está unida a la naturaleza, pero en el hombre, además, lo está al entendimiento.

Por lo tanto, así se llega a la conclusión de que el hombre está más unido a la naturaleza, más orientado a la naturaleza que cualquier otro animal. Que esto es efectivamente así se evidencia en toda la conducta humana. Hasta la pretendida religión, la metafísica del hombre, habla en todas las lenguas de su atadura a la naturaleza.

La deidad debe proporcionarle salud al hombre, durante toda su vida. El hombre ruega a la deidad para que le conceda todo lo que desea. Y todo lo que la deidad, según se supone, otorga en este terreno, es correspondido, de vez en cuando, con gran agradecimiento. Y cuando la vida va concluyendo, se le pide a la deidad un puesto decente en el más allá, junto a los familiares, otros allegados y amigos, en perpetuidad, y también poder gozar del sol celeste, con regocijo celestial.

Todo esto es muy lógico, porque la metafísica del ser natural no puede sino conducir a ello. Por eso, debe percibir claramente esta actitud religiosa aunque se adorne a menudo, sobre todo en Occidente, con el nombre de Cristo y la cruz cristiana y con los muchos otros credos, robados y torcidos hacia abajo, de una idea totalmente distinta, que no es de este mundo.

Al respecto, el animal está muy por encima del hombre. El animal es sencillamente uno con la naturaleza, sin más. El refinamiento humano de la auto-conservación, con sus innumerables formas, es ajeno al animal. El hombre es la criatura natural más hundida,

el ser más atado a la naturaleza, debido al hecho de que el organismo sensorial y el organismo intelectual, o sea, toda la conciencia, todo lo que el hombre es, están completamente unidos a la naturaleza.

Esto no se puede decir que sea halagüeño ni tampoco agradable. Pero es así. *La percepción sensorial y el entendimiento*, dice Hermes, *penetran juntos en el hombre, como entretnejidos*.

Sin percepción sensorial no existe entendimiento y sin entendimiento no existe percepción sensorial. El animal está orientado hacia su meta natural y muestra esa orientación de manera clara y abierta. A este respecto, el animal es absolutamente franco y sincero. Pero no se puede decir esto del hombre. También el hombre está completamente orientado hacia su meta natural, pero él no lo muestra de manera clara, no lo muestra abiertamente. En este punto, es mentiroso y falso en grado sumo. Se ve forzado a ello como consecuencia de la ley natural de la auto-conservación. Los hombres se engañan unos a otros de múltiples maneras, a causa del refinamiento de la intelectualidad. Debe fijarse bien —para empezar, ¡en sí mismo!— cómo las personas se engañan, traicionan y timan unas a otras. Cómo ponen cara de circunstancias, la más apropiada para cada momento: amable o severa, alegre o solemne. En este punto debe considerar al hombre como un animal, como el animal más peligroso. Y a este respecto, puede comenzar su investigación en sí mismo.

De vez en cuando emergen en el mundo movimientos que reconocen la infame hipocresía y mentira del hombre natural, que descubren la ilusión y sombría teatralidad del completo aparato social humano. De cuando en cuando, tales movimientos desean realizar un esfuerzo para desenmascarar todo eso y propagan entonces un comportamiento humano natural, verdaderamente espontáneo. Y en algunos centros de reunión en los continentes, los jóvenes *tienen* un comportamiento humano auténticamente natural (los mayores no se atreven).

Pero si pudiera observar cómo se entiende eso allí, pronto diría: "¡Pero bueno, eso no puede ser! ¡De verdad, no *puede* ser! Tener un comportamiento humano tan puramente natural, ¡eso es inadmisible!" Porque si el hombre de la naturaleza tuviese un comportamiento humano auténticamente natural, si satisficiera sus inclinaciones según su ser interior dialéctico, ¡queridos amigos, qué confusión se formaría! Una inmundicia tan abominable que algunas esferas del mundo de los deseos, donde se da rienda suelta a las orgías de las pasiones humanas como salidas de escape de un mundo cargado de tensiones, palidecerían ante ello.

Cuando, por consiguiente, los jóvenes en las ciudades del mundo actúan de forma genuinamente humano-natural tal como, en efecto, se está intentando en los últimos años⁹, vemos que la policía responde con contundencia. La policía arremete si la juventud protesta contra la gran mentira de la convivencia humana. Y así se origina una tensión demasiado grande que todos nosotros experimentamos y cada vez es más difícil de soportar en el mundo. ¡Porque el hombre no está llamado a ser el más inteligente ni, por ello, el más peligroso de los animales!

¿Pero quién les inculcará esto a los descarriados jóvenes de las ciudades del mundo? ¿Durante cuántos siglos no fue la juventud completamente engañada? ¿No fue ella engendrada, criada y adiestrada para ser sacrificada en el campo de batalla? ¿Qué elevada, noble y liberadora meta se puede todavía mostrar al joven? ¿No está el mundo desde el comienzo de nuestro siglo¹⁰ continuamente en fuego y llamas? ¿Existen ideales

⁹ Téngase en cuenta que la primera edición del original de esta obra se editó en el año 1962.

¹⁰ El autor se refiere al siglo XX.

religiosos, normas sociales o científicas que puedan ser consideradas liberadoras? ¿Es un milagro que la juventud adopte la posición, la muy antigua posición, de: "Déjennos comer y beber y estar alegres, déjennos ser auténticos y puros animales, porque mañana moriremos?"

"Eso está bien," dicen los modernos teólogos, los curas y los pastores, "eso está muy bien, ser un auténtico y puro humano; nosotros entendemos a la juventud. Pero, lo que queráis, hacedlo *con* nosotros; naturalmente, con un poquito de decencia; empero, desfógaos en nuestros centros de acogida, bajo la dirección del evangelio."

Debe prestar atención a cómo evolucionará esto en el futuro próximo y cuál será su consecuencia. Dentro de poco, llegaremos a ver como los jóvenes entrarán en la iglesia a ritmo de "rock and roll".

Estamos en el último de los días. Todo el genio científico del instinto se manifiesta, como sabemos, en las prácticas más horrorosas, en la crueldad más execrable, en el mayor furor sanguíneo.

¿Sabe usted lo que está ocurriendo en África desde hace ya años? Las prácticas de los nazis, que en Europa tanto hemos aprendido a temer, las situaciones más lúgubres de los antros de tortura y de los campos de concentración, empalidecen ante todo lo que acontece en África en los últimos años. A causa de la más agudizada auto-conservación del hombre animal. Cuando uno sabe ahora todo esto, ¿no es una afrenta venir con la palabra y la luz de la Gnosis? Porque, ¿quiénes somos nosotros? ¿De qué somos capaces? ¿No pertenecemos nosotros también a los animales más perfectos del mundo? Si nuestros frenos cayeran o fuesen arrancados de golpe, ¿cómo nos comportaríamos?

¿Cómo es que nos hemos juntado en esta Escuela? ¿No es todo esto también, de hecho, pura especulación nuestra? ¿La especulación de los instintos naturales?

¿Qué nos pasa? ¿Por qué vienen los alumnos en gran número, una y otra vez, durante algunos días a nuestras conferencias? ¿Por qué participan regularmente en nuestros servicios de templo?

Éstas son importantes preguntas a la luz de la realidad de la dialéctica. Preguntas que son más que dignas de hacerse.

Hermes responde a esto en los versículos sexto, séptimo y octavo del libro undécimo:

Sin embargo, es posible concebir una actividad del entendimiento sin percepción sensorial directa, como las representaciones que aparecen en los sueños. A mi juicio, ambas actividades son generadas por la aparición de las visiones oníricas. La percepción tiene lugar tanto en el cuerpo físico como en el cuerpo astral. Tan pronto como ambas partes de la percepción están unificadas, el pensamiento, evocado en el intelecto, es sonorizado por la conciencia.

Éstas son palabras importantes aunque, a primera vista, quizá no se detecte de inmediato. Por eso debemos hablar detalladamente sobre ello, dado que son totalmente aplicables a su situación. Intentan explicar sus primeros esfuerzos, quizá algo torpes y vacilantes, para reaccionar a la Gnosis. Quizá, de vez en cuando, usted mismo sea un enigma viviente: por un lado, el hombre animal en sus diferentes manifestaciones, por el otro, realmente orientado de manera gnóstica. Y, por eso, tal vez se haya preguntado alguna vez: "¿Pero qué hago en esta Escuela?" Hermes Trismegistos resuelve este misterio. Él le aclara quién y qué es usted en este momento. Y le da el consejo de no quedarse parado en este momento, sino de continuar y reunir fuerzas para abrirse camino.

IX

Influencia astral

Cuando observamos, en su totalidad, la conducta de la humanidad nacida de la naturaleza y comprendemos plenamente que el hombre es el animal más perfeccionado, el animal de los animales, y que nosotros mismos también pertenecemos a la humanidad nacida de la naturaleza, surge la pregunta de cómo es que nos hemos reunido en esta Escuela.

¿No podría ser que nosotros mantuviéramos tan sólo una especulación metafísica diferente a la de la masa, que perteneciéramos a un movimiento esotérico de la misma forma que algunos están afiliados a la iglesia católica y otros a una comunidad religiosa protestante?

Hermes contesta a esta opresiva pregunta con las palabras:

Es posible concebir una actividad del entendimiento sin percepción sensorial directa, como las representaciones que aparecen en los sueños.

¿Qué quiere decir Hermes con eso?

Cuando su personalidad pasa al estado de sueño, ésta es dividida en una parte material y una parte más sutil. La parte más sutil extrae también una parte de la conciencia, especialmente el cuerpo astral. Este cuerpo astral de la personalidad dividida entra entonces dentro de la esfera astral que está en concordancia con el estado de ser de la persona en cuestión, y participa en dicha esfera astral. Diversas impresiones de la esfera astral concernida son entonces grabadas en algunos centros del entendimiento.

Esto es, pues, lo que ocurre: por la noche mientras duerme y su personalidad está dividida y su vehículo astral mantiene relación con el campo astral que se corresponde con usted, sus centros del entendimiento son cargados como una batería, por medio de la unión con la esfera astral. Y dado que el entendimiento forma una unidad perfecta con los sentidos, es evidente que al despertar por la mañana se origina una reacción sensorio-motriz sobre todo aquello que se ha transferido astralmente al organismo del entendimiento.

Esto permite explicar ahora, en primer término, su orientación hacia esta Escuela, su alumnado en esta Escuela. Al comienzo, le trajo a la Escuela Espiritual un impulso intelecto-sensorial, explicable por diferentes influencias astrales. Esto significa que usted es sensible a tales influencias astrales. Si, completamente independiente de terceros, ha elegido el alumnado de manera positiva, desde el interior, esto sólo encuentra su explicación en el hecho de que determinadas influencias astrales a las que fue sensible le han conducido hasta esta Escuela.

Eso puede ser, por ejemplo, consecuencia de una situación hereditaria, que se explica por sus padres o sus abuelos. Tiene entonces un estado de la sangre en concordancia con ello, o una secreción interna que le ha abierto a esa influencia.

También puede ser que esté kármicamente predestinado y que, en su ser aural, esté presente una potente concentración de influencias gnósticamente orientadas, que fluyen en la personalidad. Si tal predestinación está unida a una disposición hereditaria, entonces estos impulsos astrales trabajan muy fuertemente en la persona y, en la mayoría de los casos, ya en la juventud se desarrolla una enérgica reacción.

Puede ser también que en la persona exista una predisposición hereditaria y un impulso activo en concordancia con ello, pero que le falte una base kármica. Entonces, la reacción está presente, pero ésta es, por el momento, de naturaleza muy superficial. Porque una base kármica significa siempre experiencia. Y si todavía no existe experiencia en la persona, ya sabemos lo que ocurre.

También puede ser que exista una base kármica, pero no haya ninguna disposición hereditaria. En ese caso, el cuerpo, el tipo sanguíneo y el fluido nervioso no son muy adecuados para expresar el alumnado, aunque desde el karma se ejerza una poderosa influencia en ese sentido sobre el cuerpo, sobre la personalidad. Tales personas, generalmente, tienen muchísimas dificultades. Normalmente pasan muchos años antes de que se hayan liberado de las influencias hereditarias. Esto dura a veces hasta después de los cuarenta y cinco o cincuenta años, tanto en mujeres como en hombres. Tales personas, a menudo, llegan a la Escuela cuando ya se encuentran en una edad muy avanzada.

Acerca de los impulsos astrales que durante las horas de sueño son grabados en el organismo del entendimiento y las eventuales consecuencias de ello, no debe imaginarse la luna y las estrellas. No debe pensar, por ejemplo, en una llamada o mensaje de la Fraternidad destinados especialmente para usted. Algo así como: "Usted es tan excelente, está tan predestinado, que debe recorrer el camino." ¡No es así en absoluto!

En la esfera astral del campo de vida natural corriente se manifiestan diferentes radiaciones, diferentes influencias. Desde las influencias y radiaciones más infames hasta las más selectas y serenas. En la esfera astral de nuestra Tierra encontramos lo más espantoso que se pueda pensar, pero también descubrimos las influencias astrales de la Fraternidad Universal. En la esfera astral, las cosas se realizan antes que en la esfera material. En la esfera material las cosas van a un ritmo lento; en la esfera astral se manifiestan mucho más rápido. Con otras palabras: Lo que, por ejemplo, se desarrolla momentáneamente en nuestra esfera astral, no se concreta hasta mañana, pasado mañana o más tarde, en la esfera material. Por eso la esfera astral, el cuerpo astral y las influencias astrales, en general, son las que marcan la tónica en nuestra vida. Las influencias astrales nos impelen a la realización de aquello que ya existe en la esfera astral.

Como se ha dicho, en la esfera astral de esta naturaleza también hay influencias activas de la Cadena Universal, influencias que pueden reconocerse en cada región astral. Cuando ahora alguien tiene algo de disposición hereditaria, o un karma que se corresponda con ello, entonces estas influencias astrales de la Fraternidad son grabadas en la persona y, en la mayoría de los casos, tales personas reaccionarán, por ejemplo, mostrando interés por la filosofía y la literatura de la Escuela de la Rosacruz. También puede ser que alguien reaccione de tal manera que él o ella entre en una escuela como la nuestra.

¿Por qué uno capta, como alumno, las influencias de la Fraternidad Universal y otro no? Esto es, tal como se dijo, una cuestión de disposición hereditaria o kármica. ¿Cómo se ha generado esta disposición? También conoce ya la respuesta a esa pregunta.

Primeramente: Si sólo reacciona hereditariamente, debido a experiencias amargas de sus padres y antepasados. Si en su vida espera todo de la dialéctica y, por consiguiente, orientado con fuerza, prosigue positivamente sobre la línea horizontal, al cabo de un tiempo llega un momento en el que todo se le cae de las manos y se suceden todo tipo de desgracias. Las influencias astrales, que hasta entonces le han empujado hacia adelante, ya no le satisfacen más. En el sistema aparece un deseo hacia otra cosa. Bajo ese impulso, puede ocurrir que empiece a hablar en usted la influencia astral de la Gnosis, de forma que si está en la Escuela Espiritual sobre la base de netos factores hereditarios, podrá encontrar en sus padres y ascendientes comportamientos de vida que le han conducido a ello. Sus padres y abuelos han bebido, por consiguiente, del amargo cáliz del sufrimiento.

En segundo lugar: Si reacciona exclusivamente por el karma, las influencias kármicas están grabadas en su sistema a causa de las amargas experiencias de sus predecesores en

su microcosmos. Hasta cierto punto éstas se han vuelto, ahora, sus propias experiencias, o por lo menos una cadena de experiencias que, de forma muy particular, tiene usted a su disposición. Por lo tanto, haber bebido del amargo cáliz de sufrimiento de la experiencia es lo que finalmente le ha traído aquí. Y esto expresa, ante todo, al tercer tipo de alumno, a saber, el que ha debido beber él mismo de esa copa a grandes tragos. Pues bien, las experiencias del primero, segundo o tercer tipo, eventualmente en su relación mutua, le han traído hasta el alumnado. Otros, innumerables miles, aún no se han acercado porque sus reacciones sensoriales de alerta, por el momento, les han conducido a otros terrenos. Aunque, de hecho, entre sus vidas y la suya, entre su estado esencial inicial y el suyo, no hubiera ninguna diferencia. La honradez nos impone decirlo: También su ingreso en la Escuela fue en gran parte una mera especulación metafísica.

¿Cuál es normalmente la situación de una persona que llega a la Escuela Espiritual de la Rosacruz? Ella busca paz, seguridad, una solución para su complicado estado de vida. Busca reposo. También, si llega el caso, es un animal que busca protección. Y su instinto le condujo en esta dirección a causa de un impulso astral. El acosado, fatigado o abatido animal busca seguridad en el templo de la Gnosis.

La percepción tiene lugar tanto en el cuerpo físico como en el cuerpo astral, dice Hermes. Tan pronto como ambas partes de la percepción están unificadas, el pensamiento, evocado en el intelecto, es sonorizado por la conciencia.

¿Que ocurrirá, puede uno preguntarse, cuando el fatigado y abatido animal haya llegado al templo? ¿Qué ocurrirá cuando haya descansado un poco? El animal humano se habrá adaptado entonces a su nuevo entorno y nuevamente se comportará por completo según su naturaleza. Mientras se adorna con la ilusión del alumnado, él, por el mero elemento especulativo, armado con las propiedades del animal humano, las cuales son muy brillantes, seguirá de nuevo adelante. Pero de ese modo, el ingreso en la Escuela de la Rosacruz no le proporciona ninguna solución; el amargo cáliz de la pasión es colocado de nuevo, lleno hasta el borde, ante el hombre. Los impulsos astrales continúan fluyendo hacia dentro, los sentidos son activados continuamente y el camino de la vida, con su plenitud de experiencias, continúa completamente igual a la de sus transmisores de herencia, de sus donadores de karma o de él mismo. Así nunca llega a una solución. El animal humano era un especulador metafísico y sigue siéndolo en la Escuela. A la larga, la Escuela no da ninguna satisfacción y lo que sigue es fácil de prever: Empieza a hablar mal de ella y le parece que algo no encaja en ella. Llega a estar lleno de crítica. Y continúa especulando: dado que con un valor de cambio no entró suficiente en caja, quizás se pueda probar ahora con otro efecto. Cambia entonces de dirección o se busca otro pasatiempo. ¡Pobre, estúpido animal humano!

Porque, como sabe, si la percepción en el cuerpo físico experimenta igualmente la influencia astral, el pensamiento que así ha nacido toma forma en la conciencia, de manera que usted hace lo que está completamente en consonancia con sus cualidades. Bebe las influencias astrales de acuerdo con su tipo, carácter y orientación y tiene que reaccionar a ellas.

Si su organismo del entendimiento y su organismo sensorial, por la noche, son cargados por medio de determinadas influencias astrales, usted debe reaccionar. Entonces ya puede decir "no lo hago", ¡que deberá hacerlo! En absoluto podría hacer otra cosa. Al igual que un pez tiene el agua como elemento vital y no puede moverse en la tierra, tampoco el animal humano puede llevar un estado de vida gnóstico.

¿Y si también le afectan influencias astrales gnósticas?

Entonces su comportamiento de vida mostrará un desgarramiento. Entonces existe, por una parte, orientación hacia la Gnosis y, por otra, comportamiento según el animal

humano corriente.

¿Pero tiene esto sentido? Tal persona se engaña a sí misma y a la Gnosis sin saberlo muy bien y, lamentablemente, sin poder hacer otra cosa.

Por ello hablamos de todo esto, no como de reproche, sino como una constatación. Porque ciertamente es provechoso orientarse completamente hacia la realidad y, desprovisto de todo adorno, preguntarse: "¿Cuál es mi realidad?" Y ahora dice Hermes en el noveno versículo de nuestro texto:

El entendimiento engendra todas las imágenes-pensamiento: imágenes buenas si ha recibido las semillas de Dios, imágenes impías si proceden de uno de los demonios. No hay ciertamente ningún lugar en el mundo que esté sin demonios.

Sabemos cuan absolutamente cierto es todo esto. Las siete cámaras del santuario de la cabeza son recargadas, igual que las del corazón, durante el sueño. Ahí dentro se desarrollan valores y fuerzas astrales; en lo que respecta al alumno: fuerzas de tipo gnóstico apelante, los buenos valores y fuerzas, pero también de un tipo totalmente diferente, el demoníaco.

Así recorren los alumnos, por lo menos muchos de entre ellos, su camino de vida, un camino que es mortalmente fatigoso. Queremos examinar este camino a fondo, otra vez. Y al hacerlo, como no puede ser de otro modo, percibimos de nuevo el grito, el grito de muerte o el grito de temor del angustiado animal humano. Citamos al respecto el grito hermético de Pablo en Romanos 7:

"Así pues hallo yo esta ley en mí: Si quiero hacer el bien, está el mal conmigo. ¡Yo miserable humano! ¿Quién me liberará del cuerpo de esta muerte?"

X

El demonismo negro

El entendimiento engendra todas las imágenes-pensamiento: imágenes buenas si ha recibido las semillas de Dios, imágenes impías si proceden de uno de los demonios. No hay ciertamente ningún lugar en el mundo que esté sin demonios, es decir: demonios a los que les falta la luz de Dios. Ellos irrumpen en el hombre y siembran los gérmenes de su propia actividad. El entendimiento es entonces fecundado con lo sembrado: con adulterio, homicidio, trato desconsiderado a los padres, actos sacrilegos, acciones impías, suicidio por ahorcamiento o el arrojarse de los peñascos, y toda suerte de otras cosas que son obra de los demonios.

En lo que respecta a las semillas de Dios, son pocas en número, pero grandes y bellas y buenas. Se las llama virtud, templanza y piedad. Piedad es la Gnosis, el conocimiento que es de Dios y está con Dios. Quien posee este conocimiento está lleno de todo lo bueno y recibe sus pensamientos de Dios, los cuales son completamente distintos de aquellos de la masa.

De ahí que quienes caminan en la Gnosis no agraden a la masa y que, por otro lado, a ellos no les agrada la masa. Son considerados locos, objeto de risas y burlas, y odiados y despreciados. A veces, incluso, son hasta asesinados, dado que como dije el mal debe habitar aquí, porque procede de aquí. Su dominio, por consiguiente, es la Tierra y no el mundo, como algunos blasfemamente afirman.

Tal como vimos en nuestras discusiones precedentes, el hombre nacido de la naturaleza está abierto a dos diferentes esferas de influencia astral. La esfera de influencia astral de la Tierra y la del mundo.

En sus reflexiones sobre la filosofía hermética siempre debe percatarse de que en ésta se hace una clara distinción entre la Tierra y el mundo. La Tierra es nuestro campo de vida, o mejor dicho, el ápice del mundo que habitamos. El mundo es el planeta santo, la manifestación inatacable del plan universal de Dios. Por ello, dice el versículo 11:

El mal debe habitar aquí, porque procede de aquí. Su dominio, por consiguiente, es la Tierra y no el mundo, como algunos blasfemamente afirman.

Como hombres nacidos de la naturaleza somos pues de la Tierra, terrestres; como microcosmos somos del mundo. Por ello, es comprensible que también existan dos esferas de influencia astral que, al menos por ahora, nos colocan ante problemas prácticamente irresolubles. De ahí que Pablo, desde la crisis de su problemática, exclame: "Así hallo, pues, esta ley en mí: Cuando quiero hacer el bien, el mal me es próximo. ¿Quién me liberará a mí, hombre miserable, del cuerpo de esta muerte?"

De vez en cuando, también usted habrá enviado, con todos sus matices, este lamento al espacio, dado que su realidad existencial está afectada por ambas influencias: Tanto por las fuerzas astrales buenas como por las demoníacas.

Supongamos ahora que, purificado e impulsado por la amarga experiencia, quiere alcanzar finalmente una solución para sí mismo. Entonces es necesario, en primer lugar, que conozca la ley a la que Pablo alude: Si queremos hacer el bien, el mal nos es próximo. Intentemos entender el fondo de esto.

¿Qué es un demonio? Un demonio no es otra cosa que una fuerza de la naturaleza. En algún punto de una antigua sabiduría se dice que antes que se pueda hablar de creación de una ola de vida, son creados los demonios. Esto puede sonar extraño, pero sin embargo es muy lógico.

Cada manifestación tiene su origen en un campo astral. De hecho, los éteres provienen de los diferentes fuegos astrales que, en colaboración con los átomos físicos, se fusionan

en manifestaciones. Así pues, la idea de una manifestación debe ser grabada, antes que nada, en un campo astral. Tan pronto como esto ocurre, se producen actividades, focos, vórtices de fuerzas, que se van desarrollando: El demonio del principio comienza su trabajo. Estas fuerzas naturales o demonios, entendidos en su significado original, finalmente le dan a la idea, que va a manifestarse, el carácter pretendido. Ellas impelen el plan hacia su realidad y realización.

Así, se insertó una vez en la Tierra — ¡observe, que decimos en la Tierra!— el plan para llamar a las entidades humanas a la existencia. Ésa fue una ocasión muy delicada, ya que esas entidades humanas deberían recibir la disposición de un poder del pensamiento propio.

Esta capacidad no debe considerarse tan sólo como un instrumento del entendimiento, sino al mismo tiempo y, sobre todo, como un poder que debe servir para profundizar en la naturaleza e intención del propio Dios. Por eso, en el poder del pensamiento hay que diferenciar el entendimiento de la razón. La razón, la razón divina, hace uso del entendimiento.

Las entidades que fueron llamadas a la existencia debían, en cierto sentido, volverse iguales al Padre. Como se dijo, en un momento dado, este formidable plan fue implantado en la Tierra. La Tierra es el gran y perfecto campo de creación del mundo, del mundo divino. La Tierra es, según la filosofía hermética, el campo de nacimiento donde deberá estar el hombre en su estadio embrionario. Nuestra situación y la de nuestras co-criaturas en la Tierra es que todavía no hemos superado el estadio embrionario. Por ello, dijo Jesús el Señor: "Yo vine a vosotros en la Tierra para haceros ascender a los más altos cielos del amplio y magnífico mundo de Dios¹¹."

Muchos, una incontable multitud, le han precedido ya en este camino. Como verdaderos nacidos, como verdaderos liberados, han entrado en el santo mundo divino. Pero usted todavía yerra, todavía rueda en su campo embrionario. Se encuentra en él como si fuese un prisionero.

Esto es ocasionado por los efectos aún negativos de la propia naturaleza divina congénita en usted. Su cualidad divina, su facultad divina, el atributo divino, es el potente poder del pensamiento, con cuya ayuda podrá ser, un día, verdaderamente hombre y verdaderamente Dios. Algo de esa llama ha empezado a refulgir en usted y esto le ha colocado, al principio, y todavía ahora, ante las mayores dificultades. Quienes aún tengan que volverse verdaderamente hombres, sólo podrán ser liberados de lo terrenal cuando ese estado humano se evidencie realmente. Ellos están equipados, a Dios gracias, aunque sólo sea en estado embrionario, con el poder del pensamiento divino. Esto quiere decir, en primer lugar, que poseen un cuerpo astral. En segundo lugar, que tienen acceso, en y con el cuerpo astral, a la esfera astral de la Tierra; en tercer lugar, que están todo el tiempo en interacción con la esfera astral de la Tierra y sus fuerzas naturales, sus demonios. Y a continuación, que ejercen influencia sobre la esfera astral y su naturaleza y calidad, por medio de la apenas refulgente llama de su poder del pensamiento.

Represéntese esta situación, porque forma el drama de su vida.

En el campo astral, en el fuego astral, son grabadas las ideas de los hombres; y, dado que los pensamientos son fuerzas activas, en la sustancia astral se originan vórtices a partir de los cuales se desarrollan procesos de realización: la creación.

Usted tiene acceso a este extraordinariamente selecto campo astral: ¡Y eso es lo dramático! Porque precisamente por esto bloquea el despertar de su estado embrionario. Pues, usted siempre está y ha estado ocupado poblando la esfera astral de la Tierra con

¹¹ Véase el evangelio de la Pistis Sophia.

toda clase de fuerzas naturales, con todo tipo de demonios. Estos demonios, de todo tipo de semblante, hechura y esfera de actuación, influyen, en virtud de su esencia, a los éteres y, a través de éstos, a las manifestaciones morfológicas de los éteres.

Así se originó en nuestro campo de vida terrestre un desenfrenado y desordenado caos y degeneración. Así se originaron los incontables hombres-animal, atados a sus pasiones, hostigados por sus auto-creados demonios; todos esos hombres-animal que bullen hacinados cual hormiguero. Ellos agujonean, muerden, se laceran y violan unos a otros. Y en el curso de las cosas, de vez en cuando, alzan la cabeza de forma muy pronunciada diferentes fuerzas demoníacas, como en nuestros días el demonio de la sexualidad contranatural. El mundo entero está, por decirlo así, inundado por una ola de sexualidad antinatural que penetra todos los círculos. Si se tuviera que arrojar a prisión a todos los que son completamente absorbidos por comportamientos sexuales antinaturales, habría de encerrarse a un sinnúmero de autoridades. Por eso se buscan otras reglamentaciones legales. Así ha sido siempre en la historia mundial: en una civilización que se hunde, cuando la Tierra se encamina a una noche cósmica, alzan vigorosamente la cabeza los más abominables demonios de la alcantarilla del campo astral de la dialéctica caída y aparece la fogosa llama de las aberraciones sexuales sobre la humanidad.

Esto es algo muy distinto a desperdiciar la energía sexual. La energía sexual es la fuerza de creación, es una de las facultades divinas con las que la humanidad está equipada. Esta energía está llamada, en el campo embrionario, a ser ennoblecida hasta el verdadero y divino poder creador que está relacionado con el Chakra de la garganta. Puede imaginarse, por consiguiente, que el desperdicio de energía sexual es perjudicial, en primer lugar, para la idea que subyace en ello.

Los hombres se agujonean, muerden, laceran y violan unos a otros, tal como decíamos. Y por encima de ese bullicio, por encima de ese tumulto, por encima de ese huracán de profunda miseria, resuena el grito de angustia del hombre buscador: "¿Quién me liberará a mí, hombre miserable, del cuerpo de esta muerte?"

Vivimos en un campo de desarrollo donde los primitivos y puros demonios, la originaria, inmaculada e ígnea fuerza astral, todavía lleva a cabo su misión. Sin embargo, debido al mal uso de fuerzas astrales que hemos señalado, de lo que toda la humanidad dialéctica es culpable, en un determinado momento la esfera astral terrestre se volverá tan negra, tan llena de acciones demoníacas, tan repleta de discordancias y perversión, y el campo de vida material degenerará hasta tal campo de sangre y lágrimas, que ya no se podrá soportar más. Porque, lo que se desarrolla en la esfera astral, *debe* manifestarse en la Tierra. Y cuando mantiene relación con una fuerza astral, ésta se manifiesta en su vida y en su cuerpo. El resultado es que finalmente, toda la Tierra, todo el campo de creación del mundo, debe ser limpiado de nuevo, desde la esfera astral hasta la esfera material. Todos los microcosmos allí presentes son entonces vaciados de su suciedad y conducidos al olvido. Todos los microcosmos son despojados de su karma. Deben empezar de nuevo; porque el Logos no abandona las obras de sus manos.

De este modo, los procesos de desarrollo embrionarios originales deben tener que volver a comenzar, desde el principio. ¡Cuánto tiempo puede perderse de esta manera! Sin embargo, a Dios gracias, cada vivificación microcósmica vuelve a ser una nueva oportunidad para el hombre en cuestión.

Considere bien la situación. ¿Cuál es su realidad? Usted vive, como se ha dicho, bajo dos influencias astrales, la de la esfera astral pura original y la del demonismo de la dialéctica. Así pues, en sí mismo se halla esta ley: Cuando quiero hacer el bien, al mismo tiempo, está el mal a mi lado, porque en virtud de mi nacimiento natural, en virtud de mi pasado, en virtud de mi estado dialéctico, estoy unido a toda la suciedad de

la esfera astral terrestre.

Usted es alumno de la Escuela Espiritual, participa en la Escuela Espiritual, como consecuencia de lo cual, la voz interior original, la fuerza original, mantiene todavía una unión con usted. Pero, ¿cuanto tiempo durará esto todavía, bajo el azote del demonismo negro? "Cuando quiero hacer el bien, al mismo tiempo, está el mal a mi lado". Evidentemente, porque todas las hordas de los demonios astrales han sido llamadas a la vida por usted y sus compañeros de destino y, por tanto, en mayor o menor medida, tiene usted parte en ello.

Así pues, existe lo uno, pero también lo otro. ¡Qué terrible! Por ello el grito: "¿Quién me liberará a mí, hombre miserable, de esta muerte, de esta espantosa miseria? ¿Tengo, también yo, que hundirme en el caos de una noche cósmica, en la gran limpieza general del campo embrionario de la Tierra?" Y Hermes deplora:

[Los demonios] irrumpen en el hombre y siembran los gérmenes de su propia actividad. El entendimiento es entonces fecundado con lo sembrado: con adulterio, homicidio, trato desconsiderado a los padres, actos sacrilegos, acciones impías, suicidio por ahorcamiento o el arrojarse de los peñascos, y toda suerte de otras cosas que son obra de los demonios.

Podríamos ampliar esta pequeña lista de todas las maneras posibles, sin que jamás llegase a estar completa. Y nosotros le preguntamos: ¿Debe esto, en lo que a usted respecta, perdurar también tanto? ¿Usted que, a decir verdad, se refugió en la Escuela Espiritual perseguido por sus demonios? ¿Acaso no hay ninguna solución?

Sí, esa solución existe. Pero deberá vencerse a sí mismo muy enérgicamente. La Escuela le ha mostrado muchas veces que esa solución existe. Pero, ¿ha prestado suficiente atención a ello? El camino, la senda, le fue indicado día tras día, en cada palabra. Pero, ¿ha comprendido, quizá, toda esa enseñanza y todos esos buenos consejos y esa buena influencia auxiliadora que constantemente emana de la Escuela hacia usted?, ¿o bien le ha entrado por un oído y le ha salido por el otro, de modo que los demonios, que tienen una influencia tan grande sobre usted, han destruido sistemáticamente, una y otra vez, toda semilla esparcida del bien o la han vuelto negativa? Mientras hay vida hay esperanza y, por lo tanto, puede empezar cada día de nuevo. ¡Pero empiece, ahora, de nuevo! Y colóquese, de forma objetiva y decidida ante el poderoso problema de su vida, como si anteriormente nunca hubiese examinado todo esto. Y, entonces, quizá quiera fortalecerse en el saber del que habla Hermes en el versículo 12:

Sin embargo, quien permanece en respeto y amor hacia Dios, soportará todo, porque él participa de la Gnosis. Para un hombre así todo actúa para bien, aún aquello que para otros es el mal. Y si se le tienden emboscadas, lo encomienda todo como una ofrenda a la Gnosis y solo él convierte el mal en bien.

Por tanto, usted es capaz de modificar completamente su relación con la esfera astral. Puede anular, fundamentalmente, su estado astral e invertirlo. Puede restablecer su estado embrionario puro y su relación con el demonio del principio y nacer realmente, como Hombre, en el mundo divino.

Vista su situación, esto suena como un cuento de hadas, como un milagro. Pero podemos desvelarle este milagro. Ahora bien, debemos acordar que aplicará totalmente la fórmula que le brinde la Escuela. Cuando siente un pequeño dolor, normalmente sale corriendo de inmediato al médico y sigue fielmente la receta que le da. ¿Por qué no hace lo mismo, entonces, para el problema más importante de su existencia? En tanto que ser dialéctico, jamás ha estado en tan severas dificultades como ahora. La ola de vida humana nunca ha estado tan intensamente enferma y corrompida como en este tiempo.

Si le transmitimos de nuevo, como alumno de la Escuela Espiritual Gnóstica, la fórmula del camino a la vida, ¿cumplirá entonces, fielmente, la exigencia de esta receta?

XI

La fórmula del camino a la vida

Habrás comprendido en qué medida su especial relación con la esfera astral del campo de vida terrestre es la causante de todo su sufrimiento y aflicción. Algunos llevan una vida muy difícil; es su propia culpa. Todo lo que usted proyecta en el campo astral, en un momento dado lo recibe de vuelta, en forma de toda clase de problemas en su vida.

Su relación con el mundo astral es, pues, la causante de todo su sufrimiento y aflicción, de su desgarramiento y de su ilusión. Pues, aunque es llamado a ser un hombre divino y es elegido para ello, continúa haciendo un uso incorrecto de su poder del pensamiento. A pesar de que la facultad del pensamiento es aún extremadamente deficiente e incompleta por ahora, los hombres crean todo tipo de fuerzas, toda clase de demonios en la esfera terrestre por medio de su mentalidad. En un momento dado, dichas fuerzas les dominan, pues en tanto que criaturas nacidas de la naturaleza están obligadas a reaccionar por completo a ellas. De este modo, no superan el estado embrionario y permanecen en la minoría de edad. Así, no pueden liberarse de la Tierra y siguen unidos a la ley de la dialéctica.

Si uno quiere liberarse de esa miseria, debe anular su estado astral momentáneo abriéndose completamente a las fuerzas de luz de la Gnosis, a "la semilla divina", como Hermes lo llama.

En *Las bodas alquímicas de Cristian Rosacruz* se narra como C.R.C. en la prueba de la balanza resistió todas las pesas, debido a que vestía un maravilloso, espléndido y magnífico hábito. El hábito de C.R.C. es inmaculado. Representa el cuerpo astral. Usted puede liberarse de la Tierra y entrar en la vida liberadora si, por medio de la semilla divina, purifica completamente su "hábito", su vehículo astral.

La semilla divina a la que se refiere Hermes es el fuego astral puro, la fuerza natural primigenia, que domina el campo astral de nuestro estado embrionario. Por eso, ante el grito de dolor de Pablo: ¿Quién me liberará a mí, miserable hombre, del cuerpo de esta muerte?", se oye la respuesta: "A Dios gracias, Jesucristo, nuestro Señor." Con ello no estamos pensando en un personaje histórico; tampoco en el dios y el engaño de la iglesia, sino en Aquello de lo que da testimonio el prólogo del Evangelio de Juan con las palabras: "La luz brilla en las tinieblas."

Toda la Tierra se rinde a esa luz. Sin ella, no podemos hacer nada. Todo escrito sagrado da testimonio de esta certeza: Jesucristo es la luz redentora, portadora de salvación, la luz astral pura, desde la que y por la que debería despertar el verdadero nacimiento.

Y ahora el gran problema se nos presenta a todos con absoluta claridad. La solución de todos nuestros problemas nos es mostrada. El verdadero nacimiento como hombre se nos muestra.

Pablo pronuncia las tan conocidas palabras: "Así pues, hallo esta ley en mí: cuando quiero hacer el bien, el mal está conmigo. ¿Quién me liberará a mí, hombre miserable, de este cuerpo de la muerte? Gracias a Dios, Jesucristo, nuestro Señor." La pura y divina luz astral. Y luego sigue, en Romanos 7, versículo 26, su exacta conclusión de que él sirve a la ley de Dios con el ánimo, es decir, con su alma; pero que con la carne, es decir, con la personalidad nacida de la naturaleza, sirve a la ley del pecado.

Si analizamos esta conclusión, se nos vuelve patente que muchos se encuentran en la misma situación. Según el ánimo, según el alma, la mayoría de los nuestros está despertando en la Gnosis. Son introducidos, en virtud de su estado de alma, en la vida

de los hijos de Dios, en el interior de la vida de la glorificación. En efecto, se puede decir que la vida del alma es una gran alegría para prácticamente todos los alumnos de la Joven Gnosis. Esto no sólo se puede decir, sino que también se puede demostrar. Como alumnos es como si nunca tuvieran bastante de la verdad única, de la Gnosis. La vida de la Escuela Espiritual y en ella se ha vuelto una necesidad interna absoluta para ellos. De esto da testimonio, por ejemplo, el hecho de que nuestras conferencias registren siempre una ocupación total, que el número de inscripciones crezca continuamente. Las cifras muestran y seguirán mostrando una línea ascendente.

De esta manera, en nuestra Escuela está teniendo lugar un poderoso desarrollo según el aspecto del alma. Los alumnos tienen, de forma manifiesta, la intensa necesidad interior de participar en el trabajo espiritual y, para ello, la mayoría se toma grandes molestias. Todo esto es maravilloso y lleva a mostrar un profundo agradecimiento, porque demuestra que prácticamente todos se encuentran en la vida en despertar del alma. Con el ánimo sirven a la ley de Dios. Pero, sin embargo, en muchos permanece ese deplorable desgarramiento. Con el ánimo sirven a la ley de Dios todo lo que les es posible, pero con la personalidad aún son dirigidos, la mayoría de las veces, por sus demonios terrestres. Según su personalidad continúan aferrados a su tipo, al carácter que les ha caracterizado desde la juventud hasta hoy. Y así, aún no pueden desprenderse de su personalidad terrestre que todavía está bajo la ley del pecado. Según el alma, están ocupados en nacer de nuevo; según la personalidad, aún están dirigidos totalmente por sus demonios terrestres.

¿Dónde se halla la solución a este problema? También a esta pregunta responde Pablo, en Romanos 8, en el espléndido capítulo donde dice: "No hay condenación eterna para quienes están en Cristo Jesús; para quienes no caminan según la carne, sino según el espíritu. Quienes son según la carne, consideran lo que es según la carne; mas quienes son según el espíritu, consideran lo que es del espíritu."

Ésta es la comentada dificultad dibujada en toda su extensión. Conoce una vida de necesidades del alma que se están despertando, en la que se siente satisfecho íntegra y completamente. Aparte, se encuentra la vida de todos los días, la vida en el hogar, en su posición social y en la intimidad, tras las cortinitas de su cuarto interior, lejos, muy lejos de la Gnosis. Esta vida está en completa sintonía con su propio tipo, su carácter y la fuerza propulsora de sus demonios terrestres: es una vida dominada por las corrientes astrales de la naturaleza de la muerte. Por consiguiente, no se puede negar, vive dos vidas.

Esto, ahora, amenaza con convertirse en su ruina. Por mucho cariño que le tenga a la Escuela Espiritual gnóstica, y aunque no faltase a una sola conferencia, este desgarramiento aumenta su desgracia con cada hora que pasa. Porque, sépalo bien: la influencia astral de la naturaleza de la muerte crece ininterrumpidamente en fuerza. Y si ahora no interviene radicalmente en su propia vida, en tanto que hombre nacido del alma, con toda certeza se perderá.

¿Cómo debe intervenir? ¿Cuál es la fórmula para tal caso? Al lado de la vida del alma, debería no caminar por más tiempo según la carne, de manera muy consciente y aplicada de forma muy científica y decidida. Ésta es la única solución para jóvenes y ancianos. Cuánto más joven se empiece mejor, porque si le falta la elasticidad, si no puede reunir la vitalidad en su estado nacido de la naturaleza, entonces es una tarea prácticamente irrealizable.

"Si sigue viviendo según la carne, morirá." Entienda bien lo que Pablo quiere decir con ello: En tal caso permanece prisionero en el campo embrionario y perece en la noche cósmica. Todo el karma de alma útil, reunido en su microcosmos, es entonces destruido. Y, a su debido tiempo, quizá dentro de unos cientos de miles de años, empezará de

nuevo. O mejor dicho: su microcosmos empezará de nuevo.

"Si sigue viviendo según la carne, morirá. Pero si hace morir las acciones del cuerpo por medio del espíritu, vivirá", como un hombre verdadero, en el alegre y amplio mundo divino.

¿Es posible hacer esto? En general, no se puede dar ninguna respuesta a eso. Por ello, modificamos la pregunta en: ¿Puede hacerlo usted, en tanto que alumno serio de la Escuela Espiritual gnóstica? Y en respuesta a esta pregunta, se puede decir: "Sí, usted está capacitado para ello." Se lo hemos demostrado. Hemos intentado explicarle que posee el poder para ello. Y puede analizar en sí mismo en qué medida éste es el caso. Sea como sea, posee una nueva vida del alma en despertar. Y Pablo dice, en Romanos 8, versículo 11: "Si el espíritu de Cristo vive en usted, también vivificará su cuerpo mortal", lo tomará en este poderoso proceso de recreación. Por ello, en tanto que alumno de la Escuela Espiritual gnóstica, en tanto que hombre ocupado en germinar según el alma, puede culminar este trabajo, porque la fuerza para ello ya le ha sido entregada; porque la fuerza para ello ya vive en usted.

Ahora se trata únicamente de saber si quiere utilizar esa fuerza y, en tal caso, si efectivamente lo hace de manera inmediata. Y si quiere aportar la suficiente fuerza y perseverancia para abrirse paso a través de los primeros y difíciles obstáculos de naturaleza demoníaca. Algunas personas han deteriorado tanto su personalidad y su estado de vida, los han echado tanto a perder que, al principio, les será muy difícil poner algo de orden elemental.

Supongamos ahora, no obstante, que quiere llevarlo a cabo. Entonces, Hermes le dice: *Las semillas de Dios, son pocas en número, pero grandes y bellas y buenas. Se las llama: virtud, templanza y piedad.*

¿Qué debe entenderse aquí por virtud? Virtud, en sentido hermético, es un comportamiento de vida consecuente, basado en las nuevas fuerzas del alma que se revelan en usted y en concordancia con ellas. ¿Es sensible según el alma? ¿Entiende, saborea lo que la luz, la luz de la Gnosis, le transmite? Pues bien, un comportamiento de vida consecuente, en concordancia con lo que experimenta de esta manera, con lo que siente, penetra y entiende de este modo, eso es virtud en sentido hermético. Debe empezar a crecer en ese comportamiento de vida que se revela ante su visión interior. Debe progresar en ese comportamiento de vida, con su anhelo más íntimo. Debe suspirar por ello, como dicen las Bienaventuranzas: "Bienaventurados los que anhelan el espíritu, porque suyo es el Reino de los Cielos."

¿Conoce ya el poderoso anhelo de comenzar a vivir en concordancia con lo que se proyecta en su alma? Cuando asiste a un servicio de templo, infaliblemente, ¡algo ocurre en usted! Entonces, su alma, su ser, su corazón ¡son conmovidos por la fuerza de luz de la Gnosis! Pues bien, si ingiere esa palabra, si absorbe esa fuerza de luz, empezará a anhelar, desde lo más hondo de su ser, por vivir en concordancia con estas cosas. Si de verdad empieza entonces a ejercitar esta virtud, en usted se origina una poderosa unión con la fuerza astral primigenia, con la fuerza astral ígnea en la que el Logos ha introducido la idea para la creación humana.

Ahora se trata de que crea, desde su interior, en la fuerza de luz que le ha tocado, que crea que podrá entrar en el nuevo campo de vida. Si de este modo anhela, ansia y cree en su propia alma, en sus propias posibilidades, en el amor de Dios, en el impulso divino hacia un verdadero nacimiento, entonces, en respuesta a esto, es usted llevado a otros pensamientos. Su vida de pensamientos se ordena. Entonces quiere alcanzar otros pensamientos, porque ansia el nuevo Reino.

Cuando un hombre desea algo, sus pensamientos son siempre atraídos en dirección a lo deseado. Quien se orienta, pues, con total anhelo hacia el nuevo estado de vida, tiene, en

concordancia con esto, otros pensamientos. Desde que es purificado por su nueva mentalidad, se rompen las uniones astrales con todos los demonios de la destrucción. En caso de que sean sus demonios particulares, éstos son completamente disueltos.

Y en caso de participar en demonios creados y mantenidos colectivamente, quedará usted completamente libre de ellos. Reflexione, pues, en esta luz sobre la virtud hermética, sobre el nuevo comportamiento de vida.

¿Y qué quiere decir Hermes con templanza? Quiere decir que, consecuente y con mucha sensatez, debe renunciar y distanciarse del conjunto de la dialéctica. Y, sobre todo, que no debe dejarse inmolarse más por la dialéctica. La templanza hermética lo plantea así: "en el mundo, pero no del mundo".

Frente a lo temperado está lo intemperado. Intemperado, en el sentido de la Gnosis, es arrojarse de lleno a la vida corriente; temperado es seguir una orientación responsable, teniendo en cuenta todas las circunstancias, todas las situaciones, de modo que en el sistema de la personalidad todas las resistencias son retiradas para la realización de las nuevas fuerzas del alma.

El nuevo comportamiento de vida coloca al hombre ante muchísimos aspectos. Piense en relación con esto, por ejemplo, en el tan poderoso elemento erótico del hombre medio, la presión sexual que se ejerce sobre él. El instinto sexual está, por lo menos en la humanidad actual, en unión con los más terribles demonios del campo astral.

Así, de nuevo, se demuestra que el final está muy próximo.

Y por eso, usted que posee una fuerza de alma viva: ¡haga uso de las posibilidades que se han hecho realidad en usted! La virtud que Hermes le aconseja y la templanza de la que él habla son extremadamente necesarias para ello. Si las pone en práctica, vendrá a usted la piedad, el conocimiento absoluto de Dios. Éste es el verdadero nacimiento como hombre, la liberación.

Si, sobre la base de la fuerza de alma existente ahora en usted, la fuerza de luz de Jesucristo nuestro Señor, elige el nuevo comportamiento de vida y derriba todo lo que le detiene, con un anhelo y una fe incondicionales, ganará el premio del auténtico hombre-alma: la liberación absoluta.

Naturalmente, se puede hablar largo y tendido sobre estas cosas, mucho más extensamente que lo hemos hecho nosotros, pero nos faltan las ganas para ello. Si nos ha entendido, entonces se trata de saber: ¿quiere intentar aplicar esta fórmula con nosotros? ¿Quiere entrar con nosotros en este nuevo comportamiento de vida? En caso de que no quiera, entonces su alumado no tiene ningún sentido. Si, en cambio, quiere tomar la decisión con nosotros de recorrer este camino, firme y consecuente, entonces, como hombre piadoso, llegará en algún momento al descubrimiento de que todo el campo embrionario dialéctico fue hecho malo y es mantenido malo por la ilusión y la ignorancia. Pero quien neutraliza en sí mismo esa ilusión, comienza a ver y a experimentar todo con gran pureza. Así pues, según las palabras de Hermes, él convierte todo lo malo en el bien, en lo original.

Podrá ahora imaginarse que un grupo de liberados así, según el alma y el espíritu, es capaz de cosas muy grandiosas y magníficas en un mundo como el nuestro.

XII

La Tierra, seno materno del mundo

En la discusión de la primera parte del undécimo libro de Hermes hemos podido exponerle que éste hace una distinción fundamental entre lo que él denomina el mundo y la Tierra. En la filosofía hermética el mundo es el perfecto planeta santo manifestado de Dios, mientras que la Tierra es únicamente una muy pequeña parte del mundo, un aspecto del mismo, a saber, la parte que podemos señalar como campo embrionario o seno materno del mundo, en donde el hombre debe nacer como Hombre verdadero.

Este campo embrionario, a causa de numerosos incidentes en el proceso de desarrollo humano, se ha materializado. A este proceso de materialización, con todas sus consecuencias, Hermes lo denomina un proceso de maldad, por tanto, un proceso de desarrollo no-divino, porque materialización es cristalización; un proceso que, finalmente, conduce a la petrificación y, de este modo, a un estancamiento definitivo. Una Tierra cristalizada, una Tierra petrificada, en un momento dado, puede ya no servir como campo de vida para seres embrionarios, o sea para entidades que aún están en desarrollo. Por eso, en la historia mundial, vemos en el campo terrestre un continuo subir y desaparecer, una cristalización en aumento y su continua disolución, para que el campo terrestre pueda llegar a ser de nuevo un campo de desarrollo.

La causa del continuo retorno de la materialización está situada, según dice Hermes, en la semilla que el entendimiento ha recibido de los demonios. Un demonio es una fuerza natural. Los demonios son, como ya analizamos anteriormente, desde el punto de vista puramente técnico-filosófico, principios de fuerza astral, creados por nuestra conciencia cerebral intelectual. Aunque existen otras causas por las que pueden tener lugar desarrollos demoníacos, ésta es una de las que más nos concierne, en tanto que seres humanos.

Repetimos: Los demonios son principios de fuerza astral desarrollados por la conciencia cerebral intelectual del hombre. Un grupo de personas puede crear semejante principio de fuerza en el campo astral de la Tierra y, un individuo, en el propio cuerpo astral.

La semilla del entendimiento es el pensamiento intelectual, nuestra actividad cerebral. El pensamiento intelectual está continuamente en movimiento y aquello que es producido por medio de nuestro cerebro tiene efecto inmediato en el cuerpo astral. Por su actividad cerebral intelectual el hombre tiene acceso a su propio cuerpo astral, pero también al cuerpo astral de la Tierra. Por la actividad intelectual, el hombre origina, en el cuerpo astral de la Tierra y en el suyo propio, un principio luminoso que esparce fuego en rápida rotación y que emite radiaciones, tanto hacia el exterior como hacia el interior. Estas fuerzas, estas actividades astrales, se manifiestan como una influencia animadora en el centro del microcosmos y en el corazón del hombre.

La influencia animadora de nuestra personalidad y de nuestro microcosmos no es otra cosa que una actividad astral, a través de la cual toda la personalidad es equilibrada, en concordancia con la naturaleza de la rotación originada en el cuerpo astral.

Se podrá imaginar ahora, fácilmente, el proceso: usted realiza una determinada actividad intelectual; por este pensar intelectual provoca un determinado estado en el cuerpo astral que le rodea por todas partes; desde ese cuerpo astral es animado el centro de la personalidad, el centro de su microcosmos, el cual se corresponde con el corazón.

Por tanto, cuando los principios ígneos astrales son creados especulativamente, debido a la espontánea y caótica actividad cerebral del hombre embrionario, su fuerza animadora deja de estar muy pronto en concordancia con el más mínimo orden ni regularidad y, sin duda, con la regularidad y el orden divinos. Así que es lógico que ese desorden se

vengue, sobre todo si considera que la actividad cerebral del hombre es poco menos que completamente caótica. Considere por sí mismo hacia dónde viajan sus pensamientos en el transcurso del día, qué tensiones mentales desarrolla, qué protestas mentales emite. Piense en su pensamiento crítico y en todo lo que se le subordina, que, con ello, se vuelve inferior. Puede imaginarse entonces qué conmoción ocasiona en su cuerpo astral y qué aspecto tiene, en conjunto, el elemento animador de su ser.

En la más profunda realidad, sólo existe un orden universal, un único plan evolutivo, a saber, el plan de Dios, del Padre de todas las cosas, el plan divino para el mundo y la humanidad. Pues bien, debido a la semilla demoníaca del entendimiento, debido al arbitrario, especulativo y caótico entendimiento cerebral que funciona sin el menor juicio, es perturbado todo el plan divino. El hombre en manifestación es expulsado del orden decretado por Dios y, en consecuencia, sometido a la cristalización, a la petrificación, a la enfermedad y a la muerte, hasta que llegue el final. Así, la filosofía hermética constata: lo material es malo.

El campo terrestre en el que vivimos, el campo que también en nuestros días se ha materializado de nuevo en sumo grado, se ha vuelto malo, tan malo que la disolución y la purificación están nuevamente ante la puerta, la puerta de los tiempos. En este campo, también tenemos en cuenta, hablando llanamente, lo bueno y lo malo. Popularmente, decimos de una persona que es "mala" o "buena". Ahí debemos detenernos un momento, porque estos términos valorativos de malo y bueno no tienen nada que ver con las definiciones de Hermes con relación a la maldad o la bondad.

Quienes, hablando herméticamente, están en el mal, es decir, en la materialización, dicen, por ejemplo, que un criminal es una mala persona. Y una persona buena, en ese sentido, es una persona materializada correcta, honesta y, por ejemplo, humana. Pero, fíjese bien que tanto el hombre bueno como el malo están en la cristalización, en la materialización, en la petrificación. ¡Ambos están, pues, en lo malo! Y tal como existe una maldad hermética, es decir, el estar en la materialización, en la cristalización, existe también, como resulta evidente, una bondad hermética. Hermes la denomina, como sabemos, "el Bien" sin más. Y él se refiere entonces a la bondad, a la perfección que es de Dios, del Logos, al Padre Universal. La bondad que encierra en sí el orden perfecto del plan divino, con la que el verdadero hombre, el hombre espiritual, vive en perfecto equilibrio.

De este hombre, dice Hermes: *Él está unido con el bien y es guardado en su salvación por Dios.* Tal vez, ahora, entienda esta frase. Tan pronto como el hombre que está cristalizándose, sumergiéndose en el mal, se vuelve en realidad hacia el bien, o sea hacia el orden divino, hacia la Gnosis, su decadencia se transforma inmediatamente en una ascensión. Las cristalizaciones y sus consecuencias se convierten en una completa transfiguración. Y *él solo*, así testimonia el undécimo libro con énfasis, *convierte el mal en bien.*

Cómo es posible esto, lo comprenderá si retiene bien que Hermes entiende por mal la cristalización en todos sus aspectos, la petrificación causante de toda enfermedad y muerte. Si nos volvemos hacia el bien, la cristalización toca a su fin y deja sitio a los procesos que conducen hacia la glorificación.

Hermes dice en el versículo 14: *Dios, el Demiurgo del Universo, forma todas sus criaturas con arreglo a su semejanza.* Podemos examinar esto. En todo el universo, lo esencial, lo íntimo de todo lo que se manifiesta, ha brotado del Arquitecto de todas las cosas, o se ha hecho posible por Él. Cuando el hombre materializado se vuelve de nuevo hacia el Único Bien, él, que está tan mancillado por el mal, es purificado por el bien. Porque el bien es lo real, mientras que el mal es la ilusión, lo irreal.

Estas palabras las dice Hermes a Asclepios, al hombre que quiere ser un auto-sanador.

Y es, en verdad, una buena nueva. Quién, volviéndose hacia el bien, invierte su marcha cristalizadora, hace que todo el mal se convierta en bien.

Sabemos que todo lo que tiene forma, nace del campo astral.

También el mundo tiene un campo astral, y lo mismo nuestra Tierra, como un determinado aspecto del mundo. El campo astral terrestre se ha vuelto, por la conducta de la humanidad, muy oscuro y peligroso. Aparecen allí fuerzas de la naturaleza que no se pueden explicar a partir del Logos.

Pero, no obstante, el campo astral terrestre llegará a ser alguna vez completamente igual al puro y sereno campo astral del mundo divino. Ni sustancial ni fundamentalmente existe diferencia alguna entre el santo cuerpo astral del mundo y el cuerpo astral de nuestra oscura y ensombrecida Tierra. La degeneración, la materialización, es posible en los campos astrales, pero no forma parte esencial de ellos. Con otras palabras: cuando el hombre se vuelve fundamentalmente hacia el bien y emprende la purificación de su campo astral, entonces, como no puede ser de otro modo, el mal se transformará en el bien. Entonces, "La malicia es lavada por el bien," como figura en las Sagradas Escrituras. Éste es el misterio de salvación que Hermes quiere explicar a Asclepios.

El hombre, como ser embrionario, vive completamente del entenebrecido campo de la Tierra y todas las impurezas del mismo se demuestran hasta en su sangre. Empero, cuando se vuelve hacia el Único Bien, va participando progresivamente del campo astral del mundo santo, la santa Madre-Tierra, el planeta original creado por Dios. Y ésa fuerza astral lo purifica de todos los miasmas pecaminosos.

¡Ese es el misterio de salvación! Por eso se dice, por ejemplo, en la primera carta de Juan: "Quienquiera que tiene esta esperanza en Él, se hace puro, así como Él es puro". Aquí se alude al Espíritu planetario, el Ser Crístico. Estas palabras de Juan son, pues, puramente herméticas. Quien ha buscado y ha encontrado la Gnosis y, en consecuencia, cree en ella en perfección, tiene esperanza en ella y orienta su corazón hacia ella, es llenado con un poderoso ardor de gracia, con un fuego que da la fuerza para llevar a cabo la purificación de todo lo malo. A quien quiere recorrer este camino, le es transmitido un consejo en el decimoquinto versículo del libro undécimo:

La percepción y el poder del pensamiento del mundo, a tal fin creados como instrumento de la voluntad de Dios, dan forma a todas las cosas y las hacen desaparecer de nuevo en sí mismos, a fin de que, guardando en sí mismos todas las semillas que recibieron de Dios y conforme a su cometido y vocación propios, produzcan todas las cosas y, disolviéndolas de nuevo, concedan renovación a todas. Por eso, como un experto jardinero de la vida, después de haberlas disuelto, les procuran renovación, haciéndoles manifestarse de otra manera.

En estas palabras se da el más poderoso consejo hermético de todos los tiempos y sobre estas palabras en especial, que son aclaradas en la continuación del undécimo libro, queremos hablar ahora. Nos harán comprender cómo debe vivir el materializado y cada vez más cristalizado hombre, para escapar del dominio del mal y poder pertenecer al bien.

Es un privilegio extraordinario que en nuestro tiempo podamos y debamos reflexionar juntos sobre el comportamiento de vida que debemos considerar fundamental para ello. Porque la Tierra, el campo terrestre donde suspiramos, es sometido nuevamente a una gran revolución atmosférica y cósmica. Por ello, podemos reflexionar sobre ese comportamiento de vida y, a través de su puesta en práctica, escapar aún a la caída.

Hay, pues, un comportamiento de vida que es determinante para una ascensión, una liberación o una mayor perdición. Así pues, debemos emprender un necesario estudio referente a esto, porque en la filosofía hermética estas cosas son planteadas muy de principio. Empero, el hombre, teniendo en cuenta este principio, debe considerar

también la época y las relaciones sociales en las que vive. Todas las fraternidades gnósticas, desde tiempos remotos hasta ahora, han reflexionado, en un momento dado, sobre este principio, sobre este único comportamiento de vida que todo lo determina. Pero todas ellas tuvieron que hacerlo teniendo en cuenta las circunstancias de la época en que vivieron.

Este principio de vida hermético, este comportamiento de vida, se resume en la regla fundamental:

Recibirlo todo, entregarlo todo y, por ello, renovarlo todo. Guardar en sí todas las semillas recibidas de Dios, manifestar todas las cosas y, disolviéndolas de nuevo, renovarlas todas.

XIII

Recibirlo todo, entregarlo todo y, por ello, renovar todo

La percepción y el poder del pensamiento del mundo, a tal fin creados como instrumento de la voluntad de Dios, dan forma a todas las cosas y las hacen desaparecer de nuevo en sí mismos, a fin de que, guardando en sí mismos todas las semillas que recibieron de Dios y conforme a su cometido y vocación propios, produzcan todas las cosas y, disolviéndolas de nuevo, concedan renovación a todas. Por eso, como un experto jardinero de la vida, después de haberlas disuelto, les procuran renovación, haciéndoles manifestarse de otra manera.

Estas palabras nos dan pie para investigar, en primer lugar, el carácter y la esencia del mundo. Por ello, le recordamos otra vez que Hermes distingue entre el mundo y la Tierra: el mundo, la manifestación de Dios; la Tierra, una parte del mundo, el campo de desarrollo de la humanidad. El mundo, dice Hermes, es un instrumento directo de Dios. El mundo es un prodigioso, imponente y magnífico sistema de distintos aspectos, de los que la Tierra es uno. Dios, así dice, el Padre del Mundo, ha formado como tal, un sistema perfecto.

El mundo es un poderoso instituto de enseñanza y desarrollo, una escuela para entidades humanas integrales, al igual que para otras oleadas de vida. Tan pronto como el hombre ha nacido realmente en el campo de terrestre según su ser interior más elevado, debe pasar a continuación por todas las regiones del mundo, como a través de una universidad cósmica, para realizar su curso completo de desarrollo. Porque preste atención: *La percepción y el poder del pensamiento del mundo dan forma a todas las cosas y las hacen desaparecer de nuevo en sí mismos.* El mundo no es, pues, la meta final de la manifestación humana, pero es usado como medio por Dios para propulsar al hombre hacia la meta final.

En el universo existen miríadas de sistemas solares e incontables miríadas de planetas. Cada planeta es un campo de desarrollo que impulsa el gran plan divino a la manifestación. La percepción y el poder del pensamiento del mundo dan forma a todas las cosas y las hacen desaparecer de nuevo en sí mismos; manifestándolas y disolviéndolas seguidamente, para a continuación, renovarlas todas otra vez. Resumiendo, toda vida manifestada por el mundo se caracteriza por la dialéctica; por el subir, brillar y descender para, a continuación, subir de nuevo.

La dialéctica del mundo es de hecho *la* dialéctica, y ella es diferente a la nuestra. Para el mundo ella es divina, increada, esencial; para nosotros, la dialéctica es un tormento, un castigo, la demostración de la infructuosidad

Si consideramos la dialéctica desde un punto de vista más elevado, guiados por el criterio hermético, entonces descubrimos que, por la dialéctica, el mundo es la gran escuela de prácticas de la eternidad. La dialéctica establece un movimiento continuo, una rotación continua de todo lo que aparece, manifestándolo todo y disolviéndolo todo de nuevo.

En el mundo existe una casi infinita diversidad de formas, cuerpos, fuerzas y fenómenos. El mundo nos los muestra, los disuelve y, de nuevo, los manifiesta renovados. De ello se desprende que el mundo debe poner de manifiesto determinadas posibilidades, determinados valores, que debe demostrar determinados valores, debe manifestar ciertas fuerzas, sin querer ser, no obstante, él mismo todas esas fuerzas, posibilidades y valores. Porque lo esencial, lo substancial, lo divino mismo, está detrás de esto. De igual modo que la Escuela Espiritual no nos formula la realidad, sino que

intenta demostrarla, así el mundo es la antesala de lo divino mismo. Si lo podemos ver así, la dialéctica se vuelve algo grandioso, magnífico y poderoso. Entonces comprendemos el versículo 19:

De este modo, Dios es el Padre del mundo, y el mundo es el creador de todo lo que está en él; el mundo es el Hijo de Dios y todo lo que está en el mundo ha devenido por el mundo.

Nosotros estamos hechos de la materia de este mundo. Somos hijos del mundo, y todos sus valores, fuerzas y posibilidades se manifiestan por nosotros y en nosotros. Por consiguiente, somos determinados totalmente por esa elevada dialéctica del mundo.

Sí, como hijos del mundo, nosotros mismos somos dialéctica, hasta que el objetivo esencial se revela: La filiación divina. La filiación divina nos conduce desde el mundo a la majestuosa eternidad divina. El espíritu de Dios nos será insuflado, algún día, por el Espíritu Séptuple. Entonces desde la escuela de prácticas entraremos en la eternidad.

No le costará ningún trabajo abarcar todo esto intelectualmente. Pero necesitará un esfuerzo casi sobrehumano para aplicar y llevar a buen término todo lo que este paso requiere de usted. A eso se reduce el principio de vida hermético. Al igual que Dios es el Padre del mundo y nosotros somos hijos del mundo, es evidente que la esencia nuclear de la divinidad también está presente en nosotros, también dormita en nosotros. Por ello, debe aceptar el mundo, con su dialéctica necesaria por naturaleza, como una escuela de prácticas. La escuela de prácticas no es la meta, la meta es la vida real que sigue a continuación. Tampoco lo es el mundo, sino todo lo que está más allá.

Por eso, debe ordenar toda su vida, todo su comportamiento de vida, y vivir en concordancia con ello. Lo mundano en usted, sí, todo su ser de la personalidad, incluida la conciencia cerebral intelectual, es un compuesto de la dialéctica; es decir, sólo se puede hablar de una realidad que viene y va, que no es duradera. Sin embargo, todo lo que es y hace Dios, todo el plan divino para el mundo y la humanidad, *ordena y ornamenta todo a través de la diversidad de lo creado, a través de la continuidad de la vida, a través de la persistencia de la fuerza de manifestación, a través de la velocidad del destino, a través de la composición de los elementos y la ordenación de todo lo que viene a la existencia... Así, la percepción y el entendimiento entran en todos los seres vivos desde afuera, como sobre el aliento de lo que les rodea. Pero el mundo, en su génesis, los recibió de Dios de una vez para siempre.*

El mundo, pues, tan sólo demuestra lo que es universal, lo que procede de Dios, lo que es la realidad, "Aquello". Hacia lo que la criatura también es llamada. Y si ahora, como criatura, no acepta el mundo que ha devenido por Dios como escuela de prácticas y no lo vive como tal, entonces todo va completamente mal. Entonces entra en acción la otra dialéctica, la dialéctica vengativa.

A través del mundo usted es colmado con la semilla de Dios, esto es, si posee un alma pura que coopera con una conciencia cerebral intelectual purificada. Si no es así, entonces es mortalmente envenenado por la semilla de los demonios. Entonces entra en acción la otra dialéctica, la dialéctica vengativa.

Se trata, pues, de que acepte el plan divino y su actividad con todas las consecuencias. Si no lo acepta, entonces entra en el mal, en la creación de lo cristalizado, la creación de la materialización. Por ello, tiene que elegir entre el bien divino o el mal demoníaco. El mal demoníaco se origina tan pronto como una criatura se opone a la necesaria dialéctica del mundo, tanto en sí mismo como en todas las cosas. Entonces surge la cristalización, la petrificación y, por último, la pulverización, la destrucción. Y el volver a empezar, muy fatigosamente, desde el principio.

Todos conocemos la dramática y sumamente amarga dialéctica de la naturaleza de la muerte. En lugar del poderoso movimiento dinámico del mundo, como un ritmo

majestuoso, se impone la ralentización de todo por los factores de cristalización, hasta que, por último, se produce el completo estancamiento en la que con derecho es llamada la naturaleza de la muerte.

La naturaleza de la muerte es la caricatura de la dialéctica introducida por Dios en el mundo. Puede liberarse inmediatamente de esta caricatura y sus fenómenos, de esa abigarrada serie de lo demoníaco, si se asocia con lo que el mundo es en realidad, a saber, el Hijo de Dios. Por eso, no se trata de ninguna metáfora mística cuando se dice que Jesucristo es el espíritu planetario del mundo.

Puede participar inmediatamente de Cristo, el ser del planeta divino, porque usted es y proviene de ese mundo. Puede volverse inmediatamente hacia el bien, hacia el plan divino para el mundo y la humanidad. Si comprende todo esto, lo reconoce como verdad y lo sigue completamente, demuestra con eso que su conciencia cerebral y su alma están purificadas y que posee, por tanto, el ánimo hermético. Y el comportamiento de vida al que debe elevarse tiene, por supuesto, como fundamento: "recibirlo todo, entregarlo todo y, únicamente por eso, renovarlo todo". Así aplica y experimenta completamente la dialéctica divina del mundo.

Es evidente que esta tarea le coloca ante los mayores problemas, los cuales no debe ni puede juzgar a la ligera. Partiendo de la realidad de nuestra convivencia, descubrirá que la situación es extremadamente complicada, porque lo esencialmente puro del mundo está totalmente enlazado con el mal.

Si quisiera vivir completamente, según los criterios de la dialéctica dada por Dios al mundo, recibiendo todo espontáneamente para usarlo como debe usarse, ¿no corre entonces el peligro de recibir y usar lo que procede del mal y lo demoníaco? Y si abandona determinadas cosas, valores y posibilidades, las suelta, o simplemente las rechaza, ¿no corre entonces el peligro de rechazar lo que procede de la propia ley mundial?

Innumerables personas hacen algo así, totalmente de buena fe, engañados por sus autoridades. Si no concibe y toma este encargo de forma sumamente inteligente, no se puede garantizar que todo lo que es necesario se renovará del modo correcto, en el lugar correcto.

Además, es sumamente importante su posición personal frente a estas cosas. ¿Está dispuesto a aceptar un comportamiento de vida que a usted, por naturaleza, quizás no le vaya en absoluto? Muchos son extremadamente conservadores respecto a un sinnúmero de cosas. Pero el conservadurismo no encaja con el nuevo comportamiento de vida. Después de todo, éste pide que usted, recibéndolo todo, esté dispuesto a entregarlo inmediatamente todo otra vez.

Por eso, comprenda bien que se trata de un comportamiento de vida que debe examinarse y debe ser discutido con meticulosidad. Tendremos que sopesar como se podrá conjugar todo en nuestros tiempos modernos.

Ya dijimos que toda fraternidad gnóstica ha estado, en cada época, precisamente ante una tarea así. No es, pues, nada excepcional el que, después de nuestra lucha de años para ganar el alma, la cual debe ser la base de nuestro comportamiento de vida, seamos también confrontados con esta gran tarea. En los próximos meses y años una tendencia completamente nueva debe expresarse en el grupo de la Joven Fraternidad.

XIV

La única meta del hombre

Naturalmente, el problema que pudimos exponerle en el capítulo anterior no se puede plantear al duro hombre orientado a la naturaleza, al hombre que aún es un no-nacido de alma, inmaduro, completamente de la Tierra, terrenal, que aún no puede contemplar los horizontes del verdadero nacimiento del hombre y que, por lo tanto, tampoco puede desearlos. Esto sólo se aplica a quienes, nacidos del alma, viven de un corazón que se ha vuelto puro y han llevado a cabo la unión con la conciencia cerebral intelectual y, de este modo, pueden ir considerando con derecho la filiación divina que debe ser recibida en este mundo¹², pero que no es de este mundo. El mundo es, tal como vimos, entendido herméticamente, una escuela, una universidad, la escuela de la eternidad. No puede ni quiere tener prisioneros. No quiere tener prisioneros porque el mundo es el Hijo de Dios y, por lo tanto, llevará completamente a cabo el plan divino. Y no puede tener prisioneros porque su esencia y su actividad son plenamente dialécticas, es decir, siempre reveladoras, siempre disolventes y renovadoras una y otra vez.

Supongamos ahora que entiende todo esto desde el interior y que, por tanto, entra en el nuevo orden mundial, en el verdadero orden mundial del nuevo estado del alma, de manera que contempla los diferentes aspectos del mundo verdadero. Entonces sólo puede ocurrir que también quiera colaborar con el sentido y la esencia del mundo. Sí, usted lo experimentará como necesario, dado que se ha elevado de la Tierra y ha entrado en la gran escuela divina. En ese estado, le colocamos ahora, ante el axioma del verdadero comportamiento de vida gnóstico: "Recibirlo todo, entregarlo todo y, por ello, renovarlo todo."

En el curso superior del mundo reside un determinado ritmo de todas las cosas, fuerzas y posibilidades. Por medio del alma recibimos las fuerzas astrales puras, con cuya ayuda podemos hacer realidad todo lo que el plan de Dios nos plantea; con cuya ayuda, podemos construir en nuestra gran morada eterna. Por medio de la purificada conciencia intelectual, que colabora con el alma, recibimos las sugerencias, los heraldos divinos, de quienes están detrás del mundo, tal como se nos esboza en *Las bodas alquímicas de Cristian Rosacruz*-

Pero en usted, y a su alrededor, existe una situación actual, una existencia actual, un entorno desde el que vienen a usted esas fuerzas e ideas. Y ahora debe fijarse en que ni la situación actual, ni esa existencia, ni ese entorno son reales, reales en sentido divino. Después de todo, la realidad de hoy no es aún, de ninguna manera, la realidad final, la coronación final de su desarrollo. La realidad actual experimentará numerosas transmutaciones. Le sobrevendrán transfiguraciones y estará completamente sometido a ellas.

Por ello, el candidato a los misterios gnósticos no debe ni puede considerar o valorar su realidad actual como estática. Tan pronto como hiciéramos eso, tan pronto como quisiéramos anclar en el aquí las cosas que ahora poseemos, entraríamos en contacto con el mal. Puesto que entonces ralentizaríamos la fluida y elevada dialéctica del mundo. Entonces intervendrían factores ralentizantes y todo se materializaría, petrificaría y pulverizaría. Por ello, después de haber recibido todo para su grandioso devenir, después de haber inhalado todo, el candidato debe renunciar enseguida al presente inmediato. El candidato no puede quedarse parado por nada. No puede decir

¹² Aquí: la Tierra.

respecto a ninguna cosa: "Eso es mío".

Tan sólo cuenta la única meta: la deificación final. Lo presente, la situación actual, la existencia, únicamente cuentan en la medida en que capacitan al interesado no sólo para recibir fuerza y discernimiento, no sólo para inhalarlos, sino también para emplearlos concreta y directamente en la obra. Para todo lo demás, lo existente no tiene ningún sentido. Y el candidato está, por tanto, preparado para abandonar, cada segundo, todo lo existente y no declarar nada como algo propio. Sí, él ni siquiera piensa en ello. La tarea, como tal, no representa ningún problema para él.

Si alguien, de este modo, recibe todo y no se opone por nada a esta recepción, el gran proceso de renovación progresará también sin trabas, el proceso de continua transformación, hasta el final absoluto. "Ha recibido todo gratis, délo gratis", así dice el Sermón de la Montaña. Esto no sólo es válido en relación con la tosca materia, sino en relación con todo lo que desea, en relación con todo lo que sirve a su paz verdadera.

Imagínese ahora que entrase en ese comportamiento de vida, que en efecto, sin ninguna reserva, aceptase espontáneamente ese comportamiento de vida hermético como suyo. ¡Que magnífico sería eso! Pero mientras viva en el orden de nuestro nacimiento natural, debe convivir con una humanidad que aún es terrenal. Con una humanidad que, por ignorancia, y poseída por sus demonios, se niega a recorrer el camino del devenir humano superior.

Si usted llegase a ser, sin que nada lo entorpeciera, un ejemplo vivo del nuevo comportamiento de vida, al menos sus hijos seguirían ese ejemplo con rapidez. Pero antes de que sus hijos participen en la vida, ya están en gran parte estropeados por todos los métodos educativos a los que les ha sometido.

Usted se coloca en la posición de: "Debo preparar a mis hijos para la sociedad. Tengo que relacionarme con una humanidad que todavía es de la Tierra y en gran medida conservadora, o sea, que es retenedora y se aferra a todo. Tengo que relacionarme con una sociedad que sí quiere recibir, empero no quiere entregar."

Luego, existe la necesidad de aceptar una posición social para cubrir sus necesidades materiales y las de su familia. Como consecuencia, tiene que relacionarse, a diario, con el mundo de la malignidad. Y hay también leyes que, mal que bien, regulan la convivencia humana. Y debe de plegarse a esas leyes y a las autoridades que han hecho esas leyes y las mantienen.

En una de las epístolas a los Corintios, Pablo hace una curiosa observación, que asocia la ley a la esencia del pecado, o sea a la esencia de la malignidad, a la materialización: "La evidencia del pecado es la ley." Las leyes que regulan nuestra convivencia, parten de la base que el hombre se sale de la vereda, que el hombre, constantemente, obstruye la convivencia, que el hombre está continuamente ocupado en socavar el principio de convivencia. Casi todas las leyes que regulan nuestra convivencia, están inspiradas en el hecho de que el hombre está quebrantando las leyes de la convivencia.

Y ahora resulta curioso que también el hombre que está interior y gnóticamente orientado entrará en conflicto con esas leyes a cada segundo. No porque quiera transgredir las leyes de la convivencia, sino porque desea escapar de esa convivencia y quiere elevarse al mundo divino. Pero el legislador no puede entrar en eso. Cada infracción de la ley es castigada. Por ello, el hombre está obligado a aceptar las leyes de su convivencia, si al menos quiere mantenerse en paz con el mundo.

Sin embargo, hay grandes problemas asociados a esto que no son tan fáciles de solucionar. Las viejas fraternidades, las fraternidades precedentes, en lo que a esto respecta, lo tenían mucho más fácil que nosotros. Su sociedad, por ejemplo, no estaba industrializada en absoluto, no estaba sometida a la técnica. Los antiguos eran agricultores o artesanos.

La Tierra tampoco estaba tan densamente poblada. Así pues, en la soledad, las fraternidades pudieron agruparse fácilmente en comunidades y colonias. De esta manera pudieron separarse sin dificultad de la sociedad rechazada por ellos, por lo que no entraron en conflicto con nadie. Los cataros buscaron de este modo, ya antes de ser perseguidos, la soledad de las grutas. Erigieron sus comunidades en todo el sur del País Cátaro, protegidos por numerosos nobles que concordaban con ellos.

Tal vez conozca también la historia de las comunidades de los bogomilos, que eran próximos a los cataros. Formaron sus comunidades agrícolas en los países eslavos. Vivían del rendimiento de su agricultura, ejercían los oficios más esenciales y, de este modo, cubrían todas sus necesidades. Estas comunidades conocían su propia ley. No se entrometían ni con los demás hombres ni con la autoridad y de esta manera pudieron adaptarse a la sabiduría hermética. Lo cual, efectivamente, también hicieron. Formaban verdaderas comunas puramente gnósticas que usted, bajo ningún concepto, puede confundir o comparar con lo que, en la naturaleza de la muerte, se entiende por comunismo. Pues, no había ningún poder absoluto estatal comunista, fascista o intervencionista. Había exclusivamente la aplicación práctica de: recibirlo todo, entregarlo todo y, así, elevarse, finalmente, a la vida divina de renovación constante. Nada pudo detenerlos. Ellos estaban en el desapego absoluto con respecto a la naturaleza de la muerte.

Pero de igual forma que los cataros, en un momento dado, fueron perseguidos y extinguidos, así también acabaron todas las comunidades bogomilas. Y de igual manera que los cataros supervivientes prosiguieron su trabajo en secreto y bajo el sello de la Rosacruz en Europa occidental, así también los bogomilos se sumergieron, en lo que a su trabajo respecta, para más tarde resurgir en la parte oriental de los países eslavos. Si examinamos, no obstante, esa segunda página de la historia bogomila, entonces llegamos a la conclusión de que la antigua vida según sus rígidos conceptos ya no pudo proseguirse con tanta fluidez. Las autoridades de los países donde entonces vivían, aunque al principio no les persiguieran, fueron decretando sus leyes. Pues, ¿por qué la fraternidad bogomila no debía amoldarse a la ley si lo hacían los demás habitantes de esos países?

Como ciudadanos del estado fueron obligados, también ellos, a obedecer las leyes del país. Pero con ello se paró o decayó toda la vida bogomila. Por eso emigraron de nuevo, hacia regiones inaccesibles. Toda la grandiosidad de una región del mundo como Siberia lleva las huellas de la vida bogomila. Por todas partes, son encontradas esas huellas bajo capas de nieve y hielo de metros de espesor. Pero también allí les alcanzó la ley, hasta nuestros días. Según creemos, al final del siglo pasado emigró una secta bogomila a Canadá y construyó allí una comunidad íntima, pura y noble, rodeada y protegida por inconmensurables bosques y montañas. Pero justo durante los últimos años, también esa comunidad ha entrado en conflicto con la administración canadiense. Porque la administración sabe de leyes agrarias y otros preceptos. Existe, por ejemplo, en prácticamente todos los países, una ley con respecto a la tala o no, de árboles y bosques. Existen, luego, intereses de carácter agronómico. También hay ferrocarriles en construcción. Y esta secta, por consiguiente, en los últimos cincuenta años, se ha ido retirando cada vez más hacia el norte, hasta que también ahora ocurre de nuevo lo inevitable y su problema se ha vuelto nuevamente actual.

¿Hacia dónde deberíamos ir nosotros, en nuestros densamente poblados países, si tuviésemos el plan de fundar una comunidad semejante? Por ello, el problema está claro para nosotros: ¿cómo se relaciona el hombre gnóstico, que quiere vivir según la ley hermética, con el hombre de la naturaleza de la muerte, el hombre natural, que ve este mundo como la meta de su existencia? ¿Se da cuenta de que el asunto ante el que somos

colocados no es tan sencillo? Sin duda, esta situación, es muy difícil para nosotros. Por eso debe hacerse una elección. Debe existir un inequívoco y nuevo comportamiento de vida. Y, en la sociedad actual, no hay ninguna posibilidad de distanciarse de esa sociedad, como lo hicieron los antiguos.

Y por tanto, permanece la pregunta: ¿Cómo solucionamos este problema?

XV

Nuestro comportamiento de vida y las circunstancias actuales

"Recibirlo todo, entregarlo todo y, únicamente por ello, renovarlo todo" es el axioma del comportamiento de vida gnóstico. Un comportamiento de vida que, como vimos, ha seguido siendo el mismo a través de los siglos y fue observado con mucho respeto por todas las fraternidades gnósticas. Sobre esta base fundamental, sólo el método de implantación deberá diferir cada vez, según la época y las circunstancias.

En los tiempos antiguos los grupos estaban muy aislados. No disponían de los modernos medios de comunicación ni tampoco de las modernas posibilidades de publicidad. Así pues, su radio de acción material era muy reducido. Por eso, tiene que causar asombro el que, por ejemplo, los bogomilos, en su tiempo, pudieran influir en todos los Balcanes y, además, en grandes partes de Rusia y que los cataros fuesen, durante mucho tiempo, influyentes en prácticamente todo el sur de Francia, donde superaron completamente a la iglesia dominante.

Es asimismo sorprendente que, más tarde, también la idea y la misión de los rosacruces se diseminara por toda Europa, por así decirlo, como un rayo, pese a que en aquel tiempo, por ejemplo, la distancia de Calw a Haarlem era, en cierto sentido, como un viaje alrededor del mundo. Por eso preguntamos: ¿Cómo llegó tan rápidamente en aquella época el mensaje de la Rosacruz al norte y cómo fue contestado tan rápidamente?

Intentemos dar respuesta a esta pregunta, al igual que a la pregunta de cómo fue posible que en aquel momento sin medios de publicación, sin los medios de comunicación que disponemos en la actualidad, en una amplia circunvalación alrededor del mar Mediterráneo, la Gnosis empezara su trabajo casi al mismo tiempo, un trabajo que se expandió profunda y radialmente, hacia todos los lados. Un desarrollo que ahora, en este momento, ya no es posible.

Bien, las antiguas fraternidades llevaban a cabo una determinada estrategia. A nivel individual, los participantes en la gran obra disponían de capacidades superiores, y algunos de ellos se dispersaron, según un determinado plan, por todas las regiones donde debían establecerse asentamientos. Todos los hermanos y hermanas dirigentes disponían de facultades superiores. Allí donde pudieran encontrarse estaban, unos con otros, en contacto telepático, intuitivo. Además, durante las horas del sueño, podían establecer contacto, unos con otros, a nivel del alma. De este modo ya estaba garantizada de antemano una excelente coordinación de todo el trabajo.

Después, es importante saber que el cuerpo racial del hombre de la masa de entonces no estaba aún, ni mucho menos, tan cerrado y cristalizado como actualmente. Además, las personas vivían entonces en una calma medieval y en el silencio de aquellos tiempos. Es algo que, prácticamente, ya no podemos ni imaginárnoslo en el presente. El hombre aún estaba entonces abierto, porque el poder del pensamiento, la conciencia cerebral intelectual, aún no estaba echada a perder. Y finalmente, también por ello, la esfera astral no estaba tan oscurecida como ahora. Y cuando vinieron las persecuciones por parte de la iglesia y del estado, del estado con permiso de la iglesia y de la iglesia con permiso del estado, hubo desde luego innumerables que pudieron escurrirse por las mallas de las redes y continuar el trabajo de otras múltiples maneras. De hecho, no se puede señalar ningún día, ninguna hora, en la historia del mundo en que el santo trabajo fuese interrumpido.

Tratamos todo esto para mostrarle que el comportamiento de vida hermético es posible

sin demasiados trastornos. Naturalmente, se podrá hablar más sobre ello a medida que el grupo de alumnos de la Joven Gnosis avance en la manifestación de la salvación. Este grupo puede llevar a cabo el trabajo en toda circunstancia, sin llamar la atención de forma notable. Y la pregunta ahora es: Teniendo en cuenta todos los factores, ¿cómo debemos transformar nuestra vida, en la época moderna, para poder cumplir las exigencias mínimas? Una pregunta con la que presentamos el problema de un nuevo comportamiento de vida, con el que el grupo deberá identificarse en los próximos años. Debemos reflexionar sobre el principio fundamental de nuestro próximo comportamiento de vida, en el que también nuestro grupo, teniendo en cuenta las circunstancias de la época, teniendo en cuenta los aspectos de nuestro tiempo moderno y sin ser absorbido por la naturaleza de la muerte, deberá ir adelante, hacia el esplendoroso final. ¿Qué debemos hacer, por ejemplo, para no ser tomados como hostiles al estado o como extremistas? ¿Qué debemos hacer para llevar nuestro alumnado a resultados prácticos, es decir, a la liberación, a la realidad de la renovación? Con seriedad, debemos contar que nuestra vida está de tal manera entretejida con la sociedad y las instituciones públicas que no nos podemos sustraer sin más a ello. En este punto debemos aplicar la regla de oro de los antiguos Hermanos de la Rosacruz: que cada hermano o hermana se ponga la vestimenta del país donde viva.

Pero... ¡sobre la base del estado de alma viva! ¡Téngalo bien en cuenta! Porque si el alma en usted no está libre, si no se ha manifestado el alma en usted, no conseguirá nada del nuevo comportamiento de vida, entrará repetidamente en conflicto y se atascará. Sólo el alma le hace libre. En los años que quedaron atrás, hemos puesto el énfasis continuamente en esto y también se desprende sobradamente de toda nuestra literatura: en primer lugar es necesario conseguir el alma, liberar el alma por el renacimiento. Si obtenemos el alma, entonces poseemos la base para vencer todo lo que se nos oponga en el camino del alumnado.

Sobre esa base, cada alumno conseguirá amoldarse completamente a las llamadas leyes democráticas y a las instituciones públicas de nuestros países, es decir, mientras no se restrinja la libertad de prensa, de religión y de conciencia, así como la libertad de celebrar reuniones sin ser molestados. De este modo, los derechos y las libertades de la persona no son demasiado asediados. Entonces no hay objeción alguna para, sobre la base del alma, moverse por estas lúgubres tierras. Sin embargo, tan pronto como los mencionados derechos y libertades de la persona son restringidos, comienza una fase completamente diferente; entonces el grupo sabrá abrirse paso con medios gnósticomágicos y desde la ilegalidad realizar su trabajo exterior, tal como tuvo que hacerlo en los años 1940-1945.

En ese tiempo, el trabajo de la Escuela estaba prohibido por las autoridades administrativas de aquel momento. Pero el trabajo no estuvo estancado ni un minuto, ni un segundo. Cuando esa situación comenzó hubo, naturalmente, alumnos que se echaron para atrás y que lo dijeron honestamente. Algunos vinieron a nosotros y nos dijeron: "Entiéndanlo, dada mi posición social ahora no puedo permanecer por más tiempo en la Escuela. Sentimos afecto por la Escuela, sentimos afecto por ustedes, pero no podemos continuar ahora el alumnado."

Sí, sí que se podía, pero los amigos en cuestión, entonces, no se dieron cuenta de eso. O sea, salvando la amistad, a la hora de la verdad, se nos dejó solos.

Pero hubo también otros, auténticos guerreros, si se nos permite la expresión, que día y noche se mantuvieron totalmente leales a la Escuela. De esta manera hemos podido continuar juntos el trabajo, hasta que en 1945 se pudo abandonar la ilegalidad y pudo hollarse, de nuevo, el campo de trabajo ordinario.

Si como hermanos y hermanas de la Rosacruz Áurea debe entrarse en la ilegalidad, se

tiene que haber llegado con la conciencia, es decir, con el estado de alma, a la claridad en sí mismo respecto a todas estas cosas. Porque en un período de existencia semejante, cuando son escritas páginas tan oscuras de la historia mundial, no debe haber ningún odio en el alumno; él debe permanecer, abierto y en plenitud de alma, lleno de amor frente a todos. Y entonces se podría y se puede soportar la ilegalidad, sin que ni un solo pelo de nuestra cabeza sea tocado.

En este contexto, debe enfatizarse —y también se publica en nuestra declaración de principios— que el hermano y la hermana de la Rosacruz Áurea en todo momento y circunstancia se abstendrán de toda actividad política en cualquier forma. Porque, por la actividad política, el hombre asume responsabilidades que, más tarde, podrían atraparle y perjudicarlo gravemente en su servicio a la Gnosis.

En el transcurso de la historia, alguna vez ha ocurrido que un gnóstico ha aceptado un alto cargo en el estado. Sin embargo, esto fue con fines muy excepcionales, por servicio al único objetivo que el gnóstico se fija y, por tanto, situado completamente fuera del plano político.

En la vida social, el gnóstico deberá ocupar su lugar. Eso es evidente. Siempre y cuando pueda llevar a cabo su trabajo con total integridad y en absoluta honestidad. Para aclararlo sirvámonos de un ejemplo. En el moderno mundo de los negocios, se presentan por lo general un gran número de formas de deshonestidad. Ésta es una de las principales causas de la repetida decadencia de la vida social. El comercio parte del deseo de posesión. No tanto del deseo de poseer lo que es provechoso y necesario para el propio estado de vida, sino del deseo que es practicado como una especie de deporte. Por la mitología, sabrá usted que Mercurio es el dios de los comerciantes y los ladrones. Mercurio - comercio - ladrones: dicho de un tirón.

¿Sabe usted quién es Mercurio? Mercurio es Hermes Trismegistos, el tres veces grande. El hermetismo es la magnífica, la grandiosa idea de Mercurio. La religión del pensamiento. La religión del espíritu. El servicio al Padre. Para poder desarrollar este poderoso pensamiento, en colaboración con el espíritu, el hombre ha recibido una conciencia cerebral intelectual.

Pero la corrupción, el extravío del hombre, le ha hecho abusar de la facultad del entendimiento, que debía haberle ayudado a convertirse en un Mercurio, un Hermes, un servidor de la jerarquía divina, y lo ha esclavizado al comercio, a la cultura del instinto de posesión y poder, al culto de la servidumbre al yo que se extiende prácticamente sobre toda la humanidad. ¡Mercurio, el dios de los comerciantes y los ladrones! ¿No resultan así certeras las palabras: "La corrupción del mejor se convierte en la peor?"

Por eso, la gran herida por la que se desangra la humanidad es: el espíritu del comercio, que es un espíritu de malignidad. Porque, ¿cómo funciona? El intelecto es aplicado para encontrar mercados. Y si estos son encontrados y las empresas funcionan para ellos, entonces los mercados deben mantenerse abiertos, cueste lo que cueste. A veces incluso en el ámbito internacional, aunque cueste millones de vidas. Quien profundiza en la causa de muchas guerras, quien ha estudiado las causas de la Primera y Segunda Guerra Mundial, es invadido por el terror y la consternación. La literatura, como por ejemplo el libro del periodista americano Pierre van Paassen, *Los días de nuestros años*¹³, ha podido desvelar este hecho. Los comerciantes de esta tierra controlan el estado, la religión y la filosofía. En una palabra, todo está a su disposición.

Mercurio, Hermes Trismegistos, ¡el dios de los comerciantes y los ladrones! Qué estremecedor, qué característico para el estado en que está sumida la humanidad. Si toma parte en eso, no sólo entra en una práctica deshonesto, sino que con ello echa a

¹³ N. del T.: En el original: '*De dagen onzer jaren*'

perder toda su personalidad. Si debe imaginar cómo puede hacer ganancias y, para ello, está dispuesto a aplicar determinadas prácticas, inmediatamente, mientras su pensamiento esté orientado a ello, deteriorará su vehículo astral. Y si, de este modo, ha puesto su vehículo astral en consonancia con su pensamiento y deseo, su completo estado de la sangre no tardará en ajustarse también a ello.

Y así comprenderá que, con un comportamiento de vida semejante, quizá sea posible el alumñado desde un punto de vista filosófico: Puede asistir a reuniones e ir a conferencias y leer un libro y hablar con otros acerca de la Gnosis. Pero ¡qué sacará con eso! ¡Usted debe ganar la libertad! ¡Debe ganar la plenitud eterna! ¡Para eso sirve esta Escuela!

Por eso debe tener muy en cuenta su comportamiento de vida. En situaciones como las descritas, aunque su alumñado no sea desaprovechable, a pesar de ello, de esa manera jamás alcanzará la liberación. Quien como hombre de negocios no es absolutamente honrado y recto, según las normas de la Escuela, daña al Cuerpo Vivo y a sí mismo. Si está en los negocios, si tiene un negocio, considérela entonces como el antiguo artesano concebía su oficio. No lleve negocios para hacerse rico, porque entonces se arruinará según el alma, sobre todo en una Escuela como la nuestra. Y si no puede salirse de este conflicto, elija entonces otra profesión. De igual modo, también nos parece que no deben aceptarse puestos en empresas que causen daño al mundo y la humanidad, tales como fábricas que produzcan medios de destrucción. O en laboratorios que se orientan a pruebas nucleares y similares. Ese tipo de puestos nos parece que no deben ser aceptados por alumnos de la Escuela Espiritual. Sólo el simple hecho de escribir una carta o hablar por teléfono, por su naturaleza y por los pensamientos y sentimientos que con ello se activan, puede dañar gravemente el cuerpo astral.

De cualquier modo, cada cual tiene que reflexionar sobre el asunto y debe llegar a una decisión. Y esta decisión podrá ser tomada muy fácilmente sobre la base del estado de alma viva. Su pensamiento debe ser completamente puro, su conciencia intelectual debe purificarse completamente. Si no, entonces convierte su alumñado en una ilusión, en una apariencia. Los padres deben tener cuidado de impulsar en la dirección correcta la enseñanza y la formación que dejan que se les dé a sus hijos, de manera que los protejan de la ruina o daño respecto a la receptividad para la ayuda, llena de gracia, de la Gnosis. Preste atención: la vida social corriente puede convertirse en un peligro mortal, especialmente para personas gnóstico-anhelantes. Por eso la Escuela Espiritual moderna, con sus alumnos, también debe prestar atención al problema de las funciones sociales, para proteger a la Escuela y no agravar inútilmente la vida de sus alumnos.

En lo que a esto respecta, es bueno fijar su atención en el factor miedo. Muchas personas tienen miedo, miedo de todo. Miedo de romper con lo que no sirve, miedo de situaciones que no son buenas y que están por debajo de su norma de vida. Comprenderá que a la luz del axioma hermético "entregarlo todo absolutamente para, únicamente por ello, renovarlo todo", semejante actitud de miedo está completamente fuera de lugar. Quien vive esencialmente en concordancia con la fuerza de alma, en concordancia con la exigencia de la vida liberadora, no necesita preocuparse por nada.

El miedo es una ilusión. Si usted está en el alma, ningún pelo de su cabeza será tocado sin la voluntad de su Padre celestial. Por ello, el Sermón de la Montaña nos exhorta: "No os preocupéis. Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás os será dado por añadidura." Además, el miedo, la preocupación y el temor dañan el vehículo astral en grado sumo y lo dejan abierto a los demonios, de manera que hacen del alumñado una ilusión.

Un siguiente punto importante es su, tal vez, aún existente conservadurismo. Usted no quiere o no puede soltar todo lo que será dañino o inútil para la gran meta. El

conservadurismo estará coloreado de modo distinto en cada persona. Sólo queremos decir que el desapego que es necesario, aún no es absoluto en usted. Su apego a las cosas, a la materia, al dinero quizás, a situaciones o a personas fuera de las normas de la Gnosis, daña de nuevo el cuerpo astral, con todas las consecuencias que ello acarrea. El cuerpo astral es muy fogoso y con ese fuego puede quemarse a sí mismo y dañar también a otros con su impiedad. Si quiere, por tanto, llevar a buen término su viaje a la vida liberadora, entonces, al igual que Cristian Rosacruz, deberá iniciar su más importante travesía por la vida, con cuatro rosas sobre el sombrero.

XVI

La circulación de las fuerzas de luz gnósticas

Antes de poder penetrar hasta el núcleo de nuestra discusión, debemos determinar con énfasis que el problema del nuevo comportamiento de vida que pudimos presentarle sólo es válido para aquellos en los que ha nacido el alma y que, viviendo de un corazón puro, han llevado a cabo la unión de las nuevas fuerzas del alma con la conciencia cerebral intelectual, consiguiendo de este modo tener bajo control a dicha conciencia. Sin ese control, el alumno no puede aspirar a conseguir la pureza astral ni a sustraerse del mal y seguir al Único Bien. Primero debe asegurarse la circulación de las fuerzas de luz gnósticas en el sistema del candidato. Ése es el núcleo de todo verdadero desarrollo gnóstico.

El proceso entero, que le transmitimos y sobre el que ahora llamamos su atención, tiene diez aspectos.

El primer aspecto, que nos recuerda a las bienaventuranzas, dice así: "Bienaventurados son los que anhelan el espíritu". La base debe ser una vida de serio anhelo y deseo de liberación. Cuando, desde el interior, somos verdaderamente personas buscadoras, se origina como consecuencia, a través del pensamiento intelectual, una actividad astral. Es imposible anhelar realmente la Gnosis sin que sus pensamientos se vean determinados por ello. Si en usted está presente un verdadero anhelo buscador, la actividad intelectual causará, como consecuencia, también una actividad astral en su sistema. Ésta se manifiesta tanto hacia fuera como hacia dentro. Cuando en el campo astral del sistema humano es encendida una nueva fuerza, vemos refulgir un rayo hacia el exterior, pero también hacia el interior. En el centro del microcosmos se desarrolla una tensión ígnea, un campo de luz que extrae y asimila fuerza de luz gnóstica, en concordancia con el deseo del alumno.

Si, entonces, el alumno persevera en su anhelo y empeño, traspasando todas las inevitables resistencias, la fuerza de luz concentrada en el centro tocará su santuario del corazón, se abrirá paso hacia su interior y se mezclará con la sangre. La sangre así cargada fluye también por el organismo cerebral e influye diversos centros en el santuario de la cabeza, entre ellos numerosos centros latentes. Ahora se trata de que el sistema cerebral, con sus diferentes centros, pueda reaccionar a esta intervención, a las influencias gnósticas que son aportadas con la sangre. En caso afirmativo, en el santuario de la cabeza se origina un nuevo pensamiento intelectual. Este nuevo desarrollo de la conciencia cerebral intelectual influye a su vez en el cuerpo astral.

De esta manera es purificado el cuerpo astral. Usted, únicamente, puede purificar el cuerpo astral por un nuevo pensar, nacido a partir de la sangre. Entonces se liberan nuevas fuerzas astrales que se dividen en los cuatro éteres puros, los cuatro alimentos santos. Estos éteres conmueven el cuerpo etérico y se dirigen hacia todos los órganos y fluidos del cuerpo material que hacen vivir, que hacen actuar. Finalmente se manifiestan de nuevo en la sangre.

De este modo ha sido puesta en marcha la circulación: el proceso comenzó en la sangre, se manifestó en el pensamiento, seguidamente en el cuerpo astral, en el cuerpo etérico y nuevamente en el envoltorio material y en la sangre. La Gnosis, por la nueva animación, ha tomado entonces el control sobre todo el sistema del alumno. Si este proceso décuplo se ha realizado como consecuencia de un comportamiento de vida que está orientado a su realización, este comportamiento de vida puede mantenerse sin forzamiento alguno. Si la circulación de las fuerzas de luz gnósticas —que en la antigua Gnosis China era

designada como "el movimiento de retorno"— ha nacido en el sistema, no le costará el menor esfuerzo perseverar en el comportamiento de vida gnóstico.

Si el nuevo comportamiento de vida se ha vuelto un hecho, el candidato observará que el sistema necesita del mismo. Es un comportamiento de vida que rechaza por completo la dialéctica de la naturaleza de la muerte y que se resume: en primer lugar, en entrega inquebrantable; en segundo lugar, en armonía creadora absoluta; en tercer lugar, en inteligencia práctica; en cuarto lugar, en servicio sacerdotal.

Si medita sobre este comportamiento de vida descubrirá que, obviamente, éste parte primero del alma. Sólo un hombre totalmente pleno de alma podrá llegar a él, podrá entrar en él.

Pero, en segundo lugar, este comportamiento de vida parte, por necesidad natural, del santuario de la cabeza. Durante los últimos años, hemos llamado continuamente la atención hacia el santuario del corazón, hacia el nuevo estado de alma que debe nacer allí dentro, como en Belén. Pero ahora ha llegado el tiempo en el que debemos dirigir su atención, en especial, al nuevo nacimiento, a la resurrección que debe efectuarse en el santuario de la cabeza.

La conciencia cerebral intelectual, conducida a tal fin por el proceso décuplo, se convierte así en la base para el derramamiento del Espíritu Santo, en un nuevo proceso que puede ser designado como unas bodas alquímicas con el Espíritu, con Dios, con el Padre. Entonces, el candidato ha dado su primer paso fundamental en la religión del pensamiento o, como decían los antiguos, en el maneísmo, derivado de la palabra manas, que significa pensador.

Es un estar en el mundo, al servicio del grande y santo trabajo; un estar en el mundo, pero ya no ser más del mundo. Así, con su definitiva realeza de espíritu, lleva a cabo el gran trabajo, exija éste lo que exija del alumno. El único objetivo de la Gnosis es impulsarle, después del nacimiento del alma, hacia esta victoria.

El nuevo comportamiento de vida de las cuatro rosas es la puerta hacia ello, la puerta para y del maneísmo, la puerta al templo de los misterios de nuestro Padre y Hermano Cristian Rosacruz. Esperamos y rogamos que pueda serle permitido entrar por esta puerta.

XVII Libro duodécimo

La clave de Hermes Trismegistos¹⁴

1. *HERMES: Ayer te expuse mis reflexiones a ti, Asclepios; y es razonable dedicar las de hoy a Tat, porque éstas son un resumen de las exposiciones generales que yo le había dado.*

2. *Dios, el Padre y el bien tienen la misma naturaleza, o mejor dicho, la misma fuerza activa.*

3. *La palabra "naturaleza" abarca todo lo que, según la voluntad de Dios, viene a la existencia y crece, tanto las cosas móviles y mutables como las inmóviles e inmutables, tanto las divinas como las humanas.*

4. *La fuerza activa es, sin embargo, diferente en las cosas divinas y en las humanas, tal como hemos mostrado en otra parte; esto debes tenerlo presente.*

5. *La fuerza activa de Dios es su voluntad y su esencia es el deseo de traer todas las cosas a la existencia. ¿Qué otra cosa es Dios, el Padre, el bien, sino la razón de ser de todas las cosas, incluso de aquéllas que ahora aún no existen? En verdad, Dios, el Padre, el bien, es la razón de ser del todo y de esta manera, ningún otro nombre es aplicable a él. Aunque también el mundo y el Sol son co-engendrados de seres vivos, aquéllos no son para éstos en la misma medida que Dios, la causa del bien y de la vida. Y hasta donde sean ya la causa de ello, lo son exclusivamente por la inevitable actividad de la voluntad del bien, sin la que nada puede existir o venir a la existencia.*

6. *El Padre es la causa de sus hijos, de su surgimiento, crecimiento y desarrollo; del Sol reciben el deseo hacia el bien, porque el bien es el omni-formador. Esto no puede decirse de nadie sino de Aquél que jamás recibe nada, pero desea que todo exista.*

7. *No digo, oh Tat, "el que hace todo", porque quien hace algo de vez en cuando se queda corto por variabilidad en calidad y cantidad o porque una vez hace esto y, otra, lo contrario. En cambio, Dios, el Padre, el bien, es, Él mismo, la existencia del todo.*

8. *Para quien es capaz de "ver", esto es de este modo: Dios quiere la existencia y Él es la existencia. Y todo lo que es, lo es, Tat, tan sólo con vistas a esto: Que el bien, en concordancia con la naturaleza de su esencia, se dé a conocer.*

9. *TAT: TÚ, oh Padre, nos has colmado plenamente de esta magnífica y bella visión, de suerte que el ojo de mi ánimo, por semejante giro orientado, se ha acercado a la santificación.*

10. *HERMES: Cierto, porque semejante visión interior del bien no es como la radiación ardiente del Sol, que por su luz ciega los ojos y nos obliga a cerrarlos. La contemplación interior actúa iluminando, y esto tanto más conforme se es más sensible a la afluencia de la radiación que otorga comprensión. Ella actúa con gran fuerza en lo profundo de nosotros, nunca causará daño y está completamente llena de divinidad.*

11. *Quienes pueden sacar pleno provecho de semejante visión interior, se elevan a menudo, en total silenciamiento del cuerpo, a la más bella contemplación, como fue el caso de nuestros antepasados Urano y Cronos.*

12. *TAT: ¡Que también con nosotros pueda llegar a ser así, Padre!*

13. *HERMES: Dios lo conceda, hijo mío. Pero, ahora, no hemos llegado aún a tal contemplación. Aún no somos capaces de abrir los ojos de nuestro ánimo y elevarnos a la contemplación de la belleza imperecedera e inimaginable del bien. Sólo la verás*

¹⁴ Tenga en mente el lector que el libro duodécimo quizá sea el libro más profanado de todos los escritos herméticos.

cuando te hayas olvidado de hablar de ella, porque la Gnosis del bien es tanto silencio divino como silenciamiento de todos los sentidos.

14. Quien una vez la ha encontrado, no puede tener interés en nada más. Quien una vez la ha contemplado, no puede tener ojo para ninguna otra cosa, ni escuchar otra cosa e incluso su cuerpo participa en esta quietud. Como todas las percepciones corpóreas y estímulos han desaparecido de su conciencia, permanece en calma.

15. Cuando la Gnosis ilumina toda la conciencia, hace que el alma se inflame de nuevo y la eleva desligándola del cuerpo. De este modo transforma al hombre entero en su naturaleza esencial, ya que la deificación del alma, que acompaña a la contemplación de la belleza del bien, no puede tener lugar en el cuerpo mortal.

16. TAT: ¿Qué quiere decir con deificación, Padre?

17. HERMES: Cada alma separada sufre cambios, hijo mío.

18.TAT: ¿Y qué significa "separada"?

19.¿No has aprendido en mis exposiciones generales que todas las almas que voltean en el mundo entero, como sembradas en los lugares adjudicados a éstas, han salido de la única alma, el alma universal? Estas almas sufren muchos cambios, algunas en ascenso lleno de gracia, otras en lo contrario.

20.Las que reptan se convierten en moradores de las aguas, los moradores de las aguas en moradores de la tierra, los moradores de la tierra en seres aéreos, los moradores del aire en humanos. Y los humanos, finalmente, entran en la inmortalidad transformándose en demonios y ascendiendo al coro de los dioses.

21.Existen dos coros de dioses: el coro de los dioses móviles o mutables, y el de los dioses inmóviles o inmutables.

22. Este último estado es la perfecta y más alta magnificencia del alma.

23.En cambio, si el alma que ha entrado en un cuerpo humano permanece en el pecado, no saborea la inmortalidad y no participa del bien, sino que se apresura de vuelta al camino que queda tras ella, el camino de vuelta al estado de los reptiles. Así es el castigo del alma pecaminosa.

24. La malignidad del alma es su ignorancia, su falta de Gnosis, de conocimiento que viene de Dios. Si el alma es ignorante en lo que concierne a las cosas esenciales y su naturaleza y en lo que respecta al bien y es completamente ciega a ello, es fuertemente atrapada y apresada por pasiones corporales.

25. El alma asida por la malignidad, por la falta de conocimiento relativo a su propia esencia, es subordinada a cuerpos extraños e indignos del hombre. Como un lastre carga con el cuerpo, al que no domina, sino por el que es dominada. Así es la malignidad del alma.

26.La virtud del alma, por el contrario, es la Gnosis, el conocimiento vivo de Dios. Quien posee este conocimiento es bueno y bendito de Dios y ya divino.

27. TAT: ¿Qué clase de hombre es ése, Padre?

28. HERMES: Ése es un hombre que habla poco y a poco presta oídos.

29. Quien emplea su tiempo en mantener y escuchar discusiones, lucha contra sombras. Pues, Dios, el Padre, el bien, no se deja pronunciar ni percibir por el oído.

30. Si bien todos los seres poseen sentidos, porque sin éstos no pueden existir, el conocimiento vivo de Dios difiere mucho de la percepción de los sentidos. La percepción sensorial se origina por influencias o impresiones que se apoderan de nosotros. La Gnosis, sin embargo, es la culminación del conocimiento, el conocimiento que es un don de Dios.

31. Toda Gnosis es incorpórea. El instrumento del cual se sirve es el ánimo, que a su vez tiene al cuerpo como instrumento. Así tienen lugar en el cuerpo tanto los efectos del ánimo como los efectos materiales, ya que todo debe venir a la existencia desde la

contraposición y la contradicción. De ninguna otra manera es esto posible.

32. TAT: *¿Quién es entonces el Dios material?*

33. HERMES: *El mundo, que es bello y eficaz, pero no bueno, dado que es material y muy propenso a sufrir. El es el primero de todo lo que está sometido a sufrimiento y el segundo de todos los seres; y él no existe en sí mismo. Su desarrollo tuvo una vez un comienzo; no obstante, es eterno, porque su esencia es devenir eterno. Y el movimiento de su eterno devenir es la creación de las cualidades y de las cantidades, dado que todo movimiento de la materia es devenir, nacimiento.*

34. *La inmovilidad divina causa el movimiento de la materia, a saber, de este modo: El mundo es esférico, como una cabeza. No hay nada material que esté por encima de esta cabeza, así como no hay nada espiritual debajo de los pies: todo es materia. El espíritu, empero, también es esférico, lo mismo que la cabeza que es movida a la manera de una esfera. Todo lo que, en la cabeza, toca la membrana en la que el alma encuentra su lugar, es inmortal, porque el cuerpo está creado, por así decir, dentro del alma y el alma es más que el cuerpo. En cambio, todo lo que está lejos de esta membrana es mortal, dado que es más del cuerpo que del alma. De este modo, todo lo que vive, al igual que el universo, está compuesto de materia y espíritu.*

35. *El mundo es la primera creación: el hombre es, después del mundo, el segundo ser viviente, pero es el primero entre los mortales. Con el resto de los seres vivos tiene el elemento animado en común. Él no sólo ya no es bueno sino incluso malo, a causa de su estado mortal.*

36. *El mundo no es bueno porque se mueve, pero no está en lo malo porque es inmortal.*

37. *El hombre, sin embargo, está doblemente en el mal porque es tanto movable como mortal.*

38. *El alma del hombre se manifiesta de la siguiente manera: la conciencia en el entendimiento, el entendimiento en la fuerza del deseo, la fuerza del deseo en el fluido vital; el fluido vital se dispersa por las arterias, las venas y la sangre, pone a la criatura animal en movimiento y, por decirlo así, la lleva.*

39. *Por eso algunos opinan que el alma es la sangre. De esta manera, desconocen, no obstante, ambas naturalezas. Pues no conocen que primero se retira el fluido vital al cuerpo de los deseos, que a continuación, la sangre se coagula y que, cuando entonces las arterias y las venas se han vaciado, esto hace morir a la criatura. De esta manera tiene lugar la muerte del cuerpo.*

40. *Todo se apoya en un principio, que a su vez viene del Uno y Único.*

41. *Este principio es movido para que, a su vez, sea el móvil del todo. El Uno, no obstante, es inmutable e inmóvil.*

42. *Así pues, están estos tres: Dios —el Padre y el bien—, el mundo y el hombre. Dios contiene al mundo, el mundo al hombre. El mundo es el hijo de Dios; el hombre es hijo del mundo, por así decir, el nieto de Dios.*

43. *No es que Dios ignore al hombre. Al contrario, lo conoce completamente y quiere ser conocido por él.*

44. *Sólo esto es liberador, redentor, curativo para el hombre: La Gnosis, el conocimiento de y junto a Dios. Ella es el camino para la ascensión del Olimpo. Sólo a través de ella el alma llega a ser verdaderamente buena. No unas veces buena y otras mala de nuevo, sino buena por necesidad intrínseca.*

45. TAT: *¿Qué quieres decir con eso, oh Trismegistos?*

46. HERMES: *Imagínate el alma de un niño, hijo mío. Cuando la separación del ego aún no es total, el cuerpo aún es pequeño y todavía no ha alcanzado su pleno desarrollo, qué hermosa es entonces para el ojo. Entonces aún no está mancillada por las pasiones del cuerpo y, en gran medida, aún está unida con el alma del mundo.*

47. Cuando, sin embargo, el cuerpo está completamente desarrollado y el alma es arrastrada hacia abajo por el lastre del cuerpo, la separación del ego se vuelve total y el alma cae en el olvido. Entonces ella ya no participa de lo bello y el bien. Y el olvido le genera el mal.

48. Lo mismo acontece también en los que abandonan el cuerpo terrestre; cuando entonces el alma se ha retirado en sí misma, el soplo vital se contrae en la sangre, mientras que el yo se contrae en el soplo vital. Pero cuando el alma-espíritu se ha despojado de sus envolturas y, siendo como es de naturaleza divina, ha adoptado un cuerpo ígneo, atraviesa el espacio entero y abandona la materia al juicio.

49. TAT: ¿Qué quieres decir con esto, Padre? ¿Acaso no dijiste que el ánimo es separado del alma y el alma del soplo vital, mientras que también dijiste que el alma es el vestido del ánimo y el soplo vital el vestido del alma?

50. HERMES: Quien escucha, hijo mío, tiene que ser uno en conciencia con quien le habla y seguir a éste en sus pensamientos. Su oído debe ser incluso más agudo y rápido que la voz de aquél que habla.

51. La composición de las envolturas, hijo mío, se lleva a cabo en el cuerpo terrestre, puesto que al ánimo, a causa de su esencialidad, le es imposible establecerse desvestido en un cuerpo terrestre. Ya que el cuerpo terrestre no puede portar una divinidad tan grande, ni una fuerza tan magnífica y pura puede soportar ser unida en contacto directo con un cuerpo sujeto a pasiones.

52. Por eso el espíritu se ha envuelto con el alma; el alma, que en cierto aspecto también es divina, se sirve del soplo vital, mientras que el soplo vital, finalmente, conduce a la criatura.

53. Cuando ahora el alma-espíritu se ha soltado del cuerpo terrestre, adopta inmediatamente el vestido que le es propio, el vestido de fuego, que no pudo conservar cuando se procuró residencia en el cuerpo terrestre. Pues la Tierra no puede soportar el fuego: una sola chispita es capaz de hacerla arder en llamas completamente. Por eso la Tierra está completamente rodeada de agua que, como un baluarte, la protege contra las llamas del fuego.

54. El espíritu, la más rápida de todas las creaciones mentales divinas, tiene como cuerpo también al más rápido de los elementos: el fuego. El espíritu, como creador de todas las cosas, utiliza el fuego como instrumento para su trabajo de creación.

55. El pensamiento universal crea de este modo el todo. El pensamiento del hombre crea sólo lo que es de la Tierra. Dado que el poder del pensamiento de los hombres no posee vestido ígneo, no es capaz de traer a la existencia cosas divinas y, por su naturaleza vehicular, está limitado a lo que es de los hombres.

56. El alma humana —mas no toda alma, sino la verdaderamente consagrada a Dios— es, en cierto sentido, demoníacamente buena y divina. Cuando semejante alma se ha desprendido del cuerpo, después de haber recorrido el camino hasta la verdadera piedad —camino que conduce al conocimiento de lo divino y a la abstención de injusticia o daño para con cualquier hombre— se vuelve totalmente alma-espíritu.

57. El alma impía, por el contrario, no cambia de manera de ser, se reprime y castiga a sí misma y busca un nuevo cuerpo terrestre en el que poder entrar; pero un nuevo cuerpo humano, pues ningún otro cuerpo podría albergar un alma humana. El sistema divino no permite que un alma humana se rebaje a habitar el cuerpo de un animal irracional. Ésta es una ley de Dios, que protege al alma humana contra una abominación tan grande.

58. TAT: ¿Pero cómo es castigada entonces el alma humana, Padre?

59. HERMES: ¿Existe, hijo mío, mayor castigo para el alma humana que la impiedad? ¿Qué fuego es tan abrasador como la llama de la impiedad? ¿Qué animal salvaje abate

tanto al cuerpo como la impiedad al alma? ¿No concibes cuántos tormentos debe sufrir el alma impía cuando, pidiendo ayuda a gritos, exclama: "Me quemo, las llamas me abrasan. No sé lo que debo decir o hacer. Yo, desgraciado, que soy consumido por los males que me dominan. Ya no veo nada, ya no oigo nada"?

60. ¿No son éstos los gritos de un alma que es castigada? ¿Tú, hijo mío, no irás a creer, como la masa, que el alma después de abandonar el cuerpo adopta la forma de un animal? Pues esto es un error muy grande.

61. Pues el alma es castigada de la siguiente manera: cada vez que el espíritu se ha convertido en un demonio, está obligado, por servicio a Dios, a adoptar un cuerpo ardiente; y cuando este demonio ha entrado entonces en un alma muy impía, castiga a ésta con el azote de los pecados; bajo esta flagelación, se lanza el alma impía a todo tipo de maldades humanas, como asesinatos, vilezas, impiedades y todo tipo de actos de violencia.

62. Si, en cambio, el espíritu entra en un alma piadosa, conduce a ésta hacia la luz de la Gnosis. Tal alma nunca se cansa de alabar a Dios con cantos de júbilo y, a imitación del Padre, de hacer el bien, con hechos y palabras, a todos los hombres, de todas las maneras.

63. Por eso, hijo mío, en tu acción de gracias a Dios, debes rogarle poder recibir un espíritu noble. De este modo, asciende el alma a un bien superior y se le vuelve imposible un descenso.

64. Existe una comunidad de las almas: las almas de los dioses están vinculadas con las de los hombres, las almas de los hombres con las de los animales irracionales. Los seres superiores están situados por encima de los inferiores: los dioses sobre los hombres, los hombres sobre las formas de vida irracionales. Y Dios se ocupa de todos: Él esta por encima de todos; todos son menos que Él.

65. El mundo está pues subordinado a Dios, el hombre al mundo, el ser irracional al hombre; y Dios está por encima de todo y todos e incluye todo en su cuidado.

66. Las fuerzas de Dios, que se manifiestan activamente, son los rayos de su sol. Las fuerzas de la naturaleza son los efectos radiantes del mundo. La habilidad y el afán de conocimiento son los efectos radiantes del hombre.

67. Las fuerzas radiantes de Dios se manifiestan a través del mundo y actúan sobre el hombre por medio de las radiaciones naturales del mundo; las fuerzas de la naturaleza se manifiestan por medio de los elementos; los hombres por medio de sus habilidades y su afán de conocimiento.

68. Así es dirigido el universo, conforme a la esencia del Único, cuyo espíritu lo penetra todo.

69. No hay nada más elevado y eficaz que su espíritu, nada que propicie más la unificación de los hombres con los dioses y de los dioses con los hombres. Su espíritu es el buen demonio. Bienaventurada el alma que está enteramente colmada de él; desgraciada el alma que carece por completo de él.

70. TAT: ¿Qué quieres decir con eso, Padre?

71. HERMES: ¿Crees, hijo mío, que cada alma tiene el espíritu del bien? Porque de este espíritu hablo ahora y no del espíritu subordinado sobre el que hablé antes y que es enviado hacia abajo por la justicia divina.

72. Sin el espíritu, el alma no puede ni hablar ni actuar. Con frecuencia, el espíritu huye del alma y en esta situación el alma no ve nada, no oye nada y se asemeja a un animal irracional. Tan grande es el poder potencial del espíritu. Pero el espíritu no soporta al alma que es incapaz de entender y la deja atrás, atada al cuerpo y por el cuerpo aquí abajo, privada de su voz.

73. Un alma tal, hijo mío, no posee ningún lazo espiritual y a semejante ser incluso ya

no se le puede llamar "hombre", puesto que el hombre es un ser divino, que no debe ser comparado con otras criaturas que viven sobre la Tierra, sino con quienes son de la altura, los celestiales, que son llamados dioses.

74.0 más exactamente, si podemos arriesgarnos a expresar la verdad: el hombre que verdaderamente es "hombre" está por encima de los dioses o, por lo menos, es su absoluto igual en potencia.

75. Pues ninguno de los dioses celestiales abandonará el límite del cielo para descender hasta la Tierra. El hombre, sin embargo, se alza hasta el cielo y lo mide. El conoce tanto las excelsitudes del cielo como las cosas que están abajo; él registra todo en sí, con gran exactitud, y lo más grandioso, por encima de todo, es que no necesita abandonar la Tierra para elevarse a los cielos. Así de grandioso e imponente es lo que su conciencia abarca.

76. Atrevámonos, por tanto, a decir que el hombre terrestre es un dios mortal y que el dios celestial es un hombre inmortal.

77. Por eso, todo se manifiesta por medio de estos dos: el mundo y el hombre, mas todas las cosas proceden del Único.

XVIII

Buscad primero el Reino y su justicia

En el libro undécimo que hemos analizado, Hermes se dirigía a Asclepios a través de un resumen general de un enorme problema: un problema que atañe a todos los que sienten la necesidad interior de la auto-curación y por ello deben captar, antes de poder pasar al acto liberador, el profundo sentido de este problema.

El libro duodécimo avanza y se dirige a Tat. Tat es el hombre que, después de haber llegado al discernimiento, quiere realmente abrirse paso hacia el acto liberador. Quien ahora, como un Tat, quiere recorrer ese mismo camino, debe comprender bien que, aunque deba hacerse una nítida distinción entre las cosas divinas y las humanas, no existe ninguna separación fundamental entre Dios y su creación, entre Dios y su criatura.

Entre Dios y creación no hay vacío alguno, dado que desde la divinidad parte una radiación, una corriente de fuerza, que colma todo el universo. Esta radiación es llamada, en la filosofía hermética, el bien o el Único Bien. También se habla de la naturaleza fundamental. Con esto se hace referencia a la actividad de Dios en su más elevada pureza. El Único Bien sólo puede engendrar lo bueno. Conoce un desaparecer, como expone con detalle el libro undécimo, aunque se renueva en incesante repetición.

Existe también, como sabemos, otro bien. Un bien que, en todas las situaciones, se convierte una y otra vez, de nuevo en su opuesto, el mal. Sin embargo, el Único Bien y el bien que se convierte en su opuesto, son de una única y misma naturaleza. La comente de fuerza que parte de la divinidad y colma e irradia todo el espacio, el universo entero, es la naturaleza fundamental que, por tanto, es omnipresente.

No obstante, vemos manifestarse en todo el universo una extensísima variedad de naturalezas. Pero debemos ver, si comprendemos algo del libro duodécimo de Hermes, que únicamente hay una naturaleza fundamental; todas las naturalezas que la contradicen son disueltas y finalmente reducidas a la única naturaleza. Este impresionante y consolador pensamiento, esta certeza reconfortante, nos son obsequiados al comienzo del duodécimo libro.

Así, pues, la comente divina es designada con la palabra "naturaleza", que abarca todo lo que viene a la existencia y crece. Todas las agitaciones y acciones se realizan, de cualquier modo, con la ayuda de la corriente séptuple de la naturaleza divina. Pero, preste atención, como dice el cuarto versículo de nuestro texto, la fuerza activa en las cosas divinas es completamente diferente de ésta en las humanas. Debemos tener esto muy en cuenta. Éstas no requieren ser diferentes, pero en nuestro estado momentáneo lo son.

¿Cuál es la causa de que, aún existiendo una naturaleza fundamental, muchas acciones en la naturaleza humana sean tan extremadamente deplorables y malignas? ¿No sería de esperar que todo estuviese completamente en consonancia con esa naturaleza fundamental? ¿Cómo entonces, con frecuencia, ocurre lo contrario?

Para aclarar este hecho debemos comprender que la naturaleza fundamental tiene dos aspectos. Hermes los llama desear y querer y dice que la esencia de la naturaleza fundamental es desear o anhelar y que su fuerza activa es querer.

Analice eso en sí mismo. Ha devenido de la naturaleza; es su criatura, un ser de la naturaleza. Por eso también en usted están presentes los dos aspectos de la naturaleza fundamental. Desde su primer grito al nacer hasta este momento fue y es impulsado por un determinado deseo, un determinado anhelo. Ésa es la tónica de la naturaleza, tanto en su cara divina como terrestre.

Usted es, virtualmente, *un* gran anhelo y deseo. Y ahora, por medio de una voluntad que, como una fuerza mágica, también le impulsa, debe hacer realidad aquello que desea. Por un querer, como una fuerza mágica, es alcanzado lo esencial de su naturaleza. O, al menos, puede ser alcanzado. Estos dos aspectos están presentes en todas las criaturas.

Por esa razón, es absolutamente seguro que penetrará hasta la vida liberadora si su deseo, su ansia, su anhelo, se ajusta al deseo de la naturaleza fundamental. Si su anhelo, la naturaleza y el tipo de sus deseos, están en absoluta armonía con el deseo fundamental de la naturaleza, vivirá, poseerá y experimentará la fuerza para alcanzar lo que desea.

Eso que en la Biblia se designa como "no desearás", y la ausencia de deseo de la que habla la Enseñanza Universal, siempre guarda relación con tendencias que se desvían del carácter dual de la naturaleza fundamental y, por consiguiente, llevan al desarrollo de una contra-naturaleza en la naturaleza.

Si ahora puede comprender todo esto, debe penetrar profundamente en el significado del quinto versículo:

¿Qué otra cosa es Dios, el Padre, el bien, sino la razón de ser de todas las cosas, incluso de aquéllas que ahora aún no existen ?

Antes que pueda querer algo, primero debe desearlo. Un acto o una manifestación son siempre consecuencia de la voluntad, no del deseo. Pero el deseo precede a la voluntad. La voluntad es desarrollada por el deseo. El deseo, por tanto, lleva consigo la idea, el toque del plan universal; el deseo es una radiación astral.

Ésta es la esencia de toda naturaleza. Las fuerzas que se concentran en el cuerpo astral, también se concentran alrededor del corazón. El aura del corazón es de naturaleza puramente astral. Todas las fuerzas, todas las radiaciones que circulan alrededor de la personalidad y entran en el hígado para salir de nuevo son de naturaleza astral. Vivimos de las fuerzas astrales. Por ello, el órgano de nuestro costado derecho es llamado "el que vive"¹⁵. El hígado es la puerta de acceso de las fuerzas astrales en el organismo material. Toda su naturaleza de deseos, todo lo que anhela, proviene de su cuerpo astral y toma forma en él. Por eso, el deseo es una radiación astral; es la esencia de la naturaleza. El deseo es lo aún incumplido, porque lo que está cumplido ya no requiere ser deseado, sino únicamente ser conservado. Comprenderá, por tanto, que si un hombre se pone en sintonía con la esencia, con el deseo de la naturaleza fundamental, si usted, como alumno de la Escuela Espiritual de la Rosacruz Áurea, se coloca en sintonía con el límpido y sereno campo astral del Cuerpo Vivo, acogerá por completo en su realidad el puro carácter esencial de la naturaleza. Al mismo tiempo, será provisto de una fuerza formidable, una fuerza de Pentecostés, que le capacitará para hacer realidad lo que es deseado. Ya que, después del deseo viene la voluntad. Entonces aprende a conocer el aspecto volitivo de la naturaleza fundamental de manera liberadora. Por ello se dice, por ejemplo, en el prólogo del Evangelio de Juan: "A todos los que Le aceptan les capacita para volver a ser hijos de Dios".

Tan pronto ponga su ser en sintonía con la esencia de la naturaleza fundamental, tan pronto su anhelo esté en armonía con ella, recibirá la fuerza para volverse de nuevo un hijo de Dios.

Todo esto encierra, como es evidente, una lección sumamente importante para todos los que quieren trabajar en la viña del Señor; para todos los que de una manera u otra quieren servir a la Escuela Espiritual. La fuerza para poder realizar una tarea, la fuerza

¹⁵ N. del T.: Analogía, en el texto holandés, entre las dos palabras 'leven' (vida) y 'lever' (hígado y también, el que vive, el vividor).

para poder llevar a buen término un encargo, la recibe el trabajador sólo cuando con todo su ser se coloca en sintonía con la naturaleza fundamental y se une íntimamente con su esencia. Todo Tat debe tener esto bien presente. De hecho, las palabras del Sermón de la Montaña: "Buscad primero el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura", debe entenderlas en ese mismo ámbito. Si confunde estos dos aspectos, nunca conseguirá el menor éxito. Entonces no alcanzará nunca la meta: su trabajo se le descompondrá en las manos.

Otro aspecto de esta verdad es que ahora puede explicar completamente todas las tensiones en su ser. Muchos se hallan, de vez en cuando, con las mayores tensiones internas. Ahora puede explicarlas. También la multitud de tensiones que se desarrollan en nuestro campo de vida, en nuestra vida social. Usted también sabe que cada tensión, en un momento dado, debe llevar a una explosión. Bien, todas estas tensiones —en su vida particular, y en la vida de su círculo o grupo, así como las explosiones resultantes de las mismas— puede prevenirlas y anularlas. En virtud de su ser, es completamente uno con la naturaleza, tal como hemos intentado exponerle. En efecto, toda su existencia, también como microcosmos, se puede explicar por la naturaleza.

Por eso, su naturaleza posee también los dos aspectos: el deseo y la voluntad, el ser y la actividad. Sin la naturaleza fundamental y sus dos aspectos, usted no sería nada. Cuando ahora, su ser, esto es, su deseo, su anhelo, no está en concordancia con el ser de la naturaleza fundamental, entonces se desarrolla inmediatamente una tensión. Si, entonces, persevera en su errónea orientación, crecerá la tensión cada hora que pase hasta que llegue la explosión, el conflicto abierto en su propio ser o con terceros.

Todo esto es evidente desde un punto de vista científico natural. Sobre todo si comprende que cuando se desea se atrae y cuando se quiere se irradia. La naturaleza fundamental, por su esencia, atrae pues a cada criatura hacia sí y, por eso, también se la designa en la filosofía rosacruz como "la madre" o la matriz.

La naturaleza fundamental atrae a cada criatura hacia sí para colmarla de la idea fundamental que conduce a la manifestación. Pero si la criatura se resiste, se origina una tensión, inevitable por naturaleza. El aumento de la tensión tiene lugar según una ley, porque cuando se ha alcanzado el límite, sigue siempre una explosión. Entonces se rompen las cosas, y esta rotura es la esencia de la muerte, el ocaso de la fuerza aberrante. Lo que queda, retoma a lo fundamental, es atraído nuevamente por ello. Así, puede decirse: podrá tardar mucho o poco, pero la naturaleza fundamental alcanzará siempre la victoria; finalmente triunfará el Único Bien.

Ahora ya puede determinarse completamente la naturaleza del campo de creación. Debido a su ignorancia, a menudo se oye decir, a personas religioso-naturales, que Dios ha creado todo. Y que, por eso, todo lo que ha devenido debe mantenerse. Éste es un gran y lamentable error. Por ello, el versículo 7 dice con énfasis:

No digo, oh Tat, "el que hace todo", porque quien hace algo de vez en cuando se queda corto por variabilidad en calidad y cantidad o porque una vez hace esto y, otra, lo contrario. En cambio, Dios, el Padre, el bien, es, El mismo, la existencia del todo.

Con esto, Hermes quiere aclarar a Tat que la manifestación universal no se realiza automáticamente, no deja sólo una posibilidad, o un camino abiertos. No, una criatura que en un momento dado se vuelve consciente de poseer dos fuerzas fundamentales puede tomar diversos caminos.

Cuando la Gnosis le transmite su consejo, su consejo de amor, puede seguirlo y también puede no hacerlo. Siempre puede tomar diferentes caminos. Pero, finalmente, se verá si lo realizado está en concordancia con la naturaleza fundamental o si posee un carácter contrario a ella.

Si esto último fuese el caso, entonces se origina una tensión, una explosión; entonces se

despliega la esencia de la muerte. Los peligros y las posibilidades aquí contenidos son, según se comprende, tan grandes y formidables que debemos seguir confrontándole con ello.

XIX

La Sancta Democratio

Desde tiempos indeciblemente largos viene la Gnosis de Hermes hacia nosotros y nos informa sobre la *Sancta Democratio*; sobre las oportunidades, absolutamente iguales para todos, fijadas en la naturaleza fundamental desde la fundación de la manifestación universal. Si alguna vez existieron los derechos libres del hombre, éstos vienen a nuestro encuentro de la Gnosis de Hermes. La esencia de la naturaleza fundamental y su propiedad, o sea, el deseo y la voluntad, están presentes en todos para otorgar a cada criatura la idea y la fuerza para participar del elevado estado de la Humanidad-Dios.

En realidad, al final, es absolutamente imposible no realizar esta intensa gracia de Dios. Por la esencia y propiedad de la naturaleza fundamental, cada cual puede edificar en la propia realización. Si finalmente resultase que lo realizado posee un carácter opuesto al plan fundamental, ello ocasionará una tensión y una corrección como ya tratamos anteriormente.

Por consiguiente, junto a su fuente toda falta sale a la luz. En el fondo, la *Sancta Democratio* se puede llamar de hecho un milagro. En la senda de la auto-realización, lo obstaculizante lleva a cabo una auto-corrección siguiendo procesos lógicos, de manera que la auto-realización final es irresistiblemente segura. Quien ve esto, comprende la confianza de Tat cuando dice:

Tú, oh Padre nos has colmado plenamente de esta magnífica y bella visión, de suerte que el ojo de mi ánimo, por semejante giro orientado, se ha acercado a la santificación.

La naturaleza fundamental es la Palabra que todo lo abarca y penetra, que fue desde el principio, la Palabra de la que el prólogo del Evangelio de Juan dice: "En el principio era el Verbo y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Todas las cosas han devenido por el Verbo y, sin él, no ha devenido ninguna cosa que haya devenido. En el Verbo —en la naturaleza fundamental— había vida y la vida era la luz de los hombres."

Esta vida debe ser o volverse su vida. ¿Comprende, experimenta que esta grandiosa potencia divina, que es reconocible en usted, aunque aún sea tan tortuosa en sus manifestaciones, es la potencia divina del principio en usted? Tal como vimos, todo su ser es un dinámico desear y querer: las bases divinas en la esencia de todos los hombres. La potencia divina es, pues, conocible en usted e infinitamente mucho más directa que, por ejemplo, el mundo o el Sol. El duodécimo libro de Hermes nos ha aclarado que el mundo santo y Vulcano, la luz espiritual que está detrás, también han devenido del Padre. Como tales son también divinos. Empero el versículo quinto dice:

Aunque también el mundo y el Sol son co-engendrados de seres vivos, aquéllos no son para éstos en la misma medida que Dios, la causa del bien y de la vida.

El mundo, el Sol y los otros cuerpos celestes absolutos son, como es evidente, la conclusión, el producto del Único Bien, de la naturaleza fundamental. ¡Cómo se podría, pues, colocar al mundo, que ha devenido de la naturaleza fundamental, por encima de la naturaleza fundamental misma, con la que cada uno puede entrar en contacto personal y corporalmente! Puesto que esto sería irrazonable y además erróneo.

El mundo es, ciertamente, la madre de todos nosotros; hemos nacido y salido de él. Sin embargo, en toda su compaginación, se encuentran aún innumerables desarrollos embrionarios, campos espectrales y subhumanos. Piense, por ejemplo, en nuestra naturaleza de la muerte. De todos estos desarrollos embrionarios parten influencias adversas. ¡Piense en todo lo que se agita y bulle alrededor del mar Mediterráneo! Piense en todas las tensiones que actualmente se desarrollan en la antigua Europa. De todos esos pueblos y razas parten radiaciones muy adversas.

Todavía son innumerables los que no están en equilibrio con la *Sancta Democratio*. Aún son incontables los que no entienden la esencia de la *Sancta Democratio*. Así, ellos tampoco pueden vivir aún en equilibrio con la naturaleza fundamental. Por consiguiente, cuando se orientan hacia grupos, razas y pueblos y se conducen según la multiplicidad de las ideas acabarán, sin duda, en la mayor confusión. En otras palabras: del mundo, como campo de devenir y desarrollo de los hijos de Dios, de compañeros de ola de vida humana, parten radiaciones que, por una parte, pertenecen al bien absoluto, pero que, por otra, son adversas. Además, la radiación mundial está a su vez en relación con el Sol y un sinnúmero de otros cuerpos celestes, cada uno de los cuales posee su propio campo de desarrollo; sobre muchos de estos cuerpos celestes se desarrollan igualmente, los mayores problemas.

Así, existe en nuestro estado de vida una impresionante maraña de influencias: de nuestro propio mundo, de los habitantes de nuestro planeta y de miríadas de otros cuerpos celestes. Todo esto es extremadamente complicado y crea confusión. Hermes pretende decir que un desarrollo adverso en algún planeta del sistema solar también incide, en gran medida, en las radiaciones de todos los demás planetas del mismo sistema y en las del sol de ese sistema. Por eso, dice, la luz del sol puede cegar los ojos.

Para evitar todas estas dificultades, por las que siempre será sacrificada una criatura que se entrometa, está la naturaleza fundamental del principio, la palabra, la vida y la luz. En su esencia está encerrado todo el plan evolutivo, está abismada la idea fundamental total, como un poderoso y atrayente deseo.

Además, existe en la naturaleza fundamental una actividad, un querer, una fuerza de realización, o sea, de vida. Esta vida es una luz inmovible. Es la luz hacia la que todos somos llamados, la luz del estado humano-divino. ¿Y no es ahora una maravillosa y alentadora idea que, en medio del abigarrado bullir de las cosas, en medio de las innumerables radiaciones que nos asaltan, esté escondida en nosotros una bi-unidad divina, que puede unirnos con la naturaleza fundamental? ¿No es magnífico poseer, aparte de esas miríadas de influencias, aparte de todos esos peligros, aparte de todas esas radiaciones de incontables desarrollos, este inconmensurable tesoro? Ahora entiende, tal vez aún mejor, la exclamación de júbilo de Tat:

Tú, oh Padre nos has colmado plenamente de esta magnífica y bella visión, de suerte que el ojo de mi ánimo, por semejante giro orientado, se ha acercado a la santificación.

Hermes añade aquí:

Semejante visión interior del bien no es como la radiación ardiente del Sol, que por su luz ciega los ojos y nos obliga a cerrarlos. La contemplación interior actúa iluminando, y esto tanto más conforme se es más sensible a la afluencia de la radiación que otorga comprensión. Ella actúa con gran fuerza en lo profundo de nosotros, nunca causará daño y está completamente llena de divinidad.

¿No es éste un sublime evangelio de Pentecostés, el que nos es permitido traerle? Qué enorme cantidad de cosas no hay a nuestro alrededor que pueden cegarnos y nos ciegan, que nos estorban y se nos oponen. ¡Qué consecuencias tan extremadamente confusas y deplorables puede tener todo esto! Bien, usted puede liberarse de esto directa y completamente. Puede despedirse definitivamente de esto. Porque tiene la palabra, la vida y la luz, justo a su lado, a su alrededor y en usted. El aparentemente abstracto prólogo del Evangelio de Juan es tan concreto como puede serlo. En efecto, la naturaleza fundamental en su absoluta impecabilidad entra en relación con todos los alumnos por medio del Cuerpo Vivo de la Joven Gnosis.

Con este hecho concreto, la Escuela se dirige a usted para que pueda participar lo más pronto posible. Y participará, siempre que quiera realizar el nuevo comportamiento de vida. Libere su pensamiento, su conciencia cerebral intelectual, de lo adverso y lo

experimental y renueve de este modo el movimiento de retomo.

Pero hay más, y el versículo 11 de nuestro texto fija la atención en ello. Si realmente llegase a abarcar por completo la idea que fue desarrollada aquí para usted (no nos referimos a comprender intelectualmente, porque eso lo puede hacer y lo hará todo aquél que disponga de una conciencia cerebral intelectual), si esta grandiosa y gloriosa verdad y realidad le llegase a conmocionar, emocionar e inspirar, en todas las fibras de su ser, entonces, dice Hermes, usted debería *elevarse, a menudo, en total silenciamiento del cuerpo, a la más bella contemplación, como fue el caso de nuestros antepasados Urano y Cronos.*

Con Urano y Cronos son referidas las sublimes fuerzas de luz en las que el tiempo y la eternidad estaban unidos en una bella unidad y que, al final de la era Atlántida, en el amanecer de la dispensación ariana, entraron en relación con la humanidad. Se trata aquí de las manifestaciones espirituales de Dios, que fueron apoyadas y consolidadas por estas entidades muchos millones de años atrás. Estos sembradores o saturnales (Cronos: Saturno) trajeron el grano dorado a una humanidad nuevamente manifestada. Ellos, en el mundo, pero no del mundo, estaban en el cuerpo, pero también salían de él, para poder dar testimonio de primera mano, de la gloriosa contemplación de la majestad de la naturaleza fundamental, a quienes aún estaba fuera.

El movimiento de retorno debe partir del pensamiento. Su pensamiento, su actividad cerebral intelectual, debe ser totalmente purificado y puesto en equilibrio con la idea fundamental. Todo lo confuso, todo lo impuro, todo lo crítico, todo lo orientado a lo terrenal en su pensamiento, debe desaparecer del órgano mental y funcional, en su santuario de la cabeza. Sobre la base de este pensamiento purificado puede dar comienzo el movimiento de retorno.

Cuando, en consonancia con su vocación, piensa con pureza, inmediatamente su cuerpo astral se inflama con un fuego concordante con su mentalidad. El cuerpo astral reacciona, como en una fracción de segundo, a cada uno de sus pensamientos. Como un relámpago, cada pensamiento ocasiona un fuego extremadamente violento en su cuerpo astral. Entonces, a través del cuerpo astral, el cuerpo etérico es puesto en un estado determinado que concuerda con la calidad del cuerpo astral. Se liberan éteres que penetran en todo su organismo físico, en todos los órganos, en todos los fluidos e, incluso, en la misma sangre. Y cuando la sangre está cargada con los resultados de su destello mental, ésta vuelve a fluir por todas las neuronas del cerebro y transfiere, de nuevo, a la conciencia cerebral intelectual lo que usted mismo ha desencadenado.

¿Advierte el movimiento de retorno? Pensamiento, cuerpo astral, cuerpo etérico, cuerpo físico, sangre y, pasando por la sangre, de nuevo de vuelta al santuario de la cabeza. Así efectúa el movimiento de retorno su ciclo circulatorio. Éste, cuando su pensamiento está totalmente orientado hacia lo terrenal, puede ser para usted el muro de una prisión, una mazmorra impenetrable. Pero, si purifica su pensamiento, si aprende el pensar puro y maravilloso en consonancia con la naturaleza fundamental, demolerá los muros de la mazmorra. Entonces los muros se vendrán abajo y pasará a estar en la libertad. Entonces saldrá fuera de su mazmorra en una sublime contemplación. Usted no ha recibido su masa cerebral, todo ese maravilloso organismo de su sistema cerebral, para orientarse hacia la tierra y llenar completamente su cabeza con todas esas cosas sin valor de la naturaleza dialéctica. Ha recibido su organismo cerebral para que sirva de base para el derramamiento del Espíritu Santo, para realizar el Pentecostés. ¿Lo entiende? Por eso, quien ha purificado el movimiento de retorno en su sistema y, de ese modo, se ha abierto a la naturaleza fundamental, establece una unión sensorial con ésta. Y, así como nosotros contemplamos la naturaleza exterior con nuestros ojos, así contemplan tales hombres la verdadera naturaleza, la interior. Y entenderá que este ver no tiene nada que

ver con el fisgar en la esfera reflectora. Porque la esfera reflectora no es otra cosa que la cloaca y el cubo de basura de la naturaleza dialéctica. El pasar a una relación íntima con las fuerzas gemelas de la naturaleza fundamental trae consigo, siempre y de forma inmediata, un nuevo despertar sensorial interior. Ésta es la característica del verdadero alumnado, del discipulado del Único Bien. Y así entenderemos el grito de salvación de Tat: *¡Que también con nosotros pueda llegar a ser así!*

De alma viva a espíritu vivificante

Entrar en relación íntima con las fuerzas gemelas de la naturaleza fundamental trae consigo, según analizábamos, un nuevo despertar sensorial interior. Entonces se muestra el discipulado del Único Bien. Pero este discipulado y las propiedades resultantes son imposibles mientras el candidato no sea capaz de penetrar en el silencio. Ésta es una nueva fase en el alumnado, una fase que se abre tan pronto como ha desaparecido toda la intensa agitación del orientarse, del continuo considerar y de las luchas en el camino. Sólo entonces se desarrolla la aptitud para el nuevo despertar sensorial. Sólo entonces se eleva la voz del silencio. Por eso dice Hermes: *porque la Gnosis del bien es tanto silencio divino como el silenciamiento de todos los sentidos.*

La naturaleza fundamental, un silencio continuo, mantiene una corriente invariable de su esencia, el deseo, y de su voluntad, la actividad.

Dicho deseo abarca y contiene la idea total de Dios, el completo plan de manifestación del Padre, la sabiduría absoluta. La actividad de esta corriente muestra, en imágenes y formas de pensamiento, lo que anima a la idea. Es la elevada realidad del pensar de Dios, los pensamientos de Dios que deben ser realizados por hombres perfectos. La naturaleza fundamental, por decirlo así, habla al candidato. Por eso, el prólogo del Evangelio de Juan da testimonio de "la Palabra". La Palabra de Dios no es ningún idioma, escrito o impreso, compuesto tras profusos debates y disputas en un concilio de padres de la iglesia. La Palabra de Dios es la voz de la naturaleza fundamental.

Esto no debe extrañarle, porque usted está capacitado para realizar la misma actividad. Cuando produce pensamientos, éstos se manifiestan en imágenes. Cuando piensa en un árbol, en una flor, en una planta o en una persona, se forma al mismo tiempo, en el aura de su santuario de la cabeza, la imagen respectiva. Por medio de estas imágenes-pensamiento puede hablar. Puede entrar en contacto con sus congéneres por el simple intercambio de imágenes-pensamiento.

Pues bien, ésa es "la Palabra" a la que aquí se refiere. La Palabra de Dios es la voz de la naturaleza fundamental. El pensamiento divino coopera con la naturaleza fundamental. De este modo, surgen series enteras de imágenes-pensamiento de Dios. Y esta voz, esta Palabra, sólo puede ser entendida en el silencio.

No crea, pues, que esto se refiera a la meditación, la concentración, la realización de un ejercicio de yoga o a una perseverante vida de oración. Esto concierne al silencio interior y absoluto de todo el ser que, eventualmente, está ocupado en la realización del trabajo cotidiano. Semejante 'volverse silencioso' únicamente puede desarrollarse desde el renovado movimiento de retorno analizado con anterioridad, el cual sólo se vuelve posible por un nuevo comportamiento de vida: poseer el alma a partir del anhelo de liberación. Partiendo de una esencia de alma tal, renovar el pensamiento por medio de la sangre; es decir, sobre la base del estado de alma puro, iniciar a la conciencia cerebral intelectual en la pureza y la limpieza, en el desapego, en la ausencia de crítica, en la armonía de vida y en el amor.

Entonces, en el corazón y la cabeza se despierta el ánimo, como llama Hermes a la interrelación del corazón y la cabeza, y este sistema experimenta una intensa calma interior. Entonces, sensorialmente, se experimenta el silencio insondable de la naturaleza fundamental.

En ese silencio es encendido tenuemente el fuego del cuerpo astral. Toda la violencia del ardor astral, con todas sus consecuencias, desaparece. El aura alrededor del corazón

pasa a dar testimonio de ello. Y desde este nuevo estado, el cuerpo astral irradia sobre el cuerpo etérico y lo apacigua. Los cuatro éteres santos se liberan como cuatro alimentos santos, que alimentan todo el cuerpo físico, con todos sus órganos incluida la sangre, con el recién nacido silencio, la paz interior.

Sólo así es preparado todo el ser para percibir la voz del silencio, para la Palabra de la doble naturaleza fundamental. Y entonces, sin que tenga necesidad de decir nada, verá y reconocerá.

Entender lo interior no es ninguna pugna. Si prepara su ser, entenderá la voz del silencio. Entonces reconocerá a aquél que quiere ser reconocido. Y, en consecuencia, podrá orientar el timón de su vida. Quien empieza a vivir a partir de este estado de ser, quien una vez encuentra la Gnosis del bien,

no puede tener interés en nada más. Quien una vez la ha contemplado, no puede tener ojo para ninguna otra cosa, ni escuchar otra cosa e incluso su cuerpo participa en esta quietud. Como todas las percepciones corpóreas y estímulos han desaparecido de su conciencia, permanece en calma.

Él está, en medio del agitado movimiento de la naturaleza de la muerte, en el silencio fundamental.

Cuando la Gnosis ilumina toda la conciencia, hace que el alma se inflame de nuevo y la eleva desligándola del cuerpo. De este modo transforma al hombre entero en su naturaleza esencial, ya que la deificación del alma, que acompaña a la contemplación de la belleza del bien, no puede tener lugar en el cuerpo mortal.

Percibirá cuan fundamental debe ser considerado el nuevo comportamiento de vida. Si quiere progresar en el camino, obtener realmente la liberación —motivo por el que, en el fondo, accedió a la Escuela Espiritual—, practique entonces diligentemente el movimiento de retorno. Purifique su conciencia cerebral intelectual basándose en el corazón, basándose en el alma, y entrará progresivamente en el silencio. Y cuando, de este modo, haya llegado a la calma, la luz iluminará su alma, la elevará y recreará y la introducirá en el ser de Dios.

Así volvemos, por tanto, a la base de y para todo este nuevo devenir, a saber, el alma. Sólo el alma viva puede avanzar hasta el espíritu vivificante, hasta la deificación como Hermes lo llama. Pero, en tal caso, el alma debe adaptarse a la naturaleza fundamental y participar de ella. Entonces, es posible unir el alma con el espíritu y pueden ser celebradas las bodas alquímicas de Cristian Rosacruz. Por eso, la gran tarea para el alumno es, primero, llevar el alma mortal, el alma que peca, al renacimiento y, seguidamente, del renacimiento a la deificación. El gran problema de la deificación debe pues ocuparle, suponiendo que, entretanto, ya conoce el renacimiento del alma.

Cada alma separada, dice Hermes, experimenta transformaciones. Estas transmutaciones pueden desarrollarse tanto en sentido ascendente como descendente. Para mantener dentro de un límite el desarrollo descendente del alma, existe la ya analizada vía de tensión y desenlace. Tan pronto como los sentimientos del alma y, por consiguiente, su mentalidad y todo el movimiento de retorno, se desvían de la naturaleza fundamental, se desarrolla en su vida, según vimos, una tensión que aumenta hasta que llega el momento legítimo de la explosión. Tal vez pueda entonces empezar nuevamente desde cero. De esta manera, el desarrollo descendente del alma, es mantenido dentro de los límites de la ley. No con la intención de castigarle, sino únicamente para incluirle una y otra vez de nuevo en el proceso, para brindarle una y otra vez la ocasión de comenzar nuevamente y recibir una nueva oportunidad. ¡Cuántas veces ha comenzado ya de nuevo, como microcosmos!

Por eso, basándose en sus propias y dolorosas experiencias sobre el particular, tome ahora, al fin, la determinación de entrar en la otra transmutación del alma, a saber, en la

dirección ascendente, sobre la base del renacimiento.

Debe penetrar muy bien en el misterio del alma si quiere poder seguir con éxito el camino. Por ello, también Hermes se esfuerza al límite, en el libro duodécimo, para aclararle y desvelarle a Tat este misterio:

Todas las almas que voltean en el mundo entero, como sembradas en los lugares adjudicados a éstas, han salido de la única alma, el alma universal. Estas almas sufren muchos cambios, algunas en ascenso lleno de gracia, otras en lo contrario.

Para entender como se forman las almas, se requiere una exposición, una exposición más o menos dogmática y académica. Pero puede seguirla basándose completamente en hechos que le son conocidos.

Un alma, en realidad no es otra cosa que un microcosmos. Sabe que la Gnosis enseña que la rosa del corazón es el núcleo del alma y el centro del microcosmos. La rosa del corazón no es un misterioso órgano corporal, sino el centro matemático de la esfera microcósmica. Alrededor de este centro, alrededor de este núcleo del alma, se halla un campo de manifestación, un espacio abierto que, a su vez, es circundado por el ser aural. Piense simplemente en el átomo. Cada átomo contiene un núcleo alrededor del cual se mueven diversos electrones, como planetas alrededor de un sol.

Así, también el átomo microcósmico tiene un núcleo con un campo de radiación, el campo de manifestación alrededor del cual se mueven lo que podrían denominarse "planetas microcósmicos", el séptuple ser aural. En el espacio libre, el campo de radiación alrededor del núcleo del átomo microcósmico, se desarrolla la personalidad. El núcleo o alma del microcosmos se asocia entonces con el corazón de la personalidad. Así también se puede hablar, por tanto, del alma de la personalidad o del alma que está en la sangre. Ya que la fuerza de radiación de la rosa no se desarrolla sólo en el corazón, sino que también se manifiesta en la sangre.

Todo esto, con frecuencia, ha dado pie a mucha confusión. Hay, en efecto, en nuestra personalidad, una fuerza animadora. Pero, ésta parte del núcleo del microcosmos. Además, en la sangre y en la secreción interna, los factores hereditarios también desempeñan un papel y, desde el séptuple ser aural que nos circunda, nos llega todo el karma amontonado en el microcosmos.

La siguiente pregunta que ahora debe ser contestada es ésta: ¿Cómo surge un microcosmos? ¿De dónde proviene?

El microcosmos proviene de la ya analizada naturaleza fundamental. La naturaleza divina, como vimos, es como una corriente dual, una corriente de esencia y voluntad, de deseo y actividad. Esta corriente no es Dios, pero procede de Dios.

Esta corriente dual, omnipresente y omnímoda de la naturaleza fundamental es un poderoso y muy ígneo campo astral que llena todo el universo. Tal como se dijo, el hombre enciende con su pensamiento intelectual el propio cuerpo astral. Si usted produce imágenes-pensamiento, éstas desarrollarán determinados efectos astrales en su cuerpo. Esta inflamación ocasiona un centellear en el cuerpo astral, con todos los efectos del movimiento de retorno.

Así, tal vez pueda ahora comprender cómo el pensamiento divino, que está fuera de la naturaleza fundamental, hace vibrar e irradia, con sus pensamientos, el formidable campo astral de la naturaleza fundamental. Así se forman, en la naturaleza fundamental, chispas y llamas astrales. De esta manera viene a la existencia una ola de vida despertada y manifestada por el pensamiento divino. Por eso, los microcosmos son también llamados chispas de espíritu o chispas divinas.

Un microcosmos es, pues, una chispa astral surgida de la naturaleza fundamental. Por consiguiente, todos estamos unidos, hasta en lo más íntimo, con la naturaleza fundamental. Un microcosmos, una chispa de espíritu, lleva en sí, de hecho, todas las

características de la naturaleza fundamental, dado que la chispa ha salido de ella. Por el deseo y la voluntad del campo madre se liberan éteres dentro de la chispa, puesto que detrás de la chispa impulsa el pensamiento divino que enciende el campo madre. Una ola de vida estalla como una explosión de fuego astral en la manifestación universal y cada chispa de este fuego es irradiada por el pensamiento divino. Los éteres que se liberan de las chispas se concentran alrededor del núcleo del átomo microcósmico, la rosa, el alma del microcosmos.

En esta concentración etérica se origina una manifestación morfológica, un sistema de líneas de fuerza que se va modelando en una figura humana. El pensamiento de Dios se manifiesta, en todo el proceso, alrededor de la rosa. De esta manera, la nube etérica se transforma en un reflejo de la idea fundamental que está presente en el campo madre. Así aparece, en una glorificada forma etérica, el verdadero y originario hombre-alma, en el que se refleja el alma o núcleo de la naturaleza-madre.

Dado que todo este proceso se desarrolla en interrelación armoniosa con el divino pensamiento inflamador de la chispa, éste también está unido al núcleo del alma y al ser físico-etérico. Así pues, en el pre-hombre vemos alma y espíritu, instantáneamente, en total unidad. A partir de ese estado y por él, el alma adámica viva puede avanzar cada vez hacia mayor bien y, finalmente, convertirse en un ser espiritual vivificante.

Sirva, todo esto, para darle una idea de cómo se forma un microcosmos y cómo, a partir de un microcosmos tal, se forma el hombre, por un proceso de nacimiento y conservación totalmente distinto.

Podrá determinar ahora, con facilidad, cuan perturbado está este glorioso proceso divino en lo que respecta al hombre nacido de la naturaleza. En efecto, la personalidad de éste debe nacer por el proceso de conservación terrestre y ser unida a un microcosmos vaciado e impotente. Por medio de este sistema de orden de emergencia tan bien conocido por nosotros, se debe intentar restablecer temporalmente la vieja existencia, con lo cual, además, la forma original etérico-física del hombre-alma queda sometida a muchísimos procesos de cristalización. Ésta, con el microcosmos que la envuelve, no constituye de hecho más que un débil resplandor del propósito original del Logos. Por eso resuena la llamada: "¡Retornad, o hijos del fuego!"

¿No es usted un hijo del fuego? ¿No le guía la chispa divina original? ¡Retornad pues, oh hijos del fuego! ¡Y utilizad plenamente vuestro tiempo!

XXI

Los siete períodos de la creación

De esta forma, ahora verá claramente ante usted, así lo esperamos, cómo la naturaleza fundamental, por una agitación del pensamiento divino, produce una ola de vida de almas, almas que son chispas de naturaleza astral y que forman los núcleos de un número proporcional de microcosmos.

Antes de que en un sistema microcósmico tal pueda vivir y manifestarse una entidad humano-divina, el microcosmos recién diferenciado de la sustancia primaria y, por consiguiente, también su núcleo de alma, experimenta diversas metamorfosis.

Tal vez conozca que después del renacimiento del alma comienza la transfiguración. Esto implica, en primer lugar, la restauración de aquello que fue cristalizado y arruinado. Pero, cuando la restauración se ha vuelto un hecho, la transfiguración prosigue con continuos cambios, de fuerza en fuerza y de magnificencia en magnificencia. Por eso, es lógico establecer asimismo que, en la prehistoria, antes de que entrásemos en nuestro actual estado de ser, la parte de la ola de vida a la que pertenecemos ha conocido formas microcósmicas totalmente diferentes. Tan pronto como son creadas chispas de espíritu, éstas sufren muchos cambios, *algunas en ascenso lleno de gracia*, dice Hermes, *otras en lo contrario*. Examinemos ahora cómo puede desarrollarse tal estado adverso; cuál es la causa de ello, cuáles son los resultados y en qué dirección puede ser encontrada la solución.

Los incidentes, a consecuencia de los cuales se pudo desarrollar una condición adversa y cuyos efectos aún sufrimos, están situados en nuestra prehistoria.

Las antiguas crónicas hablan, en primer lugar, del período de Saturno, luego del período solar, después del período lunar y, finalmente, del período terrestre. Cada uno de estos períodos con siete revoluciones o épocas.

En el período terrestre, en el que nos encontramos, hemos pasado primero por la época hiperbórea; después la época lemúrica; a continuación, se desarrolló la tercera revolución del período terrestre, la época atlante; y, en este momento, nos encontramos en medio de la época aria. Así pues, tenemos tras nosotros tres revoluciones y media del período terrestre y estamos inmersos en la segunda mitad del mismo.

Puede leer sobre todas estas cosas en *El Concepto Rosacruz del Cosmos*, la cosmología de Max Heindel, o en escritos antroposóficos. Las enseñanzas de Max Heindel son, por lo demás, también de naturaleza antroposófica; de hecho, él fue un alumno de Rudolf Steiner. Nosotros poseemos un ejemplar de la primera edición americana de su cosmología, en cuya página de portada aparece una dedicatoria escrita por Max Heindel, de su puño y letra, a su maestro Rudolf Steiner. También puede encontrar estas cosas en *La Doctrina Secreta* de la señora H. P. Blavatsky, en donde, además, se indican muchos tipos de raza antiguos, en una arrolladora sucesión de formas y estados.

Sobre todas estas metamorfosis de las almas, dice Hermes en el versículo 20:

Las que reptan se convierten en moradores de las aguas, los moradores de las aguas en moradores de la tierra, los moradores de la tierra en seres aéreos, los moradores del aire en humanos. Y los humanos, finalmente, entran en la inmortalidad transformándose en demonios y ascendiendo al coro de los dioses.

No debe asustarse de la palabra "demonios", porque su significado original es: "principio astral". El texto hermético pretende decir, de hecho, que las almas humanas que han llegado a formar parte de la inmortalidad son transformadas en fuerzas ígneas. Finalmente ingresan en el coro de los dioses. Hermes señala además que, antes de que se alcance el estado de dios inmutable, en la evolución aparecen dioses móviles o

mutables. Empero, el estado de la inmovilidad es la perfecta y más elevada magnificencia de las almas.

Esta enumeración de Hermes nos hace pensar poderosamente en la teoría de la ciencia material que, como sabe, intenta demostrar el desarrollo evolutivo desde el reptil al hombre; pero, en su supuesta argumentación, reconoce que aún le sigue faltando un eslabón. Hermes, en cambio, se refiere con su enumeración a algo completamente distinto. Intentaremos analizarlo.

Cuando la chispa de alma está creada y, por tanto, se puede hablar de un microcosmos, y alrededor del núcleo del alma se manifiesta la estructura de líneas de fuerza de naturaleza físico-etérica, el alma, en esta incipiente fase del microcosmos, aún no está capacitada para la orientación, para la elección y la decisión. Existe una actividad, pero una actividad en un estado más o menos caótico. En el microcosmos, aparecen entonces fenómenos de descargas astrales, sin que pueda hablarse de una verdadera conciencia. Existe sólo una fuerza, que debe manifestarse conforme a la ley natural. Por consiguiente, se puede comparar esta primera manifestación con el animal que reptaba y se arrastra, con el siseante cuerpo de la serpiente, donde un obtuso y oscuro deseo impulsa hacia la manifestación. Al principio, la chispa de alma no es pues ningún reptil, ningún animal que se arrastre, sino comparable con éstos según su posibilidad de manifestación. Podríamos decir que aún no posee órganos para irradiar, órganos que pudieran manifestarse razonablemente. Como se dijo, tan sólo existe una fuerza que se impone y que ocasiona algún movimiento.

Después de este primer período, la chispa de alma es unida con el apocalipsis de los cuatro elementos. El primer período es llamado, según decíamos, el período de Saturno. Piense aquí en lo que dice Hermes con relación a Urano y Cronos. Saturno apunta a los saturnales, los sembradores y, por consiguiente, también se habla de la época de Saturno porque entonces fue formado el microcosmos y determinadas fuerzas fueron llevadas a la manifestación dentro de él, sembradas dentro de él.

Después de este primer período, la chispa de alma fue unida, en primer lugar, con el elemento agua. Tal vez resulte evidente que este inicio, simbólicamente, sólo puede compararse con nuestras actuales legiones de peces. Pues el elemento agua es, en la Enseñanza Universal, la primera entrada en una vida más o menos ordenada. Se habla del período solar, porque después del período de Saturno la luz se despertó. Y con la luz vino la primera entrada en la vida. Si el primer período todavía era un cernirse, un deslizarse sobre las aguas y un prepararse de la semilla, el segundo período constituyó la entrada en la manifestación de la vida, el gran objetivo de la chispa de alma. El tercer período formó la unión con la Tierra, en la que, y con cuya ayuda, debe llevarse a cabo la totalidad del viaje del alma. Se habla del período lunar, porque se inició el trabajo para el hombre-alma, trabajo que estaba bajo la dirección de los ángeles lunares o fuerzas espirituales santas.

Proveniente de la naturaleza fundamental, la ola de vida alcanzó el hogar asignado, el taller asignado: la Tierra. Por eso se habla del período terrestre. El objetivo terrestre, el taller, es alcanzado y, en ese taller, el gran viaje de liberación debe ser preparado primero y, luego, continuado. Partiendo de ese taller, cuando el trabajo está realizado, la entidad alma entra entonces en el cuarto período para celebrar la unión con el elemento aéreo. El elemento aire es el símbolo del espíritu. Piense simplemente en la paloma, el habitante del elemento aéreo que representa el descenso del Espíritu Santo. Así es unida, en el cuarto período, la entidad alma con el espíritu. Con Poimandres, con el espíritu, el alma celebra sus bodas alquímicas.

También entenderá, ahora, el objetivo de las bodas alquímicas de Cristian Rosacruz: liberar al hombre que, en el tiempo del período terrestre, está en la Tierra como

prisionero y propulsarlo en su viaje hacia el siguiente período.

De este modo, la novia y el novio hacen su entrada en el quinto período. Sólo ahora el alma unificada con el espíritu se vuelve verdaderamente un hombre-alma, un manas, un pensador, es decir, en el sentido más elevado de la palabra, un ser pensante. Como tal, el hombre entra entonces en el elemento fuego. Él ha realizado el viaje. Nacido una vez del fuego astral, regresa ahora, como entidad inmortal, divina y auto-creadora, al fuego astral: totalmente unificado con el principio natural astral, el demonio de la naturaleza fundamental, conforme a su esencia y actividad. De este modo, entra en el sexto período, el sexto día de creación. Es el día de la creación que corresponde a la consumación; él entra en la hueste de los dioses inmutables e inmortales.

El séptimo período, el séptimo día de la creación, es el día del reposo, establece el eterno reposo inalterable del verdadero pueblo de Dios.

De esta manera, Hermes quiere representarnos, en el versículo vigésimo, la séptuple plenitud creadora, el viaje del alma del hombre llamado, de la chispa, hasta el fin último de las cosas.

El "reposo del pueblo de Dios", sobre todo, no tiene que entenderlo dialécticamente. Con ello, se indica el grande y maravilloso equilibrio con el propio Padre. Procedentes de esa armonía, existen dos huestes de dioses, los móviles y los inmóviles: la hueste que trabaja en la manifestación, en los campos de cosecha del mundo y la hueste que se retira, elevándose a más altas metas.

En este glorioso método de desarrollo existe, a pesar de todo, una penumbra, un aspecto entristecedor, a saber, la posibilidad de una perturbación en el curso del desarrollo, un factor de freno que puede provocar malignidad y dar lugar al elemento adverso. Sabemos esto por experiencia, puesto que todos nosotros hemos pecado en el viaje del alma hacia el Padre. "No hay nadie bueno, ni tan siquiera uno", dice Jesús el Señor. Todos nos hemos desviado. Pertenecemos, pues, a la parte de nuestra ola de vida que está caída y, consiguientemente, tenemos el mayor interés en conocer las causas de esta caída. Una vez conocemos las causas, entonces tenemos la solución, el resultado, más cerca que las manos y los pies.

La posibilidad de que ocurriese tal incidente, a consecuencia del cual fuimos sacrificados, estaba situada entre el tercer y cuarto período. El tercer período, según vimos, establecía el ingreso en el taller asignado, la llegada de nuestra ola de vida al período terrestre; el cuarto período pretendía la entrada del espíritu en el santuario de la cabeza, la continuación del viaje desde la Tierra hacia el elemento aéreo. En ese cuarto período el espíritu nos capacitó para celebrar las bodas alquímicas con él, en el santuario de la cabeza. Pero antes de que el espíritu pudiera penetrar, debía estar desarrollada como base, y absolutamente consolidada orgánicamente, una conciencia cerebral intelectual en el santuario de la cabeza.

Cuando el hombre penetró en el tercer período fueron puestas también, orgánicamente, las bases para el desarrollo de la conciencia cerebral intelectual en el período terrestre, para que, sobre esa base, el hombre pudiera proseguir en el período aéreo.

Pero vea, cuando la entidad chispa de alma se volvió un ser racionalmente consciente, en el momento que la forma etérico-física devino un ser consciente provisto de inteligencia, se desarrolló un peligro, el peligro de la negación, la ignorancia por estar separado de la Gnosis:

La malignidad del alma es su ignorancia en lo que concierne a las cosas esenciales, su falta de Gnosis, de conocimiento que viene de Dios.

Cuando un hombre-alma provisto de conciencia intelectual entra en el taller terrestre tiene la tendencia a creer que ha alcanzado la gran meta. Por eso las personas, cuando han triunfado socialmente, tienen la inclinación de construirse un nido, tras lo cual, el

hotelito recibe un nombre que se corresponde con la psique. La tendencia de nuestra parte de la ola de vida, en tanto que seres humanos, está orientada de forma evidente a ver la Tierra, el período terrestre, como el objetivo final. Y es en esa situación donde yace la negación. Ése es el gran peligro. El hombre se aferra al terruño, trata de fundar un reino terrestre: intenta forzar cualquier situación con tal de poder mantenerse aquí.

Judas, uno de los discípulos más amados, uno de los servidores y jóvenes más inteligentes del Señor, intentaba forzar a su Señor a erigir el reino terrestre, partiendo de la ilusión: "Hemos llegado, quedémonos aquí. Estamos equipados con la conciencia cerebral intelectual, podemos pensar a nuestra manera. ¿Qué más deseáramos aún?"

Este es el peligro de la ignorancia, del estar separado de la Gnosis: el no querer seguir adelante. La consecuencia fue que la forma de manifestación del hombre etérico-físico empezó a cristalizarse. Después se desarrollaron todas las dificultades que tan bien conocemos y sobre las cuales más de una vez hemos hablado detalladamente a lo largo de muchos años. La caída no es pues otra cosa que un freno a nuestro curso evolutivo. Y el freno se convierte en un proceso de solidificación, un proceso de cristalización, en el que la muerte actúa una y otra vez de forma correctora y quebrantadora.

La solución a este conflicto radica, en primer lugar, en el abandono de la ignorancia y de la negación para, seguidamente, pasar al reconocimiento.

Durante muchísimo tiempo, una entidad alma puede anular, ella misma, el factor de freno, y recuperar y transfigurar, naturalmente, primero lo que fue cristalizado y perturbado para, después, avanzar por el camino del plan divino hacia la meta definitiva. Si no se produce la ruptura, la auto-corrección, entonces el ascenso de la chispa de espíritu se convierte en un descenso y el microcosmos vuelve de nuevo a su origen: es insertado de nuevo en la primera fase de su desarrollo y regresa al período de Saturno, al campo de la naturaleza fundamental del que una vez surgió. Por eso dice el versículo 23:

En cambio, si el alma que ha entrado en un cuerpo humano permanece en el pecado, no saborea la inmortalidad y no participa del bien, sino que se apresura de vuelta al camino que queda tras ella, el camino de vuelta al estado de los reptiles. Así es el castigo del alma pecaminosa.

Ésta es la condenación de las almas malignas, de las que no quieren avanzar en el camino. Quien rechaza el avance en el camino, debe regresar en virtud de la ley natural. El avance es la ley fundamental de la manifestación. De esta manera, entendemos que la esbozada ignorancia, el estar separado de la Gnosis es, de hecho, una negación de sí mismo:

El alma asida por la malignidad, por la falta de conocimiento relativo a su propia esencia, es subordinada a cuerpos extraños e indignos del hombre. Como un lastre carga con el cuerpo, al que no domina, sino por el que es dominada. Así es la malignidad del alma.

Este es el mal de las almas, despojado de todo perifollo místico y de infierno y condenación. Y, de toda clase de pecados, éste es nuestro pecado mortal fundamental: la negación de nosotros mismos. La negación del hecho que somos hijos de Dios llamados.

XXII

Él debe crecer, yo debo perecer

Habrá entendido ahora, según podemos suponer, que la analizada negación tiene que conllevar un estancamiento en el proceso de la perfección séptuple y que, sobre todo, ocasiona muchos efectos y desarrollos astrales discordantes. De hecho, el microcosmos que, como dijimos, proviene del campo astral de la naturaleza fundamental y está provisto con muchas y poderosas fuerzas de ese campo, lo perturbar  precisamente por el hecho de la negación.  sa es la causa de los descomunales problemas en nuestra propia existencia y en nuestra sociedad. El extremismo astral envenena toda la vida del hombre y del resto de reinos de la naturaleza con los que éste debe cooperar. Si no seguimos nuestra vocación y la negamos, provocamos una erupción astral en nuestro cuerpo astral tan ardiente, por lo que toda la personalidad es perturbada. Si recuerda nuestra exposición sobre el movimiento de retorno¹⁶, sin duda alguna entenderá esto.

Si esta perturbación dura mucho tiempo, la conciencia cerebral intelectual del hombre es ensombrecida y, a la larga, éste deja de saber que niega. Entonces comienza la desnaturalización y, a partir de ese momento, se desarrolla la lucha por la existencia. El hombre se aferra al terruño porque cree que debe hacer eso. Ya no conoce su gran vocación. La conciencia cerebral intelectual, que deberá ser base para el espíritu y la sabiduría, es cultivada para poder llevar a cabo la dura lucha por la existencia. Todo el método de enseñanza de nuestros hijos está dirigido a hacerlos aptos para esa lucha.

De este modo, se origina en el mundo una gran crueldad y odio, así como un espantoso sufrimiento. Y dado que todo parte del desorden astral y es causado por él, de manera que todo el campo astral de nuestro espacio vital est  desorganizado y envenenado, al final, en los cuatro reinos de la naturaleza, nada puede llegar a un desarrollo armónico. Estamos obligados a cooperar en armonía con los otros tres reinos de la naturaleza, pero por la oscurecida conducta de vida de la humanidad, los cuatro reinos est n completamente desorganizados y se desnaturalizan mutuamente en una gran enemistad.

En efecto, tanto el reino mineral como el vegetal y animal son obstaculizados y perturbados en el curso de su desarrollo, por lo que nuestra culpa se incrementa muchísimo. La malignidad boga en el reino animal y en el reino vegetal. Y la infeliz humanidad, oscurecida según la conciencia debido a su negación, trata de llegar a una solución por medios irracionales de todo tipo. El alimento, ya envenenado en el germen, es radiado y rociado con nuevos venenos. Y los naturistas, según dicen ellos, van a cultivar otra vez alimento natural. Mas, pobrecillos,  ya no hay ningún alimento natural! Sí, se dice: "Debe comer sobre todo de esto y sobre todo no de aquello, porque aquello no es bueno." Pero  qu  es bueno y qué no es bueno? Caliente o frío, prensado o no prensado, cultivado con fertilizante químico o con estiércol de vaca, da igual. Por eso, dice Jesús con razón: " no es lo que entra por la boca lo que contamina al hombre; sino lo que sale de ella!"

 Por qué nos abstenemos, entonces, en la Joven Gnosis de alimento animal? No por razones vegetarianas, naturistas o similares. No utilizamos la sangre animal y los ácidos  ricos animales porque queremos convertir el proceso de negación en un proceso de reconocimiento. La sangre animal y su carga constituyen, en ese caso, un factor muy obstaculizante. Además, rehusamos causarles daño personalmente a nuestros parientes, nuestros jóvenes parientes del reino animal. Y añadimos a ello, de un tirón: si en lo concerniente a nuestro alimento, pudiéramos pasar sin el reino vegetal, nos

¹⁶ Véase la pág. 142

distanciaríamos también inmediatamente de éste. Porque también lo que sustraemos a ese reino es, en el pleno sentido de la palabra, un obstáculo para la recuperación de nuestra enfermedad fundamental, la negación. Cuanto más crudo come el alimento vegetal, más positiva y fuertemente es unido a la durísima naturaleza de la negación.

Considere, por ello, que no vivimos para comer, sino que comemos para vivir. Y queremos vivir para, si es posible, redimir nuestra culpa, también con respecto a los reinos de la naturaleza corrompidos por nosotros.

Con relación a todos estos aspectos, necesitamos llegar a una orientación totalmente nueva y a un comportamiento de vida completamente nuevo. Indudablemente, aún queda mucho por decir sobre esto, porque debemos abordar con detenimiento, con mucha profundidad, la esencia del reconocimiento y, a raíz de esto, extraer muchas conclusiones.

En efecto, la gran liberación del alma es entrar en la virtud del alma con la personalidad juanista que sabe y hace realidad: "El, el Otro celeste, debe crecer, yo debo perecer."

XXIII

El hombre y el camino

Nuestras últimas exposiciones tenían como objetivo penetrar profundamente en la esencia de las cosas y en el grande y tan profundo problema de la verdadera existencia humana.

Vimos como, de la naturaleza fundamental, viene a la existencia una ola de vida y como cada entidad de esa ola de vida es un microcosmos con un núcleo o alma en el corazón, en el centro de éste, donde se refleja y revela todo el pensamiento divino que rige el plan de la creación. Alrededor de este núcleo, que está compuesto de fuego astral, son diferenciados éteres que surgen del núcleo. Estos éteres se forman para la expresión del espíritu, que se encuentra en el núcleo del alma.

La manifestación etérica de la forma, la configuración etérica, era al comienzo el verdadero hombre, el hombre celeste, el hombre manifestado a partir de Dios. Sobre la base de esta matriz etérica, también tuvo lugar una manifestación más material porque los átomos etéricos atraen los átomos físicos, tal como nosotros, hombres de este siglo, sabemos. Sin embargo, el proceso metabólico del pre-hombre era tan ideal, la orientación del alma-espíritu de tal modo perfecta, que no se daba ninguna cristalización y se aseguraba una existencia absolutamente duradera del hombre total.

Hablamos del hombre total porque en él participaba y existía el microcosmos completo. El yo superior era igual al yo inferior y estaba en completo equilibrio con él. Únicamente existía el yo, que se manifestaba en y a través de todo el microcosmos.

El yo se encontraba al principio de su manifestación en un camino para la consecución de un plan glorioso de plenitud eterna, de devenir eterno, de magnificencia en magnificencia: el inacabable plan divino del Dios-en-él, a condición de que la entidad en cuestión, en absoluta aceptación de este grande y esplendoroso objetivo, se consagrara completamente a él, desde dentro, en libertad y amor, sin desviarse de él en ningún aspecto.

No obstante, en la majestuosidad de la existencia, en la vertiginosa grandiosidad de la realeza divino-humana, el hombre olvidó que era una criatura; que debía consagrarse por entero a la ley que regía su ser, de las partes más exteriores de su campo microcósmico hasta el núcleo de éste, y del núcleo hasta su manifestación.

Con sus tremendos poderes transgredió la ley. Experimentó con sus poderes divinos y así entró en el "desconocimiento." Así, se desarrollaron cristalizaciones y condensaciones: los resultados de la vulneración de la ley se hicieron patentes. Otros falsos fuegos astrales empezaron a arder; y, como todos sabemos, a la negación, el pecado de la ignorancia, le siguió la muerte, esto quiere decir que, al principio, las cristalizaciones, las extrañas formaciones de elementos y fuerzas, tan pronto habían llegado a su culminación, eran destruidas de nuevo y anuladas. El hombre, en un momento dado, vio cómo se desplomaba y era demolido lo que él había construido.

Empero, al persistir el pecado primario de la negación, el núcleo del alma-espíritu ya no se pudo manifestar más. De este modo, desapareció el hombre divino, el hombre espíritu, como manifestación del núcleo del alma-espíritu. Sus estructuras de líneas de fuerza fueron absorbidas de nuevo en el núcleo: el hombre divino había desaparecido, había muerto en vida. "La imagen de los ojos muertos", como Gustav Meyrink lo llama, había vuelto al principio del alma. El microcosmos, la eterna creación divina, estaba vaciado y ya no podía manifestarse desde dentro.

Sin embargo, nosotros lo sabemos: "Dios no abandona la obra de sus manos." Así fue

instaurado el orden de emergencia. No vamos a analizar ahora cómo se desarrolló el sistema del orden de emergencia, sino que nos limitaremos a constatar que entidades mortales, nacidas del proceso de conservación terrestre, fueron unidas e introducidas en los microcosmos vaciados, con el objetivo de despertar de nuevo de su sueño de muerte al antiguo núcleo del alma-espíritu de los microcosmos y, de esta manera, dar vida otra vez a la imagen de los ojos muertos.

Quienes llevan a cabo este grandioso y magnífico trabajo, experimentan en sí mismos el cambio portentoso que nosotros designamos como transfiguración, esto significa la unión del yo inferior nacido de la naturaleza con el yo verdadero o superior que está volviendo nuevamente a la vida.

En este contexto, es bueno transmitirle una advertencia. Existe en el microcosmos también un falso yo superior que ya ha hecho incontables víctimas. Es el producto de la multitud de seres nacidos de la naturaleza que han vivido, con anterioridad a usted, en su microcosmos. Es el yo kármico o ser aural. Millones de personas orientadas antroposófica, teosófica y religiosamente fueron y son sacrificadas por el yo kármico.

Usted sabe que cada hombre nacido de la naturaleza deja huellas en el yo aural: son los resultados de su impía marcha por la vida. Estas huellas, este karma, se va acumulando. Cada ser humano nacido de la naturaleza que emprende el gran camino de la liberación se encuentra, desafortunadamente, ante una doble tarea. Antes de que pueda hollar el camino de la transfiguración, tiene que liquidar primero el karma, el yo kármico. Piense en la tentación de Jesús el Señor en el desierto. También él liquidó primero el yo kármico.

Este karma es vivificado hasta cierto punto en el propio yo. Es el oponente microcósmico que debe ser reconocido y vencido. Sin embargo, las personas egocéntricas son sacrificadas una y otra vez por él. Pues, el yo kármico es dependiente de la cultura de la personalidad mortal.

Nosotros, partícipes en la Joven Gnosis, nosotros que estamos reunidos en el Cuerpo Vivo, nosotros que queremos recorrer de nuevo el camino del muy antiguo Santo Grial, en virtud de nuestro alumnado confesional, nos hemos unido de nuevo con el tan prodigioso núcleo de nuestro microcosmos. El antiguo núcleo, que ha dormitado ya períodos indeciblemente largos en nuestro sistema, se abre de nuevo para nosotros que nos consagramos a la Santa Rosacruz. Esta alma inmortal, este portentoso núcleo divino del microcosmos, le habla de nuevo a nuestra alma nacida de la naturaleza: la imagen de los ojos muertos empieza a mirarnos fijamente, con una mirada profunda y penetrante de la que uno ya no se puede librar ni de día ni de noche. Así, estamos juntos de nuevo, en el umbral del camino de regreso a la casa del Padre.

¿Y qué se necesita ahora? En primer lugar, el renacimiento, la revivificación del alma original. En segundo lugar, nuestra propia transfiguración. En tercer lugar, la unión de ambos, del alma original, el verdadero yo superior, con el yo inferior nacido de la naturaleza. La unión del hombre transfigurado nacido de la naturaleza con el hombre-alma original.

Quien quiere recorrer este camino, recibe una clave. Hermes le dice a Tat:

La malignidad del alma es su ignorancia, su falta de Gnosis... El alma asida por la malignidad, por la falta de conocimiento relativo a su propia esencia, es subordinada a cuerpos extraños e indignos del hombre. Como un lastre carga con el cuerpo, al que no domina, sino por el que es dominada. Así es la malignidad del alma. La virtud del alma, por el contrario, es la Gnosis, el conocimiento vivo de Dios. Quien posee este conocimiento es bueno y bendito de Dios y ya divino.

Este lenguaje de la filosofía hermética es, en su claridad, un nítido tendel en el camino. Quien consciente de la naturaleza y objetivo de su ser más profundo aspira a la virtud

del alma, debe llevar a cabo un completo cambio vital, el nuevo comportamiento de vida total al que la Escuela Espiritual impulsa a sus alumnos; el nuevo comportamiento de vida que nos capacita para unirnos al espíritu y hacernos más íntimos con él.

Tat pregunta: *¿Qué clase de hombre es ése, Padre?* Hermes contesta en los versículos 28 y 29 del libro duodécimo:

Ese es un hombre que habla poco y a poco presta oídos. Quien emplea su tiempo en mantener y escuchar discusiones, lucha contra sombras. Pues, Dios, el Padre, el bien, no se deja pronunciar ni percibir por el oído.

Hermes establece que alguien que practica el nuevo comportamiento de vida, que ha efectuado el cambio vital, no habla mucho más de lo indispensable. Tales personas han renunciado a toda chachara, a toda conversación dialéctica. Han abandonado toda problemática nacida de la naturaleza. De ahí que el silencio ocupe un lugar muy importante en los centros de conferencias de la Escuela y ésta no se cansa de explicar a sus alumnos la necesidad y la bendición del silencio.

Ella se esfuerza al máximo en impulsarlos al renacimiento del alma a fin de que, con las almas mudadas y renacidas, se encuentren con el espíritu. No obstante, existe el peligro de que muchos se queden parados en ese quizá purificado y mudado estado de alma porque, según su estado de alma, ya se vuelcan en el plano horizontal. Porque un hombre-alma es una persona afectuosa y servicial. Un hombre-alma haría, con mucho gusto, todo por otro. De hecho, el hombre-alma es completamente explotado en este mundo.

Por eso le dice Hermes a Tat que el hombre-alma que verdaderamente busca a Dios, el hombre-alma que inicia la relación con el espíritu, es un hombre que habla poco y a poco presta oídos.

¿Pero qué es entonces el habla? Es producir e irradiar la fuerza creadora, la fuerza del hombre nacido de la naturaleza que éste precisa para realizar el único trabajo para el que es llamado. Por eso el buscador de Dios solamente hablará si es sumamente necesario.

¿Pero qué es entonces escuchar? Es recibir sensorialmente la misma fuerza que otros derraman a través del habla.

Si usted habla y otro escucha, el otro absorberá en sí mismo toda la fuerza que usted derrama hablando, lo cual es, por lo general, extremadamente conflictivo en este mundo. Por eso, tanto hablar como escuchar es un asunto de lo más delicado, sobre el que cada alumno debe poner la máxima atención. En el alumnado serio, tanto el hablar como el escuchar están subordinados a una ley santa que se mueve exclusivamente sobre el plan del hombre-alma liberado. Toda habla y toda escucha, por debajo de un determinado nivel, daña al hombre y lo ata a la naturaleza inferior.

Por eso, el alumno serio ya no vive dos vidas. No es, por una parte, el alumno de la Gnosis y, por otra, el hombre común nacido de la naturaleza con su conducta estereotipada y sus tonterías. Quien tiene dos comportamientos de vida y sirve así a dos señores y, por consiguiente, tiene que ver con dos puntos de partida, lucha día y noche contra las sombras que él mismo ha levantado.

XXIV

El hombre-alma

[Un hombre-alma] *es un hombre que habla poco y a poco presta oídos. Quien emplea su tiempo en mantener y escuchar discusiones, lucha contra sombras. Pues, Dios, el Padre, el bien, no se deja pronunciar ni percibir por el oído.*

El santuario de la cabeza del hombre es un poderoso órgano creador, tanto en sentido positivo como negativo, tanto en sentido generador como en sentido receptor. Esto todavía se comprende demasiado poco. En el santuario de la cabeza se desarrollan nuestras reflexiones intelectuales. Éstas son dinamizadas por la voluntad y, a continuación, pronunciadas por medio de la laringe o escritas con la mano. Como sabrá, todo nuestro manoteo y gesticulación guarda relación con las funciones del santuario de la cabeza. Seguidamente se produce un resultado: La consecuencia de nuestro acto creador superior se hace visible, se vuelve claramente demostrable.

Preste ahora atención al segundo aspecto de estas cosas: Alguien le habla y usted escucha. En otras palabras, abre al otro su capacidad sensorial, es decir, su órgano creador superior receptor y esto no ocurre sin consecuencias para usted. Se desarrolla, en efecto, algo así como una cópula, una unión. De hecho, el otro vierte su fuerza creadora en usted. Y usted oye, recibe.

Esto es, en la mayoría de los casos, extremadamente funesto y peligroso, sí, a menudo mortal para su despliegue del alma. Porque, ¿quiénes son los que día y noche hablan como una metralleta? ¿Quiénes están repletos de problemas y tensiones? ¿Quiénes buscan por ello el contacto con sus semejantes, para descargar estas tensiones por medio de conversaciones interminables? Éstos son personas muy jóvenes o personas que se están haciendo mayores. Personas con los órganos reproductores inferiores aún no desarrollados o personas con funciones reproductoras ya neutralizadas o que se están neutralizando.

La juventud, como sabemos, rebosa ganas de hablar. Casi desenfrenada en su torrente de palabras. Pero esto, la mayoría de las veces, es lo menos nocivo, porque este torrente de palabras, en muchos aspectos, aún es muy limpio y puro, aunque muchas veces sea para los oyentes un poco agobiante.

Pero los mayores tienen una gran parte de su vida tras de sí. El karma opera plenamente, la naturaleza se ha manifestado completamente en ellos y el resultado total de la vida está en la sangre. Y cuando entonces las funciones reproductoras se van neutralizando, aquello que hierve y acosa en la sangre y aquello que, por el movimiento de retorno, irrumpe hacia fuera como un fuego, busca siempre una salida a través del santuario de la cabeza, a través de la laringe. Por eso se dice en la Biblia: "¡no es lo que entra por la boca lo que contamina al hombre, sino lo que sale de ella!" Muchas veces, lo que sale de la boca es mortalmente peligroso.

Por eso a la pregunta de Tat, que es un hombre sincero que busca la liberación, Hermes contesta: *...un hombre que habla poco y a poco presta oídos.*

Fíjese bien, se dice: "un hombre que habla *poco* y a *poco* presta oídos". Por lo que no debe abordar estas cosas de manera radical. Hemos recibido el lenguaje como un recurso. Por esto existen, por ejemplo, nuestros modales, e igualmente están a nuestra disposición un gran número de palabras con las que podemos comunicar todo lo que demanda la vida social ordinaria. Pretender una asociación de taciturnos incondicionales no es por tanto, ni mucho menos, el propósito de la filosofía hermética.

No obstante, tan pronto como, a través de la palabra hablada, salen hacia fuera el

ímpetu, la tensión, el desgarramiento, la complejidad y la desesperanza de toda una vida humana, tenga cuidado entonces. Si la persona ha echado a perder su vida y está llena hasta la coronilla de tensiones, tenga cuidado entonces.

En consecuencia, si se quiere utilizar la laringe conscientemente para hablar en sentido verdaderamente creador y la capacidad sensorial para escuchar en sentido verdaderamente creador, entonces, para el candidato a los misterios gnósticos, tienen que existir razones muy importantes y necesarias.

En nuestros templos hablamos a menudo a los alumnos allí presentes. ¿Por qué? ¿Por qué quisiéramos descargar tensiones personales? No, no hemos sido nosotros mismos quienes nos hemos puesto en ese sitio. Allí, anunciamos la enseñanza gnóstica de salvación, la Palabra viva, que no es nuestra. Para poder realizar esa tarea, y que se nos permita llevarla a cabo, hemos tenido que prepararnos para ser tal como esta predicación exige de nosotros, y poder ser tan creadoramente activos como ella precisa. Y, piénselo bien, cuando escucha con su apertura sensorial, recibe esta fuerza creadora. Ella actúa en usted para una resurrección o para una caída.

Éstos son algunos aspectos elementales de la magia gnóstica. Así, también podrá entender ahora que cada ser humano, también en el sentido de ser nacido de la naturaleza, es andrógino: él posee la laringe como el órgano creador positivo, y la capacidad sensorial como el receptivo, el órgano creador negativo.

Él es, pues, andrógino y sigue siéndolo. Pero si usted, recorriendo el camino, entra en el renacimiento del alma y en la transfiguración y, de ese modo, descubre para sí mismo la inmortalidad, entra en un grupo que ya no necesita lo natural-generativo para la conservación de la especie humana. La nueva raza humana, la raza humano-celeste, ha penetrado en la inmortalidad por lo que el poder generador superior se libera en toda su pureza, verdad y realidad.

Ahora debe considerar todas estas advertencias lo más ampliamente posible. Si lo hace alcanzará, sin restricción, un discernimiento amplísimo. También entenderá que en nuestro campo de vida, en nuestro estado nacido de la naturaleza, los efectos de los poderes generativos superiores analizados, normalmente son mucho más funestos, perversos, mortíferos y ponzoñosos que los del poder generativo inferior; y que innumerables personas, que están en el generativo inferior y no tienen ni la menor idea del generativo superior, pueden ser mucho más puras que quienes tienen conocimiento de éste. Porque nada ata más a la dialéctica que el hablar y el oír no purificados, el abuso de la función creadora superior, la laringe y la capacidad sensorial.

En este mundo, hay hombres que precisamente por medio del habla y el canto ligado a ésta, por ejemplo a través de canto y de rituales mágicos, toman y mantienen prisionera una gran parte de la humanidad. Para decirlo todo, debemos añadir aquí que no solamente el oído es un receptor de fuerza, sino también la vista, el tacto, el olfato y el gusto.

Que ahora pueda resultarle comprensible, de este modo, porqué el verdadero portador de señal no habla mucho ni escucha mucho. Él utiliza su lengua habitual exclusivamente para el normal y necesario trato social, sin exageraciones, afectuoso, afable y cultivando la benevolencia.

¿Qué quiere decir ahora Hermes con las palabras del versículo 29: *Dios, el Padre, el bien, no se deja pronunciar ni percibir por el oído?*

Si entiende estas palabras desde su interior está usted en el buen camino.

Suponga que algunas personas reciben un libro sagrado. Uno de ellos lee en voz alta la lengua imperecedera del libro y los otros escuchan. ¿Piensa que así ellos generarían fuerza? No, tan sólo sería un lenguaje labial. Únicamente se desarrolla fuerza si el espíritu, que es Dios, habita en ellos. Si quiere liberar el espíritu, que es Dios, y

propagarlo como una fuerza creadora, el espíritu de Dios, el Espíritu Séptuple, debe estar primero en su vida. Si el espíritu de Dios le ha tocado, es obvio que irradiará horizontalmente lo que ha recibido verticalmente. Y si entonces lee en voz alta del Libro de los Libros, la letra —que está muerta— será liberada por el espíritu, que está en usted.

El procedimiento a la inversa es absolutamente imposible. El espíritu y el ánimo se deben poseer. No se pueden transferir a otros por medio de las funciones creadoras superiores. Así ocurre también con la palabra. Si nos escucha mientras le hablamos según nuestra misión y vocación, a lo sumo, se produce en usted, por magia gnóstica, una elevada emoción. El oído le guía en el camino, pero no le otorga ni el camino ni el espíritu ni el ánimo, aunque hablemos durante años y años sin parar. No, el oído, a lo sumo, despierta en usted un movimiento a favor o todo lo contrario: negación, oposición. Por eso, algunos están muy entusiasmados después de las palabras y otros llenos de aversión y oposición, mientras los terceros caen en dudas.

Lo máximo que puede dar el oído es la fe. Por eso, se dice en la lengua sagrada que la fe viene del oído. ¡Pero, acto seguido debe recorrer el camino! Porque Dios y el ánimo no se dejan pronunciar ni entender por el oído. Quizá haya oído hablar ya innumerables veces, desde la adolescencia, sobre Dios. Esto sólo ha obrado en usted cierta medida de fe, de inclinación religiosa. Por consiguiente, para usted es un estímulo para recorrer el camino de forma efectiva; únicamente así Dios, el Ánimo, puede tomar forma. Si, por tanto, descubrimos que en algún alumno la palabra en la Escuela no surte ningún efecto, sino que él continúa, igual que antes, en su normal camino de vida natural y que por la palabra del templo no se efectúa en él emoción ni alteración alguna, ningún intento de lograr siquiera algo, entonces la utilización de las funciones creadoras superiores respecto a semejante alumno se vuelve incorrecta, inmoral y el contacto con él es interrumpido. Por eso, se dice en el Sermón de la Montaña, de forma quizás algo ruda, pero muy clara: "No deis a los perros las cosas santas, ni echéis vuestras perlas a los cerdos." Y los rosacruces añaden a esto: "No arrojéis rosas a los asnos".

Sobre la base de todo esto debe ahora fijar su atención en el versículo 30:

Si bien todos los seres poseen sentidos, porque sin éstos no pueden existir, el conocimiento vivo de Dios difiere mucho de la percepción de los sentidos. La percepción sensorial se origina por influencias o impresiones que se apoderan de nosotros. La Gnosis, sin embargo, es la culminación del conocimiento, el conocimiento que es un don de Dios.

En todos los seres existen diferentes incitaciones al acto que son llamadas cualidades o tendencias. Son fuerzas astrales que impelen al ser y que son mantenidas por el movimiento de retorno. Así, pues, hay cierta orientación vital, muy estrechamente ligada con la sensibilidad del hombre. Pero esta inclinación sensorial general de la humanidad dialéctica significa, dice Hermes, la pérdida del poder sobre sí mismo.

Examinemos esta afirmación con más detenimiento.

El aprisionamiento de los sentidos

En todos los hombres están presentes determinadas tendencias; nacen con ellas. Éstas se explican, por ejemplo, a partir de factores hereditarios. Las traemos de nuestros padres o antepasados, o bien, corresponden a influencias kármicas. Todas estas tendencias, que están ancladas en la sangre, son mantenidas por el movimiento de retorno ya analizado con anterioridad. De este modo, las tendencias que ya revelan su existencia en la juventud son desarrolladas al hacerse mayor y, finalmente, determinan por completo el tipo y carácter del hombre nacido de la naturaleza.

Una vez el tipo ya está formado así, es extraordinariamente difícil introducir un cambio en él. La mentalidad ha determinado de tal manera el proceso circulatorio astral y la sangre ha conformado hasta tal punto la mentalidad en la esfera de las tendencias manifestadas, que la persona en cuestión ha perdido todo poder real sobre su propio yo. Tal persona piensa que vive, que dirige su propia vida, pero se mueve entre los muros de la prisión del movimiento de retorno. Al hombre todo le parece espléndido, magnífico y bien, siempre que pueda seguir la senda de sus inclinaciones. Entonces se mantiene en paz consigo mismo. Permítanos dar algunos ejemplos muy expresivos de esto. Imagínese una persona a la que le apasiona hacer viajes largos. Este tipo abunda mucho; está en la sangre de la persona desde la juventud. Tal inclinación es, en sí misma, muy fácil de explicar, porque en millones de personas se encuentra el impulso innato de viajar hacia la verdadera, pero aún desconocida, patria. Este impulso es una de las propiedades originales de la humanidad embrionaria, psicológicamente totalmente entendible. Empero, dado que esta inclinación, con el ir y venir de las generaciones, ha sido totalmente tergiversada y devaluada, y el sentido de la misma no es comprendido en absoluto, vemos como algunos meses al año las multitudes van de país en país con gran agitación, de cordillera en cordillera, quedándose boquiabiertos ante lo aún no visto, haciendo fotos sin parar y mirando histriónicamente. Conoce este tipo de personas, con la cámara de fotos colgada. Llegan a casa con una borrachera de auto-satisfacción y después de algún tiempo la actividad se repite.

En siglos pasados, cuando las personas no estaban tan individualizadas y al igual que en el reino animal existían reacciones comunes y de grupo, se produjeron las grandes migraciones por las mismas causas psicológicas. El pueblo fue incitado a ello por sus guías espirituales y así se iniciaron los desplazamientos. El problema que surgió entonces fue que un pueblo quería trasladarse a un lugar donde ya estaba instalado otro pueblo. Piense simplemente en el éxodo de la vieja raza semítica descrito en el Antiguo Testamento. La allí descrita "tierra prometida" estaba densamente poblada para aquellos tiempos y lo que de esta manera se desarrolló fue una gran masacre.

Otra inclinación que guarda relación con todo esto es el muy extendido y muy variado interés por la naturaleza muerta y viva. También esta inclinación es un vestigio del anhelo primordial hacia la naturaleza fundamental y original a la que el hombre quiere regresar y de la que quiere saber todo. Perdidos en una sucesión de ciencias y completamente extraviados, quienes se orientan hacia lo natural buscan y siguen buscando. Los geólogos buscan capas terrestres y rocas, los espeleólogos grutas y en grutas. Y lo que encuentran y descubren y creen poder constatar es tan sólo un fragmentito, una esquirla de lo originario, por lo que resulta muy engañoso.

Partiendo de estos dos ejemplos más o menos evidentes, que usted mismo puede ampliar en todas las direcciones, descubrirá que todos los hombres están llenos de inclinaciones, visibles a la luz del día o acariciadas en secreto, comunes y particulares.

Para volver ahora al punto de partida: En muchas personas existe, desarrollada sobre los mismos principios y demostrable debido a las mismas causas, una inclinación triple y fundamental, a saber, una orientación sensorial hacia el arte, la ciencia y la religión. Visto desde lo primordial: La inclinación, la vocación hacia el arte real, la ciencia universal y la religión fundamental. En una de esas tres direcciones van sus inclinaciones. Ellas impulsan sus sentidos. Y le han hecho extraviarse o quedar embarrancado en una de estas tres direcciones o en una mezcla de las mismas.

En las entidades de todas las olas de vida hay algo de esta triple inclinación. Piense en la Joven Gnosis, que de nuevo quiere realizar algo de esta triple alianza: Grial, Cataros y Cruz con Rosas; el arte real, la religión universal y la ciencia real. En las entidades de todas las olas de vida hay algo de esta triple inclinación, porque el anhelo primordial hacia el cumplimiento del plan divino llena todo y a todos hasta en cada átomo.

Así, a causa de un determinado impulso, que parte de la sangre del nacimiento o de las corrientes kármicas que actúan en usted, también usted ha llegado hasta el alumnado de la Joven Gnosis, totalmente conducido e impulsado por sus sentidos. Y cuando, de una u otra manera, ha satisfecho sus sentidos y, de este modo, ha llegado a la Escuela según el impulso interior de sus sentidos, entonces puede decirse que ha llegado a "casa". Totalmente en concordancia con sus inclinaciones.

Quizá lleve ya años enteros muy confortablemente sentado en su silla respirando magníficamente en el campo de la Escuela. En total consonancia con sus sentidos, se encuentra allí donde quería estar, en virtud de su nacimiento natural. ¿Pero se da cuenta que de esta manera ha perdido todo su poder? ¿Puede usted decir —y si lo dice, puede mantenerlo— que usted, siguiendo sus inclinaciones, tiene fuertemente en sus manos el timón del barco de su vida? No, son sus sentidos y sus inclinaciones los que impulsan su barco.

Pues seguir sus sentidos, por más cultivados que estén, no implica ningún cambio en su desviado estado fundamental. Tan sólo son superficialidades. Si pinta de blanco un poste carcomido, ¿estará entonces el poste renovado? Su apariencia está en total contradicción con su ser. Si usted, siguiendo sus inclinaciones, entra en el Cuerpo Vivo de la Joven Gnosis, ¿se ha vuelto entonces un hombre renovado? ¿Un hijo nacido de Dios? No tenemos nada en contra de sus inclinaciones, porque no puede pasar sin ellas y ellas le han traído hasta aquí. Pero deje de mirar auto-complacido a su alrededor mientras con un suspiro de alivio se posa en su asiento y le comenta a su vecino: "Ya estaba en mí, en mi juventud. Ya de niño he sido impulsado en esta dirección. Y aquí estoy ahora. ¿Me ve usted?" En efecto, lo vemos, pero esto todavía no es la característica distintiva del hombre divino renovado. El vivir de acuerdo a los sentidos es el final del poder sobre sí mismo.

Pero, ¿entonces qué?, se preguntará. Bueno, pues, debe llegar al reconocimiento hermético, porque estar satisfecho con el resultado de su existencia sensorial sería tan sólo la coronación de la negación.

En las páginas precedentes le hemos hablado detalladamente sobre la ausencia de Gnosis —Gnosis que es la culminación del conocimiento y un don de Dios— así como sobre el ser de la negación, que es su consecuencia, es decir, el no seguir el gran plan que se encuentra en el origen de su microcosmos; y hemos podido esbozarle las cristalizaciones y sus resultados demoledores.

En oposición a esto está el reconocimiento. Este reconocimiento del plan de Dios para usted comienza con la gran auto-revolución; con el camino y el proceso de los cuales

han testimoniado todas las fraternidades precedentes. Algo de este camino de la fraternidad precedente quizá aún está activo, kármicamente, en su microcosmos. La antigua aspiración le ha traído entonces de nuevo aquí para que, por fin, pudiese llegar ahora al reconocimiento en sentido práctico y realizador.

Es el camino de la Gnosis el que le capacita para recobrar el poder sobre sí mismo. Éste es el sendero que muchas veces le conduce a una verdadera batalla contra su auto-complacencia y sus regaladas inclinaciones. ¿De qué nos sirven sus inclinaciones? ¡El puro y verdadero alumnado debe volverse notorio en usted! La gran revolución vital debe ser vista en usted. La actitud de la persona que, muy vigilante, libra el combate de la auto-ofrenda. En la práctica esto se traduce en que usted, por regla general, nunca puede ni debe estar satisfecho con el resultado de su existencia sensorial. Pues ésta, aunque no intencionadamente, sino debido a su esencia y a las situaciones en las que le coloca, es muy engañosa.

Por eso, el reconocimiento es la auto-rebelión que desgarrar la red que sus sentidos han tejido.

¿Cómo llega al reconocimiento? Orientándose hacia la Gnosis. Porque, dice Hermes, *la Gnosis es la culminación del conocimiento, el conocimiento que es un don de Dios.*

Queremos hacer un intento por explicarle lo que Hermes quiere decir con eso. El reconocimiento del verdadero objetivo de la existencia humana, del verdadero objetivo que constituye el fundamento de un microcosmos, y la aceptación del proceso que conduce a él, lleva aparejado la penetración y participación en un saber universal y omnipresente.

Así como el aire de nuestra atmósfera está, en todo momento, en todas partes y con cada respiración vivimos de él, así la ciencia divina, la Gnosis, es como una atmósfera. Hacia donde quiera que se dirija el hombre, hacia donde quiera que se oriente, el saber universal fluye hacia él como un hálito.

Este saber, esta sabiduría, es por consiguiente el oxígeno, el viático realmente imprescindible del hombre-alma renacido. Conseguir participar en la fuente universal de la sabiduría, volverse uno con ella significa, naturalmente, soltarse por completo, ser liberado totalmente, de todo saber dialéctico transferido. Pues toda ciencia dialéctica está en esencia llena de engaño, ligada a la actividad de los sentidos.

Tan pronto como entra en la auto-revolución y realiza el camino en toda su extensión, obtiene participación en el espíritu. Entonces empieza a respirar en la atmósfera de vida divina. Entonces obtiene participación en el Espíritu Santo Séptuple.

La ciencia terrestre, sin embargo, vive en el complicado cerebro de quienes viven a partir de la conciencia atada a los sentidos. La ciencia terrestre procede exclusivamente de la investigación intelectual.

Por el contrario, la ciencia divina y universal, la Gnosis, la ciencia de la que Hermes testimonia, no parte de un hombre o un grupo de hombres, no está dividida en disciplinas científicas, sino que, tal como se ha dicho, está presente en todas partes como una atmósfera. Por eso, todos los que aprenden a respirar existencialmente en esa atmósfera, llegarán en el transcurso de los siglos al mismo resultado y a las mismas conclusiones.

En todo el mundo, entre los conocidos de Dios no existe ninguna diferencia en saber y orientación. Aunque no se hayan visto jamás según la forma natural, existe entre todos una unidad perfecta.

XXVI

Toda Gnosis es incorpórea

Un microcosmos, con el núcleo del alma situado en el centro de su interior, puede ser determinado y descrito. La forma de alma que se desarrolla en el microcosmos puede ser conocida. Todos los cuerpos en y del microcosmos, todas las acciones en y de esos cuerpos, pueden constatarse, y su vida y movimientos seguirse paso a paso. Todo lo que pertenece a lo creado y procede de ello, ya sea microcosmos, cosmos o macrocosmos es conocible, por principio. Es revelado en el espacio. En la inmensamente maravillosa y grandiosa manifestación universal, tiene lugar el proceso de desarrollo de todas las olas de vida. Y todos los misterios que están presentes en ese espacio, tal vez incontables en número, serán penetrados un día. Son los misterios de la criatura y de todo lo creado.

Pero comprenda bien que fuera de la manifestación universal se encuentra algo más, algo que no puede conocerse, determinarse ni contemplarse. Que no es espacial ni existencial y que no puede ser hollado por ninguna criatura, sea cual sea su naturaleza. Al mismo tiempo, esto Otro es hasta tal punto omnímodo y grandioso que, comparado con él, todo el espacio de la manifestación universal, con todos los miles de millones de galaxias presentes en su interior, es como nada.

Existen, como es sabido, siete dimensiones en el espacio; empero, lo Otro es supra y extra-dimensional. No existen palabras para describirlo. Por ello, Lao Tse sólo pudo hablar de "Eso". Entienda que "Eso" es todo en todos. De "Eso" emanó y emana todo, a "Eso" volverá todo. Usted comprende que hablamos del espíritu, de Dios. La orientación hacia lo que "Eso" es, hizo a Pablo prorrumper como en un canto de júbilo, en su carta a los Romanos:

"¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuan incomprensibles son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque, ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio a él primero, para que le sea pagado? Porque de él, y por él, y en él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos, Amén."

Por ello, todo lo que pertenece a lo creado debe orientarse a "Eso", porque ahí yace el único objetivo de nuestra existencia. La manifestación universal es el mar de la plenitud y ese mar es envuelto, sostenido y cimentado por "Eso". Únicamente en "Eso" encontramos la raíz de la existencia, de toda existencia. Porque todo lo que nos mantiene cercados, nos refina e irradia con su fuerza.

Piense en la imagen que anteriormente pudimos mostrarle. La imagen del saber universal, de la sabiduría universal que, como una atmósfera, le mantiene envuelto y en la que debe respirar. Entonces podrá darse perfecta cuenta que toda sabiduría que es de Dios, no es corporal, sino incorpórea.

El saber que habita en un cerebro humano es una ridícula insignificancia comparado con "Eso". Por ello, es grotesco comparar el espíritu divino con el estado de conciencia humano y hablar de "espíritu" con respecto a este último. El saber que habita en un cerebro humano debe ser pronunciado o escrito para darse a conocer. Jamás podrá ser llamado universal ni tampoco podrá serlo jamás. Pero, en la manifestación omnircundante de "Eso", en el amorfo e insustancial principio primordial del que ha devenido todo, la sabiduría, la omnisciencia sin forma ni sustancia, debe vivir y ser omnipresente. Conseguir participar, como criatura, de esta realidad no sustancial, de esta omnipresencia, de este manantial vivo de sabiduría y amor, debe ser considerado la más elevada forma de religión.

Es la religión de Hermes, la religión de la Gnosis Original, la religión del pensamiento o, dicho de otra manera, la total dedicación de cabeza y corazón a "Eso", de manera que el espíritu de la sabiduría y amor pueda tocar a la criatura y se pueda manifestar en ella. Todo lo creado y, por consiguiente, toda criatura, encuentra su más elevado fin en "Eso". Por ello, conseguir unirse a "Eso" es la meta más elevada de toda criatura. De este modo, será posible transferir, de primera mano, el objetivo del espíritu a la criatura. De este modo, Dios y la criatura deben volverse uno. Para que pueda realizarse el más elevado designio del Logos en relación con su idea creadora.

Así pues, establecemos que toda Gnosis y toda sabiduría de Dios es incorpórea. Y esperamos que usted, como un verdadero Tat, pueda entender esto. Si se aproxima a la religión del pensamiento, entonces es preferible que no lo haga según la acostumbrada manera mística y teológico-ecclesial. Al respecto, muchos 'oyeron campanas y no supieron dónde'. Entienden intuitivamente que Dios lo gobierna todo, que el espíritu es omnipresente, pero pasan por alto recorrer los caminos requeridos para conseguir participar de la filiación del espíritu. Se detienen en sus situaciones dialécticas.

Piense, una vez más, en la imagen que pudimos presentarle, la imagen de la sabiduría universal en la que debemos respirar. Y ahora viene la pregunta: ¿Cómo puede la sabiduría, que es de Dios, ser recibida por la criatura y ser expresada en ella? Hermes contesta en el versículo 31:

Toda Gnosis es incorpórea. El instrumento del cual se sirve es el ánimo, que a su vez tiene al cuerpo como instrumento. Así tienen lugar en el cuerpo tanto los efectos del ánimo como los efectos materiales.

El ánimo, como sabe, es la designación que indica la colaboración ideal, de corazón y cabeza, concebida por el Creador; es el corazón abierto a la Gnosis, al alma original, debido a lo cual es gestado el corazón celeste en el santuario de la cabeza. El corazón, una vez renacido como puerta y base del alma, se manifiesta en el santuario de la cabeza y ahí prepara el trono para el espíritu, por medio del correcto movimiento de retorno. Por medio de este correcto movimiento de retorno se lleva a cabo la completa preparación y gestación de la unidad cabeza-corazón.

Por eso comprenderá que toda la Escuela Espiritual gnóstica, su metodología, la enseñanza proclamada y propagada por ella y toda su literatura, están empeñadas en hacerle avanzar, conducirlo, hasta esa preparación, esa gestación. Si se adentra en ello y siguiendo este camino llega al término de su preparación, entonces, al mismo tiempo, aparece el reconocimiento, la presencia del espíritu, del Padre. Entonces el derramamiento del Espíritu Santo se vuelve un hecho, el derramamiento de la sabiduría que es todo en todos.

El candidato, que se ha consagrado al gran trabajo santo como servidor, podrá beber de esa fuente-manantial a cada instante. Tan pronto como se necesita, el manantial fluye. Así pues, él sabrá y conocerá lo que debe ser sabido y conocido, a saber, utilizando el ánimo como instrumento. Espíritu y ánimo, unidos en Poimandres, actúan entonces eficazmente en el cuerpo mental y físico.

De este modo, se puede ser, en el verdadero sentido de la palabra, servidor o servidora del Padre, de Dios, del espíritu. Los procesos aquí indicados funcionan con la mayor exactitud, como un instrumento de precisión, con la mayor sutilidad. Quienes están unidos al espíritu no conocen un instante en el que el espíritu no esté con ellos cuando le necesitan. El servidor y la servidora de la Fraternidad, que se han ennoblecido hasta el estado de ser de la unión con el espíritu, pueden beber día y noche del eterno manantial de la sabiduría.

Pero este manantial cesa de fluir inmediatamente si los concernidos, por ejemplo, al margen de sus tareas directas, estuviesen obligados a ocuparse, en el campo de vida

ordinario, de asuntos sociales o burgueses corrientes. En algunos casos, cierta actividad social está íntimamente unida a la tarea y encargo espiritual a realizar. En esos casos, surge una especie de semiestado en el que, tan pronto como el punto de gravedad de la actividad se desplaza al campo nacido de la naturaleza, el espíritu se distancia de inmediato.

Le decimos todo esto de forma tan tajante para aclararle que el espíritu no se deja prostituir o explotar bajo ningún pretexto; el espíritu nunca se subordina al nacimiento natural. Que, con ello, pueda comprender lo absurdo que es que, en las prácticas religiosas naturales, se invoque la ayuda divina para todo tipo de cosas. ¡Tal invocación no llega nunca al espíritu! Lo que sí aparece entonces, como ayuda, es la radiación de los eones naturales con los que, por su orientación, se han unido los implicados. El espíritu, sin embargo, no se somete al nacimiento natural, bajo ningún pretexto.

Existen personas que por una determinada postura del cuerpo o por una determinada vestimenta, por cierta expresión facial, o por un determinado maquillaje, creen ser tomadas por una persona espiritual o por un iniciado. Tal conducta y tales recursos, en cambio, constituyen precisamente la prueba de lo contrario. Preste atención: Quién quiera poseer el espíritu, debe perderse a sí mismo. Cuando el yo tiene que actuar o va a hacerlo, el espíritu se distancia. Ésta es una ley que nadie puede saltarse. Entenderá todavía aún más todo esto cuando finalmente dirijamos su atención al final del versículo 31 del libro duodécimo:

...ya que todo debe venir a la existencia desde la contraposición y la contradicción. De ninguna otra manera es esto posible.

Comprenda bien la situación. Supongamos que recorre el camino con todas sus fuerzas, con toda su entrega y por tanto con toda su inclinación y que, de esta manera, consigue participar del campo del espíritu. La sabiduría divina se manifestará entonces al ánimo y en él, y seguidamente el ánimo se manifestará a sus vehículos mental y corporal. Así debe servir al espíritu con todos sus hermanos y hermanas que, juntos, forman el eslabón inferior de la Cadena Universal. Sólo entonces son verdaderos partícipes del Cuerpo Vivo, sólo cuando el espíritu puede encontrar aceptación en ustedes y pueden, en la naturaleza de la muerte, servir al espíritu desde su interior, forman como grupo un eslabón digno de la Cadena Universal.

Esto a la vez significa que, en este degradado estado de ser debe poseer, a pesar de todo, también su cuerpo nacido de la naturaleza y que, al mismo tiempo, usted existe en la naturaleza de la muerte, en el mundo de las contraposiciones. Por lo tanto, por un lado se encuentra en el campo de creación del mundo de las criaturas, junto con toda nuestra ola de vida y, por otro, está unido con el espíritu.

¿Puede imaginarse un contraste mayor y más doloroso? ¿Ser levantados en el espíritu, estar unidos con "Eso" y, al mismo tiempo, ser confrontados con la durísima realidad de la naturaleza de la muerte! ¿Por un lado ascender en el espíritu, por otro ser partícipe del campo de la naturaleza! Esto es una contraposición y, muchas veces, una gran contradicción. Sí, de vez en cuando, una intensa amargura.

Pero: *...todo debe venir a la existencia desde la contraposición y la contradicción. De ninguna otra manera es esto posible*, dice Hermes. De hecho, es un elevado deber congénito que aquello que está unido al espíritu nunca abandone las obras de las manos de Dios. Del espíritu ha devenido el todo. Lo que amenaza perderse debe ser agarrado, debe ser asido, aunque fuese desde las más hondas profundidades del infierno. Esto es un elevado deber congénito.

Existe un Logos del espíritu y existe un Logos de la naturaleza. Los llamados y dispensados hijos de Dios deben servir a ambos Logos. Existen, por lo tanto, dos tareas fundamentales: el servicio al espíritu, la verdadera religión por un lado, y el servicio en

la naturaleza de la muerte. Pero el segundo servicio, el servicio en la naturaleza, debe partir del primero. Entonces, el segundo alcanzará la plenitud. Si invertimos ambas tareas: primero la naturaleza y luego el espíritu, entonces subordinamos la verdadera tarea a la segunda y, finalmente, nos queda únicamente la naturaleza de la muerte.

XXVII

El mundo y su misión

Si lee el duodécimo libro de Hermes, sin duda, descubrirá que es más o menos difícil de entender. El contenido causa la impresión de que el autor intenta explicar algo, pero no lo consigue porque le faltan las palabras precisas, de modo que las imágenes despertadas no aparecen en relación lógica.

No debe atribuir esta confusión a Hermes Trismegistos porque el texto original de la filosofía hermética es, sin duda, puro y claro como el cristal. Pero, hasta donde sabemos, ya no hay nadie que disponga de este texto. El texto original fue violentado innumerables veces de manuscrito a manuscrito e intencionadamente mutilado y, finalmente, quedaron algunas copias griegas y coptas de las que deriva también nuestra traducción. Por eso, nuevamente, con el texto que está a nuestra disposición como base, debemos intentar regresar a lo que se denomina la memoria de la naturaleza para, allí, leer y entender lo que originalmente se quiso decir.

Para que esta observación no parezca irreal o fabulosa, debe saber lo que se entiende por la memoria de la naturaleza y lo que el candidato a los misterios gnósticos puede leer en ella.

Sin duda conocerá que cada microcosmos posee un ser aural en el que yace acumulado todo el karma microcósmico. Todo lo que anteriores personalidades han pensado y hecho en su microcosmos está registrado como karma en el ser aural. Una parte del karma fluye progresivamente en la personalidad, a través del plexo sacro, a medida que la vida transcurre. Pero también existe, en el microcosmos de algunos, un karma que está compuesto de propiedades, facultades, cualidades y talentos, hechos vocacionales y poderosos esfuerzos para servir a Dios, al mundo y a la humanidad. Este karma sólo fluye en la personalidad cuando la persona implicada, por su orientación y sobre todo por su comportamiento de vida, apela a él. Entonces ésta vive, literal y físicamente, en la memoria microcósmica de la naturaleza.

Una tercera posibilidad es leer en la memoria de la naturaleza de terceros. Todos los grandes maestros del mundo y sus colaboradores directos, en suma, todos los grandes de espíritu que a lo largo de los siglos han trabajado para el mundo y la humanidad, poseen grandiosos, sí, magníficos tesoros áuricos con un enorme poder de radiación, en los que se conserva todo lo que ellos han hecho, dicho y enseñado. Nada de esos tesoros puede perderse. Pues bien, todo el que se ennoblezca, aunque sólo fuese en alguna medida, para penetrar hasta este campo de radiación, puede leer todo lo que es útil para la paz, la libertad y la felicidad de la humanidad, en esa memoria de la naturaleza, si el propio ser aural le capacita para ello. Así pues, existe una memoria de la naturaleza que puede denominarse eventual, que se va perdiendo, como un campo eléctrico que va anulándose. Sin embargo, lo liberador, lo esencial de toda la Cadena Universal, siempre está accesible. Y por tanto, no sólo hablamos del tesoro de los cataros, el tesoro de la fraternidad precedente, sino que, en el sentido referido, puede hablarse del tesoro de toda la Cadena Universal. Y así, a nosotros que estamos en el Cuerpo Vivo de la Joven Gnosis, nos es posible recibir, en la medida en que vivimos en y por el espíritu, la sabiduría hermética original. De hecho, este conocimiento nunca fue ni es la posesión aislada de alguien. No era la posesión exclusiva de alguna figura que en la prehistoria fue designada como Hermes Trismegistos, sino que este conocimiento forma parte de la Enseñanza Universal que irradia de los microcosmos, unidos entre sí, de toda la Cadena Universal, como una nube de testigos, la nube de testigos que menciona la Biblia.

De este modo nos aproximamos ahora a nuestro tema, sabiendo que, si estamos unidos en el espíritu, lo comprenderá por completo.

En el versículo 21 del libro duodécimo se dice que existen dos coros de dioses, los móviles o mutables, y los inmóviles o inmutables. Aquí se alude a los dioses materiales e inmateriales. Y ahora, en relación con nuestra humanidad, pregunta Tat en el versículo 32: *¿Quién es entonces el Dios material? Y la respuesta dice, como no podría decir de otro modo: El mundo, que es bello y eficaz, pero no bueno.* Aquí no debemos pensar en el campo embrionario en el cual existimos ahora, sino fijar nuestra atención en el mundo glorificado. Porque, por maravilloso que ese mundo pueda ser, jamás se debe cometer el error fundamental de considerarlo como lo más elevado.

De hecho, dice Hermes, el mundo se puede distinguir nítidamente del Único Bien, esto es, de la luz que irradia directamente de Dios, del espíritu. El mundo ha devenido, por la voluntad de Dios, de la naturaleza fundamental. Es, pues, material y está sometido a las oposiciones y las contradicciones de la dialéctica, al inevitable subir, brillar y descender. Tiene como fin ser un campo educativo, una escuela de prácticas para entidades humanas. Por eso, nada en el mundo puede llamarse estático: todo viene y todo va.

Así pues, del mundo no parte ninguna radiación constante y estática, en invariabilidad. Al contrario: las radiaciones que parten del mundo originan oposiciones y contradicciones para que las entidades concernidas aprendan de las tensiones generadas y recorran los caminos correctos. Las fuerzas, las radiaciones del mundo, destruyen continuamente, ellas mismas, sus creaciones y criaturas. Por eso, la esencia de las cosas terrenales estará, por necesidad natural, en equilibrio y concordancia con ello. Tanto lo conducente, lo causante, como lo resultante es y permanece perecedero, genera continuamente variación.

El dios planetario ha tenido un principio. Nuestro planeta, nuestra Madre Tierra, nació una vez. No obstante, siempre existirá porque, aunque ha tenido un comienzo, propaga y realiza la idea del espíritu universal. Por lo tanto, el mundo es inmortal, eterno, aunque sólo sea un campo de creación, un campo de alumbramiento en el que y por el que las criaturas vienen a la existencia. Éstas, aunque cargadas con un instinto vital, están sujetas, sin más, a la infructuosidad. En efecto, ¿qué sentido tendría una existencia que está completamente atada a la telaraña de la no permanencia? ¿Un mundo en continuo movimiento, en un torbellino de pensamientos y formas siempre cambiantes? Y en medio, como consecuencia de la agitación universal en nuestro campo de creación, un incontable ejército de criaturas, saltando como chispas de un fuego llameante, apareciendo y desapareciendo de nuevo. Pero, ¿qué sentido tiene este mar de llamas cósmico?

Esto debe llegar a comprenderlo completamente por sí mismo como alumno de la Joven Gnosis. Hermes dice: *La inmovilidad divina causa el movimiento de la materia.* Y Hermes prosigue de este modo: *el mundo es esférico, como una cabeza.* Esta esfera tiene, como también sabemos, diferentes esferas, diferentes estados de densidad. Pues bien, el conjunto de nuestro planeta, con todas las esferas correspondientes, se encuentra encerrado dentro de otra esfera, la esfera de la inmovilidad divina. E igual que toda la manifestación universal circunda la naturaleza fundamental y es penetrada por el espíritu, también cada planeta es circundado y penetrado por el espíritu. Todo lo que está comprendido en la manifestación universal es movido por el espíritu.

Así, de nuevo, nos es mostrada la clásica imagen arquetípica de las dos cabezas, la cabeza dentro de la cual hay otra cabeza; la esfera espiritual dentro de la cual gira la esfera material, el planeta material. También el microcosmos dentro del cual existe la personalidad. Pues, ¿no reza el axioma hermético: "Tal como es arriba, así es abajo"?

Tal como existe el campo del espíritu alrededor del planeta, alrededor del sistema solar, alrededor de cada galaxia, alrededor de la manifestación universal, así existe alrededor de nuestro microcosmos el espíritu, una esfera espiritual.

Véase ahora a sí mismo como una personalidad, como una criatura. Usted no fue creado como fenómeno que destella arbitrariamente y al mismo tiempo muere. No fue creado como el producto caprichoso de un encuentro de sus padres. No fue creado como consecuencia del juego de llamas de la dialéctica.

Si existe una criatura devenida personalidad cuádruple en el caos del magnífico mundo, entonces también existe al mismo tiempo un campo espiritual, estático y omnímodo, alrededor de la chispa.

Se trata, por lo tanto, de que exista un intermediario positivamente activo entre la chispa y el espíritu, por un lado, y entre la personalidad cuádruple y el campo del espíritu que la rodea, por otro. Este intermediario debería ser el alma, la especial existencia anímica que, en la enseñanza hermética, es designada como "el ánimo". Si tal intermediario está presente en un sistema humano, entonces para esa persona es válida la frase del versículo 34:

Todo lo que, en la cabeza, toca la membrana, en la que el alma encuentra su lugar, es inmortal, porque el cuerpo está creado, por así decir, dentro del alma y el alma es más que el cuerpo

Entonces, la consunción de la chispa de la existencia dialéctica pertenece de inmediato al pasado, aunque la criatura permanezca, al igual que el mundo, sometida a la mutabilidad. Ya sea transmutándose o transfigurándose, la inmortalidad se ha vuelto entonces un hecho. Cuando la chispa con la personalidad cuádruple, el alma y el espíritu, se han unido, se ha celebrado la eternidad en el tiempo. Por consiguiente, debe existir un estado de alma que esté completamente orientado a la grande y magnífica cohesión e idea de toda la manifestación universal: espíritu, alma y materia en armonía plena de belleza y esplendor.

El versículo 34, finalmente, como previniendo, señala lo contrario y sus consecuencias:

En cambio, todo lo que está lejos de esta membrana es mortal, dado que es más del cuerpo que del alma.

¿Hacia dónde dirige el foco de su interés? ¿Hacia la materia? ¿Hacia el terruño? ¿Se agarra con uñas y dientes a la arena de la naturaleza? ¿O bien orienta los puntos esenciales de su realidad hacia el espíritu?

El cuerpo, su personalidad, está construido a partir de miles de millones de átomos y es mantenido por el incesante bombardeo de átomos. Todos los átomos del cuerpo poseen vida y la suma de la vida de todos esos átomos juntos, forma su conciencia. Por eso, Hermes describe a la humanidad dialéctica como "animales". Usted dispone, en virtud de su nacimiento natural, exclusivamente de una conciencia animal, una conciencia corporal, una conciencia atómica. Si, ahora, orienta su conciencia solamente al cuerpo y toda su atención y esmero se dedican a la satisfacción, la protección y la conservación de éste, como hacen la mayoría de las personas, entonces empieza a irradiar la conciencia animal atómica hasta convertirse en un yo que constantemente se hace más fuerte y, al final, es el que predomina. Y, como resultado, surge únicamente la miseria, el dolor y la muerte.

Además, en semejantes condiciones aparece la desnaturalización del alma, del núcleo del alma, de la rosa que existe en el centro del microcosmos. Esta rosa cierra entonces su cáliz: el núcleo del alma se seca hasta convertirse en un granulo de simiente. De ese modo, el campo del espíritu es casi disociado de la manifestación. ¿Es un milagro que la manifestación deba entonces morir?

Por eso, debe restaurar a tiempo en su sistema la actividad originaria de alma y, con el

alma renacida, hacer de nuevo realidad la unión con el espíritu y empezar a vivir a partir del espíritu. Entonces, como se ha dicho, vencerá a la muerte.

¿Cómo se debe hacer eso? Neutralizando al yo que ha crecido hasta convertirse en un Satanás. Debe imponer silencio a su alma animal, a su conciencia del yo, y abandonar su endiosamiento de la materia. Todos los acentos de la vida tienen que ser desplazados en la dirección del espíritu, del Espíritu Santo Séptuple.

XXVIII

Espíritu y materia

Después de nuestra introducción habrá entendido sin duda alguna que Hermes nos coloca, en el libro duodécimo, ante un problema colosal que muchos en la historia del mundo, muy conscientemente, no han querido resolver, a saber, el problema de la separación efectiva entre espíritu y materia.

Cada criatura posee un aspecto material y otro espiritual, hasta los más pequeños microorganismos. Por eso dice el versículo 34 de nuestro texto: *de este modo, todo lo que vive, al igual que el universo, está compuesto de materia y espíritu.*

No piense, sin embargo, que esto debe entenderse como que cada criatura fuese a ser al mismo tiempo un ser material y un ser espiritual. No, cada manifestación material posee vida en y por sí misma, a causa de que está compuesta de átomos vivos, tal como pudimos explicarle anteriormente. Esta manifestación, este ser creado, está circundado, en contacto más o menos estrecho, por un campo de espíritu. E igual que toda la manifestación universal está englobada en la divinidad, en el espíritu, así ocurre también con cada criatura.

No obstante, si la criatura no puede expresar el espíritu que le circunda, la idea que se encuentra en el origen de su existencia, entonces se trata tan sólo de una cosa que, tan pronto como se extingue la vibración de su fuerza vital animal, se desmorona en nada. Y, por lo tanto, muere.

No se puede decir, como a veces se hace, que "el cuerpo sin el alma está muerto". Porque un cuerpo sin alma no es cuerpo. Si un cuerpo no posee alma, no puede vivir y, por lo tanto, menos aún morir. Referencias de ese tipo proceden de hecho de quienes niegan o no conocen el espíritu, pero sí conocen una vida natural de la conciencia, más o menos cultivada, que injustamente designan como vida del alma. En cambio, sólo es la vida del cuerpo. Quienes se han entregado a ese cultivo no querrán abandonar de buen grado el resultado de ello. De todos modos, han elegido la muerte por encima de la vida; vida que únicamente podrá despertarse a partir del espíritu y por él.

Por consiguiente, existen dos clases de vida, así como también existen dos clases de almas. Porque, lo repetimos, cada átomo contiene vida, cada átomo está animado. Una estructura, un sistema de átomos, contiene pues una conciencia, una especie de alma formada por la vida que está presente en todos los átomos. Hablamos entonces de un alma natural y, por consiguiente, también de una vida natural. Pero la vida natural, el cuerpo natural, está circundada por un campo de espíritu. Y la relación de este cuerpo, en su estado de conciencia natural, con respecto al espíritu, lo determina todo.

Si el alma natural y el cuerpo natural se encuentran en la ilusión de que "tenemos, poseemos y somos espíritu, alma y cuerpo", entonces están sometidos a la muerte. Entonces son, como la Biblia lo expresa, "muertos vivientes."

Todos tenemos un alma natural más o menos cultivada, cada uno a su manera y en concordancia con su predisposición hereditaria y sus circunstancias kármicas. Nos denominamos personas civilizadas. Vivimos según determinadas normas éticas y tratamos de vivir lo mejor posible en todos los sentidos.

Pero todo eso no trae ninguna solución. No aporta ni paz, ni alegría ni felicidad. Porque de la mano del bien natural van la malignidad y el mal. De hecho, su alma natural le hace desdichado. Su vida es la vida del cuerpo.

Partiendo de la idea de que cada átomo posee vida, y que cada colectivo de átomos puede demostrar una vida en común, en todas las épocas hasta hoy ha existido un

determinado tipo de magia. Algunas iglesias siempre se han aprovechado de esta magia para, de vez en cuando, aquí o allá, hacer hablar, moverse o derramar lágrimas a imágenes de madera, piedra o metal u otros objetos. Piense en la imagen de María en Lourdes. No crea que semejantes casos se basan en el engaño. Por una determinada irradiación mental, la vida de una imagen, es decir, la energía de los átomos, puede impulsarse a un poco de actividad. Si sobre la base de esta información emprende un estudio, encontrará innumerables pruebas.

Le hacemos observar esto para que se dé suficiente cuenta de que si con su alma corporal, su alma natural, la conciencia de su personalidad, derrama lágrimas de emoción, o habla intensamente sobre la Gnosis y argumenta inteligentemente sobre la filosofía sagrada y mil y una cosas profundas más, todo esto aún no dice absolutamente nada. Lo que cuenta es si posee algo del alma inmortal, si conoce algo de la otra vida, en una palabra, si el espíritu habla en su vida. ¡De eso se trata! Hermes dice:

El mundo es la primera creación: el hombre es, después del mundo, el segundo ser viviente, pero es el primero entre los mortales. Con el resto de los seres vivos tiene el elemento animado en común. El no solo ya no es bueno sino incluso malo, a causa de su estado mortal. El mundo no es bueno porque se mueve, pero no está en lo malo porque es inmortal. El hombre, sin embargo, está doblemente en el mal porque es tanto movable como mortal.

Todo lo creado jamás puede ser bueno en el sentido del Único Bien. El mundo es no-bueno porque es movable, dialéctico, porque conoce el dialéctico subir, brillar y descender. En efecto, todo lo que desaparece y es absorbido en otra cosa, demuestra con ello encontrarse en un proceso de desarrollo, un proceso de manifestación. Lo que sí posee el mundo es que es inmortal; con ello, demuestra no estar sometido a la malignidad.

Así el mundo es, según Hermes, movable pero inmortal. El hombre, sin embargo, es movable pero al mismo tiempo mortal. Por eso el mundo es superior al hombre. El hombre no domina, pues, al mundo, como el alma corporal cree ilusoriamente, sino que el mundo gobierna al hombre.

Si ha acogido esto en usted, podemos dirigir de nuevo su atención hacia el otro estado de alma, el cual debería ser un punto de encuentro entre el espíritu que le circunda y la conciencia corporal o alma animal.

El alma animal, la conciencia del hombre nacido de la naturaleza, debe volverse consciente de su vocación. ¿Para qué ha nacido usted? Para consagrarse al alma viva y al espíritu. Usted debe someterse al espíritu. Debe entender la idea del espíritu y confiarse a ella. Si el alma animal, la conciencia ordinaria, no hace esto, entonces muere; entonces experimenta la muerte de la disolución. Si se consagra a su misión, entonces muere para vivir, esto quiere decir que se extingue en lo que se denomina "transfiguración", la desaparición de lo mortal en lo inmortal.

La verdadera alma, don de Dios, la rosa, el punto nuclear del microcosmos, debe ser vivificada. Debe liberarse. La rosa debe ser fijada a la cruz. Si, de esta manera, se ha vuelto un verdadero rosacruz, puede ser celebrada la entrada del espíritu y ser llevada a cabo la resurrección.

Toda esta exposición es confirmada, de forma concisa y enérgica, en los versículos 38 y 39:

El alma del hombre se manifiesta de la siguiente manera: la conciencia en el entendimiento, el entendimiento en la fuerza del deseo, la fuerza del deseo en el fluido vital; el fluido vital se dispersa por las arterias, las venas y la sangre, pone a la criatura animal en movimiento y, por decirlo así, la lleva. Por eso opinan algunos que el alma es la sangre. De esta manera, desconocen, no obstante, ambas naturalezas. Pues

no conocen que primero se retira el fluido vital al cuerpo de los deseos, que, a continuación, la sangre se coagula y que, cuando entonces las arterias y las venas se han vaciado, esto hace morir a la criatura. De esta manera tiene lugar la muerte del cuerpo.

En suma, el alma animal, la conciencia ordinaria nacida de la naturaleza, existe sólo hasta que la forma se disgrega. La otra alma, sin embargo, el verdadero estado de alma, es movida de una manera totalmente diferente. En primer lugar se revela el ánimo, esto quiere decir que la vivificada rosa del corazón, el alma del punto nuclear del microcosmos, se une con la radiación del espíritu. El ánimo entra en unión con la razón, que por ello es colmada del espíritu; la conciencia cerebral intelectual es consagrada así a su auténtica misión, como consecuencia de lo cual todo el estado de vida dialéctico comienza a responder a su objetivo.

Ahora se origina una interacción. La razón colmada por el espíritu entra en unión con la conciencia ordinaria; a continuación es unida de nuevo la conciencia con el alma-espíritu, el alma-espíritu con el espíritu, el espíritu con la razón.

Dicho de otra manera: cuando el alma verdadera puede celebrar su encuentro con el espíritu, comienza una afluencia de los siete rayos en el santuario de la cabeza. El santuario de la cabeza es colmado por el espíritu y sólo entonces, los aspectos de la conciencia cerebral intelectual pueden desplegarse de la manera correcta. Al mismo tiempo, el espíritu desarrolla una influencia sobre todo el ser.

Así descubre usted un movimiento de retorno que, desde la razón en la cabeza, recorre todo el sistema a través de la sangre y, desde del corazón del candidato, afluye al alma-espíritu, del alma-espíritu al espíritu, del espíritu de nuevo a la razón. Este movimiento de retorno sostiene el otro movimiento de retorno sobre el que le hemos hablado anteriormente. De esta manera, el espíritu se vuelve activo y reconocible en toda la existencia.

Pero como, a lo largo de millones de años, muchos conocen sólo de oídas todo esto, se fue implantando la opinión de que la sangre era el alma, pero el alma que está unida al espíritu. No obstante, se equivocan en cuanto a la naturaleza del alma y ya no saben o ya no quieren saber que, primero, el espíritu tiene que volver al alma.

Sólo entonces se vuelve el hombre igual al mundo sagrado, inmortal por transfiguración. Habrá entonces un nuevo cielo y una nueva tierra y también un Hombre nuevo. Únicamente se puede ser un Hombre nuevo cuando se vive unido al espíritu.

XXIX

El misterio esencial del hombre

Nos aproximamos en nuestro análisis a uno de los puntos nucleares del misterio del libro duodécimo de Hermes, que puede ser denominado el misterio esencial del hombre. Le hemos explicado que Hermes distingue dos clases de vida: la vida nacida de la naturaleza y la vida verdaderamente espiritual. Él dice:

Todo se apoya en un principio que, a su vez, viene del Uno y Único. Este principio es movido para que, a su vez, sea el móvil del todo. El Uno, no obstante, es inmutable e inmóvil. Así pues, están estos tres:

Dios, el Padre, el bien, el mundo, y el hombre. Dios contiene el mundo, el mundo al hombre. El mundo es el hijo de Dios; el hombre es hijo del mundo, por así decir, el nieto de Dios.

Dios ha creado el mundo y el mundo a los hombres. El mundo es el hijo de Dios, pero el hombre es el hijo del mundo.

Percibirá cuánto se aparta este punto de vista del de la teología emergente, en la que cada niño nacido de la naturaleza es considerado como una entidad recibida de Dios.

Conoce las consabidas palabras en los comunicados de nacimientos: "Dios nos ha alegrado hoy con el nacimiento de un hijo o una hija." Eso sena correcto si con "Dios" se quisiera decir "el dios del mundo". Pero, con total seguridad, el hombre religioso-natural no pretenderá tal significado. Por el contrario, la religión natural piensa que sirve y profesa a Dios, al Padre y al bien, partiendo del gran error de poseer ya el espíritu.

De la naturaleza fundamental nacen, en sentido exacto, las galaxias y los sistemas solares. En efecto, Dios ha creado el mundo. Y ahora, en y por el mundo, vienen diversas olas de vida a la existencia, de las que, en relación con nuestro planeta, la humanidad es una de las principales. Nosotros, en virtud de nuestra existencia, hemos devenido directamente del mundo. Somos de la Tierra, terrenales. La Tierra y su plenitud es nuestro campo de vida, nuestro campo de nacimiento y nuestro campo de trabajo.

Sin embargo, dice Hermes, *no es que Dios no fuese a conocer al hombre. Al contrario, lo conoce completamente y quiere ser conocido por él.* Pero no porque, en sentido exacto, fuésemos de su linaje, sino porque nuestra existencia como nacidos de la Tierra está circundada por un campo de espíritu microcósmico. Tal como la Tierra, como cosmos, yace en el espíritu, así también el microcosmos que nos engloba. Siendo completamente de la Tierra según toda la personalidad cuádruple, para el nacido terrestre existe la posibilidad, a causa del contacto con el campo del espíritu, de un nuevo devenir humano, de otro devenir completamente nuevo; fuera del hombre, junto a él, aunque unido a él. De eso trata la Gnosis Universal:

Sólo esto es liberador, redentor, curativo para el hombre: La Gnosis, el conocimiento de y junto a Dios. Ella es el camino para la ascensión del Olimpo. Sólo a través de ella el alma llega a ser verdaderamente buena. No unas veces buena y otras mala de nuevo, sino buena por necesidad intrínseca.

En torno a nosotros, pero íntimamente unida a nosotros, puede haber una creación completamente distinta, un devenir humano completamente nuevo. No somos nosotros, nacidos terrestres, los que devienen una nueva criatura, sino otro totalmente distinto. Al lado del hombre terrestre, el hombre-espíritu. El uno de la Tierra, terrestre; el otro del Cielo, celeste. Piense aquí en la primera carta a los Corintios (capítulo 15, versículo 35 y siguientes). Entonces sabe, nota y ve ante sí que Pablo bebe, en este punto, de las

fuentes de la filosofía hermética.

Así, resulta que no cambian uno, sino dos. Al menos, pueden haber dos: un hombre terrestre y un hombre celeste en un mismo y único microcosmos.

Ahora entenderá cuanto ha sido mutilada y mancillada, en muchas ocasiones, la lengua sagrada que se nos ha transmitido. Porque no se entendió o no se quería entender todo esto. Porque se entró en la gran auto-creada falacia, en la gran ilusión de poder hacer un hombre celeste de un hombre terrestre. Siendo hombre terrestre, servir y adorar por completo a la Tierra, aferrarse a la Tierra, observar gran miedo y preocupación por el cuerpo terrestre, querer soportar todo, hasta por ejemplo una terapia con células vivas, para mantener el cuerpo terrestre a toda costa, ¡y al mismo tiempo creer ser del linaje de Dios!

¿Comprende ahora lo que Jesucristo, que vino a nosotros como el hombre celeste, el completamente Otro, quiso decir cuando dijo: "Mi Reino no es de este mundo"?

Es imposible que ni tan siquiera un solo nacido terrestre pudiera volverse celeste, porque aquí se trata de dos creaciones diferentes, de dos criaturas diferentes, de dos esencialidades que se distinguen con nitidez.

Pero ¿que hacemos entonces con la transfiguración predicada por la Escuela de la Rosacruz? ¿Alguna vez ha comprendido bien esa enseñanza? Transfiguración quiere decir, en la más honda esencia, consagrarse totalmente, como hombre terrestre, como hombre nacido de la naturaleza, a la creación, al devenir, del completamente Otro; a hacer viva la "imagen de los ojos muertos".

¿Podemos hacerlo? Sí, podemos. Es incluso nuestra vocación, nuestra misión, nuestro cometido. Para ello hemos devenido. Si seguimos sin más nuestro impulso natural como seres terrestres en el camino de la experiencia dialéctica, en el subir, brillar y descender, en un momento dado, la muerte nos alcanzará. Sin embargo, si entramos en nuestra vocación, vemos devenir en nuestro microcosmos un hombre celeste, como el completamente Otro, con el cual somos confrontados. Y el hombre terrestre, por su dedicación, por su auto-ofrenda al otro, en un momento dado, morirá, desaparecerá, resucitará en el Otro. Esta segunda muerte significa entonces la victoria sobre la muerte. Así vemos dos formas de vida espiritual avanzar una al lado de la otra. Una vida espiritual que solamente es espiritual en apariencia, a saber, la del hombre nacido de la naturaleza, cantador de odas, oidor de sermones y observante ético. Y junto a ello, la vida que da cumplimiento al espíritu, consagrada a la Gnosis, como consecuencia de la cual podemos llamar a otros a la existencia. Por eso dice Hermes:

Sólo esto es liberador, redentor, curativo para el hombre: La Gnosis, el conocimiento de y junto a Dios. Ella es el camino para la ascensión del Olimpo. Sólo a través de ella el alma llega a ser verdaderamente buena.

Proporcionalmente, son muy pocos los que entienden algo de esta vocación de la humanidad, los que han oído hablar alguna vez de ella. Cuando la persona es joven, una joven alma de la naturaleza aún poco cargada, todavía puede percibir y experimentar esta destellante llamada del comienzo.

Cuando, en cambio, el cuerpo se ha hecho más viejo y pesado y el alma natural ha acabado sobrecargada con cosas y problemas terrestres, entonces el cuerpo arrastra el alma hacia abajo, al olvido de la creación. Entonces ya no se puede participar en lo indeciblemente magnífico de la verdadera vocación de la humanidad. Este olvido pues, este olvidarse de lo esencial de nuestra existencia, es el mayor pecado, es el mal.

Todo lo que aquí tratamos de dilucidar pertenece a la religión hermética, a la religión del espíritu, la religión del pensamiento. Esto es pura Gnosis, puro vivenciar gnóstico, en cuya práctica religiosa, todo el ser nacido de la naturaleza debe ser dispuesto para su verdadera misión. En esta adecuación se alza "el Otro" en el microcosmos con gran

magnificencia y, por así decirlo, deviene una unidad con el nacido de la naturaleza. Esta unidad es sumamente excepcional. Hermes dice de ella:

Cuando el alma-espíritu se ha despojado de sus envolturas y, siendo como es de naturaleza divina, ha adoptado un cuerpo ígneo, atraviesa el espacio entero y abandona la materia al juicio.

La composición de las envolturas se realiza en el cuerpo terrestre debido a que el ánimo, a causa de su esencialidad, no puede establecerse en un cuerpo terrestre sin cubrirse. De hecho, el cuerpo terrestre no puede contener una divinidad tan grande, ni una fuerza tan deleitable y pura puede soportar ser puesta en contacto directo con un cuerpo sujeto a pasiones. Por eso el ánimo se ha envuelto con el alma. El alma en cambio, se sirve del soplo vital, mientras que el soplo vital dirige a la criatura. Por ello, cuando se ha evadido del cuerpo terrestre, el ánimo se pone inmediatamente su propia vestidura ígnea, pero el cuerpo terrestre no puede hacer eso.

El ánimo es la confluencia del alma pura y renacida con las radiaciones del espíritu; la unión de lo que llamamos la chispa de espíritu o la rosa, el centro del microcosmos, con las radiaciones del Espíritu Séptuple.

Por consiguiente, debemos distinguir bien: por un lado, la conciencia terrestre, con su punto nuclear, el principio animador terrestre en el santuario de la cabeza, y por otro la rosa, el punto nuclear del alma pura original, que se encuentra en el centro del microcosmos. Este punto nuclear original puede volverse uno con el corazón, si lo abrimos a ello.

El alma terrestre debe servir a la rosa en plena auto-ofrenda. Entonces se abre la rosa del alma, fijamos "la rosa a la cruz". La rosa del alma se une entonces con las radiaciones del espíritu, deviene así el ánimo, y le habla en su corazón al hombre nacido terrestre. A continuación, el ánimo se adentra también, como Poimandres, en el santuario de la cabeza y va así enteramente colmando, envolviendo e impulsando en el camino al hombre terrestre.

En esta interacción se desarrolla, además, una nueva existencia: se crea un nuevo cuerpo. Hermes lo llama un cuerpo ígneo. Es más cegador que un relámpago y completamente independiente de los vehículos terrestres de la personalidad. Es, con derecho, un cuerpo espiritual, un cuerpo formado directamente por el espíritu a partir de la sustancia astral original, un *soma psychicon*, un vestido nupcial de oro. Y con énfasis Hermes dice que, aunque esta preparación tiene lugar con ayuda de un cuerpo terrestre, el cuerpo terrestre no podría llevar una divinidad tan grande. Tan pronto como se produjese un contacto demasiado estrecho entre esta vestidura ígnea y el cuerpo terrestre, dicho cuerpo indudablemente se abrasaría.

Así pues, en un momento dado existen, dos esencialidades separadas: el hombre terrestre y el hombre celeste. El hombre celeste utiliza su aspecto anímico para manifestarse en la conciencia del hombre terrestre. La conciencia rige todos los vehículos del hombre terrestre. De este modo son aseguradas la total unión y la cooperación armoniosa del hombre terrestre con el celeste.

Hay muchos hermanos y hermanas que están envueltos en la vestidura celeste. Piense al respecto en las fraternidades precedentes de la Cadena Universal gnóstica. Es posible que también usted, por aspiración intensa, llame a la existencia a un cuerpo celeste tal y que, así, existan luego dos esencialidades en su microcosmos. Entonces ocurrirá que, cuando haya llegado el momento para ello, todos los espíritus celestes celebrarán con usted el grande y magnífico encuentro.

Para llevar a cabo este grandioso, glorioso y divino trabajo, para realizar esta magia divina, ha entrado en la Escuela de la Rosacruz Áurea. Para realizar ese milagro de los milagros. Ésta es la Gnosis.

XXX

El misterio del fuego (I)

Ahora vamos a dirigir su atención al radiante y majestuoso misterio del fuego. Hermes lo describe con detalle. Y según podemos saber, sucede así en toda lengua sagrada, con todos los filósofos místicos. Por otra parte, es un hecho que quien puede penetrar en el significado del misterio del fuego posee la clave de todos los demás misterios. Para alguien así, en principio, ya no existen secretos.

Dirijámonos a la Biblia, porque sobre la base de algún conocimiento de la Biblia podemos adquirir conocimientos de los diversos aspectos del fuego. Preste atención, por ejemplo, a los libros de Moisés. Dios habló a Moisés en la zarza ardiendo. Desde el centro del fuego, Dios le habló en la montaña. Daniel paseaba en medio del horno de fuego ardiendo. Ezequiel fue confrontado con la nube del fuego.

También el Nuevo Testamento habla muchas veces del fuego. Así dice Juan: "Yo os bautizo en agua, mas el que viene después de mí os bautizará en Espíritu Santo y en fuego". Sobre las cabezas de los discípulos fueron vistas llamas de fuego el día de Pentecostés. Y en el Apocalipsis leemos: "Su cabeza y cabellos eran blancos como la lana blanca, como la nieve, y sus ojos como llamas de fuego."

Estas cuantas citas de la Biblia en las que se habla del fuego y que podrían ampliarse con muchas otras, como por ejemplo la del lago de fuego, pueden ser suficientes para aclararle que con el fuego no se refiere a otra cosa que al espíritu virginal puro. Dan testimonio de ello también las palabras: "Porque el Señor, tu Dios, es fuego que consume." En cuanto, tal como tratamos anteriormente, desciende el espíritu en un alumno y entra en interacción con toda su existencia, se desarrolla por necesidad natural un fuego, una llama, y un nuevo vehículo, el vehículo de la llama. Quienes portan este vehículo, quienes pueden soportarlo, de hecho fueron designados en todos los tiempos como "los hijos del fuego".

Es imposible, dice Hermes, que el cuerpo terrestre pueda llevar una divinidad tan grande. Cuando, a través del comportamiento de vida correspondiente, una entidad, un alumno de los misterios gnósticos, entra en unión con el fuego del espíritu, se desarrolla al mismo tiempo una poderosa llama, por así decir, un rayo. La unión del espíritu con la sustancia astral de la personalidad causa de inmediato un poderoso fuego. Comprenderá que un cuerpo normal, nacido de la naturaleza, no podría soportar semejante fuego.

Hay un fuego incognoscible y, a partir de éste, un fuego cognoscible. El fuego incognoscible es el espíritu virginal. El fuego cognoscible es el espíritu que entra en unión con la sustancia astral. Todo alumno conoce teóricamente el camino para el descenso del espíritu, la vía para transformar el fuego incognoscible en fuego cognoscible. Los rosacruces clásicos llamaban a esto "el arte de la fabricación de oro". Los alquimistas originales recorrieron la senda del espíritu, como consecuencia de lo cual supieron traer a la existencia el fuego áureo, la llama áurea.

La adoración del fuego era originalmente adoración del espíritu. El culto al Sol es un culto espiritual. No obstante, en tal culto, uno no puede quedarse parado en la adoración del espíritu, como toda religión natural ha hecho siempre, viviéndolo de forma negativa. De lo que se trata es de la realización del propio fuego, de la fabricación del propio oro.

Como sabemos, además, existe otro fuego, a saber, el fuego como elemento conocido. Este fuego es el fenómeno que se produce por el desarrollo simultáneo de la luz y el

calor. Si aumenta el calor y hay suficiente oxígeno disponible, entonces surge la llama en un sinnúmero de variaciones de tipo y calor. Una llama de fuego es, de hecho, un espléndido símbolo para el espíritu y del espíritu, si bien, no es el espíritu.

No obstante, el fuego terrestre debe ser puesto en relación con el fuego espiritual. En efecto, por el campo circundante del espíritu y las siete radiaciones que parten de él, se producen en el campo de creación englobado por el espíritu, diversas relaciones elementales, diversas tensiones que generan, en el campo de creación, una fuerza ígnea representativa. Conocemos la electricidad como una fuerza tal. Por fricciones y torbellinos de esa fuerza se originan luz y fuego en el campo de creación. La fuerza eléctrica está siempre latente o dinámicamente activa en todo campo de creación. En nuestro sistema solar existen enormes fuentes de fuerza electromagnética. Piense simplemente en el Sol. Si estas fuerzas fuesen liberadas de manera errónea, el sistema solar con nuestro planeta se quemaría, con toda seguridad, en una fracción de segundo. Y si pensamos en el magnetismo animal, sabemos que en cada criatura están presentes un sinnúmero de fenómenos y actividades eléctricas. No obstante éstos no sobrepasan las leyes de nuestro campo de creación. También toda magia está basada en radiaciones electromagnéticas.

Además, podrá comprender que cuando un hombre transgrede o violenta las leyes de la naturaleza, siempre aparecen perturbaciones en las relaciones electromagnéticas de su sistema vital. Cualquier enfermedad es una perturbación en el sistema electromagnético de la persona concernida. El hombre, frecuentemente, desencadena un fuego perturbador y abrasador sobre sí mismo. El llamado fuego infernal se explica de esta manera. Dios no arroja ningún hombre al fuego, es el propio hombre que infringe las leyes elementales de la vida de su campo de creación quien enciende el fuego.

También comprenderá ahora claramente la leyenda de que el hombre debe aparecer ante el tribunal de Dios después de su muerte, para a continuación, eventualmente, ser arrojado al fuego infernal. Un hombre natural, duro como una piedra que, con su ímpetu vital y por él, ha transgredido todas las leyes naturales y por tanto ha generado enormes tensiones en el propio sistema, inmediatamente después de que el cuerpo físico sea separado por la muerte del resto de la personalidad, sufrirá una viva combustión de dicha personalidad restante. Entonces, en el microcosmos asciende una llama, un intenso resplandor, un fuego llameante. De esta manera, se ejecuta entonces rápidamente la auto-sentencia que, para la conciencia que se extingue, generalmente va acompañada de intenso dolor.

En casos normales el proceso de combustión tiene lugar mucho más despacio. En nuestro librito *Desenmascaramiento*¹⁷ se explica la forma en que los habitantes de la esfera reflectora se mantienen por medio del robo de éter de luz. El éter de luz está fuertemente cargado con electricidad. Las personas a las que se llama magnetizadores trabajan también siempre con éter de luz, es decir, con fuerzas eléctricas.

Quizá ahora pueda figurarse de qué modo tienen lugar mistificaciones por entidades de la esfera reflectora que, con frecuencia, se hacen pasar gustosamente por hijos del fuego. Lo que éstas hacen es una deplorable imitación porque, como dice Hermes en el versículo 51, es imposible que una personalidad terrestre pudiese soportar una divinidad tan grande como la del fuego del espíritu. Ni en el contacto, ni en la contemplación. Únicamente quienes han recorrido el camino y recibido las radiaciones del espíritu, podrían resistir semejante encuentro, tal como la lengua sagrada, de hecho, nos da a entender (versículo 53):

Pues la Tierra no puede soportar el fuego: una sola chispita es capaz de hacerla arder

¹⁷ Ediciones del Lectorium Rosicrucianum (Fundación Rosacruz), Madrid, 1984.

en llamas completamente. Por eso la Tierra está completamente rodeada de agua que, como un baluarte, la protege contra las llamas del fuego.

En este versículo se alude a las inconmensurables energías eléctricas que están concentradas en el sistema solar. La extremadamente complicada atmósfera planetaria, simbolizada siempre por el elemento agua, se encarga de que nuestro campo de creación planetario esté y siga estando suficientemente aislado.

Cada planeta, cada partícula del sistema solar, tiene un valor electromagnético propio y específico. Pero todo aislamiento puede ser roto y profanado, lo cual podría ocasionar grandes catástrofes. Por eso, una severísima ley natural asegura que cada campo de creación, que responde a una tensión particular, podrá realizar su trabajo sin interferencias.

El que la Tierra desaparezca por el fuego concierne a una perturbación de las leyes naturales correspondientes, ocasionada por una determinada parte de la humanidad. Piense simplemente en la actividad de la física nuclear. Tal vez pueda imaginarse el daño tan enorme que es causado a la Tierra, como campo de creación, por la arbitraria experimentación de la física nuclear. Quizá sepa también cómo, por la Fraternidad del Grial, se intenta una y otra vez neutralizar al máximo las amenazadoras catástrofes y el sufrimiento que va unido a ello; y reducir tales catástrofes, si llegan a producirse, a la mínima extensión posible.

El fuego radical del espíritu es la fuerza más poderosa de todo el universo, una fuerza que supera toda imaginación, que trasciende cualquier limitación. Por eso, posiblemente pueda imaginarse qué enorme turbación se origina en un alma humana cuando los siete mensajeros del espíritu conmueven el microcosmos. Una vez estas fuerzas han sido invocadas, se trata de vivir o morir.

Posiblemente pueda imaginarse también en qué fase se encuentra, desde hace algunos años, la Escuela Espiritual moderna de la Joven Gnosis, ahora que está colocada ante la tarea de aprender a trabajar con las fuerzas del espíritu, tanto como Escuela en su conjunto como en algunos grupos dentro de ella.

La humanidad está nuevamente en la fase del derramamiento del Espíritu Santo. Otra vez se ha encendido el fuego de Pentecostés. ¡Eso es distinto a festejar y comer pan ácimo! Es aprender a tratar y a trabajar con la fuerza más poderosa en el universo y reaccionar a ella. Y repetimos: tan pronto como desciende el espíritu, se produce un poderoso fuego. Este fuego no puede ser soportado por ningún cuerpo terrestre. Por eso, en el campo magnético de la Escuela, se ha desarrollado durante los últimos años una tensión cada vez más poderosa. Y cada cual responde a esto a su manera particular. Esperamos y rogamos que pueda llevar su tarea del alumnado a un buen fin. Porque se trata de vivir o morir.

XXXI

El misterio del fuego(II)

Aún debemos informarle con detalle acerca del misterio del fuego y sobre los Hijos del Fuego que, como destellos ígneos, surcan el Universo y que, en el capítulo precedente, tan sólo hemos tocado brevemente.

Cuan necesaria es tal información, puede verlo a partir del versículo 55 del duodécimo libro, donde leemos:

El pensamiento del hombre crea sólo lo que es de la Tierra. Dado que el poder del pensamiento de los hombres no posee vestido ígneo alguno, no es capaz de traer a la existencia cosas divinas y, por su naturaleza vehicular, está limitado a lo que es de los hombres.

Se le transmite esta ley de la naturaleza como un resumen de todo lo que tratamos en los anteriores capítulos: Las capacidades cooperantes del alma terrestre y del estado de conciencia terrestre no pueden llevar a cabo ningún trabajo divino. Por eso, en un momento dado, el ser esencial de cada hombre y también la intención esencial de todo afán y de todo trabajo son sacados a la luz del día: a través de la vida o a través de la muerte, manifestando la victoria o derrumbándose.

El trabajo divino surca todas las limitaciones de tiempo y espacio y establece la eternidad y la liberación. Pero la conciencia terrestre, que no puede traer a la existencia nada divino, no puede sino continuar el subir, brillar y descender. Toda aspiración religiosa o humanitaria se alza o cae con esto. "Se conoce al árbol por sus frutos".

De esta manera, se ve en qué enorme crisis se encuentra la humanidad. Y cómo, quienes entran en el sendero de la Gnosis, tienen que demostrar si realmente son alumnos de una escuela de misterios. Pues la humanidad amenaza con desaparecer por su aspiración no divina, por su trabajo no divino. Por eso aparece otra vez en la historia mundial una nueva Fraternidad del Santo Grial, el tercer aspecto de la Triple Alianza de la Luz. Esta Fraternidad, no obstante, únicamente podrá actuar si está en posesión del fuego radical del espíritu y parte de él. Porque, usted lo sabe, "la carne y sangre no pueden heredar el Reino de Dios". Sólo quien vive y trabaja a partir del Espíritu Séptuple produce frutos que saben resistir al tiempo. Todo lo demás está sujeto a la infructuosidad.

Usted, que verdaderamente busca la liberación, sabe qué inmenso esfuerzo se ha desarrollado con el fin de impulsar a quienes quieren ser alumnos de la Joven Gnosis para que reciban el espíritu. Cómo fueron y son invitados todos ellos del modo más apremiante, para que penetren en la sala nupcial.

También sabe que para ello es necesaria la ofrenda de todo su yo y su colaboración más inteligente, en la que ningún detalle puede ser olvidado o desdeñado. El Cuerpo Vivo está preparado. ¿Quién se unirá a la verdadera hueste sacerdotal para servir a este templo del espíritu, a esta Cabeza de Oro?

Por último queremos relacionar lo anterior con la primera Epístola de Pablo a los Corintios, en donde encontramos todo esto resumido en las palabras:

"Se siembra un cuerpo de alma, resucita un cuerpo espiritual. Existe un cuerpo de alma, entonces existe también un cuerpo espiritual."

Si un alumno, por absoluta auto-entrega al verdadero estado de alma, consigue llevar a cabo la unión entre alma y espíritu, de manera que se pueda hablar de un alma realmente viva, entonces se desarrollan, en la personalidad nacida de la naturaleza, todos los procesos que ahora hemos tratado.

Pero lo principal es que, por el descenso del espíritu en el sistema del candidato así

preparado, empieza a manifestarse un poderoso fenómeno eléctrico. El contacto entre el espíritu y el campo astral del alumno produce una llama de fuego, una luz ígnea llameante permanente, como un campo de respiración, como un campo de vida. El candidato ha devenido entonces un hijo, un hijo del fuego. Él posee el cuerpo del espíritu. El cuerpo vivo del alma se ha construido en un fatigoso esforzarse y pelear en el camino, pero el cuerpo espiritual resucita como en un relámpago. El inmortal Hijo del Fuego ha devenido.

Tal vez todo esto le parezca irrealmente lejano. Sin embargo, es la única verdadera vocación de todo mortal. Y como usted es llamado de esa forma, tiene dentro de sí todas las posibilidades para dar cumplimiento a esa llamada. Nada puede impedirle seguir este camino e impulsar su marcha hacia la coronación. Quien emprende el camino, debe llegar al único buen fin. En el Cuerpo Vivo de la Escuela Espiritual moderna, el fuego del espíritu se ha vuelto vivo. Y este fuego se le declara ahora a usted, viene a usted como un juicio. ¿Va a vivir en ese toque, vivir verdaderamente o no?

La respuesta le corresponde a usted. Tanto la respuesta positiva como la negativa yacen encerradas en la esfera de sus posibilidades.

Podamos, por ello, decirle: Permanezca inmutablemente firme. Sea, en toda hora, rico en el trabajo del Señor. Entonces sabrá, con seguridad, que su trabajo no será en vano.

XXXII

Caín y Abel

Si ha reflexionado y meditado sobre las explicaciones precedentes, habrá llegado a un grandioso descubrimiento de naturaleza espiritual, cosmológica, antropológica y filosófica. Poder festejar este descubrimiento es el único y verdadero fin del duodécimo libro de Hermes. Quizá por eso el libro duodécimo sea el más dañado de todos los escritos herméticos. Quienes desde tiempos inmemoriales han estado adaptándolo, han hecho prácticamente todo —bien a partir de la fuente original, bien intencionadamente o bien proyectando sombras— para destruir su verdadera esencia. Y lo que ahora nos resta de él es, de hecho, un discurso muy oscuro, por cuya causa el sentido original sólo puede atisbarse, muy débilmente, a través del recubrimiento.

Hermes coloca al hombre-espíritu y al hombre nacido de la naturaleza, a los que distingue nítidamente, uno al lado del otro. Los coloca uno al lado del otro para que Tat vea claro que se trata de dos criaturas muy diferentes, que no son comparables entre sí y no pueden desaparecer una en la otra, teniendo por consiguiente tendencias muy divergentes y, por ello, jamás deben ser confundidas una con otra.

En general, esto no asombra, en lo más mínimo, a los alumnos de la Joven Gnosis, dado que están acostumbrados a designar como "hombre-espíritu" al hombre-alma renacido y transfigurado; y como "hombre nacido de la naturaleza" al tipo dialéctico corriente que eventualmente podría elevarse al estado del espíritu.

No obstante, si se aproximase al libro duodécimo a partir de este orden de ideas y así intentase explorarlo a fondo, sin duda sería culpable de una gran superficialidad. Ciertamente, no comprendería la verdadera índole del libro duodécimo y, además, se equivocaría gravemente.

Hermes distingue entre el hombre celeste y el hombre terrestre. En el versículo 51 del libro duodécimo, dice aludiendo al hombre celeste:

El cuerpo terrestre no puede portar una divinidad tan grande, ni una fuerza tan magnífica y pura puede soportar ser unida en contacto directo con un cuerpo sujeto a pasiones.

Debe usted acercarse ahora al núcleo del problema y ver al hombre-espíritu en sus dos existencias: en primer lugar, como el hombre universal, en libertad, como Hijo del Fuego; y, en segundo lugar, como el hombre-espíritu prisionero o caído en la naturaleza de la muerte.

Por otro lado, debe también ver al hombre nacido de la naturaleza en dos aspectos: el tipo egocéntrico dialéctico corriente, totalmente entretejido con la materia; y, junto a éste, el hombre dialéctico que, por ejemplo, por la cultura, aspira a un ennoblecimiento de la vida, a una espiritualización de la vida. El tipo, pues, que se puede encontrar en iglesias, en movimientos éticos, a veces entre hombres de estado y, a menudo, también en la Escuela de la Rosacruz.

Existen, por ello, dos tipos fundamentales de hombre que, a su vez, tienen un subtipo cada uno. La manifestación que da lugar al hombre-espíritu es el verdadero tipo, nacido de Dios y, por consiguiente, el tipo poseedor de espíritu. Y también el hombre-espíritu caído, por su peculiar naturaleza de alma, es siempre, sustancial y fundamentalmente, poseedor de espíritu.

El tipo nacido de la naturaleza, sin embargo, no ha nacido de Dios, es una criatura de los eones, como lo llama la *Pistis Sophia*, una criatura eónica, no poseedora de espíritu, sino, a lo sumo, una entidad-alma.

Así pues, hombres-espíritu y hombres animados sin vínculo con el espíritu viven juntos, en nuestro campo de vida, como en una comunidad racial. El hombre-espíritu es el hombre verdadero, el otro es el hombre aparente. El estado del átomo original es, en consecuencia, totalmente distinto en el hombre-espíritu que en el hombre aparente.

No debe sorprenderse de esto, porque el conocimiento correspondiente ha pertenecido siempre a la enseñanza interior y a la divulgada. Piense en las primeras páginas del Génesis, en la historia de Caín y Abel. Preste atención a estos nombres. Caín es el poseedor, Abel es el hombre aparente. Allí, el hombre verdadero y el hombre aparente son sacados juntos a escena. El hombre verdadero, en ese momento, en su estado prisionero. En tiempos primigenios, se había quedado rezagado —como parte de la raza humana adámica original, una raza humana divina por excelencia— atrapado en el campo de desarrollo terrestre. Por otra parte, en ese campo se había desarrollado una nueva y eónica raza humana, libre de los cosmócratores. Esta raza humana eónica tiene que seguir un camino de desarrollo totalmente distinto al del hombre-espíritu.

Así se desarrolló una situación extremadamente complicada: el hombre de ascendencia divina y el hombre de ascendencia eónica, unidos el uno al otro, teniendo muchas líneas de vida entrelazadas; el hombre-espíritu llamado a regresar al reino de la luz, llamado a dirigirse, como un hijo pródigo, hacia la fuente de su esencia. Y el hombre-alma natural llamado a recorrer un largo, largo camino de evolución.

Ambos, así consta en el relato, hacen una ofrenda: Caín, el fuerte, el poseedor, y Abel, el hombre aparente. Ambos tienen —debe fijarse bien en eso— una orientación divina muy diferente; también poseen un vínculo divino muy diferente. Caín es el hijo del fuego, Abel el hijo del agua. Esto significa que Caín es de linaje espiritual, mientras que Abel es de linaje natural. Como criaturas, ambos han devenido de la naturaleza fundamental; por eso se les llama hermanos. Caín lleva la señal de su caída en la frente. Es la señal del fuego, el peculiar estado del cuarto candelero que se encuentra detrás del hueso frontal. Es la señal de la sentencia. Pero, a la vez, es la señal del espíritu, la señal del Hijo del Hombre. Caín se dirige, desde lo profundo de su estado caído, al espíritu. Empero, en ese estado de ser, el espíritu no lo puede admitir, Dios no lo puede aceptar. Su ofrenda pues, lamentablemente, no es admitida.

Abel, que es completamente terrestre, el totalmente unido a la Tierra, se dirige a su dios, el dios eónico, el espíritu del mundo. Y, como no puede ser de otra manera, esa ofrenda sí es aceptada. Para ese dios no existe ningún impedimento. Por consiguiente, la columna de humo de la ofrenda de Abel asciende recta para arriba, formando volutas.

Caín se enciende en cólera, una cólera muy especial como luego veremos. Y el Dios de Caín habla: "¿Por qué te has inflamado en cólera y por qué está demudado tu rostro? ¿No te elevas cuando recorres tu camino? Si no es así, entonces el pecado es inminente." Caín no lo comprende y su cólera permanece. Y, como sigue contando el relato, mata a su hermano Abel.

Veremos que ésta es una muerte de un carácter muy especial. Se ha creado un gran conflicto entre ambos tipos de hombre de la oleada de vida, un conflicto que estalla y prosigue hasta la hora presente: el gran conflicto entre ambas razas humanas, entre los hijos del fuego y los del agua; entre los poseedores de espíritu y los hombres animados naturales; entre los hijos de la Gnosis y quienes, por ejemplo, pertenecen a iglesias. Y la maldición de los eones de la naturaleza es proferida. Desde entonces no hay ningún hijo del fuego que pueda encontrar descanso en la Tierra. No hay ningún poseedor de espíritu que pueda sentirse en su casa en la naturaleza dialéctica. En ninguna parte de la Tierra puede encontrar descanso, hogar, paz ni felicidad. Él vive en el país de Nod, esto es: en el país del deambular, de la continua huida, en un incesante distanciarse de la naturaleza dialéctica; y en el sufrir la maldición de no poder encontrar en el aquí,

sustancial y fundamentalmente, nada de sí mismo, nada de su propia esencia. Constantemente perseguido, amenazado, herido, sobrecogido por un inmenso odio. Y, cada vez que puede, ese odio hace presa en él.

Caín es por naturaleza, por vocación y constitución, un agricultor. Esto significa que el hombre cainita *debe* cultivar¹⁸. Ése es su instinto vital, al menos si es usted un Hombre-Caín. El *tiene* que estar en el cuadrado de la construcción. Sin embargo, no tiene ningún terreno en el que cultivar. Aunque tiene un proyecto de obra, no posee ningún terreno. No le está permitido realizar el plan en la naturaleza dialéctica, ni puede realizarlo. Tiene que construir en su verdadera morada: la morada *Sancti Spiritus*, la morada donde él no está.

Por eso, él es el fugitivo del comienzo, él huye de sí mismo. ¡Qué inmenso dolor! Pero, a la vez, qué maravillosa gloria, como veremos con más detalle. Ésta es una de las razones por las que los hijos del agua, los hijos de la iglesia, siempre abatieron y abaten todo lo que es Gnosis, como en ciego arrebato. Porque no pertenecemos a este campo de existencia. Tenemos que salirnos.

Pero el Señor dijo a Caín: "cualquiera que matare a Caín, será vengado séptuplemente". Y el Señor puso una señal en Caín para que ninguno que lo encontrase le matara. El cuarto candelera, en el santuario de la cabeza, flamea hacia lo alto como un relámpago, para cegar a todo adversario.

"Salió Caín de la presencia del Señor y habitó en el país de Nod, al oriente del Edén". Entienda, no obstante, estas palabras de modo diferente a como quizá lo hizo antes. La Tierra no da sus poderes a los verdaderos hijos de la Gnosis, puesto que ellos pertenecen a otro reino, a otro linaje. Por eso, todo lo que intentasen afianzar en el aquí abajo se les quebraría en las manos.

Ellos tienen la misión de reunir, ayudar, rescatar y traer a casa a los hijos del fuego. Ése es el cometido de las criaturas del fuego. Su orientación establece una antítesis con respecto a los hijos del agua. Los hijos del fuego se orientan hacia arriba, hacia el otro reino; los hijos del agua se orientan al aquí abajo.

Un tipo de hombre mira hacia arriba, el otro hacia abajo. Y la lucha y persecución que resultan de esta contraposición todavía perduran hoy.

Pero advierta que "cualquiera que mate a Caín, es vengado séptuplemente". Esto significa que el Espíritu Séptuple universal, los siete rayos de la luz universal, con todas sus siete veces siete corrientes, se coloca plenamente al lado de quienes buscan realmente el Espíritu Séptuple y quieren vivir a partir de la prodigiosa señal del Santo Grial.

Así salen los hijos de la Gnosis de la faz del Señor y habitan en el país de Nod, al este del Edén. Vagan errabundos sobre la Tierra, pero en virtud de su esencia, en virtud de su procedencia viven, cada segundo, cada latido de su existencia, en el país del alba, el país al este del Edén.

Y ellos esperan su amanecer, la aurora naciente. Esperan hasta que el sol amanezca sobre el país de la alegría celestial: Edén.

¹⁸ N. del T.- A partir del término agri(cultor), [en holandés land(bouwer)] el autor (en el original) hace uso, en este párrafo, de dos distintos significados del verbo 'bouwen': cultivar (la tierra) y *construir* (obrar, edificar).

XXXIII

La clásica traición (I)

Si ha reflexionado sobre lo que precede, indudablemente habrá llegado ya al descubrimiento de que el investigador del pasado de la humanidad, si quiere llegar a conclusiones correctas, debe ver todo con mayor amplitud de lo que la superficial y servil interpretación hicieran suponer.

La Tierra está habitada por diversas razas humanas, con un pasado muy diferente y, en muchos aspectos, con un futuro también muy dispar. Existen elementos que realmente aglutinan estas razas en una comunidad; pero los hay también, incuestionables, que las separan entre sí. Entre todas esas razas, de muy diversa condición, encontramos los antiguos nacidos de espíritu, los hijos del fuego: en el sentido más amplio, son las entidades cuyo microcosmos todavía posee elementos que posibilitan una unión absoluta con una vida a partir del espíritu.

Permítanos, al mismo tiempo, establecer con claridad que toda lengua sagrada, en su estado inalterado original, se dirige exclusivamente a esta clase humana excepcional, o sea, a los nacidos de espíritu del comienzo. Y, en realidad, observadas desde un determinado punto de vista, estas doctrinas universales pueden considerarse peligrosas para todas las demás razas humanas.

¿Por qué peligrosas? Para comprender esto debe ver que los hijos de Dios y los hijos de la naturaleza tienen intereses muy diferentes. Los hijos de Dios, en tanto que se hallan prisioneros, buscan la evasión del mundo. Los hijos de la naturaleza buscan y desean la afirmación del mundo. Sus aspiraciones son, por consiguiente, diametralmente opuestas. La palabra "mundo" la utilizamos en este contexto en un sentido más reducido, como el campo de vida nacido de la naturaleza que se está habituado a llamar "mundo".

Si los hijos de Dios en la Tierra se volviesen dirigentes, ello acarrearía una alteración total de las condiciones astrales de nuestro campo de vida. El campo astral de la naturaleza de la muerte se volvería completamente igual al campo astral gnóstico, un campo lleno de serenidad y pureza suprema. La esfera reflectora sería vaciada. Toda la actividad auto-conservadora de la esfera reflectora se volvería imposible. Todas las circunstancias vitales de nuestro campo de vida se modificarían. El campo de desarrollo terrestre ya no procuraría ninguna posibilidad de existencia a entidades con chispa de vida. Los millones de entidades con chispa de vida que pueblan la Tierra, sencillamente no podrían existir por más tiempo y, de esta manera, serían asesinados. El clásico fratricidio, el viejo drama Caín-Abel, se repetiría.

Otra posibilidad es que las entidades con chispa de vida, a través de la regeneración de sus microcosmos, fuesen regeneradas como hijos de Dios. Si hubiese alguien que no poseyese en el microcosmos, el clásico átomo primordial del espíritu, sería posible instaurar lo que antes no estaba, por la regeneración del campo microcósmico, aportando el espíritu en su seno.

Una criatura siempre ha devenido de la naturaleza fundamental. El núcleo original de cada criatura parte de la idea creadora que constituye el fundamento de esa criatura. Si esta idea y el núcleo de la criatura no proceden del espíritu, no se puede desarrollar consecuentemente un hijo de Dios. Si esa idea sí procede de Dios, entonces se desarrolla el hijo de Dios.

El hijo de Dios es, pues, la criatura que deberá comportarse completamente en concordancia con la idea fundamental de su esencia. Si se aparta de esa idea, entonces, a través de un sinfín de problemas y procesos de combustión, deberá regresar finalmente

de nuevo a la idea original. Si la idea pertenece a otra cosmocracia, entonces se forma una entidad completamente distinta, con otra tendencia, otro punto de partida, otro objetivo.

Sin embargo, repetimos que es posible regenerar las entidades que tienen un punto de partida eónico, con la idea del espíritu universal y por medio de ella. Para ello es necesario, en primer lugar, predicar en el mundo entero una enseñanza espiritual universal. En segundo lugar, debe fundarse y realizarse una verdadera Iglesia del Espíritu. Y, en tercer lugar, se necesita la adaptación absoluta del campo de vida, del campo de desarrollo de la humanidad, a las exigencias del espíritu, como consecuencia de lo cual todo lo relativo a las criaturas se pliegue al espíritu.

De esta manera, lo que originalmente no era un hijo de Dios del comienzo, por la regeneración del microcosmos se vuelve, a pesar de todo, un hijo de Dios. La Triple Alianza de la Luz —Rosacruz, Cataros y Grial—, provee en semejante poderoso intento de regeneración de las entidades eónicas. La Enseñanza Universal resuena de boca de la Rosacruz. La nueva Iglesia del Espíritu, el aspecto de la Fraternidad de los Cataros, está instaurada. La gran transformación del campo de vida, empezando por el campo astral, conforme a las exigencias del espíritu, está nuevamente en desarrollo; y la Fraternidad del Santo Grial se ha manifestado de nuevo.

Todo esto forma parte de las poderosas actividades de los Hijos del Fuego. Para ello vinieron y vienen a la Tierra los liberados Hijos del Fuego. Para ello vinieron y siguen viniendo sus discípulos y servidores, para el despliegue de una intensa actividad, a fin de reforjar en hijos de Dios a todas las entidades del tipo Abel. Para elevar e instalar en la comunidad de Dios a todos los cainitas caídos y prisioneros. Toda verdadera lengua sagrada, toda Enseñanza Universal, da testimonio de este formidable y maravilloso intento que, en toda la historia mundial se repite cada vez. (Debemos repetir aquí que no existe una Enseñanza Universal eónica. El porqué, se lo explicaremos después).

En muchos períodos de la historia de la humanidad fueron y son creadas las condiciones para dar vida a este grandioso y magnífico trabajo del espíritu. La verdadera Iglesia, la Iglesia del Espíritu, ha aparecido varias veces. Citamos, por ejemplo, la Iglesia de los Cataros mencionada hace un momento. Piense también en Apolonio de Tiana y en las iglesias gnósticas alrededor del Mar Mediterráneo, en Asia Menor, Grecia, los Balcanes, Egipto y el resto de África del Norte. Y se puede afirmar con gran alegría que, en todos esos períodos, gran número de entidades han entrado en la vida liberadora. Hay efectivamente una multitud que nadie puede contar, reunida de todos los pueblos, de todas las razas de la Tierra.

Y ahora volvemos un momento al relato de Caín y Abel. En igualdad de condiciones, la ofrenda de Caín siempre tendrá que ser rechazada, porque las condiciones astrales del campo de vida en la naturaleza de la muerte no son adecuadas para que su trabajo tenga éxito y por eso, primero, deben ser cambiadas. Caín, el hombre-espíritu del comienzo, se da cuenta de esto. Pero, en una espontaneidad ingenua, percibe el error fundamental primero en Abel. Y ahora intenta forzar las condiciones astrales de Abel. El llamado fratricidio, que desde entonces se ha repetido muchas, muchas veces, no es otra cosa que un intento para forzar astralmente al hombre del tipo Abel.

Imagínese que, en la Escuela de la Rosacruz, hubiese alguien que no comprendiese absolutamente nada de todo esto. No tendría, entonces, el más mínimo sentido forzarle. El debería retirarse sin más de la Escuela, regresar a su estado de vida ordinario y vivir la vida corriente hasta que quizá, en algún momento, llegase su tiempo. Pero alguien así no puede y no debe ser forzado astralmente. Si se hiciera, se perturbarían sus funciones nerviosas. Entonces, el equilibrio de las funciones cerebrales sería quebrantado y alguien así se volvería literalmente loco. Por esta razón, quienes han venido a la Escuela

coaccionados o forzados por otros, al final siempre se vuelven precisamente virulentos contra la Escuela. Semejante método de forzamiento astral es, con un poco de cultura, un conocido método oculto para hacer de alguien sencillamente un servidor de los eones naturales. Por lo tanto, el clásico fratricidio astral debe ser rechazado por completo. Jamás es bueno forzar a una persona a una unión con el espíritu, a una vida del espíritu. Eso tiene que nacer.

¿Cómo? Por su ejemplo personal. Suponga que en su casa hay mucho desacuerdo; que existe una gran tirantez en su familia a causa de su inclinación hacia la Escuela. ¿Cómo podrá vencer? Modificando por completo su comportamiento de vida. Irradiando amor desde primera hora por la mañana hasta última hora de la noche, y desde última hora de la noche hasta primera hora de la mañana. De suerte que los implicados, con pleno asombro, pregunten: "¿Qué ha pasado contigo? ¿Cómo es eso? ¿Cómo es posible que puedas aguantar esto?" Entonces, habrá abierto algo en esas personas. Y, continuando de esta manera, vencerá. La Iglesia del Espíritu, La Triple Alianza de la Luz, nunca caerá en el error de forzar astralmente a una persona. Jamás iniciará una lucha con entidades que son diferentes.

Con frecuencia, la Iglesia del Espíritu ha sucumbido por la lucha. Pero en tales casos siempre se trató de una lucha que se libraba contra ella. Siempre se trataba de persecución; una persecución que se prosigue hasta este instante. El espíritu no precisa forzar. En primer lugar, la Iglesia del Espíritu se apoya en la certeza de que, en un momento determinado, triunfará. En segundo lugar, ella sabe que es indestructible. Sin embargo, en este campo de existencia dialéctico, no puede arraigar, no puede encontrar una morada. Visto de abajo a arriba, ésta es la llamada maldición de Caín. Si, a pesar de todo, se persiguiera a Caín, se buscara matar a Caín, así cuenta el relato, el Espíritu Séptuple intervendrá para protegerle. Por eso la Iglesia del Espíritu es indestructible.

Pero, dado que ella no puede estar constantemente en la Tierra para dar a todas las criaturas de los eones la oportunidad de venir ellas mismas y dado que el fratricidio de Caín no debe tener lugar, la Iglesia del Espíritu viene una y otra vez a la Tierra siguiendo cierto ritmo de los tiempos, para después volverse a retirar por un tiempo. Siempre hay momentos en los que la Iglesia del Espíritu revive. Y es inmutablemente seguro que ella podrá recoger sus cosechas según las leyes del espíritu.

Observemos ahora nuestro tema de investigación desde el lado opuesto, desde la posición de los nacidos de la naturaleza. Desde el lugar de quienes no son Hijos del Fuego, pero que podrían llegar a serlo.

Existen, en este mundo, cientos de millones de entidades que no se han desarrollado a partir del espíritu sino a partir de los cosmócratores eónicos, es decir, a partir de la idea de las fuerzas de la naturaleza. Y dado que un creador siempre está unido a su criatura y en virtud de la ley de la naturaleza no puede abandonar la obra de sus manos, de las fuerzas de la naturaleza parte continuamente un enérgico impulso para poder mantener su creación y sus criaturas y el campo donde éstas pueden crecer.

Puede encontrar esto detalladamente descrito en el evangelio gnóstico de la *Pistis Sophia*. Todos los eones están ocupados en conservar sus creaciones. No pueden hacer otra cosa. Con eso, los eones se sirven únicamente a sí mismos, porque si sus creaciones perecieran también ellos dejarían de existir.

Por eso mantienen en este mundo un clero jerárquicamente organizado, tal como puede leer asimismo en la *Pistis Sophia*. Es un clero que sólo tiene un objetivo, una tarea: mantener el campo de desarrollo, el campo de vida de las entidades eónicas, en el estado de ser dialéctico. Su objetivo es que este mundo permanezca como es. Y, en consecuencia, las entidades que pueblan este mundo deben plegarse a ello: ésta es la gran horda de esclavos de los eones. Y estas entidades ejecutan sus interminables

vueltas de rueda a través de la esfera material y la esfera reflectora.

Así es mantenida una vida temporal, llamada celestial, en la esfera reflectora. ¡Ya sabe qué pensar de eso! De esta manera, los eones intentan protegerse a sí mismos y a sus criaturas. Para ello, se ha creado también un culto a los santos, que es vivificado continuamente. Y por otro lado, además, es necesaria la aplicación de una metodología oculta, cuidada hasta en los mínimos detalles. Así se coloca, frente a la Iglesia del Espíritu, la iglesia de la naturaleza.

Pero ahora fíjese en la lamentablemente, por naturaleza, tan necesaria traición y en el intento, recién esbozado, de asesinar al espíritu y perseguir al hombre-espíritu por toda la Tierra. La iglesia de los eones no posee Enseñanza Universal alguna porque, si hiciese pública y proclamara la verdad sobre la que se fundamenta su formación, tendría que reconocer al espíritu y al hombre-espíritu por encima de ella. Entonces, su enseñanza tendría que someterse sencillamente a la enseñanza del espíritu y esto significaría su muerte, su hundimiento, su disolución. Ella no puede aceptar, en virtud de su esencia, la muerte de Abel de manera no forzada, como consecuencia de las nuevas condiciones astrales que serían creadas entonces por las Iglesias del Espíritu.

Por eso, para la existencia de la iglesia de los eones, tiene que ser traicionado el espíritu y destruida la Iglesia del Espíritu dondequiera que aparezca. Y el hombre-espíritu del comienzo es perseguido y matado por toda la Tierra.

¿Cómo se traiciona al espíritu? Entre otras cosas, mutilando la enseñanza del espíritu, declarando, con miras y premisas puramente eónicas, una ordenación divina. En suma, hacer realidad los propios fines terrenales bajo la cortina de humo de una enseñanza del espíritu mutilada. Porque, una vez el espíritu ha sido traicionado y mutilado, es fácil pasar a la persecución de la Iglesia del Espíritu y del hombre-espíritu. Piense nuevamente en la conocida traición con relación a la Iglesia de los Cataros y también en la persecución de los rosacruces a través de todos los tiempos, con el pretexto de tener que intervenir para la protección del espíritu, en honor a Dios.

Si las potencias dictatoriales de izquierdas o derechas se hicieran de nuevo con las riendas, la Iglesia de la Gnosis, la Iglesia del Espíritu, se volvería inmediatamente de nuevo una iglesia perseguida. En esta luz, debe ver también el tristemente famoso primer concilio de Constantinopla. En este concilio, el espíritu fue oficialmente rechazado bajo el pretexto: "¡Ya poseemos el espíritu!" Este concilio se celebró en el año 381. El tema del debate era la regulación de la enseñanza del Espíritu Santo. Imagínese: "Regulamos la enseñanza del Espíritu Santo. Esto lo creemos, eso no. Esto lo aceptamos, eso no. Esto lo hacemos, eso no lo hacemos". Así se procedía en ese concilio.

Debemos añadir que la Iglesia Ortodoxa griega nunca ha reconocido este concilio. ¡La Iglesia Católica romana, en cambio, sí que lo ha hecho! Sin embargo, las conclusiones allí tomadas, por lo visto, no fueron suficientes porque setenta años después, en el año 451, se convocó de nuevo un concilio, conocido como el concilio de Calcedonia. En él se tomaron oficialmente decisiones acerca de la unión de las naturalezas divina y humana. "Nosotros," entidades eónicas, "estamos unidos con Cristo". De esa forma se planteaba, allí, la mayor traición de todos los tiempos. La traición contra el Cristo, cuyo santo nombre fue pegado como una etiqueta sobre todo tipo de dogmatismo, inició su andadura en el año 451. A partir de entonces, Jesús y María fueron convertidos en galas eclesiales, en dioses puramente eónicos.

Puede leer esto, magníficamente descrito, en el evangelio gnóstico de la *Pistis Sophia* mencionado anteriormente. Los eones aceptan a Cristo. Este nombre es esparcido, como etiqueta, por todas partes y pegado por doquier. Seguidamente, se describe de abajo a arriba el camino de regreso, hasta la vida liberadora; cómo Cristo, cómo Jesús el Señor,

pasa a través de todas las esferas de los eones y de los arcontes y cómo estos últimos caen en una gran confusión y agitación, porque el Señor de toda vida ha pasado por medio de ellos sin que lo advirtiesen. Con otras palabras: la traición, la clásica traición del comienzo, es neutralizada por todos los que recorren el camino del espíritu.

XXXIV

La clásica traición (II)

Hemos intentado esbozarle una imagen clara de los Hijos del Fuego, por una parte, y las criaturas de la naturaleza, por otra; de la Iglesia del Espíritu de la Gnosis universal y la iglesia de quienes, en virtud de su ser, se orientan hacia la naturaleza de la muerte. Debe saber todo esto para poder entender los grandes problemas de la vida, pero también y sobre todo para poder reconocer la traición donde se manifieste. Si no posee la clave para el desenmascaramiento seguro que, en algún momento, será inmolado. No debe subestimar este peligro. Porque se ha desbastado y pulido, durante siglos, para hacer la traición tan perfecta que prácticamente toda la humanidad, por ignorancia, la acepta y, como consecuencia, es inmolada por ella.

Todo esto se le dice, en primer lugar, porque lo necesita para poder comprender la filosofía hermética; y, en segundo lugar, porque si es alumno, en un tiempo no demasiado lejano, será examinado y duramente probado en su discernimiento y su confianza en la Gnosis, así como en su fidelidad a la Escuela. Directamente o a través de sus ascendentes, tiene tras de sí un pasado religioso en sentido eónico. Y si no fuese éste el caso, de una manera u otra, está influido intelectualmente por la iglesia eónica. Éste es sobre todo el caso de quienes, en general, están orgullosos de su intelectualidad y que, por ejemplo, conceden gran importancia a la ciencia floreciente, como línea directriz para la existencia humana.

Quizá no le será desconocido que, desde el punto de vista del espíritu, se puede y se debe objetar contra cualquier presunta ciencia. Las objeciones deberán ser diferentes para cada rama científica: a veces se considera como objeción el punto de partida de una ciencia; en otros casos su meta; y, con frecuencia, también se trata de las consecuencias provocadas.

Desde el comienzo de nuestra era, día tras día, son publicadas oficialmente muchas formidables tesis teológicas, cristalizadas en series de dogmas, registradas en infinidad de viejos manuscritos; manuscritos sobre los que, después, se han escrito bibliotecas enteras. A quién lee y estudia todo esto en las lenguas propias y las extranjeras en las que éstos fueron escritos y a continuación, más adelante, es promovido al grado académico de doctor, se le llama un erudito. Que realmente sea un hombre sabio, en el sentido de una verdadera ciencia, es otra cuestión.

Comprenderá esto fácilmente con tal de que lo investigue. Examine lo que afirmamos. Si considera cómo ha sido amañada la teología de este mundo por los padres de la iglesia descubrirá que estaban empeñados en exiliar al espíritu y en no dar posibilidad alguna a la Iglesia del Espíritu. Constatará que los padres de la iglesia sucesivamente han reconocido y rechazado, deformado y cambiado, ampliado y después nuevamente recortado, dogmas fundamentales. Por ello, durante siglos, se han peleado y perseguido mutuamente. Y muchos reformadores de épocas más recientes, en virtud de su realidad, han tenido que traicionar nuevamente a la reforma, porque por desgracia eran ignorantes con respecto al verdadero conocimiento de Dios.

La señora Blavatsky dio en su momento una bonita lista de los fundamentos de esta supuesta ciencia. Después de haber hablado de muchos incidentes y trifulcas en diversos concilios, dice: "Durante muchos siglos los concilios han debatido, disputado y defendido los puntos de vista más contradictorios y opuestos. Y finalmente surgió la santa trinidad de la mente teóloga. Este dogma se introdujo en el mundo con disputas, asesinatos y otros crímenes, que tuvieron mucha relevancia en esto".

Queremos, en adelante, dejar en paz este punto. Si tiene interés en ello debe investigarlo más detalladamente. El objetivo principal de nuestra exposición es ayudarlo a poder distinguir verdad y mentira. Y, sobre todo, es importante poder constatar aquí una vez más cuan cambiada fue siempre la lengua sagrada, para poder servir a la iglesia de los eones.

Debemos recordarle, por lo tanto, en primer lugar que la iglesia eónica no dispone de una Enseñanza Universal propia ni de una lengua sagrada propia. La iglesia de la naturaleza utiliza invariablemente la lengua sagrada de la Iglesia del Espíritu. Pero ésta no era, y no es, adecuada para su uso si se aplica sin más.

Por eso, toda lengua sagrada debe ser primero recompuesta por la iglesia eónica. Un signo siniestro es ya, por ejemplo, que hasta el siglo IV no se estableció el canon de nuestra Biblia; naturalmente, de nuevo en un concilio, el concilio de Nicea. Ninguno de los libros del Nuevo Testamento es más antiguo de esa fecha.

¿Por qué se ha hecho todo ese esfuerzo pese a que, por ejemplo, las doctrinas de Hermes Trismegistos tienen una antigüedad de muchas decenas de miles de años?

¿Por qué se ha hecho todo ese esfuerzo a pesar de que, muchos siglos antes de nuestra era, irradiaba la sabiduría de un Tao Te King?

¿Por qué se ha hecho todo ese esfuerzo cuando se evidencia que prácticamente todas las partes valiosas de nuestra Biblia se deben indiscutiblemente a los textos herméticos?

Y encima, saber que todos los libros bíblicos han sido compilados por padres de la iglesia que se han combatido al respecto mutuamente del modo más violento. Es un milagro que finalmente haya quedado algo esencial, como el verdaderamente bellísimo Evangelio de Juan, el evangelio que, por excelencia, era tan querido para la Fraternidad de los Cataros.

Es una suerte que todas esas alteraciones hayan tenido lugar haciendo uso de la lengua del espíritu. Porque el verdadero buscador del espíritu siempre podrá liberar la verdad, por muy mutilada que esté, e invariablemente podrá desenterrar el único tesoro. No obstante, debe tener muy en cuenta lo precedente.

Tampoco se puede decir sin más: "Rechazamos la Biblia y por tanto nos orientamos hacia los escritos más antiguos", porque también éstos están cambiados. Siempre se ha rastreado y se ha hecho todo para apoderarse de los textos auténticos y destruirlos o, retocados y adaptados, enviarlos de nuevo al mundo. Ya que no se puede elaborar ninguna enseñanza falsa, ningún dogmatismo falso, sin mutilar las fuentes de las que se ha extraído. Efectivamente, las cosas tampoco se han hecho a medias. Así, no nos ha quedado ninguna fuente externa; ningún texto físico del cual pudiéramos beber sin peligro. Como buscador, se encuentra en medio de una intensa y terrible traición que es sumamente siniestra. En efecto, si el espíritu no ha sido liberado en usted, depende siempre de las fuentes. Y éstas están envenenadas, sin excepción, respecto a la Verdad viva. Por eso, a menudo sin que lo sepa, en usted también está el veneno y la traición. De hecho, usted entiende sólo en parte y puede, con las mejores intenciones, ofuscar a sus semejantes.

En el transcurso de los siglos, muchos se han apartado de todas las fuentes, de toda teología, de todas las iglesias y, tal como entonces se decía, se colocaron en el plano de la libertad. Quizá usted también se vanagloria de haberse alejado, ya desde la juventud, de todo esto. No piense, sin embargo, que no ha tomado nada del veneno. Porque todo el mundo está expuesto a la influencia astral.

Con cada respiración, con cada latido del corazón, con cada movimiento de su personalidad, asimila la sustancia altamente tóxica de la esfera astral de este mundo. En todos los países, desde África hasta el interior de Sudamérica, y donde quiera que lo busque, son inyectados en la esfera astral, por medio de actos mágicos, los

pensamientos de la traición. De este modo, toda la humanidad es tomada prisionera astralmente. Y apartarse de las fuentes es tal vez aún el mayor peligro. Porque con la idea: "a mí no me puede pasar nada", usted ingiere la traición a grandes sorbos.

El estudio de las fuentes, por consiguiente, siempre es aconsejable porque, si posee algo del espíritu latente en usted, una y otra vez llegará a la conclusión: "Pero eso no puede ser. Eso se contradice". De esa forma, debe seguir buscando, seguir esforzándose, perseverante y orientado al objetivo, hasta que finalmente pueda romper los muros que le cercan y contemplar la verdad.

¿Cómo se podrá encontrar la verdad?

Abordemos esta pregunta con más detalle. Ponga atención, en primer lugar, a las palabras de nuestro canto de templo 164:

El Saber de Dios es inmaterial, no ocupa espacio o lugar. Su grandiosa Esencia eterna es, y omnipresente es su ser.

Eso quiere decir que alrededor del insondable campo de creación en donde actúa toda esa infatuación y falsedad, aplicada oculto-científicamente, existe el reino del espíritu, el reino de Dios, el reino que es el propio Dios.

Del espíritu parten corrientes, corrientes que mueven el universo. Hablamos del Espíritu Séptuple y de sus siete veces siete aspectos. El espíritu y su campo de radiación nos está más próximo que las manos y los pies.

Este espíritu, que todo lo abarca y penetra, contiene la vida, Tao, el amor, la sabiduría y, por lo tanto, toda verdad, el conocimiento perfecto, la fuerza y el poder de realización.

A ese espíritu está orientado todo el alumnado de la Escuela Espiritual moderna. Si vive la vida para liberar ese espíritu en usted, si penetra en la esencia del verdadero alumnado con todo lo que está en usted, entonces ese espíritu le toca. Entonces libera en sí mismo las acciones del espíritu. Y al instante es autónomo. Entonces se une a las filas de quienes incesantemente intentan liberar a toda la humanidad.

Cuando el hijo del fuego ha encontrado el espíritu, su ofrenda de Caín es aceptada.

¿Cómo debe encontrar al espíritu, que es Dios? ¿Por la meditación? ¿Por la concentración? ¿Por medio de algún ejercicio, forzando el propio estado astral? No, sólo hay un camino hacia la vida: el renacimiento del alma; por la adquisición de una nueva calidad de alma. Únicamente por el alma se podrá encontrar el espíritu.

Pero, desgraciadamente, la mayoría todavía no puede captar qué debe entenderse por el alma. Por eso es necesario que fijemos todavía un momento nuestra atención en el libro duodécimo de Hermes, en los versículos 55 y 56:

Dado que el poder del pensamiento de los hombres no posee vestido ígneo, no es capaz de traer a la existencia cosas divinas y, por su naturaleza vehicular, está limitado a lo que es de los hombres. El alma humana —mas no toda alma, sino la verdaderamente consagrada a Dios— es, en cierto sentido, demoníacamente buena y divina. Cuando semejante alma se ha desprendido del cuerpo, después de haber recorrido el camino hasta la verdadera piedad —camino que conduce al conocimiento de lo divino y a la abstención de injusticia o daño para con cualquier hombre— se vuelve totalmente alma-espíritu.

El hombre eónico, tal como hemos tratado detalladamente, está desprovisto de todo fuego de espíritu y, por lo tanto, no puede entrar en unión con el espíritu. El alma eónica no posee el correcto estado astral para ello. El estado demoníaco o nacido de la naturaleza del hombre eónico (la palabra "demonio" no significa otra cosa que fuerza de la naturaleza) es completamente diferente que el del hombre-espíritu.

Por eso, para nosotros, se trata de volverse verdaderamente consagrado a Dios. Esto quiere decir: por una nueva vida de actos orientada completamente a ello, perseguir de forma consecuente la unión con el espíritu. Éste camino es el *que conduce al*

conocimiento de lo divino y a la abstención de injusticia o daño para con cualquier hombre. Las conocidas palabras de Marcos 12 son, por consiguiente, innegablemente herméticas:

"¿Cuál es —así es preguntado Jesús el Señor— el primero de todos los mandamientos?"

La respuesta es: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente". El segundo es: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No existe otro mandamiento mayor que éstos".

Si cumple con esto, con todas las consecuencias, entonces recorre el camino de los consagrados a Dios. Entonces libera la auténtica naturaleza en su microcosmos. Entonces florece el átomo primordial en una rosa maravillosa. Entonces entra en la rosaleta y celebra las bodas alquímicas de Cristian Rosacruz. Debido a eso, se desarrolla un poderoso fuego astral, se manifiesta un cuerpo ígneo. Por este cuerpo, el *soma psychicon*, entra en unión con el espíritu.

El alma que, de esa manera, es y vive, deviene un ánimo; ella se vuelve completamente alma-espíritu. Eso quiere decir que la nueva y purificada alma, es unida al espíritu y, de esa manera, deviene un Poimandres. Entonces ha resuelto para sí el misterio del fuego. Entonces se ha vuelto un Hijo del Fuego.

Glosario

Alfombra: "Estar sobre la alfombra" es una designación masónica para la actitud interior del alumno que, con completa seriedad, dedicación y perseverancia, trata de realizar en sí la quintuple Gnosis universal.

Alma-espíritu: El camino de la endura, el camino del alumnado de una Escuela Espiritual gnóstica, tiene como objetivo, en primer lugar, despertar al alma inmortal de su estado latente. Tan pronto esta alma se levanta de su sueño de muerte, tiene lugar el restablecimiento de la unión con el Espíritu Universal, con Dios. Esta recuperada unión de espíritu y alma, de Dios y hombre, se demuestra en la resurrección llena de gloria del Otro, el regreso del hijo pródigo, el hombre verdadero en nosotros, a la Casa del Padre. El alma que puede celebrar esta unión, el devenir una con lo que la Gnosis Egipcia Original llama "Poimandres", es el alma-espíritu. Es la unidad de Osiris-Isis (espíritu-alma), de Cristo-Jesús, de Padre e Hijo, Las bodas alquímicas de Cristian Rosacruz, el casamiento del novio celeste con su novia celeste.

Andreae, Johann Valentín:

Preeminente hermano de los rosacruces del siglo XVII; autor, entre otras obras, de *Las bodas alquímicas de Cristian Rosacruz*. En ella se describe, de forma velada, el recorrido completo del candidato en el camino de la transfiguración.

Ánimo: El santuario del corazón del hombre dialéctico que ha sido vaciado y purificado de toda influencia y actividad nacida de la naturaleza y vibra armónicamente con la rosa, con el átomo chispa de espíritu; la confluencia del alma pura renacida con las radiaciones del espíritu; la fusión de la rosa, el punto central del microcosmos, con las radiaciones del Espíritu Séptuple. En y por el ánimo habla y se manifiesta Poimandres, el espíritu.

Apocalipsis de los cuatro elementos: El mundo manifestado en y por los cuatro elementos (fuego, agua, aire y tierra).

Arcontes: Gobernantes de los eones. Véase Eones.

Arte Real: Véase Ciencia.

Átomo chispa de espíritu: Véase Rosa del Corazón.

Átomo original: Véase Rosa del corazón.

Átomo crístico: Véase Rosa del Corazón

Aural, Ser: El firmamento aural, la totalidad de centros sensitivos, puntos céntricos de energía y focos en donde está anclado todo el karma del hombre. Nuestra entidad terrestre mortal es una proyección de este firmamento y es totalmente determinada por éste de acuerdo con sus posibilidades, limitaciones y tipo. Es la personificación de toda la carga de pecado del microcosmos caído. Es el antiguo cielo (microcósmico) que, por el cambio total de vida basado en la Gnosis, debe desaparecer y ser reemplazado por un nuevo cielo y una nueva tierra; la resurrección del hombre verdadero en quién espíritu, alma y cuerpo forman de nuevo una unidad armónica.

Authades: La fuerza con cabeza de león, la impía voluntad del hombre nacido de la materia. También significa el furor impío del hombre egocéntrico, en sentido general (El nombre está tomado del evangelio gnóstico *Pistis Sophia* de Valentín).

Barca celeste: Designación para un Cuerpo Vivo gnóstico. Es el arca de la que habla el Génesis, el cuerpo de fuerzas liberadoras construido en colaboración con la Cadena Universal gnóstica, al servicio de la cosecha que, al final de un día cósmico, debe ser recogida y llevada al interior de los graneros de la vida nueva. Es "el redil del buen pastor" del que habla el Nuevo Testamento.

C.R.C.: Abreviatura clásica del nombre Cristian Rosacruz; denominación del prototipo de hombre que ha llevado a cabo el retorno al verdadero estado humano inmortal, a través del camino de la transfiguración. Las siete fases de este camino son descritas con detalle en *Las bodas alquímicas de Cristian Rosacruz*, una exposición velada de la mano de Johann Valentín Andreae.

Cadena Universal gnóstica: Véase Fraternidad Universal.

Campo de respiración: El campo de respiración o campo de manifestación es el campo de fuerza inmediato en cuyo interior se vuelve posible la vida de la personalidad. Es el campo de unión entre el ser aural y la personalidad. En su actividad de atracción y repulsión de materias y fuerzas para la vida y el mantenimiento de la personalidad, forma una completa unidad con la personalidad.

Canto de arrepentimiento para la liberación: Expresión tomada del evangelio gnóstico *Pistis Sophia* de Valentín. Quien cumple las exigencias del camino de liberación, canta los cantos de arrepentimiento de la *Pistis Sophia*.

Ciencia Universal: La ciencia universal, la religión fundamental y el arte real son sucesivamente las esferas de trabajo de la Fraternidad de la Rosacruz, la Fraternidad de los Cataros y la Fraternidad del Santo Grial. Juntas forman la Triple Alianza de la Luz que en la actualidad ha tomado forma en la Joven Fraternidad Gnóstica y se manifiesta en el exterior como el *Lectorium Rosicrucianum*.

Conferencias, Centros de: La Escuela Espiritual moderna tiene varios centros de conferencias donde, periódicamente, son celebradas conferencias de varios días con cientos de alumnos de todo tipo de nacionalidades. Estas están siempre dedicadas por completo a la enseñanza acerca de la liberación y los muchos aspectos de su realización en la práctica.

Contranaturalidad: El campo de existencia dialéctico donde la humanidad caída — separada de Dios, del espíritu— goza con obstinación de la vida. Esta vida, aislada del orden cósmico establecido por Dios, ha hecho que se desarrolle la malignidad que caracteriza a nuestro campo de existencia en todos los aspectos y que el hombre intenta combatir con la misma obstinación. Conforme a la naturaleza de su origen, este desarrollo no-divino y por lo tanto contra-natural, sólo puede ser anulado por lo que la Biblia llama "la reconciliación con Dios" y por el ministerio fiel y consecuente de esta reconciliación. Dicho de otro modo: por el restablecimiento de la unión con el espíritu a través del camino de transmutación y transfiguración y el regreso, que yace encerrado en esto, a la obediencia voluntaria al orden cósmico universal.

Cosmocócrates: También llamados "dioses", siete poderosos seres naturales, íntimamente ligados al origen de la creación, que mantienen las leyes cósmicas fundamentales y sus esferas de actividad. Forman juntos el Espíritu Séptuple de la Manifestación Universal. Véase también *Poimandres*, libro primero del Corpus Hermeticum (*Gnosis Egipcia Original I*)

Cristo Interior: Véase Otro, el.

Cuerpo Vivo: Véase Barca celeste.

Demiurgo: Entidad espiritual que parte de Dios Padre. El Demiurgo es el creador del mundo a partir de la sustancia primordial. Sin embargo, la sustancia primordial misma no ha sido creada por él, sino por Dios Padre. Él es uno con la Palabra, con el alma del mundo, el Hijo del Padre. Y también es designado como el Arquitecto universal.

Demonios: Literalmente, son fuerzas naturales. Si el hombre se armoniza con estas fuerzas realizando la voluntad del Padre según

el plan divino, en obediencia voluntaria, éstas se revelan como poderosas auxiliadoras en el camino de la deificación del hombre. En caso contrario, el hombre las experimenta como acciones hostiles, como el demonio vengativo, las fuerzas del hado: éstas

concuerdan entonces con los efectos kármicos que predeterminan el destino humano en el doloroso camino de la experiencia. También los eones de la naturaleza, venidos a la existencia por la ciega vida natural de la humanidad caída, son designados demonios, obviamente, en tal caso, en sentido peyorativo. En estrecha relación con ello están los demonios, principios energéticos astrales, que son creados por la conciencia cerebral intelectual de las personas.

Dialéctica: Nuestro actual campo de existencia, donde todo se manifiesta en pares de opuestos. Día y noche, luz y oscuridad, alegría y pena, juventud y vejez, bien y mal, vida y muerte, etcétera, están inseparablemente unidos, se suceden inevitablemente y se engendran mutuamente. Por esta ley fundamental, todo en nuestro campo de existencia está sometido a un continuo cambio y demolición, a un ascender, brillar y hundirse. Por esta ley, este campo de existencia es una región de limitación, dolor, pena, desgarró, enfermedad y muerte. Por otro lado, considerado desde un punto de vista espiritual, la ley de la dialéctica es una ley de actuación de la gracia divina que, por su constante quebrantamiento y renovación, previene la cristalización definitiva del hombre (por lo tanto, su caída definitiva) y le brinda una y otra vez una nueva posibilidad de manifestación y; con ello, la oportunidad de reconocer la meta de su existencia y de recorrer el camino de regreso a través de la transfiguración (renacimiento de agua y espíritu).

Endura: El camino de quebrantamiento del yo; el camino de la última muerte, de la muerte áurea, por la auto-rendición del yo al "Otro", al hombre inmortal, el "Cristo en mí". Es el camino del hombre Juan, que "endereza los caminos para su Señor". Es la práctica de las palabras: "Él, el Otro celeste, debe crecer y yo debo menguar; yo debo perecer para que el celeste Otro en mí pueda vivir". El camino de la endura es el camino clásico de todos los tiempos, a lo largo del cual el hombre caído, hundido en la oscuridad, el sufrimiento y la muerte, desaparece en su verdadero ser inmortal y regresa al Padre por el fuego purificador de un completo cambio vital. Nuestro paso por el mundo de la dialéctica es una vida para *morir*; la endura es un morir voluntariamente para *vivir* verdaderamente. Es el camino de vida del hombre que busca a Dios en el que, voluntariamente, muere según su yo egocéntrico para vivir imperecederamente en el Otro: "Quien quiera perder su vida por mi causa, ése *la* hallará."

Enseñanza Universal: Ésta no es una "enseñanza" en el sentido habitual del término; tampoco se la puede encontrar en libros. En su más profunda esencia, es la viva realidad de Dios, de la que la conciencia ennoblecida para ello, la conciencia hermética o poimándrica, aprende a leer y entender la omnisciencia del Creador.

Entidades chispa de vida:

Entidades nacidas de la naturaleza en las que no está presente la rosa del corazón, el átomo chispa de espíritu. Estas personas están completamente orientadas hacia la existencia en la tosca esfera material terrestre, se encuentran en ella totalmente como en su casa y carecen de vida interior. En realidad no son seres humanos, sino puros fenómenos naturales, absolutamente inasequibles a cualquier toque espiritual. La vida alejada de Dios, perpetuada durante generaciones, conduce irremediabilmente a la formación de entidades chispa de vida que vienen y van, sin dejar atrás ningún resultado vital positivo. La humanidad de nuestros días cuenta con muchos cientos de millones de semejantes apariciones humanas.

Eones: a. Formaciones monstruosas de fuerzas naturales impías, creadas con el paso del tiempo por la vida (pensar, querer, sentir, actuar y desear) separada de Dios de la humanidad caída. Se diferencian en doce grupos principales. Como creaciones de la humanidad, que caen completamente fuera de su control, mantienen a la humanidad prisionera en sus garras y forman las fuerzas auto-conservadoras que obligan a la

humanidad a continuar por los caminos de impiedad que ella misma se ha trazado y perpetuar así su sujeción a la rueda rotatoria

b. También se incluyen bajo el nombre de "eones" al grupo de dominadores jerárquicos de lo espacio-temporal, designados también como "jerarquía dialéctica" o "príncipe de este mundo". Consiste en la suprema conjunción metafísica de fuerzas, dimanada de la humanidad caída, que se ha unido substancialmente con los eones mencionados en el punto (a) y desde este poder supremo luciferino del mundo dialéctico caído, abusa de todas las fuerzas de la naturaleza y la humanidad y las impulsa continuamente a una impía actividad, en beneficio de sus oscuros fines. A costa de un terrible sufrimiento humano, estas entidades se han liberado de la rueda de la dialéctica, una libertad que ellas, en apuros por auto-mantenerse, únicamente pueden conservar aumentando y manteniendo ilimitadamente el sufrimiento del mundo. (Se recomienda leer al lector en este contexto: *El hombre nuevo*, parte I, capítulo X, así como *Desenmascaramiento*, ambos de Jan van Rijckenborgh, Ediciones del Lectorium Rosicrucianum, Madrid). Para completar, debemos mencionar que todas las actividades mentales y sensoriales de la voluntad y de los deseos del hombre caído también crean los llamados eones buenos, que dominan igualmente al hombre y lo mantienen prisionero en la naturaleza de la muerte. Junto a estas acciones naturales impías están las fuerzas naturales del divino y séptuple cosmos terrestre que se manifiestan al hombre como enemigas porque éste, por y desde su estado caído, continuamente perturba y transgrede la armonía y las leyes naturales de dicho cosmos terrestre. (Véase en este contexto: *El hombre nuevo*, primera parte, capítulo VII).

Escuela Espiritual: Véase Fraternidad Universal.

Esfera material / Esfera reflectora: Las dos mitades existenciales del orden natural dialéctico. La esfera material es el plano donde vivimos en nuestra forma material; la esfera reflectora es el plano donde tiene lugar, entre otras cosas, el proceso entre la muerte de la vieja personalidad y la vivificación de una nueva personalidad. La esfera reflectora, aparte de las esferas infernales y el purgatorio (la esfera de la purificación), consta de lo que en la religión natural y el ocultismo se designa indebidamente como "el cielo" y "la vida eterna". Estas supuestas esferas celestes y la existencia en ellas están tan sometidas a la finitud y la temporalidad, al igual que la existencia en la esfera material. La esfera reflectora es la estancia temporal de los muertos. Esto no significa que la personalidad fallecida vuelva a la vida, porque la personalidad cuádruple no sobrevive. Sólo el núcleo más profundo de la personalidad, el destello de espíritu o chispa dialéctica, es recogido temporalmente en el ser aural y forma la base de conciencia de la personalidad completamente nueva que es edificada por el ser aural en colaboración con las fuerzas activas en la madre.

Esfera reflectora: Véase Esfera material.

Espíritu Santo Séptuple: Tercer aspecto de la divinidad que se manifiesta triplemente; es el amor omnímodo del Padre, declarado por el Hijo que, como un poderoso campo de radiación séptuple, parte hacia la humanidad para rescatar lo que está perdido. Bajo la dirección y con la ayuda de esta fuerza universal séptuple que se revela en la Fraternidad Universal, el proceso de transfiguración puede ser llevado a cabo. En este proceso, el Espíritu Santo séptuple mora de nuevo en el candidato.

Flor de oro maravillosa: El nacimiento de la luz de Dios en el santuario de la cabeza, en el hueco detrás del hueso frontal, por el que las siete cavidades cerebrales, llenadas con la luz de la Gnosis, el prána de la vida, como una rosa de siete hojas, hacen que el candidato, en una nueva toma de conciencia, contemple el nuevo campo de vida.

Fraternidad Universal: La jerarquía divina del Reino Inmutable. Forma el Cuerpo Universal del Señor y es designada con muchos otros nombres como: Iglesia Invisible

del Cristo, Cadena Universal Gnóstica, Jerarquía de Cristo, Gnosis. En su actividad en beneficio de la humanidad caída actúa, entre otras formas, como la Triple Alianza de la Luz, la Fraternidad de Shambala, la Escuela de Misterios de los Hierofantes de Cristo o Escuela Espiritual Hierofántica y toma cuerpo en la Joven Fraternidad Gnóstica.

Fuego de la serpiente: El fuego del alma o conciencia, localizado en la columna vertebral.

Gnosis: a. El aliento de Dios; Dios, el Logos, la fuente de todas las cosas que se manifiesta en y como espíritu, amor, luz, fuerza y sabiduría universal.

b. La Fraternidad Universal, como portadora y manifestación del campo de radiación cósmico.

c. El conocimiento vivo que es de Dios y está con El. Dicho conocimiento se vuelve parte de quienes, por renacimiento del alma, han entrado en el nacimiento de la luz de Dios (el estado de conciencia poimándrico).

Gnosis original de Hermes:

Designación que apunta al hecho de que toda verdadera actividad gnóstica de nuestro actual período humano ha partido de la fuente primordial de la Gnosis Egipcia; que todo trabajo de salvación gnóstico enraza en el saber original, que para el hombre la liberación sólo es posible por la resurrección del hombre hermético u hombre mercurial, el verdadero Hombre divino que vive a partir de la conciencia iluminada en Dios. Por eso testimonia el Evangelio de Mateo: "De Egipto llamé a mi Hijo."

Hombre natural: El hombre nacido de la materia, sometido a la ley del orden natural dialéctico.

La Gran Farsa: Actividad refinada de la esfera reflectora, organizada a gran escala, la cual pretende imitar, con el empleo de todo el ocultismo del más allá y la utilización de fenómenos de carácter científico-natural, el regreso del Señor. Acerca de este fenómeno de decadencia que acompañará el fin del actual Día Cósmico y amenazará con hacer prisionera a toda la humanidad y arrastrarla en la ceguera de un encantamiento, véase el libro *Desenmascaramiento*, de Jan van Rijckenborgh, Ediciones del Lectorium Rosicrucianum, Madrid.

Lípika: Véase Aural, Ser.

Microcosmos: El hombre como *minutus mundus*, como pequeño mundo. Un sistema vital compuesto, de forma esférica, donde se pueden diferenciar, de dentro hacia fuera, la personalidad, el campo de manifestación, el ser aural y el séptuple campo magnético de espíritu. El hombre real es un microcosmos. Lo que se entiende por "hombre" en este campo de existencia, no es más que la personalidad mutilada de un microcosmos degenerado. Y nuestra actual conciencia es sólo una conciencia de la personalidad, una conciencia corporal que, por consiguiente, sólo es consciente del campo de manifestación al que pertenece.

Morada Sancti Spiritus: El campo de resurrección, el nuevo campo de vida.

Naturaleza de la muerte: Vivir, vivir verdaderamente, es un eterno ser. En nuestro actual campo de existencia impera, sin embargo, la ley del continuo cambio y demolición. Todo lo que aquí viene a la existencia está, ya desde el momento de su aparición, camino de su perecimiento. Por eso, aquello que llamamos "vida", sólo es una existencia aparente, un existir en un gran engaño; y es absurdo aferrarse a ello tal como hace prácticamente toda la humanidad. El dolor del desgarramiento que constantemente experimentamos aquí todos, de manera tan profunda y al que inútilmente nos oponemos, quiere despertarnos cuanto antes a la idea de que el campo de vida destinado al hombre no es la dialéctica de la naturaleza de la muerte, sino la naturaleza de la vida, el campo de vida adámico original designado en la Biblia como "el Reino de los Cielos". El inextirpable y pujante impulso en todo ser hacia la felicidad duradera, la paz

permanente, el amor imperecedero y su ansia de vida de eternidad proviene del núcleo original de vida que yace en él, el principio original del hombre verdadero e inmortal. De este átomo original o átomo crístico, de este Reino escondido, el "Reino de Dios que está en vosotros", resucitará, por un cambio vital en la Gnosis, el verdadero hombre inmortal y regresará a la naturaleza de la vida, la casa del Padre.

Nuevo Campo astral: Véase Reino.

Otro, el: Designación para el verdadero hombre inmortal, que procede verdaderamente de Dios y es "perfecto como el Padre es perfecto". El despertar nuevamente a la vida a este unigénito Hijo, el ser crístico en nosotros, es el objetivo de nuestra presencia en el campo de existencia dialéctico. Es por ello también el objetivo de toda verdadera rosacruz gnóstica. Véase también Rosa del Corazón.

Personalidad de orden de emergencia: Como consecuencia del inmenso drama cósmico que se conoce como "la caída", una parte de la ola de vida humana que, por la pérdida de la unión con el espíritu, no pudo mantenerse en el campo de vida humano original, acabó atrapada en las garras de la naturaleza irracional y fue identificándose con ésta. Para ofrecer a esta humanidad caída la posibilidad de liberarse de este cautiverio de la ilusión, ella fue aislada en una parte cerrada del Septenario Cósmico, sometida a la ley de la dialéctica, la ley del continuo nacimiento y demolición para que, en la permanente experiencia dolorosa de la finitud de todas las cosas, se volviese consciente de su noble ascendencia e imperecedera realidad y, en esta concienciación, rompiese las grilletes de la naturaleza, las cadenas de "carne y sangre", y por restablecimiento de la unión con el padre, el espíritu, regresase al campo de vida original de la humanidad. Por eso, en la filosofía rosacruz, este campo de existencia dialéctico es llamado en este contexto, el orden de emergencia establecido por Dios, y el cuerpo en donde el hombre se manifiesta aquí, el cuerpo de orden de emergencia. Al recorrer el camino de regreso hacia la Casa del Padre, el alumno, con la imprescindible ayuda de la luz de la Gnosis, la luz de amor crística, aprende a reemplazar este cuerpo de orden de emergencia por un vehículo glorificado e inmortal. Este proceso de transfiguración es el evangélico "renacimiento de agua y espíritu"; es la transformación total de lo impío y mortal en lo santo e inmortal, de las aguas primordiales (la pura sustancia original del comienzo), en la fuerza de la unión restablecida con el espíritu.

Pistis Sophia: a. Nombre de un evangelio gnóstico del siglo II (atribuido a Valentín) que se ha conservado intacto y que anuncia el camino de liberación en Cristo, el sendero de transmutación y transfiguración, con una impresionante claridad, elaborado hasta el último detalle.

b. También designa el verdadero alumno que persevera hasta la consecución.

Poimandres: El espíritu vivificante, manifestándose al hombre-alma renacido y en él. Esta manifestación tiene lugar de manera doble: primero, como la adopción de una forma por parte de la radiación nuclear séptuple del microcosmos, por su entrada en el santuario de la cabeza; y seguidamente, cuando el trabajo de santificación (hecho posible a través de la auto-ofrenda del alma mortal) está acabado, por la resurrección del hombre celeste, el ser crístico interior, de la tumba de la naturaleza, del átomo original, el centro de la tierra microcósmica. Este desarrollo es, pues, totalmente cristicéntrico: Cristo desciende, después de su crucifixión (la instalación de la luz divina en la personalidad mortal) hacia el centro de la Tierra para, después de haber llevado a cabo, allí, su trabajo de salvación, resucitar de su tumba.

Quíntuple Gnosis universal:

Síntesis de las cinco fases de desarrollo en las que y por las que el camino a la vida se manifiesta en el alumno: 1. discernimiento liberador; 2. deseo dinámico de salvación; 3. auto-ofrenda; 4. positivo comportamiento de vida nuevo; 5. resurrección en el nuevo

campo de vida.

Reino Gnóstico, Nuevo: El campo astral gnóstico, formado a partir de la sustancia astral pura del comienzo, edificado por la Joven Fraternidad Gnóstica en colaboración con la Cadena Universal gnóstica de la que forma el último eslabón. Por su actividad en dos mundos (tanto en el campo de resurrección del sexto plano cósmico como en nuestro campo de existencia en el séptimo plano cósmico) y mientras dure el tiempo de cosecha, ésta capacita al hombre que busca verdadera liberación para entrar en el campo de resurrección, a través del Cuerpo Vivo de la Joven Gnosis. El Cuerpo Vivo forma, así pues, un puente transitorio entre ambos planos cósmicos. El nuevo reino gnóstico incorpora todas las fuerzas que el alumno necesita para traspasar este puente a la vida.

Religión Fundamental: Véase Ciencia.

Rosa a la cruz, fijar la: Fase en el desarrollo del alumno en la que éste, guiado por puro discernimiento y verdadero deseo de salvación, hace perecer el hombre-yo, su humanidad nacida de la materia, en un "morir cada día", para que el verdadero hombre-dios, el hombre poimándrico, resucite en él.

Rosa del corazón: Designación mística para el átomo chispa de espíritu —también denominado átomo original o átomo crístico— que coincide aproximadamente con la parte superior del ventrículo derecho del corazón. Es un rudimentario vestigio de la vida original divina. La rosa del corazón (llamada también el grano de oro Jesús, o la joya maravillosa en el loto) es el germen de un microcosmos completamente nuevo, la semilla divina que, como una promesa de la gracia, está guardada en el hombre caído para que, cuando llegue el momento, recuerde su origen y sea colmado de anhelo hacia la Casa del Padre. En ese momento, se ha creado la posibilidad de que la luz del sol espiritual, la luz de la Gnosis, despierte al dormido botón de rosa y, en caso de reacción positiva e intención perseverante del alumno, se inicie el proceso hacia la regeneración del hombre según el plan de salvación divino.

Rueda del nacimiento y de la muerte: También llamada rueda de la dialéctica: el proceso de nacimiento, vida y muerte de una personalidad que, conforme a la ley de la dialéctica, continuamente se repite, seguido de una revivificación del microcosmos con una nueva personalidad.

Sala suprema: a. Microcósmicamente, el santuario de la cabeza,
b. La Cabeza de Oro del Cuerpo Vivo gnóstico.

Santuario de la cabeza y el corazón: La cabeza y el corazón del hombre están destinados a ser talleres consagrados para las actividades de Dios en y con el hombre que ha restablecido la unión con el espíritu, la unión con su Poimandres. En concordancia con este sublime objetivo, y después de una purificación fundamental y estructural en el camino de la endura, la cabeza y el corazón se vuelven de nuevo una unidad, un verdadero santuario al servicio de Dios y de su intervención en el mundo y la humanidad. Si el alumno serio se vuelve consciente de este objetivo, esto será para él un continuo estímulo y exhortación para purificar toda su vida mental, volitiva, sensitiva y de actos, de todo lo que pudiera resistirse a esta elevada vocación.

Santuario del corazón: Véase Santuario de la cabeza y del corazón.

Sistema del fuego de la serpiente: Sistema cerebro-espinal, la sede del fuego del alma o conciencia.

Unidad de grupo: La verdadera unidad de grupo de quienes han sido acogidos en la Joven Fraternidad Gnóstica, y que la esencia de la Escuela Espiritual explícitamente requiere, no es una bien intencionada manifestación exterior de solidaridad, sino la unidad interior de la nueva vida de alma que va creciendo en la Gnosis y que se demuestra en un positivo y nuevo comportamiento de vida, según el espíritu del Sermón de la Montaña.